

魔王と弾の姫

ヴァナディース

10

川口士

Illustration 片桐雛太

キャラクター原案 よし☆ヲ

MF文庫



魔王と戦姫の弾丸

ヴァナディース

10



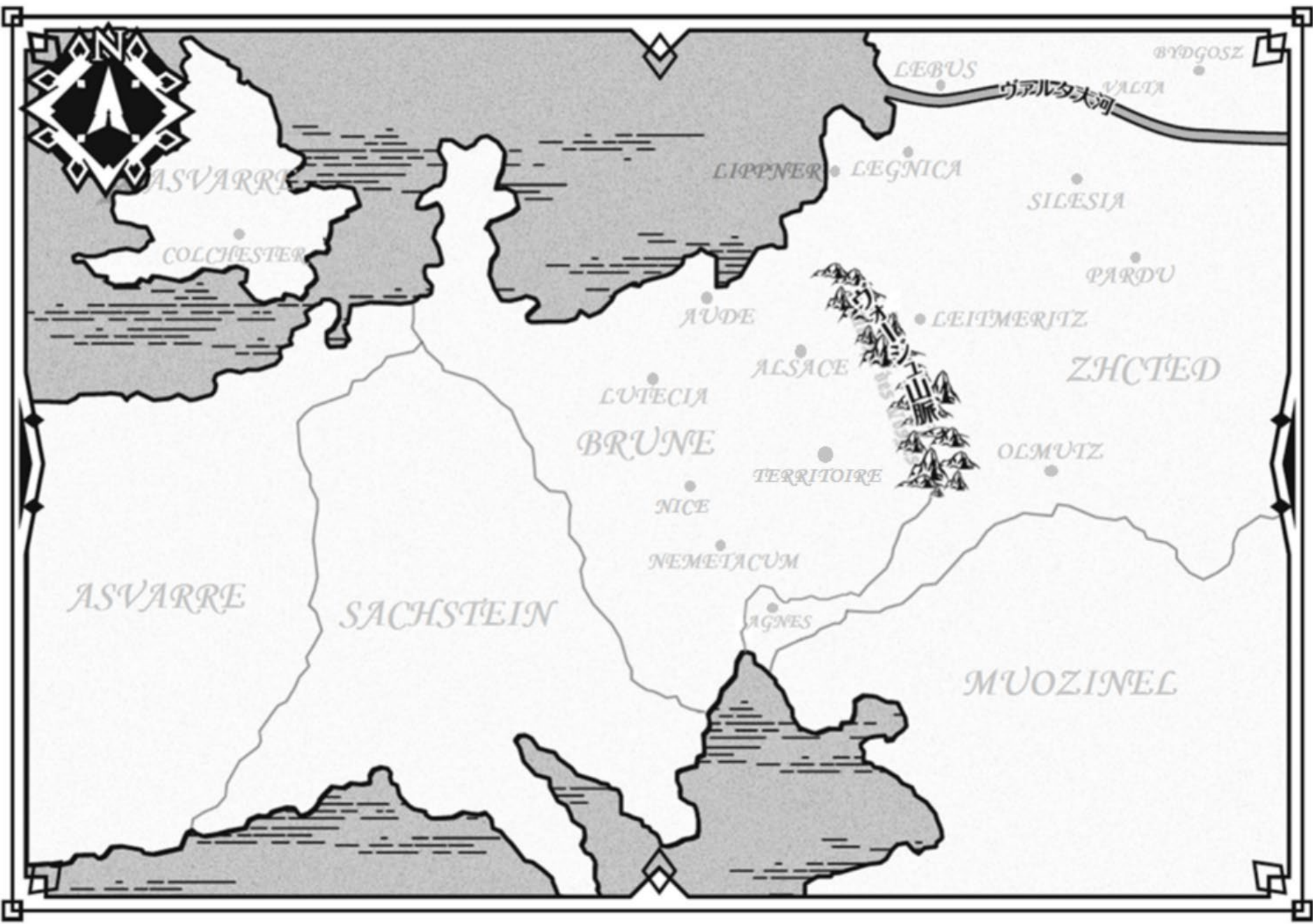


✧ Regin ✧
レギン

✧ Elen ✧
エレン

✧ Eliza ✧
エリザヴェータ

✧ Tigre ✧
ティグル



Capítulo 1 – Aquellos que Retornan, Aquellos que Visitan.

Las nubes que se extendían a lo largo del cielo eran delgadas y se agitaban por el viento y se balanceaban silenciosamente volviendo a la niebla blanca. Aun así, ocultaban el sol y era suficiente para bloquear la luz del mismo.

A la espera de la primavera lejana, el suelo soportaba con calma el frío del invierno. Las colinas y los campos estaban enterrados en nieve, los árboles y las flores estaban cubiertos de escarcha y el lecho del río se erosionaba con capas de hielo.

Capital del Reino de Brune: Nice. Del mismo modo, la montaña de Luberon, que se elevaba en su centro, estaba envuelta en frío y nieve, por lo que estaba de pie en silencio.

Se dijo que el Fundador, el Rey Charles, se encontró con un espíritu que los dioses enviaron a la Montaña y se le dio la espada sagrada Durandal y el caballo mágico Bayard.

Bayard era un caballo con una melena negra y piel roja y no mostraba fatiga incluso si corría por un desierto durante todo el día. Durandal cortó fácilmente armaduras y escudos de hierro y levantó maldiciones extrañas. Se decía que también era capaz de perforar dragones, cortar espíritus y fantasmas con facilidad.

Charles, quien llevaba a Durandal en su hombro y montaba a Bayard, recorrió muchos campos de batalla. Y después de acumular victorias como tal, fundó el Reino de Brune.

Charles, para ofrecer gratitud a los dioses, construyó un santuario en la cima de la montaña de Luberon. Desde entonces, el santuario había sido administrado por una docena de sacerdotes y había pasado el tiempo en paz.

Ahora, un hombre junto con una mujer y una chica estaban visitando ese santuario. Una joven que vestía ropas blancas de seda en su delicado cuerpo y se había puesto un manto, y un hombre y una mujer que la acompañaban.

Después de saludar al líder del santuario, dejaron el santuario sin tener particularmente una charla divertida. El objetivo de las tres personas no estaba en el santuario, sino afuera.

“El frío de esta temporada es bastante severo. ¿Qué tal si se calientan un poco? También preparé vino.”

El líder del santuario se lo ofreció, pero la joven le dio las gracias y se negó. Tal como dijo el líder del santuario, el aire que flotaba en la cima de esta montaña era lo suficientemente frío como para picar la piel.

La chica tenía unos 16 o 17 años. Habiendo recortado su pálido cabello dorado alrededor de sus hombros, y a pesar de sus rasgos neutrales, había una suavidad femenina en la redondez de sus mejillas. Ella sostenía cuidadosamente un ramo envuelto en una tela blanca.

Era una chica hermosa que le permitía sentir dignidad en sus gestos casuales.

Su nombre era Regin.

Más precisamente Regin Ester Loire Bastien Do Charles. Ella era la Princesa del Reino de Brune y gobernaba el Reino en nombre de su difunto padre, el Rey que murió el año pasado.

Las dos personas que esperaban detrás de Regin eran caballeros que servían de guardias. Ambos jóvenes estaban en sus veinticinco años, cada uno llevaba un peto plateado y colgaba una espada en su cintura. El nombre del hombre era Claude y la mujer Serena.

La tensión de las caras de las dos personas no solo se debía a su deber como guardias. Esto era porque adonde se dirigían ahora era un lugar importante incluso para ellos.

En un lugar a unos diez pasos del santuario, Regin se detuvo.

Había una tumba allí. Era nueva y sencilla, sin un adorno apropiado. Junto al nombre Roland, solo se esculpieron las palabras cortas “Un caballero entre caballeros.”

Eso solo bastaba para describir al humano llamado Roland.

El Caballero Roland, que tenía el apodo de “Caballero Negro,” actuó como el joven caballero líder del Escuadrón de Caballeros Navarre que hizo temblar a los soldados de los países vecinos con tan solo mostrar su figura, y murió en la guerra civil de Brune que tuvo lugar la última vez. No fue la muerte en batalla. Fue asesinado por el Duque Ganelon.

Aunque se preguntaba si el cadáver de Roland había quedado tal como estaba, el antiguo Primer Ministro Badouin lo tomó en secreto y lo enterraron aquí. Esto se debía a que Roland era un niño abandonado que había sido recogido y criado por una doncella del santuario que servía en este santuario.

Mientras miraba la tumba, Regin escupió un aliento blanco. Cuando puso el ramo frente a la tumba, unió sus manos y oró a los dioses.

Roland no dejó esa fuerte impresión en Regin. Aunque había oído hablar de su incomparable valentía y lealtad, sabía que estaba dirigida hacia su padre, el rey Faron.

Así estuvo bien hasta la batalla de Dinant el año pasado. Esto se debió a que en las circunstancias en las que Faron estaba saludable y no había sombra en su gobierno, y también donde Regin misma pretendía ser un Príncipe, no trató de involucrarse activamente con los retenedores, los nobles y los caballeros.

Aun así, hubo razones por las que ella vino a ofrecer flores de esta manera. Una de ellas fue que si se tratara de su padre el Rey, ciertamente lo habría hecho.

La otra fue porque ahora estaba en una posición en la que gobernaba un país, y se dio cuenta de cuán confiable era Roland y volvió a tener respeto.

La frontera occidental era especialmente ruidosa recientemente. El Reino de Sachstein comenzó a desplegar entre 1000 y 2000 soldados y con frecuencia establecían escaramuzas. Parecían estar investigando cómo era el gobierno de una joven princesa, y también sobre la defensa occidental después de la muerte de Roland.

La princesa había hablado un poco con Tigrevurmud Vorn sobre Roland. Llamado Tigre por aquellos cercanos a él, el joven de cabello rojo oscuro habló sobre el Caballero Negro de esta manera.

“Fuerte... era una persona muy fuerte. Y también un hombre espléndido.”

Había palabras llenas de sentimientos reales. Cuando fue considerado un rebelde debido al complot del Duque Thenardier y otros, había luchado contra el Escuadrón de Caballeros Navarre liderado por Roland. Fue una de las pocas personas que lucharon contra Roland como un enemigo mientras era una persona de Brune, y se enteró de su temor por experiencia directa.

Para Tigre, Roland no solo era un enemigo poderoso, sino también un benefactor.

En el momento en que el ejército de Muozinel había invadido, los Escuadrones de Caballeros que protegían varios lugares de Brune se reunieron bajo Tigre. Además del hecho de que se debieron a la apelación de Mashas Rodant y Hugues Augres por haber acudido a él, fue porque estaba la apelación de Roland.

También hubo ocasiones en que el Primer Ministro Badouin y Mashas, quienes asistieron a Regis, hablaron sobre el hecho de que si Roland hubiera estado allí, definitivamente habría sido de gran ayuda.

--- No diría eso si estuvieras vivo.

Los muertos no podían ser revividos. Ya sea Roland o el padre de Regin.

En nombre de los que ya no estaban en este mundo, tenían que proteger a este país.

--- Gracias por haber protegido este país.

Mientras se inclinaba profundamente ante la tumba de Roland, Regin miró hacia atrás. Los dos guardias se encontraban en un lugar a solo tres pasos de ella y observaban atentamente los alrededores.

“¿Estás bien sin siquiera orar?”

Regin sabía que esos dos respetaban a Roland. Por lo tanto, preguntó como tal, pero Serena quien no se movió ni un centímetro, respondió en un tono tan calmado como para sentirse cortante.

“Gracias por su consideración, Su Alteza. Sin embargo, creo que descuidar mi deber como guardia enojaría el alma del Caballero Negro.”



Aunque Claude se mantuvo en silencio, parecía tener la misma opinión que ella.

“Entiendo. Pues bien, también rezaré por tu parte.”

Cuando la princesa lo dijo con una sonrisa irónica, se dirigió a la tumba de Roland. Ella unió sus manos una vez más.



Regin, quien terminó su oración a los dioses, dejó la cima de la montaña seguida por sus dos guardias. Bajaron por el sendero de la montaña que continuaba hasta el palacio real. Claude avanzó varios pasos por delante y Serena estaba al lado de Regin. Los dos no pronunciaron ni una sola palabra.

Mientras balanceaba su ligero cabello dorado hacia el viento del invierno, Regin miró a Serena con una mirada de soslayo.

--- Sin embargo Jeanne era un poco más fácil de acercarse.

Mientras entendía que no debía compararlos, Regin solo pensaba en tal cosa.

Jeanne era una de las guardias de la princesa en el momento en que mintió sobre su distinción de sexo y se hizo llamar Regnas. Regin aprendió varias cosas de ella, cosas como encender una fogata y un método para saber una dirección mirando las estrellas que brillan en el cielo nocturno. Incluso viejos cuentos vulgares de los que ni siquiera los maestros del palacio real hablaban.

Ella murió en el viaje para proteger a Regin después de la batalla de Dinant.

“Su Alteza, ¿hay algo en mi cara?”

Cuando se dio cuenta de la mirada de Regin, Serena miró desconcertada. Regin negó con la cabeza.

“Estoy confiando en ti, Serena. Pero no exageres demasiado en tu deber.”

Era su deber proteger a Regin incluso a expensas de sus propias vidas. Mientras entendía eso, la princesa no pudo evitar decir eso.

Serena nunca había mostrado sus emociones hasta entonces, pero abrió los ojos con sorpresa. Con una suave sonrisa, ella le hizo una pequeña reverencia.

“Lamento haber causado que Su Alteza se preocupara. Aunque no tenía la intención de exagerar, me esforzaré aún más para no molestarle en el futuro.”

Aunque tenía la sensación de que fue extrañamente mal entendida, Regin asintió con una sonrisa.

Luego, en poco tiempo volvieron al palacio real. Habiendo aparecido para darles la bienvenida fue el primer ministro Pierre Badouin. El viejo primer ministro que envolvió su cuerpo con ropa oficial gris inclinó respetuosamente la cabeza.

“Su Alteza, es bueno sobre todo que haya regresado a salvo.”

Si tenemos que hablar sobre las características de Badouin, la expresión “como la de un gato” sería apropiada. En su cara redondeada, su bigote gris estaba rectamente extendido hacia la derecha e izquierda. Incluso sus ojos se inclinaban hacia arriba, tal como se esperaba, se parecían a los de un gato.

“Solo subí la montaña de Luberon. Además, también estaban Claude y Serena.”

Como Regin lo dijo mientras se reía, el Primer Ministro con cara de gato dirigió su mirada a los dos guardias. Claude y Serena negaron con la cabeza. Significaba que no había nada digno de informar.

“Primer ministro. Hay algo de lo que me gustaría hablar, ¿podría venir a mi oficina?”

Las palabras de Regin fueron un poco bruscas, pero Badouin respondió sin mostrar signos de ansiedad.

“Entendido. Por cierto, ¿también preparo vino caliente?”

Badouin también visitó el santuario en la cima de la montaña Luberon varias veces. Especialmente conocía bien el frío penetrante de esta temporada.

“Gracias. Pero voy a pasar el alcohol. ¿Puedo pedir té?”

Significaba que no era una pequeña charla o una conversación pequeña, sino una conversación seria. Mientras caminaba por el pasillo siguiendo a Regin, Badouin llamó a una sirvienta de la corte y le ordenó que llevara té a la oficina.

Llegaron a la oficina; sólo Regin y Badouin entraron. Los dos guardias se quedaron mirando afuera.

Regin era la señora de este palacio real y había muchas habitaciones para ella. Había una sala de estar y una sala de juegos para el descanso, una sala privada, un dormitorio y una biblioteca. Por supuesto, no había solo una sala de estar y una habitación privada; había varias habitaciones con diferentes tamaños y adornos.

Pero a la princesa le gustaba una oficina que no fuera demasiado ancha; decorada con pocos muebles y una bandera del caballo rojo. Incluso cuando no había trabajo que debiera tratarse de inmediato, a menudo estaba en su oficina. Para Regin, era un lugar donde su estado de ánimo se calmaba.

Cuando Regin se sentó ante el escritorio de la oficina, le recomendó una silla a Badouin. El viejo primer ministro hizo una reverencia y se sentó en la silla.

“¿Qué puede ser? Lo que quiera escuchar de estos viejos huesos.”

“Se trata del duque Ganelon y de las Cavernas Sagradas del Palacio (Sangroel).”

Regin fue directo al punto.

El duque Ganelon era un noble que había gobernado la tierra de Lutetia ubicada en la parte norte del Reino de Brune antes. La Casa Ganelon era una familia distinguida que continuó desde el reinado del fundador Charles y se podría decir que era uno de los aristócratas que representaban a Brune.

El año pasado, conspiró con el duque Thenardier y trató de asesinar a Regin. Además, hicieron que el rey Faron tomara una medicina sospechosa que lo debilitó y redujo considerablemente su vida útil. Sin eso, el padre de Regin todavía habría gozado de buena salud.

Incluso ese Ganelon ya no estaba allí.

Él, quien luchó contra el duque Thenardier y fue derrotado, incendió la ciudad Artishem y su propia mansión. El paisaje urbano que existió durante cientos de años se envolvió en el fuego del infierno, muchos cadáveres carbonizados se dispersaron en su mansión quemada y colapsada y la distinción sobre el cual se encontraba Ganelon no se hizo al final.

Extendiéndose en el subterráneo de ese Artishem se encontraban las Cavernas Sagradas del Palacio.

Las Cavernas Sagradas del Palacio se transmitieron como el terreno donde el Fundador Charles recibió una revelación. Era un espacio estructural muy grande que se remonta a un palacio o santuario de los viejos tiempos, y había una puerta que solo podía abrir la familia imperial.

En la guerra civil del año pasado, Regin fue a las Cavernas Sagradas del Palacio junto con Tigre y compañía para demostrar que era de la realeza.

Sin embargo, se encontraron con el obstáculo del duque Thenardier cuando llegaron a su puerta, y además, el techo se derrumbó y las Cavernas Sagradas del Palacio habían sido enterradas.

“¿Por qué estaban las Cavernas Sagradas del Palacio en el sótano de Artishem - bajo los pies de Ganelon?”

Mientras ella rezumaba algo de ansiedad, Regin le preguntó a Badouin.

Hasta hoy, Regin nunca había pensado profundamente en esas cosas. No era como si lo hubiera olvidado, pero no pudo tener tiempo para pensarlo cuidadosamente ya que su deber como gobernante la presionaba. De repente lo recordó porque fue Ganelon quien asesinó a Roland.

Cuando Badouin recibió la seria mirada de Regin directamente, dijo después de una breve pausa mientras exploraba su memoria.

“Según los mitos y los documentos antiguos de la fundación del país, se dice que el fundador Charles confiaba mucho en la primera generación del duque Ganelon. Que para Charles, Ganelon era una existencia que podría llamarse su mejor amigo. Probablemente fue el resultado de que le dieran la tierra de Lutetia después de conocer la existencia de las Cavernas Sagradas del Palacio.”

“¿Se le dejaría Artishem y las Cavernas Sagradas del Palacio por esa razón?”

En el rostro de la princesa que mostraba que no podía entender, el Primer Ministro respondió mientras ajustaba su bigote rectamente extendido con un dedo.

Según un determinado documento, parece que la Primera Generación de Lord Ganelon, era un sacerdote. Y que la razón por la que el fundador Charles le dio Lutetia era desconocida.”

Regin abrió mucho los ojos ante las palabras de Badouin.

“¿Un sacerdote, dices...? También estudié los mitos de la fundación del país como realeza, pero es la primera vez que escucho que el Lord Ganelon de la primera generación fue un sacerdote.”

“Su Alteza, no es que lo haya pasado por alto. Es porque solo debería estar escrito en los mitos de la fundación que era el mejor amigo de Charles y un vasallo principal.”

Badouin no negó las palabras de Regin y asintió con un movimiento lento. A su actitud, la princesa movió su cabello mientras sentía que no podía entender.

“¿Hubo alguna circunstancia?”

“Aunque se le llama sacerdote, es totalmente diferente de los sacerdotes actuales. Se dice que Ganelon fue alguien que visitó las montañas escondidas en las profundidades de un profundo bosque nevado, que le hablaba no solo a los dioses, sino también a espíritus y hadas; prestando su sabiduría. También que él estaba muy bien informado sobre ese tipo de magia.”

“En lugar de sacerdote, no es apropiado llamarlo brujo o chamán...”

Regin expresó sin querer su honesta impresión. Badouin entrecerró los ojos y sonrió con ironía.

“Aunque pienso lo mismo que Su Alteza, la gente en ese momento llamaba sacerdote a Ganelon. Probablemente, incluso los deberes solicitados a un sacerdote eran diferentes de los de ahora.”

“Es por eso que no fue escrito en los mitos de la fundación, eh.”

Regin finalmente consintió. Cualquiera probablemente pensaría que la reputación de un amigo cercano y de confianza del Rey Fundador que hablaba con los espíritus y que también parecía tener mucho conocimiento de la magia era mala. Badouin continuó.

“Además, parece que fue hasta la tercera o cuarta generación, contando desde la Primera, que se dijo que la Casa Ganelon era un linaje de sacerdotes. Probablemente, mientras vivía como

un noble de Brune, las cosas como el conocimiento, la costumbre y la educación como sacerdote desaparecieron sin ser heredadas.”

A medida que el Reino de Brune ajustaba su forma como país, muchos modales y costumbres también nacieron entre los nobles. La Casa Ganelon probablemente desechó el hecho de que eran sacerdotes mientras se acumulaban generación tras generación. Badouin explicó así.

“Esto es solo lo que sé, ¿pero fue de alguna manera útil para Su Alteza?”

“Sí. Gracias, Badouin.”

Regin sonrió y expresó palabras de gratitud. No era como si ya no hubiera nada que le preocupara, pero de todos modos su duda se disipó. La princesa cambió el tema.

“Hablando de eso, ¿cómo está la situación en Artishem?”

Después de que terminó la guerra civil, Regin, quien se convirtió en la gobernante de Brune, naturalmente también emprendió el resurgimiento de Artishem. Ella envió soldados y les hizo transportar materiales tratando de reconstruir la ciudad central del norte.

“Según el informe entregado el mes pasado, se ha recuperado a aproximadamente un tercio de su estado original. En primer lugar, en la posición estratégica que une el centro con el norte, el flujo de personas es próspero. Recuperará su aspecto anterior después de que se haya pasado algún tiempo. Y parece que ya es un buen momento para comenzar a trabajar en las Cavernas Sagradas del Palacio.”

Cuando Regin decidió sobre la reconstrucción de Artishem, ella dio instrucciones para dejar las Cavernas Sagradas del Palacio enterradas con escombros tal como estaban. Esto se debía a que pensó que las Cavernas Sagradas del Palacio no eran algo relacionadas con las personas que viven en la ciudad y que debería dar prioridad a la reconstrucción de la propia Artishem.

Sin embargo, Regin negó con la cabeza a la propuesta de Badouin.

“Todavía se puede retrasar, ¿verdad? Después de todo, no hay necesidad de apresurarse con las Cavernas Sagradas del Palacio. Cuando llegue la primavera, volveré a escuchar el informe e incluso entonces...”

“Entendido.”

De repente, Regin apartó la mirada de Badouin y la puso sobre la mesa de trabajo. Recordó sobre Tigre. Para Regin, las Cavernas Sagradas del Palacio eran un lugar que había dejado morir a los soldados sin hacer nada, y también un lugar que había entristecido a su amado.

Ese ser querido debería haber estado en un país extranjero como invitado general, pero se dijo que cayó al mar del invierno y desapareció. No fue otro que un mensajero de Zhcted quien se lo dijo.

Con el pretexto de escuchar la historia en detalle, Regin había detenido a ese mensajero en una habitación del palacio real. Aunque era un confinamiento virtual, el mensajero que

probablemente se había preparado para recibir un tratamiento de tal grado había pasado estos días sin declarar siquiera una queja.

Mientras tanto, Regin hizo que Mashas Rodant fuera a Zhcted para confirmar el hecho de la desaparición de Tigre.

--- Lord Tigrevurmud...

Ella pensó que no le importaba en qué tipo de apariencia, solo quería que él estuviera a salvo. Quería darle la bienvenida de la mejor manera posible cuando regresara a Brune.

Regin, reteniendo la ansiedad y la esperanza en sus pupilas azules, oró a los dioses en voz baja.

Aunque Badouin adivinó por la expresión de la princesa, se mantuvo en silencio y la vigiló.

Este Primer Ministro con cara de gato entendía bien el hecho de que la existencia de Tigre era necesaria para Regin de muchas maneras.



Badouin, quien salió de la oficina, regresó a su habitación que estaba en el palacio real.

La estructura de la habitación del antiguo Primer Ministro no era tan diferente de la de Regin. Estantes que guardaban varios documentos y cartas se habían instalado en ambos lados de la pared, y una bandera de un caballo rojo se había colgado en el centro de la pared. Había una mesa de trabajo y una silla que parecía vieja frente a ella y un candelabro, mientras una gran cantidad de documentos en espera de asentamiento se apilaban sobre la mesa.

Cuando Badouin encendió el candelabro con sus propias manos, rodeó el escritorio y se sentó en la silla. Después de ser ordenado por el difunto rey Faron, el Primer Ministro había hecho este trabajo casi todos los días.

Cuando estaba a punto de poner sus manos sobre los documentos a la vez, la puerta fue golpeada desde afuera. El Primer Ministro con cara de gato dijo “entra” después de acariciar su bigote una vez.

EL que llegó fue un funcionario civil. Presentó una carta a Badouin.

“Es de Nemetacum.”

Badouin entrecerró los ojos ante las palabras del funcionario civil. Después de acariciar su bigote una vez más, recibió la carta. El funcionario civil se inclinó y se fue.

Después de confirmar que la puerta estaba cerrada, Badouin miró la carta en silencio.

Nemetacum estaba en la parte sur del Reino de Brune. Aunque era la tierra que gobernaba el duque Thenardier, después de que él y su hijo Sion murieron el año pasado, la familia real la tomó y un administrador principal enviado por Regin la estaba gobernando.

Intentó asesinar al rey y a la princesa. Por lo tanto, la Casa Thenardier debería haber sido abolida, pero debido a algunas circunstancias, aún continuaba.

Una de las razones fue el período de gracia. Si la Casa Thenardier se disolviera, una gran cantidad de personas habrían perdido su trabajo en una noche y se habrían quedado sin hogar. Para evitar eso, Regin y Badouin hicieron varias elecciones y dejaron que la Casa Thenardier sobreviviera.

Otra fue la debilidad de Regin como gobernante. En el momento en que Faron gozaba de buena salud, la sombra de Regin era delgada y ella tampoco tenía ciertos logros. También sobre la razón por la que había sido educada como Príncipe, fue oficialmente “porque un oráculo decidió esto.”

La guerra civil terminó, y entre los señores nobles que recuperaron la calma, hubo pocos que se volvieron escépticos hacia Regin. Incluso había quienes se preguntaban si ella era la marioneta del Reino de Zhcted.

Si bien Badouin y Mashas estaban haciendo que algunas personas juraran lealtad a la familia real mientras realizaban negociaciones y persuasión de manera constante, continuaron las situaciones impredecibles.

Si tuvieran que hablar de la abolición de la Casa Thenardier en tales circunstancias, estimularían a los nobles que no reconocen a Regin más de lo necesario. Incluso si hubiera una razón justificable.

El territorio de la Casa del Duque Thenardier fue requisado, y sin que nadie la sucediera, estaba destinada a desaparecer incluso si se dejaba tal como estaba. En ese caso, decidieron esperar un tiempo adecuado y abolirla.

Se dijo que había un movimiento rebelde en la Casa Thenardier.

--- ¿Investigaron la vida personal de Su Alteza la Princesa...?

En la carta que Badouin recibió justo ahora, tal cosa fue escrita de manera concisa.

El nombre del autor de la carta era Gerard Augres. Era hijo del vizconde Hugues Augres, que gobernaba Territoire en el este de Brune y un hombre que se desempeñaba como secretario del palacio real.

Ordenado por Badouin, ahora estaba en Nemetacum. Aunque lo obligaron a ir allí para investigar si los restos de la casa del duque Thenardier se movían con suspicacia, Gerard aprovechó su movimiento de manera espléndida, lo investigó e informó a Badouin.

Según la carta de Gerard, fue la esposa del Duque Thenardier, una mujer llamada Melisande, quien se empezó a mover. Ella era la sobrina de Faron, por lo tanto la prima de Regin.

Estaba en una posición en la que debería haber sido acusada de delitos como la esposa de Thenardier, pero evitó el castigo gracias a su linaje de sangre. En cuanto a Regin, no pudo arrebatarle la vida a su prima que perdió a su marido y a su hijo, y que tampoco tenía territorio.

Sin embargo, Regin y Badouin no dejaron a Melisande como tal. Ella fue confiada a un cierto santuario de Nemetacum. Aunque pensaban que sería bueno si ella pasara el resto de su vida en paz en el santuario, parecía que su deseo no se había cumplido.

Cuando Badouin terminó de mirar la carta, miró un punto en el aire y se perdió en sus pensamientos.



En la esquina de un bosque envuelto en la oscuridad de la noche, había dos jóvenes.

Era una escena inusual. En una posición donde ambos estaban sentados en el suelo, uno estaba empujando la punta de su espada ante el otro. Una atmósfera tensa envolvía a las dos personas y la hoguera que parpadeaba con el viento del invierno iluminó sus rostros de perfil.

Este lugar era el ducado de Lebus ubicado en el noroeste del Reino de Zhcted. Estaba dentro de un bosque que estaba a una distancia de aproximadamente un día a pie desde su Palacio Imperial. Una koku ya había pasado después de que el día se había puesto.

Al que le era apuntado con una espada era un joven con cabello rojo oscuro que tenía alrededor de 16 a 17 años. Su ropa estaba desgastada en varias partes y podía verse una considerable fatiga en su rostro.

Su nombre era Urz. Era un asistente que servía a la Vanadis Elizavetta Fomina, la gobernante de Lebus. Aunque se le llamaba asistente, sin recuerdos de hace antes de diez días, el nombre Urz era una palabra que finalmente le vino a la mente después de explorar su memoria.

Empujando esa espada a Urz era un joven de Muozinel con la característica piel marrón. Tenía alrededor de 20 años. Era alto, su nariz y barbilla eran delgadas, y su mirada aguda recordaba a una bestia salvaje. A diferencia de Urz, envolvía su cuerpo en un traje de viaje.

Esta persona de Muozinel era Damad. Debería ser el benefactor que salvó a Urz de los bandidos, pero cuando uno pensaría que estaban intercambiando una conversación ante la hoguera, Damad de repente desenvainó su espada y la apuntó hacia Urz. En cuanto a Urz, fue más que incomprensible.

---¿Qué demonios es esto?

Mientras contemplaba la punta de la espada desenvainada, Urz gimió interiormente.

“¿Dices que eres Tigrevurmud Vorn...?”

Una voz teñida de hostilidad y algo de sorpresa se escapó desde la boca de Damad. Después de la vacilación de un instante, trató de empujar la espada contra el rostro de Urz. Urz de repente echó hacia atrás su cuerpo hacia abajo. Sobre el cuerpo del joven mirando hacia arriba, la espada desenvainada pasó por el espacio vacío.

No queriendo dejarlo escapar, Damad bajó la punta de la espada. Aunque su rostro se puso pálido, Urz extendió desesperadamente su pierna izquierda. Pateó la hoguera con todas sus fuerzas.

La leña se derrumbó y las chispas volaron. La llama osciló y quemó la pierna de Damad que estaba cerca. El joven de Muozinel soltó brevemente un grito de dolor. La espada que se acercaba a la garganta de Urz se desvió hacia un lado.

Sin pasar por alto esa abertura, Urz rodó en el suelo horizontalmente y escapó de la espada de Damad. Levantó su cuerpo y le dio la espalda a Damad. Entonces, saltó a la oscuridad que acechaba más allá de los árboles.

Mientras estaba sin aliento y tropezando repetidamente, corrió en la oscuridad delirante. Se podría decir que fue una suerte que no golpeará el tronco de un árbol.

Su pie quedó atrapado por la raíz de un árbol. Sin ni siquiera tiempo para pensar “¡Maldita sea!” Urz se cayó rápidamente. El poco aire que se había acumulado en sus pulmones se escupió junto con un grito sin palabras.

“Uh ah...”

No pudo reunir fuerzas para pararse inmediatamente. Su respiración era dolorosa. Todo su cuerpo estaba gritando. Rodeado entre el aire frío y el suelo, Urz se quedó mirando fijamente la oscuridad.

Hoy solo habían ocurrido cosas poco creíbles como la realidad. Se sentía como si estuviera planeado para que viera pesadillas una tras otra.

Hoy a mediodía, Urz acompañó a Elizavetta y visitaron un santuario de los viejos tiempos. Ese santuario parecía ser un lugar con algún recuerdo desagradable para ella.

Cuando iban a abandonar el santuario, aparecieron los Caballeros de Lebus. Se quejaron diciendo que Urz fue evaluado más allá de su capacidad, y le apuntaron sus espadas no solo a Urz, sino también a Elizavetta, su señora. Los caballeros claramente no estaban cuerdos.

Además, una anciana sospechosa que se hacía llamar Baba Yaga apareció y la confusión se aceleró.

Elizavetta, aunque no tuvo más remedio que derribar a los caballeros, escapó al santuario con Urz. Pero el piso del santuario se derrumbó y ambos cayeron bajo tierra.

Aunque solo sufrieron heridas leves a causa de Valitsaif, el Viralt de Elizavetta que los había protegido, la extraña situación no terminó allí.

Bajo tierra, había un dragón con un aspecto extraño que poseía dos cabezas. Era un dragón mal formado llamado Gara Dova.

Aunque Elizavetta luchó duro para proteger a Urz, se vio obligada a enfrentar una situación desfavorable con la fuerza del dragón y también estaba el hecho de que estaba luchando en la oscuridad.

Fue en ese momento que Urz mostró un misterioso poder.

Un arco negro azabache y una flecha que se obtuvo al obtener el poder del Remolino de Trueno de Elizavetta.

Usándolo, Urz mató al Gara Dova.

En el breve momento en que se sintieron aliviados, Baba Yaga apareció una vez más y Urz fue tragado en la oscuridad.

Luego cuando se recuperó, estaba acostado solo en un bosque. El arco negro había desaparecido y Elizavetta no estaba por ninguna parte.

Difícilmente capaz de moverse debido al dolor, la fatiga y el frío, fue Damad quien se presentó como un comerciante ambulante que había salvado a Urz quien estaba a punto de ser atacado por bandidos.

Mientras comían el conejo que Damad había cazado alrededor de una hoguera, Urz reveló su identidad. Luego, mientras intercambiaban una conversación, Damad preguntó de repente.

[¿Conoces a alguien llamado Tigrevurmud Vorn?]

--- Así es. Es ese Tigrevurmud Vorn.

Cuando su respiración se calmó mientras recordaba lo que había sucedido hoy, Urz finalmente pudo pensar con calma.

Cuando Damad le preguntó, Urz respondió que probablemente era él.

Esa respuesta hizo que Damad se moviera. Incluso cuando recordaba las líneas de Damad cuando le había arrojado la espada, no había duda.

“Tigrevurmud Vorn, eh...”

Cuando murmuró así, un ligero dolor de cabeza atacó a Urz. Pero muchas escenas no flotaban en su cabeza como cuando mató al Gara Dova con el poder del arco negro.

“-- Ahora entonces, ¿qué debo hacer?”

Poniendo fuerza en su cuerpo que se había vuelto frío, Urz levantó su cuerpo. Cuando miró hacia atrás, la luz de una pequeña llama se podía ver delante de la oscuridad donde los árboles se elevaban. Fue la hoguera. Aunque tenía la intención de correr desesperadamente, en realidad parecía que estaba a solo 30 Alsins (a unos 30 metros) de allí.

Quitándose la tierra de la ropa, Urz comenzó a pensar. ¿Por qué Damad no corrió tras él? ¿Qué debería hacer?

No había mucho tiempo. Esto se debía a que la situación en la que tenía heridas en todo el cuerpo, mientras que Damad tenía espacio de sobra, no había cambiado. La noche se hizo más profunda a medida que pasaba el tiempo y el frío probablemente lo haría sufrir.

“En serio, hoy está lleno de cosas incomprensibles.”

Pero él no tenía la intención de caer en un lugar así. Pasara lo que pasara, debía regresar al Palacio Imperial, al lado de Elizavetta.

Tomó un respiro profundo. Se quedó mirando a la hoguera distante. Comprobó que sus manos y pies se movían. Todo estaba bien.

La luz de una voluntad fuerte habitaba en las pupilas negras del joven.

Urz agarró una manga de su ropa y la rasgó con todas sus fuerzas. A pesar de que el joven resultó herido en la batalla con el dragón, ahora estaba debilitado, pero aún tenía la fuerza suficiente para poder rasgarla como quisiera.

Por si acaso, se escondió detrás del tronco de un árbol. Urz comenzó los preparativos para un contraataque.



Urz se escapó, y Damad estaba contemplando las profundidades de la oscuridad donde los árboles estaban en fila.

“Pensé que era un tipo distraído, pero es inesperadamente rápido.”

Aunque la molestia estaba contenida en su voz, su ira se volvió más para él que para Urz. En muy poco tiempo, Damad había cometido dos errores.

Uno fue el hecho de que sacó su espada a pesar de que todavía no sabía claramente si Urz era Tigre.

Y el otro fue que dudó después de haber apuntado su espada a Tigre.

No debería haber sacado su espada en esa etapa. Sin embargo, ya que la había sacado, debería haberlo matado de inmediato.

Como no pudo hacerlo, surgió una oportunidad y le dio a Urz la oportunidad de contraatacar o escapar. “Fallé... si esto fuera sabido por el hermano menor de Su Alteza el Rey, probablemente no saldría solo con una reprimenda.”

Damad no era un comerciante ambulante. Era uno de los ayudantes del hermano menor del rey, Kreshu Shaheen Baramir, del Reino de Muozinel. El hermano menor del Rey evaluaba altamente a este joven y tenía grandes expectativas de él como guerrero y como comandante.

Esta vez, la misión para la que fue designado era confirmar la muerte de Tigre y matarlo en caso de que estuviera vivo.

Habían pasado aproximadamente diez días desde que Damad se infiltró en Zhcted fingiendo ser un comerciante ambulante. Hasta hoy, no había obtenido una pista decente sobre Tigre. Mientras pensaba si cayó o no al mar y murió después de todo, como decía el rumor, Damad continuó su viaje.

“... En cuanto al hecho de que he reaccionado con franqueza después de que me dijeran ‘probablemente sea yo,’ incluso me impacienté.”

Aunque se quejaba, las pupilas negras de Damad no se alejaban de las profundidades del bosque envuelto en la oscuridad. Una espada que poseía una hoja con una curva peculiar de Muozinel estaba agarrada en su mano.

Estaba pensando que Urz volvería.

--- Solo porque se escapó en el bosque no significa que estará bien. Después de todo, no hay forma de que pueda pasar a través del bosque dentro de este frío y sin luz. Él no duraría ni un cuarto de koku.

Incluso si Urz envolvía su cuerpo en un abrigo y se quedaba cerca de la hoguera, el frío de la noche de invierno se colaría por unos pocos huecos. Aunque Damad era una persona de Muozinel resistente al calor y débil a la frialdad, aunque no fuera él, el aire de esta noche mataría a Urz. Además, Urz estaba debilitado.

--- Si él no regresa a este ritmo, no se puede hacer nada si cae muerto en el bosque. Sólo significa que él era un idiota. El problema es cuando volverá, pero...

Allí, Damad interrumpió su pensamiento. Algo que surcó la oscuridad y cortó el viento vino volando.

Voló a la hoguera y arrancó una rama de leña. Un sonido seco resonó y la llama parpadeó.

Sintiendo peligro, Damad se tendió rápidamente en el suelo. El frío acarició su barbilla.

Después de una breve pausa de unos cinco segundos, el aire volvió a gemir. Un fuerte sonido resonó cerca de la mano derecha del joven y algo rebotó. Ese algo rodó por el suelo después de rebotar una vez más.

--- ¡Una piedra, eh!

Damad sintió escalofríos. No se estremeció solo por el frío. El sudor corría por su frente. El guerrero de Muozinel estaba convencido de que era obra de Urz.

--- Esto es malo...

Había una hoguera cerca de él. Era una marca perfecta para Urz, que estaba al acecho en la oscuridad.

Sin embargo, Damad dudó acerca de apagar el fuego. Aquí estaba dentro de un bosque. Probablemente había bestias. Si por ejemplo los lobos estuvieran cerca, sería una presa fácil para ellos.

Además, apagar el fuego no significaba necesariamente que se mantendría en ventaja. Ambos simplemente lucharían en la oscuridad y mientras se congelaban del frío, explorarían la posición del otro. Para Damad, quien asumió el frío como una debilidad, era un desarrollo que quería evitar.

Una piedra volvió a volar y golpeó la hoguera. Las chispas se dispersaron rápidamente.

--- Eso es toda una velocidad. El objetivo es bueno también. Aunque pensé que estaba considerablemente debilitado.

En una situación en la que si hacía un solo movimiento, golpeó un árbol cercano y rebotó hacia él, Urz tiró las piedras como si no se preocupara por tal cosa.

--- No las tira a mano. Así que se arrancó el dobladillo de la ropa e hizo una honda improvisada, eh.

Si estaba lanzando con la mano, no debería haber volado linealmente hasta aquí.

“No está mal.”

Damad dejó escapar un suspiro de admiración.

Enciende la hoguera, toma a Damad por sorpresa y escápate al bosque. Si solo terminara con eso solo, Damad no habría evaluado bien a Urz.

Ese joven amnésico había contraatacado de inmediato. Lo que es más, no había desafiado a Damad quien tenía una espada para el combate de corta distancia, lo que sería una ventaja para Damad. Sino que se había escondido en la oscuridad y arrojado piedras.

--- En ese momento cuando lo vi rodeado de bandidos, pensé que solo era una persona moribunda en la carretera.

Un espíritu de lucha debilitado corría por las pupilas negras del joven de Muozinel.

Urz era sin duda un guerrero. Y a Damad no le disgustaba un hombre así.

--- Si continúa así, se convertirá en una batalla de desgaste. Aunque termine siendo mi victoria...

No por diferencia en habilidad. Urz estaba más agotado que Damad, y también carecía de equipo para el frío. Simplemente manteniéndose quieto, el frío tomaría calor de su cuerpo.

Pero Damad probablemente tampoco saldría ileso. Era ridículo lastimarse en una pelea tan trivial. Y sobre todo, Damad no obtendría nada incluso si ganara.

Como era de esperar, una cuarta piedra voló en la hoguera. Mientras lo esperaba, Damad se puso de pie rápidamente. Avanzó unos diez pasos con la hoguera detrás de él y empujó su espada entre los árboles. Llamó a la oscuridad.

“¡Urz! Quiero hablar contigo. Como prueba, pondré mi espada aquí. ¡Vuelve!”

Mientras gritaba en voz alta, Damad se separó de la espada que había apuñalado en el suelo y se acercó a la hoguera. Esperó a que Urz apareciera.

Aunque Damad entendió que era una excusa egoísta después de haber apuntado su espada a Urz, pensó que probablemente Urz comería el anzuelo. Ese hombre debería poder realizar tal cálculo.

Transcurridos unos 50 o 60 segundos, una figura de una persona emergió vagamente de la oscuridad.

“Toma diez... no, incluso cinco pasos más lejos de la espada. Abre las manos y levántalas también.”

La sombra emitió una voz llena de tensión. Damad hizo lo que le dijeron. “Levanta las manos” significaba que definitivamente tenía cuidado con las armas de proyectil, como una piedra o una daga.

Junto con el sonido de pisar el suelo, Urz apareció por fin de los árboles. Había enredado un paño manchado de tierra alrededor de su mano derecha y estaba agarrando una pequeña piedra en su mano izquierda. En caso de que Damad mostrara un movimiento extraño, probablemente tenía la intención de lanzársela de inmediato.

Mientras le daba una mirada de precaución a Damad, Urz sacó la espada y la empujó contra el suelo. Fijó su respiración y dijo con voz tranquila.

“Por favor dime. ¿Por qué me atacaste de repente?”

Era la pregunta esperada. Damad pronunció las líneas que ya había preparado en su mente.

“Es porque dijiste que podrías ser Tigrevurmud Vorn.”

Urz se quedó sin aliento. Se sintió ansioso por el hecho de que probablemente había ocurrido algo entre Tigre y Damad. Después de una breve pausa, el joven de cabello rojo oscuro preguntó.

“¿Tigrevurmud Vorn hizo algo que incurrió en tu enemistad?”

“No. Aunque no puedo decirles los detalles, hay varias circunstancias. Tengo que matarlo o capturarlo vivo.”

Con ambas manos aún levantadas, el joven de Muozinel sacó su pecho y respondió con indiferencia. Urz miró a Damad con una cara estupefacta. Probablemente no pensó que sería tan directo. Sin embargo, Urz inmediatamente se recompuso y lanzó una nueva pregunta.

“Entonces, ¿por qué me llamaste, incluso yendo tan lejos como para tirar tu espada? Ya sea que me mates o me captures vivo, debería haberlo hecho hasta que no pudiera moverme. ¿Pensaste que obedecería obedientemente si me lo explicaras?”

“Bueno, sobre eso” Damad deliberadamente hizo una expresión escéptica y dijo.

“¿De verdad eres Tigrevurmud Vorn?”

Estas palabras parecieron sorprender a Urz. El joven amnésico abrió mucho los ojos.

“... ¿Qué estás tratando de decir?”

“Es justo lo que quiero decir. Ciertamente lo dijiste. Y lo creí por un momento también. Pero pensando con cuidado, no hay evidencia.”

Urz, sin moverse ni un centímetro, escuchaba las palabras de Damad conteniendo la respiración. Damad también habló con vehemencia.

“Hey Urz. ¿Tienes algo que demuestre que eres Tigrevurmud Vorn? ¿Habrá algo si regresas al Palacio Imperial de Lebus?”

Urz reveló una expresión difícil y meneó levemente la cabeza. Damad dejó escapar un suspiro de alivio. Si hubiera dicho que había algo, habría tenido que reconsiderarlo de nuevo.

“Puedes ser Tigrevurmud Vorn, o tal vez no. Además, estás con pérdida de memoria. Es realmente peligroso moverse solo creyendo en tus palabras. Es como vendar un camello y colocarlo en el desierto.”

A esa expresión sarcástica, Urz pareció ofenderse y miró a Damad.

“Esas líneas no son fáciles de pensar de alguien que intentó matarme hasta hace un tiempo.”

“Entonces voy a preguntarte una vez más. ¿De verdad eres Tigrevurmud Vorn?”

Cuando Damad preguntó, Urz miró hacia abajo, ya que no podía encontrar una respuesta. El joven de piel morena respiró un poco y le sonrió a Urz.

“¿Dije demasiado? No es que te esté amenazando. En el caso de que no seas Tigrevurmud Vorn, seré un tonto por haber intentado matar a otra persona saltando a una conclusión errónea. Te pediré que me perdones por eso.”

A Damad, quien no rompió su actitud descarada, Urz suspiró. Cuando se volvió molesto, preguntó en tono despreocupado.

“Entonces, ¿qué piensas hacer conmigo?”

“Te llevaré al Palacio Imperial de Lebus.”

Damad le respondió claramente a Urz, quien le preguntó mientras se preparaba.

“Dado que no hay evidencia clara, eres Urz quien sirve a Lebus. Te llevaré al Palacio Imperial y conseguiré 100 monedas de plata.”

Mientras Urz miraba al joven de Muozinel con el rostro atónito, sacudió la cabeza hacia ambos lados, ya que no podía entender.

“Para alguien que intentó matarme, ¿qué te hace pensar que obtendrás la recompensa? Es obvio que me quejaré con mi superior y te encarcelaré.”

“Si ese es el caso, te dejaré aquí. Y deberías volver solo al Palacio Imperial. Si puedes, claro.”

Damad se rió con desprecio, y Urz soltó un pequeño gemido cuando golpeó un punto doloroso.

Aunque este bosque estaba a una distancia de aproximadamente un día a pie del Palacio Imperial, era un lugar con el que no estaba familiarizado. Ni siquiera sabía en qué dirección caminar para llegar al Palacio Imperial.

Además, sin comida ni agua, solo tendría una cuerda improvisada para lanzar piedras (honda) como arma. Era dudoso que Urz pudiera salir solo de este bosque.

Sin embargo, Urz aún así reveló una expresión cautelosa y dirigió una mirada sospechosa hacia Damad.

“¿No pensaste que puedo romper la promesa después de que regrese al Palacio Imperial?”

“Lo pensaré de nuevo cuando suceda. ¿Ahora qué dices? ¿Montáis en mi propuesta?”

El viento sopló. La llama de la hoguera parpadeó e iluminó las caras de los dos hombres desde abajo.

Urz no respondió de inmediato. Sin embargo, llegó a una conclusión antes del momento de unas diez cargas. Mirando a Damad, suspiró por novena vez en esta noche.

“Entendido. Voy a tener que dejar que me guíes.”

“Es un trato.”

Mientras Damad se reía y decía, Urz dirigió los ojos mezclados con sarcasmo al joven de Muozinel.

“Lo cual me recuerda; dijiste que eres un comerciante ambulante. Eso es mentira, ¿no es así?”

“No importa qué, mientras uno pueda hacer un intercambio, es un comerciante espléndido.”

Era un hombre voluble al máximo. Urz sonrió irónicamente y estaba a punto de devolver la espada que sostenía en su mano a Damad. Pero, no solo el joven de cabello negro de Muozinel no la aceptó, sino que también le entregó su funda a Urz.

“Puedes tener eso. Considéralo como una prueba de confianza.”

Incluso sin una espada, Damad todavía tenía un arco, y también una daga. No era como si no tuviera confianza en la lucha cuerpo a cuerpo. Incluso si ocurriera una situación inesperada, tenía confianza en que podría lidiar con eso.

“Entendido. Entonces, la tomaré hasta que lleguemos al Palacio Imperial.”

Posteriormente, cuando los dos hombres recogieron la leña que voló alrededor, pasaron la noche vigilando alternativamente.

No sabes cuándo se acercará una bestia en el bosque por la noche. También era necesario tener cuidado para no dejar expandirse el fuego. Sin embargo, los sentimientos hacia la otra parte eran que deberían cooperar entre sí en este lugar.



En el momento en que Urz y Damad decidieron cooperar por el momento, en un rincón del Palacio Imperial de Lebus, dos hombres se enfrentaban con caras pálidas.

Uno era un caballero en su apogeo llamado Naum, que de alguna manera dejaba que las dificultades se movieran bajo sus ojos. El otro era un hombre anciano llamado Lazare que estaba envuelto en un traje oficial en su delgada figura y fijaba cuidadosamente su cabello blanco puro. Ambos eran personas en quienes Elizavetta confiaba profundamente.

“¿No ha vuelto Vanadis-sama?”

Lazare dijo mientras su rostro palidecía. Naum asintió con una expresión de dolor.

Era inusual que Elizavetta saliera a caminar. Sin embargo, si ella no regresó incluso cuando la luna se elevó bastante, esta fue la primera vez que no hubo comunicación.

Especialmente esta vez, ella se había llevado a Urz. Cuando se trataba de los soldados y las sirvientas de la corte que trabajaban en el Palacio Imperial, los rumores triviales probablemente se difundirían en el Palacio Imperial. Al imaginar tal escena, Lazare y Naum querían sostener sus cabezas en sus brazos.

“¿Cuántas personas hay que saben sobre esto?”

“Aquellos a quienes puedo afirmar que saben son solo tú Lazare-dono y yo. Podemos dar instrucciones cuidadosas a aquellos que aún no lo saben, así que...”

Naum respondió con una cara seria.

Por ejemplo, si le explicaban que “Vanadis-sama regresó desde una puerta diferente” al portero, podrían engañarlos por el momento.

Solo tenían que decirle a las sirvientas de la corte que se ocupaban de sus necesidades personales que “hubo asuntos y que hoy descansaría en otra habitación.” Como en realidad había asuntos urgentes en la posición de Vanadis, las sirvientas de la corte también estaban acostumbradas.

“El problema es cómo buscar a Vanadis-sama...”

Elizavetta no les dijo a dónde iba.

Dado que originalmente había muchos casos en los que quería estar sola, así que salía a caminar, ni Naum ni Lazare habían tratado de averiguar a dónde iría interrogándola a la fuerza.

“Si hacemos una búsqueda a gran escala, muchas personas se darán cuenta de la ausencia de Vanadis-sama. Debemos evitar que pase lo que pase.”

Lazare asintió ante las palabras de Naum.

“Mucho más, pensar que haremos en ese momento.”

La puerta de la ciudad del castillo estaba cerrada y la luna se elevaba en el cielo. Era el momento en que muchas casas ya habían terminado con la cena. Si fueran a mover soldados en este momento, sería más que simplemente atraer la atención de la gente.

“Digo, Naum. ¿Cuántos soldados puedes mover según tus instrucciones sin causar alboroto?”

“Si es para estar en silencio, diría que unos cincuenta.”

“Entonces no importa. ¿Podrías hacer que se muevan pronto?”

Si supieran el paradero de Elizavetta, Naum y Lazare probablemente habrían movido a los soldados inmediatamente. El hecho de que su paradero fuera desconocido era el problema. Si debían mover imprudentemente a los soldados a medianoche, los dos entendieron que solo sería un esfuerzo inútil.

“¿Qué tal esperar el amanecer y moverlos?”

“No tendríamos más remedio que preguntarle a los pueblos vecinos. Podemos inventarnos algo a lo largo de las líneas, ‘aunque Vanadis-sama se fue para una inspección a largo plazo, tuvimos que hacer que regresara al Palacio Imperial en asuntos urgentes’.

“No parece haber otras maneras...”

Naum trazó las arrugas de su cara y suspiró.

“En cualquier caso... ¿No pensaste en lo que podría haber pasado, Lazare-dono?”

Naum preguntó en tono serio. No es solo que quería tomar prestada la sabiduría del viejo funcionario civil. También existía la necesidad de unificarse en relación con este punto en caso de una situación inesperada. Lazare también frunció el ceño inusualmente.

“Mucha gente pensará que Urz secuestró a Vanadis-sama.”

“Lo que significa que tienes una opinión diferente, ¿verdad, Lazare-dono?”

Como Naum dijo para asegurarse, Lazare se torció la boca con disgusto.

“Por supuesto. Ciertamente a Vanadis-sama le gusta Urz. Pero ella tiene sabiduría no apta para su edad. Ella sabe la línea que debe mantener. Incluso si Urz quiere decir algo, ella no hará algo como alejarse del camino con eso.”

“Me siento aliviado al escuchar estas palabras.”

Dijo Naum mientras acariciaba su pecho con un suspiro de alivio. Era su verdadera intención. Si su opinión fuera a oponerse a la reunión de este anciano con los funcionarios civiles, la confusión de Lebus aumentaría aún más.

De esa manera, los dos hombres dieron la bienvenida a la mañana sin un guiño de sueño.

Fue en el momento en que rompió el día que la Princesa Destellante del Remolino de Trueno, que era su maestra, regresó.

No apareció desde la puerta principal que conduce a la ciudad del castillo de la muralla que rodea al Palacio Imperial, sino desde la puerta trasera ubicada en un lugar que no era visible.

Naum y Lazare, que recibieron el informe, corrieron a la puerta trasera y le dieron la bienvenida a la Vanadis. Pero los dos hombres no encontraron palabras para decir tan pronto como vieron la figura de Elizavetta.

Su cabello rojo estaba despeinado, los agujeros también se habían abierto en muchos lugares en su vestido morado y las mangas y puños estaban arrancados. Su piel blanca también estaba manchada de barro y había muchas heridas. Tampoco había zapatos, estaba descalza. Agarraba con fuerza el Remolino de Trueno, su Viralt, en su mano izquierda y lo estaba arrastrando.

Sus Ojos Arcoiris de oro y azul, aunque estancados por la fatiga, mostraban un sinfín de emociones violentas. Si fuera una persona de mente débil, ni siquiera sería capaz de mirarla directamente a los ojos.

Elizavetta nunca había mostrado una vista tan vergonzosa incluso después de una batalla intensa.

El caballo que ella montaba estaba igualmente sucio y su melena estaba despeinada como un cepillo viejo. Más de diez cascos fueron atados con una cuerda delgada a la silla. Los cascos estaban sucios y dañados como si los hubiera recogido en un campo de batalla. Hubo algunos que fueron aplastados como si hubieran sido golpeados por un martillo.

Y ella estaba sola. No estaba Urz.

Naum y Lazare se quedaron sin palabras ante la Princesa Destellante del Remolino de Trueno con una apariencia demasiado feroz.

“—He vuelto.”

Tal como dijo Elizavetta con una voz penetrante y fría, los dos hombres finalmente entraron en razón. No fueron solo esos dos. Incluso los guardias que protegen la puerta trasera y los soldados que vieron la figura de la Vanadis pelirroja también mostraron la misma reacción. Nadie pudo ocultar su sorpresa.

“¡Voy a llamar a un médico!”

Cuando cambió su expresión facial y lo dijo, Naum fue a llamar a un médico con mucha prisa. Aunque él mismo no tuvo que moverse y debería haber sido suficiente para enviar un soldado, la confusión lo obligó a hacerlo.

“¿Que pasó...?”

La voz del viejo funcionario civil que se lo pidió a su señora temblaba. La atmósfera liberada de todo el cuerpo de Elizavetta era similar a la de una bestia herida y de ninguna manera algo de lo que simplemente se podía hablar. Aun así, el sentido de responsabilidad de Lazare como retenedor y su sentimiento de consolar a la Vanadis superaron el escalofrío.

Pero Elizavetta, sin responder a la pregunta de su sirviente, dijo unilateralmente.

“Deja que el caballo descanse. Y luego, pule estos cascos.”

Cuando dirigió una mirada a los cascos, sentimientos encontrados cruzaron las pupilas de Elizavetta. Sin embargo, Lazare fue el único que lo notó. El delgado y viejo funcionario civil se inclinó respetuosamente.

“Como desees.”

Lazare cambió sus pensamientos. A pesar de que su mente estaba llena de numerosas preguntas, presionar a su maestra llena de moretones para obtener una respuesta no era lo que debía hacer un retenedor.

Además, Elizavetta no parecía haber perdido la cordura. En su expresión que miraba los cascos, había una sensación de dolor, aunque pequeña.

Lazare dio instrucciones a los guardias y soldados cercanos. Cuando Elizavetta miró a los soldados, ella sacó el pecho y comenzó a caminar con orgullo. Lazare la siguió.

La Vanadis pelirroja entró en el Palacio Imperial. Lazare adivinó que parecía ir a su habitación. Entonces, Lazare finalmente recordó sobre Urz.

“¿Qué hay de Urz?”

¿Por qué ese joven no estaba aquí?

“Urz no está aquí.”

Tal como ella solo respondió en un tono cortante, Elizavetta de repente cambió el tema.

“Estos cascos--”

Ella dijo de espaldas a él como tal. Como Lazar no pudo escuchar, corrió con pasos cortos para estar inmediatamente cerca de Elizavetta.

“Esos cascos son los de los caballeros que habían trabajado en este Palacio Imperial. Eran quince, pero no pude recuperarlos todos.”

Lazare miró a Elizavetta con la cara aturdida. Él no pudo entender de inmediato lo que ella dijo.

Llegaron a su habitación. Cuando Elizavetta tomó la campana del escritorio con la mano tan pronto como entró en su dormitorio, la tocó con las manos ásperas.

La sirvienta de la corte que apareció a paso rápido no se inclinó ante la puerta abierta. Ante la apariencia de fantasma de su maestra, la sirvienta se quedó inmóvil con un rostro que probablemente se desmayaría en cualquier momento. Aunque Lazare simpatizaba con ella desde el fondo de su corazón, dijo en nombre de su maestra.

“Vanadis-sama está cansada. ¿Podrías preparar un cubo de agua caliente, un paño para limpiar el cuerpo, un cambio de ropa y vino? Alguien más ha ido a llamar al médico.”

La actitud tranquila y las palabras de Lazare de alguna manera hicieron que la mujer de la sirvienta se recuperara.

“Lo-lo los prepararé de inmediato.”

Aunque su lengua se enredó, la sirvienta de la corte hizo una profunda reverencia y desapareció frente a la habitación.

“Gracias por tu trabajo.”

Cuando Elizavetta devolvió palabras de gratitud al viejo funcionario civil, ella tomó una silla y se sentó.

“Lazare. Entiendo que estás confundido, ¿pero puedes esperar un poco más? Me ahorraría la molestia de volver a hablar sobre eso después de que llegara Naum, ¿verdad?”

Entonces, Naum apareció con el médico en poco tiempo. El médico era una anciana de tamaño pequeño. Ambos parecían haberse apresurado a toda prisa; sus caras estaban cubiertas de sudor y respiraban pesadamente. Un poco más tarde que Naum y el médico, la sirvienta de la corte trajo un paño y un cubo lleno de agua caliente.

“Antes de comenzar el tratamiento, ella debe cambiarse de ropa. Discúlpeme Lazare-sama, Naum-sama. ¿Pero podrían esperar afuera?”

“No me importa.”

Elizavetta entrecerró los ojos y dijo eso. Como Vanadis, no se avergonzaba de cambiarse de ropa frente a sus sirvientes. Aunque ella podría tener tal intención, Lazare, sin romper su actitud de retenedor, inclinó cortésmente la cabeza.

“Vanadis-sama. Como ves, Naum está sin aliento. ¿Podrías permitirle que se tome un descanso mientras está tratando sus heridas?”

Elizavetta sirigió su mirada hacia Naum, quien se secó el sudor con la manga y sonrió.

“Entendido. Entonces, espera afuera.”

Lazare le guiñó un ojo a Naum. Los dos hombres hicieron una reverencia y salieron de la habitación de la Vanadis. Se miraron y suspiraron profundamente.

En realidad, ambos querían tiempo para recomponerse.

A pesar de que media koku no había pasado todavía desde que Elizavetta regresó al Palacio Imperial, siguieron sorprendiéndose. Ellos, quienes pasaron una noche sin dormir, lo soportaron un poco. Incluso si escucharan la historia de Elizavetta desde aquí en adelante, querían prepararse mentalmente al menos.

Lazare miró al caballero en su mejor momento de pie junto a él.

“Naum. ¿Qué diablos crees que le pasó a Vanadis-sama? Incluso si algo sucediera, ella está herida en esa medida.”

Naum hizo una mueca y sacudió la cabeza de un lado a otro.

Incluso cuando estaba rodeada por 100 o 200 soldados en un campo de batalla, empuñando a Valitsaif, su Viralt, y derrotando fácilmente al enemigo, era Elizavetta Fomina.

Naum la había visto muchas veces de pie a la vanguardia de los soldados y luchando resueltamente. Incluso en el torbellino de una feroz batalla, las espadas, lanzas, flechas disparadas y pernos del enemigo no pudieron dañar a Elizavetta.

--- No, solo una cosa...

Una escena de pesadilla cruzó la mente de Naum.

Naum repentinamente recordó la batalla con un gran grupo de piratas que se alinearon en sus barcos y lucharon con Legnica alrededor de Otoño. Sobre el enorme monstruo blanco que apareció repentinamente en el buque insignia de los piratas.

El monstruo que la Vanadis de Legnica Alexandra Alshavin, alias Sasha, y Elizavetta derrotaron por fin. En esa pelea, Elizavetta quien regresó a una nave aliada que tenía a Sasha, sufrió inusualmente heridas graves.

Pensó que si había alguien o algo capaz de herir a una Vanadis, solo era un monstruo así.

“¿Qué ocurre?”

Naum recobró el sentido ante las palabras de Lazare. Sacudió la cabeza.

“Es la tristeza de este cuerpo que carece de imaginación. No entiendo en absoluto. Además, no tenemos más remedio que esperar las palabras de Vanadis-sama.”

Naum lo dijo porque temía hablar de la existencia de ese monstruo. Eso no se limitaba solo a él, sino que también eran los sentimientos compartidos por casi todos los soldados de Legnica y Lebus que participaron en esa batalla naval.

Aunque su rostro se puso pálido, Naum cambió el tema.

“Por cierto, había cascos atados a la silla del caballo de Vanadis-sama... Todos ellos pertenecían a los caballeros de nuestro ducado.”

“¿Sin duda?”

Lazare enfatizó fuertemente. Naum asintió.

“Sí. Por el momento, pido verificar si hubo caballeros con los que no podemos contactar. Será difícil saber eso para el final de hoy.”

“Es suficiente por ahora. Vanadis-sama probablemente también hablará de eso.”

En ese momento, se podía escuchar una voz que llamaba a los dos hombres desde el dormitorio. Parecía que el tratamiento había terminado. Naum siguió la etiqueta y llamó a la puerta; luego la abrió después de esperar la respuesta de Elizavetta.

Elizavetta, quien se había puesto un vestido nuevo, estaba sentada en una silla. Se puso un pequeño paño blanco en la mejilla y las vendas se asomaban por sus hombros y brazos. A pesar de que su rostro estaba lleno de espíritu de lucha, no pudo borrar completamente el dolor.

El látigo negro que era su Viralt estaba envuelto de manera redonda y colgaba del lado derecho de su cintura. Naum se dio cuenta de eso con sus ojos entrecerrados sospechosamente. Elizavetta era diestra y siempre colgaba su Viralt en el lado izquierdo de su cintura. No era como si ella no pudiera manejarlo así, pero podría ser difícil.

Sin embargo, no podía darse el lujo de preguntar al respecto. Había muchas otras cosas que debía preguntar.

“Vanadis-sama. Si bien el tratamiento terminó, no significa que usted estará bien de inmediato. Por favor descanse adecuadamente. Es importante curar una herida.”

Cuando el viejo doctor lo dijo y respetuosamente hizo una reverencia, salió de la habitación acompañada por la sirvienta de la corte.

Ahora solo quedaban tres personas, Elizavetta, Naum y Lazare, en este lugar.

“Hice que ustedes dos se preocuparan al volver tarde. Lo siento.”

Dijo Elizavetta. Sin embargo, algo como la culpa no se pudo observar ni en su expresión ni en su tono. El caballero y el viejo funcionario civil se sintieron aliviados por eso.

“Vanadis-sama. ¿Podrías decirnos qué ha hecho y qué ha pasado?”

A las palabras de Lazare, Elizavetta explicó lo que sucedió después de que ella fue a dar un paseo con Urz ayer.

La Vanadis de ojos arco iris habló sobre el hecho de que aparecieron los caballeros y apuntaron sus espadas a Urz y a ella cuando pasaron por el frente de cierto santuario podrido.

“Dijeron que evalué injustamente a Urz y trataron de matarlo. Urz y yo intentamos persuadirlos, pero no funcionó... primero escapamos al santuario podrido. En ese momento, apareció un dragón.”

“¿Un dragón?”

Lazare abrió mucho los ojos. De repente se convirtió en una historia difícil de creer. Aunque Lazare había vivido casi tres veces más que Elizavetta, nunca había conocido a un dragón hasta ahora. Sin embargo, pensó que si no era una existencia como un dragón, sería imposible herirla tanto.

“Matamos al dragón, pero el suelo del santuario se derrumbó porque no pudo soportarlo. Había un pasaje subterráneo en el santuario, y Urz y yo caímos allí... pude salir del pasaje subterráneo, pero había perdido de vista a Urz.”

De todos modos, Elizavetta quien salió a la superficie encontró su caballo. No se escapó y también podría decirse que fue una suerte que no fuera víctima de una bestia salvaje.

Elizavetta fue a una aldea cercana y le ordenó al jefe de la aldea que reuniera rápidamente a la gente y regresara al lugar donde estaban los cadáveres de los caballeros. Aunque el sol se puso y la zona se oscureció, la Vanadis pelirroja prometió una recompensa y convenció a los aldeanos.

Había una razón por la que Elizavetta tenía tanta prisa.

Cuando llegaron cerca del santuario podrido, la mayoría de los cadáveres fueron devorados por animales y aves y sus horribles apariencias fueron expuestas al prado. Además de los lobos, comadrejas y zorros, los cuervos y las águilas también habían comido parte de los cadáveres.

Elizavetta hizo que los aldeanos transportaran los cadáveres; esperaron hasta el amanecer, cavaron agujeros cerca de la aldea y los enterraron por completo.

Sin embargo, solo recogió los cascos como recuerdos, los ató a la silla del caballo y regresó. Pero como también había cascos destrozados, ella no pudo recuperarlos todos.

El contenido de la historia de Elizavetta fue suficiente para que los dos hombres experimentados no tuvieran palabras.

Aunque su voz era indiferente, Naum y Lazare podían sentir la ira contenida de la Vanadis. Después de una breve pausa, Elizavetta abrió la boca.

“Naum. ¿Hay caballeros que han desaparecido desde ayer por la tarde? Debería haber 15.”

“Actualmente estamos investigando. Lo tendré confirmado a finales del día de hoy.”

Naum reprimió su sorpresa y respondió así. Aunque solo pudo dar una respuesta incierta cuando había hablado con Lazare, la cambió ahora que se había convertido en tales circunstancias. Era necesario aclararlo incluso una koku antes.

“Después de confirmarlo, ¿qué va a hacer...?”

Pregunto Lazare en tono cuidadoso. Si la historia de Elizavetta fuera correcta, serían retenedores rebeldes que apuntaron sus espadas a su maestra. No solo era natural, incluso si fueran ejecutados en el lugar, dependiendo de la situación, sino que también debían tomar algunas disposiciones con las familias en duelo.

A la pregunta del viejo funcionario civil, la Vanadis desvió su mirada. Ella respondió mientras miraba su brazo derecho.

“Perdieron la vida en la lucha con el dragón. Vamos a dejarlo como tal. Que la solatia* y sus cascos se entreguen a la familia en duelo.”

*(La solatia es algo dado a alguien como compensación o consuelo)

“Es decir...”

Lazare vaciló. Para las medidas tomadas por un gobernante, era por el contrario demasiado ingenuo. Sin embargo, el viejo funcionario civil no pudo decir nada más que eso. Esto se debía a que los ojos de diferentes colores lo fulminaban con la mirada.

“¿Estás diciendo que alguien tendrá problemas con estas medidas?”

“Es mi humilde opinión que no le irá bien en el futuro sentar un precedente sobre perdonar a aquellos que le apuntaron la espada a su señor.”

A pesar de que Lazare estaba encogiéndose, él desesperadamente refutó. Sin embargo, la Vanadis de ojos arco iris negó con la cabeza con indiferencia.

“Lo que dices es bastante cierto, Lazare. Pero piénsalo un poco. Dije que los caballeros estaban insatisfechos con el tratamiento de Urz, ¿pero por qué atacaron cuando estaba con Urz?”

Ante las palabras de Elizavetta, Lazare y Naum fruncieron el ceño y se perdieron en sus pensamientos. Era ciertamente extraño. Si fuera solo Urz, deberían haber tenido la oportunidad de apuntarle a él en cualquier momento.

“Creo que no estaban cuerdos. Y hay alguien que los instigó.”

Esto significaba que hubo alguien que tentó a los caballeros. Era una conclusión con la que podían estar de acuerdo. Naum miró a Elizavetta con una expresión seria.

“Voy a descubrir quién es esa persona sin falta.”

“Por favor hazlo. Lazare, tú también estás bien con eso, ¿verdad?”

Lazare también asintió. Los caballeros fueron manipulados por alguien. La verdad es que era algo que solo Elizavetta podía saber. En ese caso, ella no aceptaría más objeciones. Parecía haberlo pensado así.

Después de eso, Elizavetta ordenó buscar a Urz.

“No creo que Urz muriera.”

“Entendido. Enviaré a los soldados y los haré buscar alrededor del santuario podrido.”

Naum respondió. De ninguna manera era obligatorio. Este caballero en su mejor momento también tenía afecto por Urz.

“Bien entonces Vanadis-sama; por favor descanse su cuerpo por hoy. Nos ocuparemos de las cosas desde aquí en adelante.”

Dicho esto, Naum y Lazare estaban a punto de irse, pero Elizavetta solo llamó al viejo funcionario civil. Aunque Lazare hizo una mueca de asombro, permaneció en el dormitorio.

Elizavetta mostró una actitud perpleja, pero inmediatamente se sacudió la vacilación y miró a Lazare.

“Lazare. ¿Conoces a alguien llamada Baba Yaga?”

“... ¿Se refiere a Baba Yaga que sale de los viejos folklores y cuentos de hadas?”

No era de extrañar que Lazare le preguntara de vuelta con una cara dudosa. Fue esa repentina pregunta.

Baba Yaga era una existencia conocida incluso antes de que se estableciera el Reino llamado Zhcted.

Se decía que ella era un espíritu, o incluso un hada o un monstruo. También existía la teoría de que ella reunía muchas almas y tomaba la apariencia de una anciana.

Se decía que fue adorada y consagrada como los dioses en los viejos tiempos. Se le dijo que otorgaba poder a los que la oraban y que maldecía a los que no. De todos modos, era cierto que ella era un ser inhumano.

A las palabras de Lazare, Elizavetta asintió sin sonreír.

“Sí, esa Baba Yaga. Probablemente hay muchos santuarios antiguos que consagran a Baba Yaga en Lebus. ¿Puedo hacer que investigues esos lugares? Tan pronto como sea posible.”

El viejo funcionario civil estaba cada vez más perplejo. Esto no debería ser el momento de hacer algo así.

“Sé lo que quieres decir.”

Dijo Elizavetta mientras leía lo que Lazare estaba pensando por su expresión.

“Pero es necesario para mí ahora. Y esto no es algo que pueda pedirle a nadie más.”

Era un tono opresivo, pero Lazare entendió correctamente que sus palabras no eran una orden, sino una petición. Parecía irritación, impaciencia y arrepentimiento en sus ojos.

El viejo funcionario civil sintió la necesidad de considerar seriamente esta solicitud. Él cambió su expresión y se enderezó.

De ninguna manera fue una sugerencia. Era necesario para esta Vanadis pelirroja.

“Si Vanadis-sama va tan lejos como para decir eso, los investigaré inmediatamente. Sin embargo, creo que hay bastantes. ¿Debo informarlo después de haber comprobado hasta cierto punto?”

Cuando él expresó su opinión de esa manera, Elizavetta suspiró mientras se sentía aliviada.

“Sí... por favor, informa mañana por la noche. Luego decidiré dependiendo del contenido del informe.”

“Entendido.”

Lazare hizo una reverencia y se iba a ir. Pero de repente cambió de opinión y se giró hacia su señora.

Tenía una duda. Él también estaba irritado porque ella no había hablado de eso. Sin embargo, sus sentimientos eran secundarios. Más que eso, había algo que él tenía que decirle.

“Vanadis-sama. Aunque no hay necesidad de declararlo ahora, he servido en este Palacio Imperial desde la época de la anterior Vanadis-sama.”

Elizavetta frunció el ceño. Lazare continuó.

“Sé que para un gobernante, hay secretos de los que no puede hablar con ningún retenedor y que no puede hacer nada más que mantenerlos consigo. Y no pretendo decir algo así como confiar. Sin embargo, me gustaría que no olvidéis que estamos aquí para Vanadis-sama.”

Con un rostro que no pudo ocultar su sorpresa, Elizavetta miró al viejo funcionario civil que profundamente inclinó la cabeza. La Vanadis pelirroja aflojó ligeramente su expresión y dejó que una sonrisa se desvaneciera en sus labios.

“Gracias Lazare.”

Esta vez seguro, el viejo funcionario civil con canas se inclinó y se fue. Cuando salió al pasillo, la fatiga pesaba sobre todo su cuerpo. Sin embargo, Lazare se enderezó y comenzó a caminar de frente mirando hacia adelante. Para una maestra mucho más joven que él, no podía presentar quejas.

--- Entonces, el problema que debo resolver al mismo tiempo es eso, después de todo, eh...

Algo amargo llenó la mente de Lazare. Sobre el hecho de que los caballeros habían atacado a Elizavetta y Urz, era necesario pensar en cómo lidiar con eso.

Quince humanos murieron. No en una guerra, sino en un asunto privado. Incluso si pudieran ocultarlo durante varios días, eventualmente saldría a la luz. ¿Se creería si dijeran que los caballeros fueron asesinados por un dragón?

Lo que más temía Lazare era que surgirían rumores de que Elizavetta sentía tanto afecto por Urz que mató a los caballeros que mostraban animosidad hacia él.

Habría una minoría que estaría interesada en la verdad. Mucha gente estaría satisfecha con un rumor de su agrado. Lazare, quien ha trabajado en el Palacio Imperial durante mucho tiempo, lo sabía bien.

--- Debo al menos evitar que se arruine el honor de Vanadis-sama.

Para ello, debía hacer un plan fácil de entender y hacerlo circular rápidamente.

Si lo hiciera parecer una pelea personal entre Urz y los caballeros, sería rápido pero antinatural. Incluso si Urz tuviera una habilidad de arco sobresaliente, probablemente sería imposible luchar y ganar contra quince personas.

--- Además, de esa manera Urz ya no podría quedarse en Lebus...

Hace solo diez días que Urz comenzó a vivir en Lebus. Para la mayoría de la gente del Palacio Imperial, él era un extraño. No hacía falta decir de qué lado se reuniría la simpatía de la gente entre Urz y los caballeros.

Tenía que inventar una historia para que la animosidad de las familias afligidas por los caballeros y las personas que sirven en el Palacio Imperial no se dirigieran hacia Elizavetta y Urz.

“Pero en el peor de los casos, tendremos que deshacernos de Urz...”

En el caso de que pareciera que la culpa estaba concentrada en Elizavetta, él haría que Urz fuera el más afectado. Lazare así lo decidió.

Elizavetta probablemente no podría decidirlo. Y Naum seguramente dudaría. Por lo tanto, debía hacerlo. Lazare no odiaba a Urz, pero si era por Elizavetta, no dudaría en sacrificar al joven de cabello rojo oscuro.

--- Si es posible, no quiero que eso suceda. ¿Pero Urz está vivo? Si es así, ¿dónde está...?

Sin revelar todos esos pensamientos y preocupaciones sobre su expresión, Lazare caminó por el pasillo.



Cuando estaba sola en su habitación, Elizavetta se acostó en su cama con un dosel.

No había una expresión digna como Vanadis, que ella mostraba delante de sus subordinados, allí. Era solo la cara de una chica agotada.

“-- Es realmente molesto apilar mentiras una tras otra.”

Le dolía el pecho al recordar las palabras de Lazare.

No les había contado sobre la existencia de Baba Yaga porque pensaba que incluso si explicaba, no solo no le creerían, sino que también los confundiría; pero no fue solo por eso.

Esto se debía a que ella mantenía la determinación de matarla con sus propias manos. El espíritu de lucha no se perdió en los Ojos Arcoiris, que se podría decir que eran la peculiaridad de Elizavetta.

Además, había una razón más. Elizavetta movió ligeramente la cabeza. Sus ojos de diferentes colores, a derecha e izquierda, se dirigieron hacia su brazo derecho. El miedo, la irritación y el arrepentimiento se empañaron en sus ojos.

Ella no quería que nadie supiera sobre esta mano derecha.

Cuando se lo dieron, ciertamente pensó que era un poder desconocido y temeroso.

Pero si dijera que no confiaba en absoluto en este poder, sería una mentira.

Cuando luchó contra la Vanadis Eleonora Viltaria, alias Ellen, de Leitmeritz e incluso cuando se enfrentó a un demonio como Torbalan, confió en el poder de su mano derecha. Especialmente con respecto a Ellen, si fuera el poder de un solo golpe, incluso podría creer firmemente que no perdería.

Ella tampoco se había imaginado que fuera algo tan desagradable.

Incluso pensó que sería preferible cortarse el brazo derecho, pero se rindió después de pensar. Al hacerlo, no había garantía de que ella fuera liberada de esta maldición. Si por ejemplo, la maldición se transfiriera al brazo izquierdo después de cortar el brazo derecho, ya no podría luchar contra Baba Yaga.

La mano derecha de Elizavetta se extendió naturalmente hacia el Remolino de Trueno que colgaba de su cintura. La Vanadis pelirroja quien notó eso conscientemente extendió su mano izquierda y agarró la Viralt.

--- Aun así, ¿por qué Baba Yaga no se mueve?

Si fuera a matar a Elizavetta, ¿no sería una oportunidad perfecta ahora que estaba herida y cansada? Y sin embargo, la vieja demonio no había aparecido ni una vez ante Elizavetta desde entonces.

Ya sea cuando pasó la noche sin poder dormir en la aldea ayer o incluso cuando esperó el amanecer y regresó al Palacio Imperial, la Vanadis de cabello rojo no pudo librarse de su inquietud.

Cuando pensó que los aldeanos y los soldados que trabajaban en el Palacio Imperial podrían ser controlados por Baba Yaga y atacarla como los caballeros, no pudo relajar la guardia.

Así era incluso ahora. A pesar de que estaba cansada en la medida en que quería dormir como tal, sus emociones estaban muy tensas y su conciencia era clara. Estaba preparada para poder lidiar con eso cada vez que su crimen pudiera ser pateado y ella podría ser invadida.

Aunque tan cautelosa con los humanos, se detuvo decididamente en una aldea, y al regresar también al Palacio Imperial, esto se debió a su conciencia de que ella como Vanadis, era la gobernante de Lebus.

Sin siquiera celebrar un funeral para los pobres caballeros, no podía hacer algo como actuar sin ver a Naum y Lazare. Además, incluso si habían sido manipulados por el demonio anciano, ella misma había resuelto que tendría que ensuciarse las manos.

Pero aunque debería ser afortunada, nada había sucedido hasta ahora.

¿O fue porque le dio un golpe al demonio en la lucha del pasaje subterráneo? Ella no pudo salvar a Urz, pero hubo una respuesta clara en el Veda en ese momento. Aunque era peligroso pensar con optimismo, Baba Yaga también podría estar curando sus heridas ahora.

--- Debo destruir a ese demonio con mis propias manos por cualquier medio.

Fue con ese propósito que le pidió a Lazare que investigara el santuario podrido. Como no sabía dónde estaba Baba Yaga, no podía hacer nada más que investigar los lugares donde podría estar uno por uno.

No haber preguntado a Naum, sino a Lazare se debió a que pensó que el viejo funcionario civil sería más adecuado a juzgar por la capacidad necesaria, pero también estaba el hecho de que era difícil para ella preguntarle a Naum.

Naum había visto al demonio blanco Torbalan en la lucha contra los piratas.

Por supuesto, él no debería saber qué tipo de conservación intercambiaron Elizavetta y Torbalan. Fue porque en ese momento, solo ella, Sasha y Torbalan estaban en el buque insignia de los barcos piratas.

Incluso si él tenía muy buen oído, no había manera de que su conversación hubiera sido escuchada en ese campo de batalla envuelto en el sonido de las armas y el rugido de las olas. Aun así, Elizavetta dudó acerca de preguntarle a Naum.

De repente, el borde de su vista brillaba con vacilación. El látigo negro que sostenía su mano izquierda estaba teñido con una luz pálida. Como si vitoreara a Elizavetta.

Vagamente dándose cuenta de lo que su Viralt quería transmitir, la Isgrifa se rió. Valitsaif la atrajo no con palabras, sino con una luz modesta para que descansara su cuerpo.

“Gracias. Entonces voy a dormir un poco.”

Elizavetta cerró los ojos en silencio. Si el peligro se acercaba a ella, el Remolino de Trueno probablemente le diría de inmediato. Como tampoco había movimiento enemigo, ella debería dormir ahora en lugar de estar pensando.

--- Urz... que estés a salvo.

En poco tiempo, comenzó a filtrar la respiración de una persona durmiente.



Era una habitación que rechazaba todas las luces y difuminaba diligentemente la oscuridad.

Había dos sombras dentro donde el aire seco se desviaba. Uno era un anciano de tamaño pequeño que envolvía su cuerpo con una túnica negra. Estaba sentado en el centro de la habitación no tan grande sin moverse una pulgada. Sus ojos estaban cerrados silenciosamente. Parecía estar absorto en sus pensamientos o dormido.

El otro era un joven de tamaño medio. Tenía enroscado un paño verde alrededor de su corto cabello negro, colgaba sobre sus hombros y estaba vestido con ropa gruesa que tenía pelaje en el cuello y las mangas.

Sostenía una pequeña bolsa de cuero en la mano izquierda y estaba apoyado en la pared. De vez en cuando metía su mano derecha en la bolsa de cuero, sacaba algo y se lo llevaba a la boca con una sonrisa.

Era una moneda de oro que mordía. Con facilidad, como si comiera una pasta, el joven masticó la moneda de oro y la tragó.

El nombre del anciano era Drekaavac. El joven era Vodyanoy. Los dos parecían humanos, pero no era así. Si uno se preguntara por qué tomaban la apariencia de humanos, era solo porque

era más conveniente de esta manera. Después de todo, los humanos eran prósperos en la tierra actual.

“¿Lo has encontrado?”

Mientras tragaba la moneda de oro, Vodyanoy le preguntó a Drekvac. Ese algo con apariencia de anciano no contestó. Cuando Vodyanoy se encogió de hombros, sacó una nueva moneda de oro de la bolsa de cuero.

El aire interior fluyó repentinamente, y se arremolinó de forma poco natural a pesar de que no había viento.

Mientras el joven arrojaba rápidamente la moneda de oro dentro de su boca, dirigió los ojos a un punto del espacio. El anciano también abrió los ojos y miró allí.

La oscuridad que acechaba frente a las miradas de las dos personas se abrió silenciosamente y una sombra apareció como si saliera del interior. Era una anciana de tamaño pequeño que tenía envuelto el cuerpo con una túnica negra y sostenía una escoba en mal estado.

La túnica era como un trapo viejo desgarrado y la punta de la escoba también estaba desaliñada como si hubiera sido masticada por una bestia. La respiración que se podía escuchar desde el interior de la capucha también era áspera.

“-- Wow, mira aquí.”

Vodyanoy abrió los ojos de par en par y miró a la anciana que estaba agachada en el suelo. Aunque Drekvac no emitió una sola palabra, la sorpresa se podía ver en sus ojos.

“Has sido golpeada de forma bastante llamativa, eh Yaga-baasan.”

Mientras torcía los labios, Vodyanoy sonrió a la anciana, Baba Yaga. Baba Yaga no respondió de inmediato y solo se concentró en ajustar su respiración.

Mientras los dos hombres estaban observando, la anciana levantó su cuerpo después de contar unos 20. Al ver eso, Vodyanoy se enfrentó de forma antinatural. Si era esa Baba Yaga que él conocía, entonces le golpearía sin piedad con su escoba después de esto.

Pero la anciana se detuvo solo para mirar a Vodyanoy y se sentó en el lugar sosteniendo su escoba. Ella dijo mientras se rascaba la nariz en forma de gancho.

“Pobre de mí. No tengo palabras para refutar esta vez. Es como ves después de todo.”

Aunque Vodyanoy encontró su reacción inesperada, le preguntó a Baba Yaga.

“La actual maestra del Remolino de Trueno, ¿era ella tan fuerte?”

La anciana demonio dirigió una mirada aguda a sus dos camaradas desde el interior de la capucha que cubría sus ojos.

“-- El ‘Arco’ estaba allí.”

El asombro se convirtió en una ola intangible y silenciosamente agitó la oscuridad. Vodyanoy casi deja caer la bolsa de cuero y Drekvac se movió ligeramente.

“¿No se hundió en el mar?”

“Pensé que probablemente estaba vivo en algún lugar, pero... entonces estaba en Lebus, eh.”

La voz del joven contenía sorpresa y una sonrisa similar a la de admiración también apareció en los labios del anciano. A la espera de que los dos hombres se calmaran, Baba Yaga inclinó la cabeza ante Drekvac.

“Lo siento, Drekvac. He dejado morir al dragón que tomé prestado de ti.”

El Gara Dova que el demonio anciano envió a Urz y Elizavetta en el subterráneo del santuario pertenecía a Drekvac. Si solo Urz no hubiera estado allí, el Gara Dova probablemente habría devorado a Elizavetta.

Drekvac respondió sin dejar que los sentimientos se mostraran en su rostro.

“No. El solo hecho de saber que el ‘Arco’ está vivo y está en Lebus es una buena cosecha. Pero nunca pensé que alguien como Baba Yaga sufriera lesiones tan graves.”

“Escondí completamente mi presencia. Pensé que solo era un joven humano hasta que derrotó al Gara Dova. No... o podría haber perdido la memoria como el ‘Arco’.”

“Por cierto, ¿no pudiste traer al ‘Arco’?”

Cuando Vodyanoy preguntó, Baba Yaga resopló con desagrado.

“Traté de hacerlo, pero el ‘Látigo’ se interpuso en el camino... lo dejé caer en alguna parte.”

“Es una pena.”

Vodyanoy murmuró en un tono como si no lo creyera en absoluto. Lanzó al aire una nueva moneda de oro que sacó. El joven mismo miró hacia arriba y abrió grandemente la boca. La moneda de oro formó una parábola e iba a saltar dentro de la boca de Vodyanoy.

Justo antes de que él estuviera a punto de tragarse la moneda de oro, Vodyanoy abrió mucho los ojos. Rápidamente agarró la moneda de oro que cayó con su mano derecha.

“¿Podrías dejar de molestarme? Rayos, no puedo ser demasiado cuidadoso.”

Escupiendo palabras como si estaba molesto, Vodyanoy abrió su mano derecha. Lo que estaba allí no era la moneda de oro, sino una vieja moneda de cobre. Baba Yaga cambió las monedas en un instante. La anciana demonio desvió su mirada de forma poco natural y acarició cuidadosamente la punta de su escoba.

Sin parecer interesado en los intercambios de los dos, Drekvac preguntó.

“¿Qué piensas hacer a partir de ahora, Baba Yaga?”

Deteniendo su mano tocando la escoba, Baba Yaga respondió.

“Primero curaré mis heridas. Entonces mataré al ‘Látigo’. Me involucraré con el ‘Arco’ después. Lo dije antes, pero hay algo extraño en el ‘Arco’. Quiero observar la situación por un tiempo.”

“Así que matarás a la maestra del Remolino de Trueno. Pensé que lo disfrutarías un poco más.”

Vodyanoy miró a Baba Yaga con cara de sorpresa.

“Tenía la intención de hacerlo, pero en caso de que el ‘Arco’ esté cerca... aunque digo matar, lo será después de observar la situación durante varios días.”

Baba Yaga golpeó ligeramente su escoba. La punta de la escoba, que parecía un montón de paja que estaba estampada hasta hace un momento, volvió a su forma original.

Mientras ella asentía con satisfacción, la anciana demonio miró de nuevo al joven y al anciano.

“Drekavac, Vodyanoy. ¿Qué van a hacer ustedes?”

“Si encuentro al ‘Arco’, te ayudaré. Después de todo, tener una Vanadis como oponente siempre es problemático.”

Pareciendo dejar salir las monedas de oro, Vodyanoy respondió mientras daba vuelta la bolsa de cuero. Drekavac volvió a cerrar los ojos.

“Hay algo que estoy buscando. No puedo moverme ahora. Se lo dejo a ustedes dos.”

“¿Esta todo bien? Tú y yo teníamos sutilmente diferentes pensamientos con respecto al ‘Arco’.”

En un tono para asegurarse, Baba Yaga miró a Drekavac. Con los ojos todavía cerrados, el anciano respondió con calma.

“Mis pensamientos no han cambiado desde los viejos tiempos, Baba Yaga. Por lo tanto, no necesitas preocuparte.”

“Entendido. Entonces nos vemos otra vez.”

Baba Yaga agitó su escoba una vez. El aire fluía dentro de la oscuridad y los dobladillos de la túnica de Drekavac crujían levemente.

Entonces, antes de que el aire dejara de moverse, la vieja figura del demonio había desaparecido.



Hablando de los Nobles de Zhcted que odiaban a Elizavetta Fomina, probablemente no había nadie que la odiara más que Orgelt Kazakov que gobernaba la tierra de Polus.

Aunque Ellen, que tenía el apodo de “Princesa de Viento del Destello Plateado” también era hostil a Elizavetta debido a diversas circunstancias, no había duda de que incluso su hostilidad era menor que la de Kazakov.

Kazakov, que tenía el título de Conde, tenía 35 años. Su cabello castaño era corto y le crecía una abundante barba desde las mejillas hasta la barbilla. Tenía una constitución grande, hombros anchos y un cuerpo robusto. Había una fuerza intrépida acoplada con agudos ojos penetrantes.

En realidad, fue un hombre que ganó fama como guerrero hasta que heredó su patrimonio y territorio. El arma que usaba no era una espada ni una lanza, sino una maza. Cuando Kazakov empuñaba poderosamente la maza con su brazo robusto, las armaduras del enemigo eran aplastadas, la carne era arrancada y los huesos eran aplastados.

Él, quien siempre estuvo a la vanguardia y empuñó su maza en el campo de batalla, fue llamado “Bloody Kazakov” y fue temido.

Había muchas razones por las que Kazakov odiaba a Elizavetta, pero la mayor era por sus ojos de diferentes colores. Mantenía fuertes sentimientos desagradables a los ojos arco iris. Se podría decir que era un miedo supersticioso y un sentimiento fisiológico de evasión.

Cuando Kazakov una vez inspeccionó su territorio, se encontró con una chica con Ojos Arcoiris en un pueblo determinado.

“Un espíritu maligno aplicó una maldición. De lo contrario, no hay forma de que un humano nazca con ojos tan siniestros.”

El gigante Conde Polus estaba a punto de cortar a la niña en el lugar tan pronto como lo declaró. Su asistente, que estaba a su lado, lo detuvo con palabras ansiosas y Kazakov guardó su espada en la vaina con una actitud renuente, pero se acabó con eso.

“No la mataré. Pero venderé a la niña junto con su familia como esclavos.”

Parecía no estar satisfecho con solo expulsarla de su territorio. El asistente no podía hacer más que eso, y más aún era un pequeño pueblo.

Este incidente causó bastante alboroto, pero el rey Victor no dijo nada.

*(Que va a decir este rey, que tipo más inútil y cobarde, no tiene ningún control en su propio país...)

Para un noble, el derecho de autogobierno estaba permitido en su territorio. Todo lo que estaba en el territorio pertenecía a los nobles que gobernaban allí. A menos que fuera un acto que causara daño al Reino, las familias reales no podrían intervenir en su gobierno.

Sin embargo, se dijo que el rey Victor acogió a esa familia en secreto antes de que salieran de Zhcted y les hizo servir en el territorio de un cierto noble. Como el rey Victor no dijo nada sobre esto, no estaba seguro si esto era cierto o no.

De todos modos, hubo gente que frunció el ceño en señal de desaprobación por esta acción de Kazakov, pero los que mostraron su aprobación tampoco fueron pocos. El padre de Elizavetta, Rodion Abt, que era amigo de Kazakov, era uno de ellos.

Cuando Rodion cometió un crimen más tarde, e intentó escapar y fue asesinado por Ellen, Kazakov odió a Elizavetta más que a las Vanadis de cabello plateado.

“Rodion cometió un crimen, por lo que probablemente obtuvo su justo merecido al recibir un castigo. ¿Pero no es su hija de los Ojos Arcoiris quien lo hizo cometer un crimen?”

Como era de esperar, no hubo nadie que aprobara estas palabras, pero el Conde Polus creyó sus propios pensamientos.

*(Que weon más piteado de la cabeza...)

Para Kazakov con semejante temperamento, la existencia de Elizavetta que era la Vanadis de los Ojos Arcoiris era ue una cosa exasperante. Entonces, a Kazakov no le gustó el hecho de que Polus, la cual gobernaba, y Lebus eran contiguas.

“Nunca me había sentido así en el momento de la Vanadis anterior.”

Además, recientemente hubo algo que hizo que Kazakov se pusiera furioso.

Aunque el Duque Bydgauche Ilda Krutis movió a sus soldados, fue bloqueado por Ellen y Elizavetta.

Era un noble que tenía un territorio en la parte norte de Zhcted, y se podría decir que no había nadie que no estuviera en términos amistosos con Ilda. Por supuesto, Kazakov también había acumulado interacciones con él, pero su estado mental con respecto a Ilda era algo complejo.

Kazakov tenía 35 años. Ilda tenía 34 años. Eran de la misma generación. En parte porque los territorios de cada uno estaban cerca, Kazakov no pudo evitar ser consciente de Ilda desde hace mucho tiempo.

Sin embargo, había una clara diferencia entre los dos.

Ilda era duque y gobernaba la gran tierra de Bydgauche. Kazakov era un conde y el tamaño de Polus que gobernaba también era menos de la mitad del de Bydgauche. Aunque incluso Polus pertenecía a la categoría de ricos en la parte norte de Zhcted, como se esperaba, no era nada comparado con Bydgauche.

Además, Ilda tenía los derechos de sucesión al trono. Por supuesto, Kazakov no los tenía.

Esto era algo que no podía ser volcado. Por lo tanto, Kazakov llegó a pensar que debía superar a Ilda en otros campos. La razón por la que llegó a usar una maza también fue porque no era rival para Ilda con la espada o la lanza.

En el campo de batalla, Kazakov formó muchos servicios militares distinguidos. Hasta el punto de ser un apodo peligroso.

Pero Ilda tampoco cedió a otros con respecto a hazañas militares. Incluso más que la habilidad de las artes militares de la persona en cuestión, sus soldados tenían una profunda confianza en él y sobresalía en la capacidad de mando. Siempre fue Ilda a quien la gente admiraba.

Por supuesto, Kazakov también admiraba a Ilda, pero siempre había un sentimiento amargo en su interior.

Debido a que tenía ese sentimiento, Kazakov no pudo evitar sentirse irritado por la historia sobre el hecho de que Ilda fue derrotada por Elizavetta.

“Según lo que escuché, ¿Lord Ilda no formó un ejército porque su asistente fue envenenado? ¿Por qué evitar que ataque a un tipo tan cobarde? Esa chica sucia de los Ojos Arcoiris.”

En estas últimas líneas, los sentimientos de Kazakov se intensificaron. Fue en la medida en que pensó seriamente en reunir soldados e invadir Lebus.

Como se mencionó anteriormente, Polus gobernado por Kazakov y Lebus estaban contiguas. No era tan difícil hacer avanzar a los soldados. Además, Ilda, quien probablemente actuaría como mediador en tal caso, no podría moverse de la capital de Silesia, ya que fue acusado de delitos.

Además de Ilda, si se hablara de una persona lo suficientemente poderosa para actuar como mediadora entre los señores feudales nobles vecinos, sería la Vanadis de Legnica o la Vanadis de Osterode. Sin embargo, desde que Legnica perdió a Alexandra Alshavin, el estado de ausencia de la Vanadis continuó.

La Vanadis que gobernaba Osterode era Valentina Glinka Estes con el apodo de “Princesa Ilusoria de la Sombra Hueca,” pero tenía una constitución débil y era difícil pensar que pudiera actuar como mediadora de manera asertiva. Además, estaba la distancia también. Solo tenía que terminarla antes de que ella interviniera.

Sin embargo, pensando hasta ahora, Kazakov vaciló.

Como el señor feudal de Polus, como era de esperar, no podía mover a los soldados solo porque odiaba a la otra parte. Además, la otra parte era una de las siete únicas Vanadis de Zhcted. Además, también sabía que los Ojos Arco Iris eran aceptados en Lebus.

A partir de tales circunstancias, a medida que su ira unilateral se hacía más fuerte hacia Elizavetta, Kazakov experimentó este invierno.

Fue en ese momento que un hombre había visitado Kazakov.

“-- ¿Meyer Tyurina?”

Al escuchar el nombre del repentino visitante, Kazakov frunció el ceño. Era un nombre que nunca había oído. El sirviente que informó a su amo de la visita del huésped presentó una carta a Kazakov.

Es de ese señor Meyer. Dijo que le fue confiada por Su Excelencia el Duque Bydgauche.”

Aunque sintiéndose dudoso, Kazakov recibió la carta y comprobó el sello. Ciertamente era la casa del Duque Bydgauche. Rasgando el sello con cuidadosas manos, Kazakov miró la carta que había dentro.

“Ciertamente es la caligrafía de Su Alteza el Duque.”

Si fue Ilda Krutis quien presentó a Meyer, entonces tenía que encontrarse con él. Cuando le dijo al sirviente que llevara al invitado al salón, Kazakov se arregló la ropa y también se dirigió al salón.

Era un hombre bajo.

A juzgar por su semblante, parecía tener unos 40 años, y su físico era aproximadamente el mismo que un niño de 14 o 15 años. Sus manos y pies se extendían desde la hermosa ropa de estilo aristócrata y su cabeza se había vuelto espléndidamente calva. Sus párpados eran demasiado grandes y sus ojos eran delgados en la medida en que uno no sabía si estaban abiertos.

Mientras pasaba por alto al huésped, Kazakov pensó que era un hombre que daba una sensación espeluznante.

“Soy Meyer Tyurina. Me siento honrado de poder conocerle, Kazakov-sama.”

El hombre que se llamaba a sí mismo Meyer inclinó cortésmente la cabeza. Kazakov asintió generosamente.

Una llama ardiente se encendió en la chimenea del salón que calentaba el interior de la habitación.

Sobre una pequeña mesa de mármol, se colocaron dos copas de plata llenas de vino.

“Aunque puede ser grosero de mi parte, hoy es la primera vez que te conozco. Incluso en la carta de presentación de Su Excelencia el Duque Bydgauche, se escribieron cosas detalladas sobre ti. ¿Por qué tipo de conexión conoces a Su Excelencia el Duque?”

Era una forma directa de hablar que se parecía a Kazakov. Meyer, sin mostrar signos de estar ofendido, torció los labios. Al parecer, tenía la intención de revelar una sonrisa burlona.

“Es comprensible que Kazakov-sama no lo sepa. Si esta Casa sigue su linaje, veremos que soy un pariente lejano de Su Excelencia el Duque Bydgauche; pero soy un aristócrata solo de nombre que no tiene ni territorio, y que nunca ha obtenido un honorable puesto de gobierno en el palacio real.”

“Hmm. Entonces, ¿qué tipo de negocio tienes conmigo?”

Kazakov frunció el ceño. No parecía que quisiera un empleo. Si fuera para tal propósito, Ilda debería haber escrito eso en la carta de presentación. Kazakov no tenía ni idea de qué hablaría Meyer.

“Me gustaría confirmar algo primero, pero...”

Meyer se inclinó hacia delante y miró a Kazakov con los ojos hacia arriba.

“En la carta de presentación de Su Excelencia el Duque, ¿no se escribió ni una sola palabra sobre lo que quiero o con qué tipo de conversación pretendo acercarme?”

Era una pregunta extraña. Cuando Kazakov sacudió la cabeza hacia la izquierda y derecha, Meyer suspiró como si estuviera aliviado. Como si revelara algo importante, bajó la voz y dijo.

“Me gustaría que moviera soldados. Si es posible, alrededor de 2000.”

“Hou.”

Kazakov solo pudo decir eso de improviso.

“No he oído hablar de hablar de batalla en los alrededores. ¿Qué pretendes hacerme hacer?”

“Me gustaría que salvaras a cierto hombre.”

Como Meyer dijo solemnemente, apartó la mirada de Kazakov y miró el fuego de la chimenea.

“¿Conoces a una persona de Brune llamada Tigrevurmud Vorn?”

“He oído hablar de él. Es un invitado general de Leitmeritz, ¿verdad?”

Un joven héroe que salvó a la princesa de las manos de los malvados insurgentes y puso fin a la guerra civil de Brune. Kazakov había oído eso. Meyer asintió.

“Actualmente está atrapado en Lebus.”

Al resumir los contenidos de lo que Meyer había dicho, fue tal como sigue.

Tigrevurmud Vorn recibió una orden secreta del rey Victor y se dirigió al Reino de Asvarre a través del mar. Fue a finales del verano.

Se dijo que Tigre cumplió su misión secreta y regresó a salvo al país, pero fue capturado por Elizavetta quien pensó poder usarlo políticamente y fue llevado a Lebus.

“La Vanadis de Lebus tiene una ambición. Ella quiere fortalecer su influencia en esta parte de la región norte. Afortunadamente para ella, la Vanadis de Osterode tiene una constitución débil, por lo que no se destaca; y una nueva Vanadis aún no ha aparecido en Legnica. Probablemente pensó que ahora era su oportunidad.”

Kazakov dejó su boca y se quedó en silencio. Como lo interpretó tal como se le instó, Meyer continuó sus palabras.

“El otro día, la Vanadis de Lebus derrotó a las tropas de Su Excelencia el Duque Bydgauche, ¿verdad? También fue así en ese momento. Por supuesto, la Vanadis se movió después de recibir una orden real, pero ella fue proactiva como si lo hubiera estado esperando ansiosamente. Ni siquiera trató de persuadir a Su Excelencia el Duque.”

Meyer declaró con calma una falsedad. Elizavetta intentó persuadir a Ilda, y precisamente porque fue rechazada, ella decidió pelear. Sin embargo, Kazakov no lo sabía.

Aunque Kazakov estaba en silencio, su rostro se volvió rojo teñido de ira. Como si no hubiera notado ese cambio, Meyer dijo sin cambiar su actitud.

“Volvamos a la historia. Los que saben que Tebrevurmud Vorn fue capturado por Lebus son muy pocos. Si se publica, las relaciones entre Brune y nuestro país empeorarán enormemente. Después de todo, hundimos a su héroe en una situación difícil. Por lo tanto, Su Majestad Victor quiere resolver este asunto en secreto.”

“¿Su Majestad...?”

Kazakov finalmente pronunció su voz. Meyer asintió en un gesto algo pretencioso.

“Mi envío aquí es para ese propósito. Incluso si alguien como yo le pregunta a Kazakov-sama, cualquiera pensará que no es un asunto tan serio. En el mejor de los casos es una oportunidad de oro, ¿no es así?”

Kazakov pensó que eso era persuasivo. Esto se debió a que nada menos que Kazakov pensó así sobre la visita de Meyer.

“Su Excelencia el Duque también confía profundamente en Kazakov-sama. Dijo que si dependiera de alguien cuando no podía moverse debido a algunas circunstancias, no sería otro que Kazakov-sama, el conde de Polus.”

Esas fueron palabras que calentaron el corazón de uno. Pero Kazakov hizo una mueca de desconfianza al dudar de estas palabras.

Estaba demasiado lejos de la pared. Quería un poco más de información confiable.

“¿Pero es cierto que el señor Vorn fue capturado? No es tarea fácil mover 2000 soldados. Además, si nuestro despliegue es un error, no será una historia divertida.”

“En lugar de solo creer mis palabras, ¿no sería mejor si investigara?”

Meyer respondió así y continuó.

“Si hay o no una persona recientemente empleada en el Palacio Imperial de Lebus. Y si es así, si la característica de esa persona coincide o no con la de Tigrevurmud Vorn.”

“¿Empleada?”

“La Vanadis de Lebus lo ha hecho para convencer a los que están alrededor. Por supuesto, para que no dejen escapar al Conde Vorn.”

Luego, después de una breve pausa, Meyer dijo lentamente.

“Si logramos rescatar al Conde Vorn, Kazakov-sama se convertirá en la persona líder en esta parte de la región norte. Después de todo, dejando de lado las circunstancias, Su Excelencia el Duque Bydgauche ha dejado una mancha por haber levantado soldados.”

Las palabras de Meyer estimularon con precisión el orgullo de Kazakov. Las palabras de que superaría a Ilda y se convertiría en una existencia con una gran influencia en esta parte norte de Zhcted eran algo fuerte para Kazakov. No había duda de que tal oportunidad nunca volvería a aparecer si se la perdiera solo una vez.

Pero aún así, Kazakov vaciló. No pudo decidir de inmediato.

Cuando estaba a punto de decir “déjame pensarlo,” Meyer abrió la boca un momento antes.

“Si Kazakov-sama no puede moverse sin importar qué, entonces no se puede hacer nada. Le preguntaré a otra persona. Sin embargo, tanto Su Majestad como Su Excelencia el Duque seguramente se sentirán decepcionados. Dijeron que si se trata del “Bloody Kazakov,” él probablemente se enfrentaría a esa Vanadis sin miedo.”

Ante las palabras de Meyer, las cejas de Kazakov se levantaron de un salto. Esas eran palabras que no podía ignorar.

“Estaré preocupado si no lo entiendes, pero no le tengo miedo a la Vanadis. Entendido. Investigaré de inmediato si Lord Vorn está en Lebus o no. Tan pronto como lo sepa, marcharé hacia Lebus liderando a 2000 soldados.”

En ese momento, Kazakov no notó que Meyer reveló una sonrisa torcida solo por un instante. Meyer respetuosamente inclinó la cabeza.

“Cuando llega el momento de la disputa, puede matar a la Vanadis. Me pidieron que se lo dijera. No necesito hablar sobre la fuerza de una Vanadis en esta hora tardía, pero tenga cuidado. Además, quién sabe qué tipo de calamidad podrían traer esos Ojos Arco Iris.”

Meyer enfatizó deliberadamente la palabra “Ojos arco iris.” Como si despertara los sentimientos negativos de Kazakov.



Meyer, quien abandonó la mansión de Kazakov, dejó escapar un pequeño suspiro. Dijo como si dijera que había terminado su tarea.

“Es una persona mezquina. Entonces valió más la pena jugar con Thenardier, Faron y Badouin.”

Meyer Tyurina era un nombre falso. Incluso la carta de Lord Bydgauche era una falsificación.

El verdadero nombre del hombre era Ganelon. Maximilian Bennusa Ganelon.

Hasta hace unos días, Ganelon estaba en Osterode. Se convirtió en un refugiado en la mansión de la Vanadis Valentina, y abandonó Osterode y llegó hasta aquí con un cierto propósito.

“A este ritmo, Kazakov se moverá. Después de resolver este asunto, ¿volveré a Brune? Greast también parece estar haciendo varias cosas después de todo.”

Mirando hacia el cielo gris, Ganelon habló consigo mismo. El marqués Greast era un hombre del que se podría decir que era el retenedor de confianza de Ganelon. Cuando Ganelon escondió su figura en la guerra civil el año pasado, también lo dejó ir. Actualmente, Greast debería estar maniobrando en secreto en la parte sur de Brune.

“Pero esa Vanadis de Osterode es más problemática de lo que pensaba.”

Mientras caminaba, Ganelon hablaba consigo mismo.

“¿Debería haberla matado en su lugar?”

Sin embargo, Ganelon sacudió la cabeza una vez y abandonó la idea. Aunque no se sentía atraído por ella por el sexo opuesto, la actitud de Valentina al tratar de provocar una rebelión por su ambición era de su agrado.

No pretendía actuar junto a ella. Además, él también planeaba aplastarla sin piedad si ella se interponía en su camino como un enemigo. Pero Ganelon la evaluó lo suficiente como para pensar que estaba bien tal como estaba por un tiempo.

“La deuda de haberme permitido quedarme en su mansión durante aproximadamente un año, digamos que la devolví con este asunto...”

Mientras murmuraba algo egoísta, Ganelon caminaba por la calle que conducía a la ciudad del castillo.

Capítulo 2 – Urz.

Urz y Damad se quedaron inmóviles en un acantilado con rostros atónitos. Con rostros con dolor de cabeza, los dos hombres miraron hacia la orilla opuesta a 30 Alsins (unos 30 metros) por delante.

En el escarpado acantilado de la orilla opuesta, un puente colgante que se rompió colgaba libremente.

Aproximadamente media koku había pasado desde que partieron al amanecer. Urz y Damad estaban a punto de atravesar el bosque.

Los dos se inclinaron con cuidado y se miraron los pies. Un puente colgante también colgaba en el empinado acantilado de este lado. Parecía que la cuerda había sido cortada en el medio.

Un río helado yacía tranquilamente bajo el acantilado.

“No tenemos más remedio que tomar un desvío.”

Dijo Damad en tono perturbado, y Urz ladeó la cabeza perplejo. Por cierto, Urz había colgado una espada en su cintura y llevaba algo que ataba ramas en un bulto en su hombro. Puso las ramas alrededor de la hoguera durante toda la noche; dejó que se secaran para que fueran fáciles de quemar. Damad le dijo que al menos llevara esto.

“Pero no es una gran altura. El río parece estar congelado, ¿así que no podríamos llegar a la orilla opuesta si bajamos el acantilado y caminamos por el río?”

La altura del acantilado era de aproximadamente cinco o seis alsins por medición ocular. Aunque verticales, había muchos lugares donde podían afirmar sus manos y pies, ya que la superficie era escarpada.

Sin embargo, Damad reveló una cara que parecía estar en desacuerdo y negó con la cabeza.

“¿Dónde está la garantía de que podemos cruzar de manera segura solo porque está congelado? ¿Qué pasa si el hielo se rompe en el camino y caemos en el agua fría? Moriríamos.”

“Entonces vamos a intentarlo.”

Mientras Urz observaba los alrededores y encontraba una piedra tan grande como la cabeza de un adulto, la llevó con ambas manos. Caminó hasta el borde del acantilado y la arrojó al río.

La piedra que cayó dejó resonar un sonido fuerte y rodó mientras se deslizaba sobre la superficie del río helado. Urz miró a Damad con una sonrisa.

“Mira, parece estar bien.”

“No, con lo que tiraste ahora, una grieta podría haber corrido a un lugar donde no podemos ver.”

Urz miró a Damad, quien tercamente se negó con una cara de asombro. Después de pensar “por casualidad,” preguntó con una sonrisa desagradable.

“¿Estás asustado por casualidad?”

“¡Como si estuviera asustado!”

El joven de Muozinel se enfureció e inmediatamente replicó. Pero se recompuso de inmediato y tosió una vez. Dijo como para persuadir.

“En mi país, hay tal dicho. “El que camina sobre el hielo es un tonto.”

“Eres bastante franco.”

“Cada año, cuando llega el invierno, siempre habrá un mocosito estúpido que correrá en un río helado, romperá el hielo y caerá. En la medida en que los hombres de mediana edad apuesten a quién lo hará primero este año. Vámonos.”

Mientras comenzaba a caminar por el acantilado, Damad continuó la conversación. Urz no tuvo más remedio que seguirlo, y lo escuchó hablar.

El invierno de Muozinel era corto, y podría decirse que no hacía frío en comparación con los países vecinos. Por supuesto, había días en que caía nieve y también días en que el viento frío soplaba con fuerza. Pero esos días eran realmente pocos. Era totalmente diferente de Zhcted que estaba rodeado de nieve durante el invierno.

Incluso si se formaba hielo en los ríos y lagos, se decía que a lo sumo era más delgado que el papel. Para Damad, quien había vivido en un ambiente así, caminar por el hielo era un pensamiento difícil de entender.

“¿No tienes miedo después de todo?”

“Solo di que soy cauteloso.”

Cuando Damad replicó, Urz no lo molestó más tampoco.

Incluso si fueran a caminar con seguridad sobre el hielo, mientras tanto estarían en medio de los acantilados. Si los bandidos aparecieran como ayer, no habría manera de escapar. Teniendo eso en cuenta, la postura cautelosa de Damad era correcta. Incluso si hicieran un desvío, no deberían tener que correr un riesgo imprudentemente.

Además, Urz no se había recuperado perfectamente todavía. Se sentía lánguido como siempre, y cuando se ponía la mano en la frente, sentía que tenía fiebre. Era prudente no esforzarse.

“¿Cuánto tiempo es probable que tome hasta la ciudad del castillo?”

Al ser preguntado, Damad sacó un mapa de su bolsa de carga.

“Si vamos al norte por el río de esta manera, hay un lugar donde podemos cruzar a la orilla opuesta. Cuando crucemos a la orilla opuesta, nos dirigiremos nuevamente hacia el sur a lo largo del río... supongo que mañana por la mañana llegaremos a la ciudad del castillo.”

“Hice que la maestra se preocupara, eh...”

“No se puede hacer nada, ¿verdad? Después de todo, no podemos volar en el cielo como un halcón. Qué, incluso esa maestra tuya derramará lágrimas y se alegrará si te encuentra con vida. Por lo tanto, ten cuidado de no contraer una enfermedad extraña. No quiero estar envuelto en eso.”

A diferencia de ayer, el cielo de hoy se aclaró. El aire tampoco era demasiado frío y tampoco había signos de bestias. Mientras caminaban por el acantilado, los dos hombres tuvieron una charla tonta para matar el tiempo. Pero como Urz no tenía mucho de qué hablar, Damad habló principalmente.

“Lo que más me sorprende después de venir a Zhcted es este frío después de todo. Pensé que si un humano se siente inclinado a vivir aquí, podría vivir en cualquier lugar.”

“¿Es Muozinel tan cálido? También nieva allí, ¿verdad?”

“En un terreno llano, casi no queda nieve por más de un día. Aunque hay lugares como montañas donde la nieve no se derrite durante todo el año, en general hay centros de verano de la realeza y de la nobleza titulada, o lugares difíciles donde ni siquiera los cazadores entran.”

Para Damad, quien casi había viajado solo hasta el momento, parecía ser una sensación fresca tener un compañero de viaje, aunque solo por un corto tiempo. A pesar de que fue un oponente contra quien luchó ayer, este joven de Muozinel estaba francamente hablando como si tal cosa no hubiera sucedido.

En cuanto a Urz; aunque tal cosa sucedió ayer, no quería construir una atmósfera incómoda ignorando a Damad. Más aún ahora que quedaba un día a la ciudad del castillo.

En ese caso, tal vez porque no hubo tanta diferencia en la edad, la conversación se puso inesperadamente animada.

“Sabes, soy el cuarto hijo de un campesino pobre.”

“¿Cuarto hijo?”

A Urz, quien abrió los ojos de par en par, dijo Damad riéndose.

“Sabes, es bastante común que las personas pobres tengan muchos hijos. Teníamos un campo de cebada, pero el hermano mayor lo hereda. No había nada que el segundo y tercer hermano mayor pudieran obtener. A lo sumo, obtienen una pequeña parte de las ganancias ayudando con el trabajo del hermano mayor.”

“¿Es por eso que te hiciste soldado?”

Hay pocos métodos para que los hijos de un campesino, excepto el hijo mayor, puedan ganarse la vida.

Se ganarían la vida cazando o pescando y cosas similares mientras ayudaban con el trabajo de su hermano mayor, u obteniendo el permiso del alcalde de la aldea y limpiando un campo solo o también convirtiéndose en un soldado o mercenario.

Naturalmente, no tenía ninguna expectativa de tener una novia tampoco. Para una persona que dudaba de si podía siquiera alimentarse, las personas que estaban casadas eran solo un objeto de gran curiosidad.

Por lo tanto, el segundo o tercer hijo de un campesino que soñaba hacer una fortuna con un golpe de suerte se convertían en soldados.

Aunque la mayoría eran colocados en el frente en su primera campaña y eran aplastados, también había algunos de ellos que sobrevivían obstinadamente, y continuaban luchando después de eso logrando servicios distinguidos. Damad fue una de esas personas.

“Mi sueño es vivir en una mansión construida y decorada con oro y joyas, tener tantas mujeres hermosas que no puedes terminar de contarlas, incluso si usas ambas manos, que me sirvan y vivir dejándole todo a un esclavo inteligente.”

“¿Esclavo?”

Después de preguntar de nuevo por reflejo, Urz recordó. Había esclavitud en el reino de Muozinel. Damad respondió como si hablara de algo común.

“Aunque esclavo es una palabra, hay varios. Si hay esclavos a quienes confías en trabajos pesados, también hay esclavos inteligentes que actúan como maestros. También esclavos que cocinan comidas y esclavos que cuidan el jardín. Parece que cuando te conviertes en una gran persona, también tendrás esclavos que se encargarán de cambiarte de ropa.”

“Ni siquiera puedo imaginarlo...”

Urz se preguntó si no sería problemático tomar prestadas las manos de otra persona para cambiarse de ropa. Pero probablemente fue porque Urz no era una persona de Muozinel que pensaba eso.

Urz también habló de sí mismo. Sobre el hecho de que fue salvado por una niña de un pueblo de pescadores cerca del lugar donde estaba acostado en la orilla. Luego, su encuentro con Elizavetta.

Dejando a un lado el asunto de Laziris y el Palacio Imperial, cuando solo habló sobre el hecho de que vino a trabajar en el Palacio Imperial después de que su habilidad con el arco fue altamente evaluada, Damad animó sus pupilas negras cuando se interesó por eso.

“¿Podrías mostrarme esa habilidad de arco tuya solo una vez?”

Dicho esto, el joven de Muozinel extendió el arco y una flecha que sostenía.

“Estaba pensando que íbamos a cazar una vez por aquí. Después de todo, llegaremos al Palacio Imperial mañana como muy pronto.”

“¿No hay mucha comida y agua?”

Mientras recibía el arco y la flecha, el joven pelirrojo preguntó.

Como Urz, quien cayó en el bosque, naturalmente no tenía comida ni agua, recibió algo de la parte de Damad. Si Damad no tuviera más que suficiente comida y agua como era común entre los viajeros cautelosos, era posible que no hubiera hablado de llevar a Urz hasta la ciudad del castillo.

“Todavía hay una parte del día. Es por eso que debemos procurar conseguir agua y carne mientras podamos.”

Damad se encogió de hombros y dirigió la vista hacia el río helado bajo el acantilado.

“Sobre el agua, debemos encender un fuego y derretir hielo y nieve. Lo que se necesita es carne.”

“Estoy convaleciente, ¿sabes?”

Aunque Urz lo dijo, la mitad estaba destinada a ser una broma. En cuanto a las comidas, estaba completamente endeudado con Damad por el momento. Necesitaba devolver la deuda.

“No diré ‘Hazlo hasta que consigas una presa’. Tienes una media koku. Si fallas, yo lo haré.”

“Entendido. Vamos a hacer eso entonces.”

Y entonces, Urz derribó una codorniz y una liebre.



Fue después de que el exterior se volvió lo suficientemente brillante que Mashas Rodant y compañía salieron del santuario podrido donde pasaron una noche. La nieve que oscilaba durante la noche también se detuvo y el sol brillaba en el cielo.

Aunque la luz del sol era débil y parecía ser algo poco confiable, Mashas se sintió bastante cómodo con el hecho de que estaba soleado. La ciudad del castillo donde se dirigían estaba muy cerca. Probablemente llegarían por la tarde.

“No pensé que la charla se hubiera terminado solo en Leitmeritz, pero de allí pasé por Regnitza y Lebus, eh... Llegamos bastante lejos, eh.”

Mirando la llanura donde los árboles escasamente se elevaban, Mashas habló consigo mismo.

Actualmente tenía 56 años. Envolvió su cuerpo robusto en un abrigo marrón oscuro y se puso un sombrero con una pluma. Llevaba una espada en la cintura. Aunque el abrigo estaba

cubierto con un pelaje y su movimiento se volvía ligeramente opaco, estaba bien incluso en el frío donde la respiración de uno era blanca y se volvía borrosa.

Mashas era un Conde gobernante de Aude ubicada en el norte del Reino de Brune. Estaba en una edad en la que no sería extraño que le entregara el título y territorio a su hijo y se retirara en cualquier momento, pero parecía que para que eso sucediera todavía había mucho camino por recorrer.

Al ser pedido por la princesa Regin y el primer ministro Badouin, ahora tenía el deber de asesor de la princesa.

Al enterarse de que Tigre, quien debería estar de viaje en el Reino de Zhcted como un general invitado, cayó al mar y desapareció, Mashas visitó Zhcted para confirmar la verdad. Y escuchó la historia en detalle de la Vanadis Eleonora Viltaria de Leitmeritz.

Al final del verano, Tigre se dirigió a Asvarre como mensajero. No como un mensajero de Brune, sino de Zhcted.

Aunque Tigre cumplió con su deber de mensajero, el barco de regreso fue atacado por un dragón marino y él cayó al mar.

La historia no terminó ahí.

Después, la Vanadis de cabello plateado vio a Tigre en un lugar completamente diferente.

Tigre estaba sirviendo a la Vanadis Elizavetta Fomina de Lebus. Perdió la memoria y se hacía llamar Urz.

Urz era el nombre del padre de Tigre. Para asegurarse de si la persona que servía a Elizavetta era realmente Tigre, Mashas se dirigía al Palacio Imperial de Lebus.

No viajaba solo. Había dos compañeros con él.

“Lord Mashas, los preparativos han terminado.”

Al ser llamado desde atrás por una de ellas, Mashas giró la cabeza. Ahí estaba una chica con el cabello dorado y pupilas azules que recordaban el fondo de un lago profundo. Al igual que Mashas, llevaba un abrigo con respaldo de piel y colgaba una espada en su cintura. Ella tenía alrededor de 20 años.

Aunque su expresión difícilmente podía llamarse amable, no era como si no confiara en Mashas. Ella era básicamente así hacia cualquiera.

Su nombre era Limalisha. Era llamada con su apodo Lim por aquellos cercanos a ella. Ella era la ayudante de Ellen y también su amiga íntima más confiable.

Había tres caballos detrás de Lim. Titta estaba a horcajadas en uno de ellos. Ella era una chica que servía como sirvienta de Tigre.

Llevaba un abrigo marrón oscuro, un sombrero y una bufanda. Sus guantes blancos hechos con piel de conejo estaban un poco sucios. Debido a su cuerpo de tamaño pequeño y su rostro infantil, parecía una niña de 14 o 15 años, pero tenía 16 años.

Cuando Titta miró a Mashas, ella le sonrió a su rostro que se había puesto pálido. Mashas también devolvió una sonrisa mientras acariciaba su barba, que se puso rígida por el largo viaje.

Ayer, cuando estaban descansando en este santuario que era naturalmente un edificio abandonado, Titta cayó. Tanto Mashas como Lim pensaron que había acumulado fatiga por el largo viaje al que no estaba acostumbrada.

“Titta, llegaremos a la ciudad del castillo por la tarde. Aguanta un poco más.”

Cuando Mashas dijo eso para animarla, Titta asintió diciendo “sí” mientras sacudía su cabello castaño.



Poco después del mediodía, Mashas y compañía pusieron un pie en la ciudad castillo de Lebus. Mientras tiraban de los tres caballos atados, caminaron por el extremo de la calle principal.

“Pensé que sería un poco más cálido si salía el sol, pero inesperadamente no es así.”

“¿Es así? Aunque creo que es bastante cálido.”

A Mashas, quien se quejó mientras miraba hacia el cielo, Lim inclinó la cabeza hacia un lado y respondió.

“Hmm. La sensación de frío puede ser un poco diferente entre mí, una persona de Brune y Limalisha-dono, una persona de Zhcted.”

“También existe la diferencia en edad y sexo.”

Dejando a un lado las impresiones de las dos personas, parecía ser el clima habitual para los residentes de la ciudad del castillo de Lebus. Los niños que envolvían sus cuerpos en abrigos y gorros correteaban alegremente por la calle, los amantes caminaban mientras se acurrucaban y las amas de casa se divertían en agradables charlas cerca de los puestos.

En la calle donde los puestos estaban en fila, los comerciantes levantaban voces vigorosas.

“Como se esperaba de la ciudad del castillo. Está animado.”

Titta sonrió ampliamente. Sus sentimientos probablemente se habían calmado un poco al haber entrado en la ciudad del castillo. La fatiga se podía ver en su rostro, pero un brillo brillante volvió a sus ojos color avellana. Mashas y Lim se sintieron aliviados por eso.

“Es tal como dice Titta.”

Hasta que llegaron a esta ciudad del castillo después de abandonar Leitmeritz, recorrieron muchas ciudades y pueblos, pero nunca habían visto un lugar lleno de tanta vivacidad.

La calle principal estaba pavimentada en pavimentos de piedra y carruajes que apilaban varias cargas que iban y venían. Los juglares cantaban una farsa en la encrucijada y los payasos bromeaban con los peatones. La comida, las muñecas hechas con madera y la cristalería se vendían en puestos.

Incluso Lim parecía estar cautivada por este ajetreo y bullicio. Aunque era el mismo Zhcted, después de todo era diferente de Leitmeritz, donde ella había pasado su vida diaria.

A lo lejos, se podía ver un enorme palacio que apilaba piedras grisáceas. Ese era probablemente el Palacio Imperial.

Cada ventana era grande y se habían aplicado adornos de color marrón oscuro alrededor de ellas. También era lo mismo para los tejados empinados con una inclinación. Aunque atribuía importancia a la solidez que podía soportar las tormentas de nieve, no había perdido su coloración. Era una apariencia que daba tal impresión.

--- ¿Lord Tigrevurmud está dentro de eso...?

Cuando Lim negó con la cabeza y se recompuso, sugirió a sus dos compañeros.

“Primero busquemos una posada. Después de todo, no es un problema que se resuelva hoy o mañana.”

“Tienes razón. Tampoco irá bien si no dejamos que estos muchachos descansen.”

Mientras miraba hacia atrás a los caballos que tiraba, Mashas respondió. Ambos no podían expresarlo, pero también estaban preocupados por Titta.

“Es probable que tome algún tiempo si vamos a buscar una posada con capacidad para tres caballos.”

“Hmm. Lo siento, pero Limalisha-dono, ¿puedes cuidarlos un poco?”

Como si encontrara algo que le preocupaba, Mashas confió los caballos a Lim y se dirigió a un puesto.

Era una tienda que vendía bebidas que servían agua caliente hervida para llenar un caldero en una taza de sopa, mermelada derretida y miel de uva. Al preparar un horno simple y mantener el fuego encendido, se evitaba que el agua caliente se enfriara.

Cuando Mashas compró tres tazas de ese bebestible, sostenía dos tazas con ambas manos, sostenía la otra con el brazo y regresó a donde estaban Lim y Titta.

“Por el momento, calentemos nuestros cuerpos con esto.”

Las dos chicas respectivamente expresaron su gratitud y recibieron del viejo conde una taza en donde el vapor se elevaba. Al beber un poco mientras se cuidaban de no quemarse, el olor a mermelada y miel hizo cosquillas en la nariz y una leve dulzura permaneció en la boca. El calor se extendió gradualmente dentro del cuerpo.

Mientras aplicaba su boca a la taza, Mashas dijo en un tono indiferente.

“Parece que hay una gran posada a tres casas de aquí donde podemos guardar los caballos. Dicen que deberíamos mirar secuencialmente desde aquí.”

Lim miró al viejo conde con la cara en blanco.

“¿Dónde escuchaste tal historia?”

Mientras tomaba el líquido de la taza, Mashas señaló el puesto donde lo compró con un dedo. Lim alternativamente miró al viejo conde y al puesto con una cara sorprendida.

Parecía que inmediatamente regresó después de comprar las bebidas sin mostrar signos de tener una conversación, pero Mashas parecía haber pedido las cosas necesarias en un breve intercambio.

Titta dio un pequeño bostezo, probablemente se sintió relajada después de haber calentado su cuerpo. Mashas palmeó la cabeza de Titta.

“Si tienes sueño, debes decirlo sin reservas. Te llevaré en mi espalda.”

“Estoy bien, Mashas-sama. Puedo caminar adecuadamente sola.”

Aunque Titta respondió con su cara que se puso roja, volvió a bostezar poco después de terminar de hablar. Al ver a la chica de cabello castaño agachando la cabeza avergonzada, Mashas y Lim sonrieron.

Y entonces, inmediatamente encontraron la posada. Afortunadamente, también había dos habitaciones vacías, y Mashas y compañía decidieron quedarse allí. Una habitación fue utilizada por Mashas y la otra por Lim y Titta. El trío se reunió en la habitación de Mashas cuando tuvieron una charla.

La habitación de Titta y Lim no era tan ancha y la lámpara que colgaba del techo también estaba un poco sucia. Sólo había una pequeña ventana. La cortina también era solo de un tamaño suficiente para cubrir la ventana y el borde estaba torcido. No había mesa ni silla.

Pero había dos camas, la pared era gruesa y se habían preparado tres pedazos de mantas gruesas para cada cama.

“Así no tenemos que dormir con ropa gruesa contra el frío, eh.”

Titta comprobó el estado de las mantas y reveló una sonrisa de alivio.

Aunque un grueso abrigo protegía el cuerpo del frío, después de todo era pesado. Lim y Mashas quienes estaban acostumbrados al peso de la armadura estarían bien, pero parecía que era simplemente difícil para Titta.

Además, al usar ropa gruesa contra el frío durante muchos días como tal, la cabeza y el cuello se volverían irritados. En el caso de Lim y Titta, solo iban a estar preocupadas por la condición de su cabello.

Lim puso las cargas cerca de la cama y se dirigió a Titta.

“Estás cansada del largo viaje, ¿verdad, Titta? Por favor descansa.”

“Pero hablarás con Mashas-sama después de esto, ¿verdad? Yo también--”

Ocultando la fatiga dentro de sus pupilas de color avellana, Titta mostró una actitud audaz. Sin embargo, cuando Lim negó con la cabeza, suavemente le dijo con una actitud como una hermana mayor que amonestaba a su hermana pequeña.

“Entiendo tus sentimientos. Finalmente hemos llegado tan lejos después de todo. Pero esa es precisamente la razón por la que no debes exagerar. Descansar adecuadamente y aliviar la fatiga es tu trabajo ahora.”

Sin darse por vencida, Titta apretó con fuerza sus pequeñas manos y miró a Lim para rogarle. Lim no tuvo más remedio que sacar su carta de triunfo.

“No quieres preocupar a Lord Tigrevurmud cuando te encuentres con él, ¿verdad?”

El efecto fue inmediato. Titta respondió “sí” con una voz que pareció desvanecerse, se quitó la ropa gruesa que era para el frío y se desató el cabello. Luego se metió en la cama.

Lim se arrodilló cerca de la cama y acarició suavemente el cabello castaño de la chica.

“Me quedaré contigo hasta que te duermas. Lord Mashas al menos esperará por eso.”

Cuando Titta le dio las gracias en voz baja con una sonrisa, cerró los ojos en silencio. Ella comenzó a mostrar una respiración durmiente tranquila en poco tiempo.

--- Como era de esperar, parecía estar considerablemente cansada.

Lim se puso de pie silenciosamente para no despertar a Titta. Tuvo cuidado de no hacer ruido y salió de la habitación.

Cuando ella visitó la habitación de Mashas, el viejo conde con barba gris estaba sentado en la cama mientras envolvía su cuerpo robusto en la triple manta después de haber tirado su ropa gruesa que era para el frío.



“Viniste. Por el momento, ¿por qué no te sientas allí? El suelo está frío después de todo.”

Mashas dijo con una actitud bastante serena, y Lim estaba preocupada sobre cómo reaccionar. Su figura en donde estaba envuelto de pies a cabeza se parecía a la de un hada con un cuerpo redondo saliendo de un cuento de hadas. Como naturalmente no podía decir tal cosa, Lim de alguna manera construyó una cara loable. Se sentó en el borde de la cama.

“Como dije antes, me gustaría recopilar información sobre Lord Tigrevurmud, no, el que se llama Urz antes de dirigirme al Palacio Imperial.”

De hecho, también existía la posibilidad de que el hombre llamado Urz no fuera Tigre. Fue por auto-admonición que Lim se corrigió expresamente. Mashas asintió mientras él estaba de acuerdo.

“Es bueno recopilar información, ¿pero qué harías específicamente?”

“Buscaré a alguien que trabaje en el Palacio Imperial y le preguntaré, fingiendo ser un viajero.”

Había funcionarios civiles y caballeros que terminaban su trabajo ese día y salían juntos con compañeros a un bar, también sirvientes de la corte que salían de compras a la ciudad del castillo y también a quienes daban una razón adecuada y paseaban por la ciudad del castillo para relajación.

Esperando cerca del Palacio Imperial a que saliera una persona así, acercarse a un lugar adecuado y averiguar sobre Urz. Esa era la idea de Lim.

Mientras explicaba, Lim no podía reprimir el malestar que brotaba dentro de ella. Como si lo leyera por el ligero cambio en su expresión, el viejo conde esperó a que la chica de cabello dorado hubiera terminado sus palabras y lentamente abriera la boca.

“Limalisha-dono, ¿no estás más cansada de lo que crees?”

“... ¿Me veo así?”

La calma serena habitual se perdió en la voz de Lim. Aunque Mashas asintió con una cálida sonrisa, ya que todo su cuerpo estaba cubierto con una manta, carecía de dignidad. Lim una vez más miró la figura de Mashas y se echó a reír, pero era una sonrisa un tanto malsana.

“Es tal como dijo Lord Mashas, podría estar cansado. De alguna manera, parece que no tengo buenas ideas...”

Hasta ayer, solo con pensar en llegar a la ciudad del castillo era suficiente. Sin embargo, cuando entraron en la ciudad del castillo de esta manera, ella estaba ansiosa por los próximos eventos.

Si él no fuera Tigre, ¿qué haría? Además, suponiendo que fuera inequívocamente Tigre, si dijera que no recuerda nada, ¿podría ella mantener la calma?

Ella había escuchado que él había perdido su memoria, ¿pero era algo que pudieran manejar por sí mismos? Si Elizavetta supiera de su existencia, ¿no haría ella algo?

Ella pensó que no era bueno así. Ellen confió en ella y le dejó la labor, por lo que debía cumplir sus expectativas por cualquier medio.

Incluso si lo pensaba así, Lim no podía deshacerse de su oscura imaginación.

Al ver a Lim deprimida, Mashas se frotó las manos dentro de la manta. Y sonrió.

“Entonces, descansen por hoy, y pensemos cómo lidiar con eso en preparación para lo que pueda suceder.”

“¿Como lidiar con qué?”

Para Lim, que mostraba confusión en sus pupilas azules, el viejo conde asintió.

“Supongamos que el que se llama Urz no es Tigre. En ese caso, ¿cómo se lo explicará Limalisha-dono a Eleonora-dono? Incluso pensando en su actitud cuando nos lo pidió, probablemente no dejará que termine con nosotros diciendo ‘cuando verificamos, era una persona diferente’.”

“Entonces, um, debemos hacer lo que podamos para persuadirla con palabras...”

Mientras respondía de inmediato, Lim se dio cuenta de que había arrastrado sus palabras espontáneamente.

Ellen probablemente no dudaría de su informe. Pero al pensar en cuánto estaría deprimida y cómo consolarla, estaba muy preocupada. De nuevo, era un malestar diferente del que ella albergaba en su corazón hasta hace un tiempo.

Mientras contemplaba para confirmar el cambio en la expresión de Lim, Mashas continuó sus palabras.

“En cuanto a Eleonora-dono, podría no ser bueno persuadirla. Mientras estés a su lado, ella probablemente se recuperará sola. Sin embargo, Eleonora-dono no será la única a quien tendremos que explicarle. En este sentido, me preocupa incluso ahora cómo informarlo a Su Alteza la Princesa.”

Aunque Mashas dijo en broma con una sonrisa irónica, Lim simpatizó con él desde el fondo de su corazón. Si ella estuviera en su posición, no podría hacer el informe a la princesa Regin en absoluto. Ella probablemente se habría rendido solo al pensar en las palabras. Mashas puso una expresión seria y continuó.

“No puedes permitirte el lujo de no informar. Tampoco podemos conseguir que alguien te reemplace. Si informas demasiado tarde porque piensas demasiado en qué decir, será el peor de los casos. Por otro lado, tampoco sería bueno expresarlo con palabras comunes. Algo así se verá de inmediato, y también te sentirás deplorable.”

“— Gracias, Lord Mashas.”

Lim inclinó la cabeza cortésmente. Ciertamente, si ella continuara pensando en muchas cosas así, se sentiría aplastada por la inquietud. Ella estaba bien como estaba ahora.

“Aceptaré tus palabras y descansaré hoy. Mañana vamos a traer a Titta y nos moveremos los tres.”

“Sí, hagamos eso. También voy a descansar. Parece que mi cuerpo es menos capaz de soportar un viaje largo de lo esperado.”

Mashas sacudió en gran medida su cuerpo cubierto con la manta. Cuando Lim se echó a reír, se levantó de la cama y se inclinó ante el viejo conde. Entonces ella salió de la habitación.

Cuando regresó a su habitación, se podía escuchar la vigorosa respiración de Titta. Cuando la miró, la manta se había deslizado levemente. Cuando se acercó a la cama de la chica de cabello castaño, Lim enderezó la manta en silencio. Entonces, ella se metió en su cama.

Se quedó dormida mientras pensaba en varias cosas.



Después que aproximadamente un cuarto de koku había pasado después de que Lim salió de su habitación, Mashas tiró la manta que cubría su cuerpo. Se colocó su grueso abrigo, colgó su espada en la cintura y abandonó la habitación.

Salió de la posada y caminó alrededor de la posada por un tiempo. Necesitaba saber qué tipo de tiendas estaban cerca y cuánto tiempo se extendía la calle sin demora. Quería consultar tantas tiendas como fuera posible que pudieran ser útiles en caso de que algo sucediera.

--- ¿Era Elizavetta Fomina? Todavía tengo que captar su personalidad.

Mashas pensó si, en el peor de los casos, serían encarcelados en el Palacio Imperial por Elizavetta.

Esto se debía a que, asumiendo que el hombre llamado Urz era Tigre y que Elizavetta trataba de ocultarlo a su alrededor, la existencia de Mashas y compañía sería más que peligrosa.

Dejando de lado el caso de que Mashas estaba solo, ahora se le habían confiado dos chicas importantes: Titta y Lim. Tenía que actuar con cuidado también por su seguridad.

“Ahora, debo buscar una tienda que sirva una comida deliciosa.”

Con el fin de hacer que las dos chicas que se despertarían pronto se alegraran.

Bajo el sol flotando en el cielo oscuro, Mashas caminó hacia la calle donde había puestos en fila.



La cortina de la noche que dejó brillar las estrellas en el cielo se desvaneció gradualmente. El final del cielo oriental comenzó a tornarse oscuro y se informó tranquilamente del amanecer. El sol pronto iluminaría el suelo.

Fue en ese momento cuando Elizavetta salió de su habitación en las profundidades del Palacio Imperial de Lebus. Habían pasado dos días desde el día en que ella regresó cubierta de heridas al Palacio Imperial.

Con un vestido que apilaba una tela púrpura y usaba volantes y cordones abundantemente, y colgando el látigo negro, su Viralt, en su cintura derecha, la Vanadis de cabello rojo caminaba con orgullo por el pasillo.

Aunque una tela que aplicaba la medicina estaba pegada en una mejilla y su brazo derecho estaba enrollado con una venda, sus ojos de diferentes colores estaban teñidos con un brillo y color dignos que se podían sentir en absoluto. Elizavetta agitó ligeramente su mano para saludar a los soldados que patrullaban y a los soldados que estaban de guardia.

Como su actitud era demasiado majestuosa, los soldados no pensaron que fuera sospechoso. Sin informar a Naum ni a Lazare, habían visto a su maestra con miradas de admiración.

Después de media koku, Naum notó que Elizavetta había desaparecido del Palacio Imperial.

El caballero en su mejor momento que se apresuró a saltar a la habitación de la Vanadis encontró una nota en la mesa, y además, después de recibir el informe de que uno de los caballos para la Vanadis había desaparecido, miró hacia el cielo.



Elizavetta quien dejó el Palacio Imperial corrió por la carretera envuelta en una luz muy tenue sobre un caballo.

Se puso un abrigo blanco sobre el vestido morado y también se puso un gorro blanco tejido con lana. Este abrigo y gorro fueron los que había usado cuando salió con Urz y fue a la ciudad del castillo.

Su Viralt fue puesta en una parte de la falda del vestido que aquí no podía verse; ella enrolló el dobladillo y pudo montar a caballo sin montar horizontalmente. Una gran bolsa de carga estaba atada a la silla del caballo y había comida, agua y un mapa dentro.

Ella ordenó a una sirvienta de la corte con los labios apretados que preparara esto fuera del Palacio Imperial de antemano.

--- Pensar que escapar con Urz sería útil en tal situación.

El aire de cuando el día acababa de amanecer era frío, pero Elizavetta pensó que era justo mantener su conciencia clara.

Después de que ella había regresado al Palacio Imperial hace dos días, Elizavetta estaba en un estado donde la tensión siempre la forzaba. Lo que temía era que aquellos que trabajaban en el Palacio Imperial fueran controlados por Baba Yaga y la atacaran. Fue realmente afortunado que no pasara nada.

Y anoche, Elizavetta recibió un informe de Lazare. El antiguo funcionario civil había investigado sobre los santuarios destruidos que consagraban a Baba Yaga.

--- Diez lugares. Diez lugares por el momento...

Sus ubicaciones estaban escritas en el mapa dentro de la bolsa de carga. Si se desarrollaba sin problemas, podría visitarlos todos en nueve o diez días.

Elizavetta de repente sacó su mano izquierda de las riendas. Tocó el látigo negro envuelto y colgado en su cintura.

“Lo siento, Valitsaif.”

La Isgrifa en tono de disculpa bajó los ojos.

“Puedo ser descalificada como Vanadis.”

Como Vanadis, debería haber confinado sus sentimientos personales y solo movilizarse para Lebus.

Elizavetta no tuvo la intención de deshacerse de su orgullo y sentido de responsabilidad como Vanadis. Además, también tenía la firme convicción de que derrotar a Baba Yaga sin duda sería beneficioso para Lebus.

Pero Elizavetta, consciente de ese pensamiento, lo excluyó y persiguió al demonio solo por sus sentimientos personales. Con el fin de satisfacer la ira y el orgullo que soplaba violentamente dentro de su pecho, y también para liberar la maldición abominable que habitaba en su brazo derecho, ella estaba montando su caballo ahora.

“Aunque no pretendo moverme como Vanadis, confío en la Viralt que pertenece a la Vanadis. Es muy egoísta. A pesar de eso, ¿puedes prestarme tu poder, Valitsaif?”

Con su mano izquierda, Elizavetta agarró fuertemente el Remolino de Trueno.

“Solo esa vieja bruja--”

Como si respondiera a su apelación, la punta del mango del látigo negro mostró una luz tenue. Quemó la atmósfera, estalló y dispersó chispas blancas. Parecía animarla y apoyarla de nuevo.

“Gracias.”

Solo por un instante, la expresión de Elizavetta se aflojó y una sonrisa apareció. Sin embargo, ella la borró de inmediato, miró hacia el frente y agarró las riendas una vez más.



Cuando alrededor de una koku había pasado desde que Elizavetta se escapó del Palacio Imperial, dos jóvenes pasaron por la puerta de la ciudad del castillo. Fueron Urz y Damad.

El cielo ya se había puesto brillante. En la calle principal, los comerciantes abrían sus tiendas y estaban ocupados con la preparación; funcionarios del gobierno, artesanos y soldados se dirigieron a sus puestos a un ritmo rápido. También había figuras de niños que se dirigían en grupo a un templo para aprender a leer y escribir.

Al ver la ciudad del castillo familiar, Urz dejó escapar un suspiro de alivio y fatiga.

“No pensé que tomaría más de dos días.”

Mientras caminaba lado a lado con Urz, Damad resopló con disgusto.

“Incluso es probable que no te hayas dado cuenta de que hemos tomado el camino equivocado.”

Se planificó que los dos deberían haber llegado a la ciudad del castillo en el día de ayer.

Pero tanto Urz como Damad no estaban familiarizados con la geografía de esta área. Después de encontrar un puente y cruzar a la orilla opuesta, los dos hombres habían avanzado en dirección opuesta a la carretera hacia la ciudad del castillo. Fue después de haber caminado más de dos koku que Urz y Damad se dieron cuenta.

“De todos modos, es bastante animado, como se espera de una ciudad del castillo.”

A Damad, quien miró a su alrededor y reveló una expresión de admiración, Urz le preguntó.

“¿Primero vamos a algún lugar y comemos algo? Al pensarlo, puede llevarme un tiempo considerable darte una recompensa.”

“Sí. Ciertamente, parece que las formalidades serán problemáticas cuando se trata del Palacio Imperial... No, espera. ¿El Palacio Imperial no preparará una fiesta para mí como el benefactor que te ayudó y te trajo hasta aquí?”

“Si te dejas llevar, también te informaré firmemente sobre el hecho de que intentaste matarme.”

Cuando dio una advertencia a la imprudencia de Damad, Urz se detuvo de repente. Sintió una mirada y miró hacia atrás.

Un anciano con su cuerpo robusto envuelto en un abrigo estaba parado allí. El anciano abrió la boca aturdido y miró a Urz con sorpresa.

Del mismo modo, Urz tampoco pudo apartar los ojos del anciano. En el momento en que le echó un vistazo, el joven sintió una nostalgia vívida en el rostro del anciano. Como una alegría

en la medida en que su rostro se rompió naturalmente en una sonrisa desbordada desde el fondo de su corazón, Urz trató de llamar al anciano.

“Ah...”

Poco después, la cara de Urz se puso rígida. Como si el aire se hubiera vuelto sólido y tapado su garganta, el joven, que solo movió su boca aleteando y abriendo, no pudo pronunciar su voz. La alegría desapareció cuando se derritió, y la confusión y la irritación erosionaron el corazón de Urz.

No sabía el nombre del anciano.

La figura de este anciano también apareció dentro de su memoria que estaba llena de muchos fragmentos. Sabía que el anciano era un benefactor que lo ayudó muchas veces y que él también era una persona importante para él.

Y sin embargo, su nombre no salió. No podía recordarlo.

“Um, errr, er...”

Con solo palabras incoherentes saliendo de su boca, la impaciencia y la amargura se difuminaron en el rostro de Urz. El viejo al frente pronunció su voz.

“¡Tigre! ¿No es Tigre?”

Urz sin querer sacudió los hombros ante su grito. En la medida en que dio medio paso atrás. Mientras el anciano, sin darse cuenta de la reacción del joven, corrió con una cara mezclada con sorpresa y alegría, y abrazó fuertemente a Urz.

“¡Qué alivio! He escuchado la historia, pero estás realmente... ¡Estás realmente vivo!”

Urz, incapaz de devolverle las palabras al anciano, o mejor dicho sin saber qué más debería hacer, miró al cielo con una cara perpleja.

“– Hey, viejo.”

Damad, quien estaba observando el curso de los acontecimientos con una cara aburrida, se abrió paso por allí. El joven de Muozinel agarró los brazos del anciano y los sacó a la fuerza de Urz.

Urz interiormente dejó escapar un suspiro de alivio y agradeció a Damad. Si Damad no estuviera allí, probablemente se habría parado allí y no podría moverse para siempre. Por otro lado, al ser interrumpido abiertamente en una reunión emocional, el anciano miró a Damad sin ocultar su enojo.

“¿Qué deseas? Estoy ocupado ahora.”

“Esa es mi línea. ¿Qué estás haciendo? Cuando me preguntaba por qué gritabas, ahora de repente te abalanzas sobre él... todos están mirando.”

Cuando el anciano miró estas palabras a los alrededores, varias personas que caminaban por la calle se detuvieron y miraron hacia ellos. Si había amas de casa que fruncían sus cejas, también había niños que dirigían miradas de asombro. Eran también los que esperaban disputas o problemas.

El anciano finalmente recuperó la calma, tosió una vez y se separó de Urz.

“Esto no es bueno. Vámonos a otro lugar por el momento.”

“No lo decidas por ti mismo. Hay un lugar donde vamos. Para que un viejo desconocido...”

“Por favor espera, Damad.”

Interrumpiendo las palabras del hombre de cabello negro de Muozinel, Urz miró directamente al anciano.

“También hay algo que me gustaría preguntarle. Cambiemos el lugar. Sin embargo--”

Urz dudó en hablar por un momento y se mordió los labios. Sin embargo, inmediatamente se recompuso y continuó.

“Mi nombre es Urz.”



Urz, Damad y el anciano de cabello y barba gris entraron en una calle lateral desierta. Al parecer, las palabras de Urz fueron una gran sorpresa, el anciano dejó caer los hombros y agachó la cabeza decepcionado.

Los dos jóvenes se miraron. Aunque simpatizaban con él, tampoco podían permitirse esperar así a que el anciano se recuperara. Urz lo abordó resueltamente.

“Lo siento. ¿Podrías decirnos tu nombre?”

El anciano levantó la cara. Puso una expresión como si tuviera un dolor de cabeza.

“No, es verdad. He oído que perdiste la memoria...”

Mientras agitaba su barba gris y murmuraba, el anciano volvió a mirar a Urz.

“Mi nombre es Mashas Rodant. Soy de Brune y goberné Aude en el norte.”

“Mashas...”

Urz miró hacia abajo con expresión seria y repitió esa palabra varias veces. Mashas miró al joven con una cara llena de expectación.

“¿C-cómo está? ¿Pareces ser capaz de recordar...?”

Urz no respondió de inmediato y exploró con seriedad su memoria. Pensó que era un nombre familiar. Sin embargo, ese nombre no estaba relacionado con la figura del anciano que apareció en su memoria fragmentaria. Incluso se preguntó si no había algún tipo de error, habiendo pensado que sonaba familiar.

Después de un tiempo de 100 conteos completos, Urz inclinó su cabeza a Mashas.

“Lo siento...”

Mashas se cubrió la frente con la mano y miró hacia el cielo. Cuando pensó en cómo tomó decenas de días desde la lejana Brune para llegar a esta ciudad del castillo y finalmente reunirse con él, reaccionó así.

Pero Mashas reunió energía y devolvió la vista a Urz. Cuando miró su rostro, Urz mostró una reacción. Todavía tenía un deseo.

“Lo siento ¿pero podrías venir conmigo? Hay gente que quiero que conozcas.”

“Hey, ¿podrías dejarlo para después de que hayamos ido al Palacio Imperial? La conversación de este anciano se está haciendo larga.”

Damad irrumpió desde un lado en un tono molesto. El joven de Muozinel se sentía abiertamente incómodo con Mashas. Urz le preguntó a Damad.

“Aunque me siento mal por ti, ¿podrías quedarte conmigo un poco más?”

Aunque no podía recordar el nombre de Mashas, era seguro que existía la existencia de este anciano en su memoria. Urz fue positivo al respecto.

“Por favor, llévanos.”

“Todo bien. Es por aquí. Esas personas se están quedando en la misma posada que yo.”

Mashas caminó a paso rápido pensando que tenían que llegar antes de que el joven cambiara de opinión; Urz caminaba al lado del viejo conde. Damad seguía varios pasos atrás con una cara que no parecía estar interesado.

Mashas miró a Urz con una mirada de soslayo, y después de una pausa de aproximadamente dos respiraciones, abrió la boca.

“Dijiste que eras Urz, ¿pero de dónde viene ese nombre? No tienes memoria, ¿verdad?”

“Sí. Al serme arrojadas varias preguntas sobre si puedo recordar algo...”

Urz habló de la historia donde estaba acostado en la orilla del mar, que fue encontrado y cuidado por un pueblo de pescadores. También sobre los acontecimientos que lo llevaron a llamarse Urz.

Mashas quien lo escuchó sacudió su barba gris y suspiró lentamente.

“Urz era el nombre del padre de Tigrevurmud Vorn...”

Como dijo hasta allí, el viejo conde miró de repente.

“Olvidé preguntar, ¿pero quién es esa persona de Muozinel?”

“Ese tipo se llama Damad... en pocas palabras, es un benefactor. Me salvó cuando fui atacado por bandidos.”

“¿Es así? Tengo que darle las gracias más tarde.”

A las palabras de Mashas, Urz tenía sentimientos encontrados. Guardó silencio sobre el hecho de que trató de matarlo, pero se preguntó qué tipo de reacción mostraría este viejo conde si hablara de ello.

Mientras caminaba lado a lado con Mashas, Urz sintió una sensación extraña. Como era de esperar, sintió que había conocido a esta persona en algún lugar. Si escuchaba más historias o si se encontrara con los compañeros de Mashas, posiblemente podría recuperar su memoria.

La realidad de no saber quién era se convirtió en una vaga inquietud y se escondía en lo más profundo del corazón de Urz. Más aún después de que, especialmente, tuvo una experiencia misteriosa como el arco negro.

En poco tiempo, los tres hombres llegaron ante una cierta posada. Era una posada cuya estructura era un sólido edificio de dos pisos. Un pequeño establo para dejar descansar a los caballos también estaba vinculada a ella.

Cuando entraron en la posada, había escaleras al segundo piso a la derecha y un mostrador para la recepción a la izquierda. En el centro, un pasillo se extendía en línea recta.

“¿En qué habitación están tus compañeros?”

“Es inmediatamente después de subir las escaleras.”

Cuando Mashas terminó de hablar, Urz comenzó a correr. Mashas gritó “espera” desde atrás, pero él lo ignoró y corrió a las escaleras vigorosamente.

El shock al ver a Mashas aún permanecía en lo más profundo de su corazón. Al final, no pudo recordar, pero si veía a los otros dos, podría recordar algo.

Al conocer a Mashas y haber hablado con él, se aclararon algunas escenas en la memoria de Urz. Pero debido a que la conexión entre el frente y la espalda* no quedó clara, no supo qué hizo cuándo y dónde. Esa irritación empujó la espalda del joven.

*(Urz se refiere a cómo no pudo conectar el nombre de Mashas con la figura del viejo en su memoria.)

--- ¡Si me encuentro con esa gente, seguramente...!

Tan pronto como terminó de subir las escaleras, Urz llamó a una puerta de madera. Luego la empujó sin esperar respuesta.

“Eh.”

Habiendo emitido una corta voz de sorpresa, una chica de cabello castaño estaba en la habitación. En el interior, también había una persona más, una chica con el cabello dorado sin brillo.

Las dos chicas abrieron mucho los ojos y miraron a Urz, quien abrió la puerta. Urz también se quedó inmóvil en el lugar con asombro en blanco y miró fijamente a las dos chicas.

Dentro de la habitación débilmente iluminada por la luz de una lámpara, las dos chicas, que solo llevaban ropa interior, tenían su piel blanca expuesta. En sus manos, se agarraban ropas finamente hechas sin mangas cuando estaban en medio de cambiarse.

El cuerpo de Titta era delgado; su constitución corporal era en general delgada, tanto como sus brazos y pies. Sin embargo, un débil encanto comenzaba a flotar en la constricción de su pecho y cintura e indicaba que estaba creciendo.

Lim, aunque alta, era dueña de un cuerpo equilibrado, y aunque sus brazos y pies parecían delgados, poseían una flexibilidad imparable. Era el cuerpo de un guerrero que había cortado carne inútil y estaba bien entrenado. Pero aunque era así, era hermoso y de ninguna manera rudo.

La hinchazón de su abundante pecho se asomaba a la mitad superior, y desde allí, el área entre la parte inferior de su pecho y la cintura estaba oculta por la ropa delgada tomada en sus manos. Pero incluso solo la mitad superior pasó lo suficiente como para imaginar el tamaño y la pesadez.

Debajo de su cintura, había muslos bien apretados y sensuales.

“... ¿Tigre-sama?”

“¿Lord Tigrevurmud...?”

「……ティグル様？」

「ティグルザルムド卿……？」



Voces roncas se filtraron respectivamente de las bocas de Titta y Lim. Las dos se sorprendieron en la medida en que dejaron caer la ropa que sostenían. En ese caso, el pecho de Lim rebotó enormemente.

Al sonido emitido cuando la ropa cayó al suelo, Urz finalmente entró en razón. Se dio la vuelta, comenzó a correr, perdió el equilibrio y cayó espléndidamente.

Un fuerte sonido también resonó dentro de la habitación de Titta y Lim, y las dos chicas, sorprendidas, se miraron entre sí. El rostro de Titta se puso rojo brillante y se agachó en el lugar. Lim también se sonrojó y mientras escondía su pecho con la mano izquierda, corrió confusamente hacia la puerta y la cerró con vigor.

El impacto de la reunión fue completamente arrastrado hacia otro lugar, y hasta que Mashas llamó a la puerta, las dos chicas se sentaron en el lugar en silencio.



Después de caminar un poco desde la posada donde se alojaban Mashas y compañía, había un bar. Era una tienda que abría desde antes del mediodía y no solo servía alcohol, sino también varios platos. Los cinco entraron a esa tienda.

Se sentaron alrededor de una gran mesa cuadrada. Con su mano, Urz se frotaba la cara, lo cual aún dolía, Titta miró hacia abajo mientras se sentía avergonzada y Lim tenía una mirada de disgusto. Damad y Mashas parecían asombrados.

“¿Podemos ordenar?”

“Por favor. Yo pagaré mi propia parte.”

Fue por precaución que Damad dijo esto. No esperaba encontrarse con los conocidos de Tigrevurmud Vorn en un lugar así. Pensó que incluso si hubiera una posibilidad, sería después de llegar al Palacio Imperial.

Ya que no sabía qué pasaría a partir de ahora, no debería haber sacado dinero imprudentemente e involucrarse en esto.

Mashas y las dos chicas se presentaron primero. Entonces, Urz y Damad también explicaron brevemente sobre ellos mismos. En ese momento, Mashas inclinó la cabeza mientras recordaba.



“Por haber salvado a Tigre... a este joven de los bandidos, te agradezco desde el fondo de mi corazón.”

El joven de Muozinel no dijo nada, pero mostró una expresión ligeramente complicada. Urz también tenía sentimientos ligeramente mezclados.

Llegaron los platos.

Una canasta llena de pan, estofado servido en una sopera en la cual se veía subir el vapor, queso finamente cortado, nabo rojo y ensalada de espinacas llenaban la mesa. Los estómagos de Urz y Damad gruñeron casi al mismo tiempo.

Sin embargo, no podría llamarse una comida en un ambiente tranquilo.

Damad se esforzó en silencio en la comida, y Mashas hizo una mueca diciendo “¿qué le pasa?” La cara de Titta todavía estaba roja y no hizo contacto visual con Urz. Lim apenas trató de hablar también.

Cuando se vaciaron varios platos, Urz preguntó resueltamente.

“¿Qué clase de ser humano era Tigrevurmud Vorn?”

Mashas y Titta se miraron. Lim abrió la boca entonces.

“No me importa hablar de él, pero...”

Lim continuó sin destruir su actitud calmada.

“Antes de eso, ¿podrías hablar sobre tu vida hasta ahora, Urz-san?”

Después de que Urz parpadeó varias veces, miró fijamente a la cara de Lim. Se sintió un poco preocupado por su expresión. Sus pupilas azules en su rostro inamovible miraron con calma al joven.

--- Ah, ya veo.

Urz finalmente se dio cuenta. Esto fue porque ella lo llamó “Urz” muy naturalmente. Desde que Mashas lo conoció hasta que llegaron aquí, no se le había llamado con el nombre de “Urz” ni una sola vez.

Era solo eso, y sin embargo el corazón de Urz se volvió un tanto ligero. Se recompuso, abrió la boca y habló sobre cómo pasó su vida hasta ahora.

Sobre el hecho de que estaba acostado a la orilla del mar, fue encontrado por una niña de un pueblo de pescadores y sobre el nombre Urz de un vago recuerdo. Luego, sobre el hecho de que vivió en la aldea de pescadores por un tiempo, pero un día fueron atacados por piratas y Elizavetta, quien pasó a su lado, los ayudó. Y finalmente, sobre el hecho de que ella le ordenó que le sirviera.

Ante esto, Lim abrió mucho los ojos y Mashas suspiró mientras acariciaba su barba gris. Titta, distraídamente abrió la boca y miró a Urz.

“Empezaste desde el establo, te convertiste en asistente y luego en asesor, eh...”

“La explicación de que fuiste promovido tan rápido solo porque tu habilidad de arco fue altamente evaluada no se sostiene. ¿No hay nada más?”

Mashas quien se recompuso y miró a Urz de frente preguntó. Urz vaciló.

Tal como dijo Mashas, había algo que no dijo. Por lo que podía ver las reacciones de Mashas y Lim, parecía que no podía seguir ocultándolo. Urz rebuscó su cabello rojo oscuro.

“¿Pueden mantenerlo en secreto?”

Cuando confirmó que todos ellos asintieron, Urz abrió la boca.

“Después de que expresé mis pensamientos honestos acerca de la Maestra - los ojos de Elizavetta-sama, parece que le gusté.”

“¿Sus ojos...?”

Excepto Lim, los otros tres respectivamente fruncieron el ceño. Solo Lim frunció el ceño cuando fue testigo de un problema difícil y asintió.

“Son los Laziris.”

“Ah, los ojos de diferentes colores... hace mucho tiempo, he visto a un gato con esos ojos.”

Mashas quien finalmente entendió, murmuró al recordar. Al parecer, la memoria de Titta también pareció recordarlo con estas palabras y asintió.

“Hay muchas áreas que detestan a los Laziris como algo temible. Elizavetta-sama probablemente también tuvo experiencias amargas en el pasado.”

Después de decir eso, Lim negó con la cabeza como si se sacudiera su simpatía interna. Ella miró a Urz.

“No es como si no tuvieras memoria después de que ella ayudó a la gente de la aldea de pescadores, ¿verdad?”

“Así es. Recuerdo adecuadamente desde ese punto en adelante. Cuando trato de pensar antes de ser salvado, mi mente se volvió confusa y no puedo recordar con claridad, pero no es el caso después de que fui salvado.”

“Gracias. Generalmente entiendo cómo has vivido hasta ahora. En base a eso, me gustaría preguntar, pero...”

Lim cortó sus palabras por un momento allí. Parecía dudar sobre si debía seguir hablando como tal, pero al concebir la determinación de sus pupilas azules, abrió la boca.

“¿Estás satisfecho con tu vida actual?”

“... ¿Qué quieres decir?”

Incapaz de adivinar la intención de Lim, Urz preguntó. Lim respondió indiferentemente.

“Exactamente como lo dije. Si aprecias la vida en la que sirves a Elizavetta-sama y deseas continuar, entonces regresaremos como tal.”

Ante sus palabras, Mashas y Titta se levantaron a medias de sus sillas. Las dos personas de Brune pasaron por alto a Lim con caras sorprendidas.

“¿Q-qué quieres decir?”

Titta, cuya cara se puso pálida, emitió una voz fuerte. Aunque Mashas estaba en silencio, probablemente él sentía lo mismo que ella; por lo que sacudió su barba gris. Lim respondió sin romper su calma en absoluto.

“Puedes decir que Urz-san tiene su memoria clara como Urz, pero no tiene memoria como Tigrevurmud Vorn.”

“También nos lo dijo Eleonora-sama...”

“Sí. Pero ella no sabía qué era específicamente. Y, tanto nosotros como Eleonora-sama no sabemos cómo recuperar los recuerdos perdidos.”

Interrumpiendo las palabras de Titta que discutía desesperadamente, Lim dijo claramente. Titta y Mashas jadearon. Damad puso una expresión como si esperara algo.

“Es fácil llevar a Urz-san a Leitmeritz como Lord Tigrevurmud. Sin embargo, ¿será realmente bueno para él?”

Las pupilas azules de Lim miraron directamente a Urz.

“Si no recupera su memoria a este ritmo, Urz-san se verá obligado a vivir la vida de otra persona que sea Tigrevurmud Vorn. La gente que lo rodea lo llamará Lord Tigrevurmud y lo tratará así; llorará por no tener su memoria y la gente simpatizará con él. Los ojos no serán dirigidos a la persona llamada Urz después de hoy.”

“P-pero...”

Titta trató de rebatir, pero no pudo pensar en algo. Dijo Lim.

“Urz-san, tu vida puede ser considerada sustancial. Fuiste altamente evaluado por Elizavetta-sama, y también tienes colegas amigos. Parece que hay pequeñas peleas, pero eso no solo se limita a Urz-san, sino que es algo inevitable cuando uno se adapta a una tierra extranjera.”

Urz asintió levemente. La mirada lanzada a un extraño, ya sea en el pueblo de pescadores o en los alojamientos de los estables del Palacio Imperial, siempre había seguido a Urz. Era algo que solo el tiempo resolvería.

Lim continuó.

“Estamos convencidos de que eres Tigrevurmud Vorn. Sin embargo, como dije anteriormente, no conocemos una forma de recuperar tu memoria. Por supuesto, podemos esforzarnos para que tu memoria regrese, pero puede que nunca lo haga.”

No pudo decir que era imposible. En realidad, con las escenas fragmentadas que aparecían, no pensó que fuera Tigrevurmud Vorn.

Lim dijo con una expresión seria.

“Por lo tanto, me gustaría que elijas. ¿Qué camino seguirás?”

¿Viviendo aquí en Lebus como Urz?

¿O irse de aquí como Tigrevurmud Vorn?

Un pesado silencio cayó sobre el lugar. Cuando pasaron casi diez cuentas, Urz preguntó con una expresión de dolor.

“Si digo que me quedaré aquí, ¿qué harás?”

“Como dije antes, volveremos.”

Sin mostrar un comportamiento sacudido, Lim respondió de inmediato.

“Dos espadas no caben en una funda. Tú no eras Tigrevurmud Vorn. Tigrevurmud Vorn cayó al mar y perdió su vida. Eso es todo. Creo que Eleonora-sama también consideró esto y me envió aquí.”

Mashas ya había decidido ver el curso de los acontecimientos en silencio.

Lim dijo una pequeña mentira. Si ella pensara por el bien de Ellen, incluso si fuera a arrastrarlo, debería tomar a Urz y regresar. En cuanto a Mashas, cuando pensó en Regin, quien estaba en el palacio real de Brune, también pensó que debería separar a Urz de aquí.

Pero mientras entendía eso, Lim preguntó con una expresión seria. Si ella pensara por el bien de este joven, pensó que debería hacerlo.

--- ¿Realmente pensé en Tigre?

Mashas se preguntó a sí mismo. No, pensé en Tigre. Aunque Regin se sorprendería si supiera la situación, aceptaría a este joven como Tigre. Mientras esperaba el día en que recuperaría su memoria, definitivamente dejaría que este joven caminara su vida como Tigrevurmud Vorn.

No había espacio para que la vida del joven llamado Urz entrara allí.

Tanto Mashas como Titta habían pensado que era natural. Que Urz era solo impurezas (una materia extraña) dentro de Tigrevurmud Vorn.

Sin embargo, Lim no lo vio así. En deferencia a Urz, ella iba a dejar que él eligiera su camino para el futuro. A pesar de que la sensación de querer conocer a Tigre debería ser fuerte incluso para ella.

Por otro lado, Urz estaba preocupado.

--- Incluso si ella me pregunta qué camino elegir...

En ese caso, era mejor vivir como Urz. Tigre podría ser un héroe. Probablemente, Titta y Mashas realmente pensaban en Tigre como una persona importante. Después de todo, vinieron a buscarlo desde el lejano país de Brune. Y probablemente también era amado por muchas otras personas.

Pero para Urz, eran extraños.

También se lo había dicho a Naum antes, pero no sentía que fuera por él. No importaba cuántas escenas inciertas de su memoria aparecieran en su mente.

El silencio volvió a caer. Urz, poniendo su puño cerrado en su regazo, dejó caer su mirada sobre la mesa. Lim y compañía esperaron a que el joven abriera la boca sin urgirlo.

Pasó un tiempo de unos 30 conteos. Urz respiró un poco y levantó la cara.

“¿Podrías esperar hasta que tome una decisión? No me sentiré cómodo con una respuesta indecisa.”

La cara de Urz era sincera. La intención de tratar de huir no podía verse en sus pupilas negras.

“Limalisha-san. Es como dijiste. Incluso no sé si mi memoria volverá o no en el futuro. Tal vez, podría ser así toda mi vida. Por encima de todo, no siento inconvenientes en vivir como Urz. Pero--”

Urz continuó.

“Solo porque no lo recuerdo, no quiero desviar la vista de lo que probablemente he hecho. Creo que debería conocer y enfrentarme al hombre llamado Tigrevurmud Vorn.”

Urz continuó.

“Aunque será después de que obtenga el permiso de la maestra - de Vanadis-sama, iré a Brune. Me esforzaré por recuperar mi memoria visitando la tierra donde Tigrevurmud Vorn nació y se crió.”

“Sin embargo,” Urz continuó.

“Incluso si recuperara mi memoria, no puedo garantizar si volveré a mi vida o no como Tigrevurmud Vorn.”

“No me importa eso.”

Lim respondió tranquilamente. Miró a Titta y a Mashas.

“E-entendido.”

Fue Titta quien respondió primero. Ella apretó fuertemente sus pequeñas manos y dijo.

“Lo importante es que Tigre-sama... no, Urz-san recupere su memoria. ¡Por favor déjame ayudar en eso!”

Mashas miró a Titta y Lim con una cara amarga, suspiró y asintió.

“Entiendo. Creo que lo que dijo Limalisha-dono es correcto.”

“Bien, entonces vamos al Palacio Imperial.”

Aunque mantenía una vaga inquietud, Urz dijo con una cara resuelta. No sabía cómo reaccionaría Elizavetta. Pero incluso si viviera como Urz, no podría renunciar a su memoria perdida. Quería que la Vanadis pelirroja entendiera eso.

Las cinco personas salieron de la tienda.

En ese momento, Mashas dijo recordando.

“Limalisha-dono. Lo siento, pero quiero ver el estado de los caballos. ¿Puedes venir conmigo?”

Se trataba de los tres caballos que dejaron al cuidado de la posada. No solo Lim, a quien le dijeron estas palabras, sino que también Damad frunció el ceño.

“Podemos hacer eso más tarde, ¿verdad? ¿No deberíamos apresurarnos ahora al Palacio Imperial?”

“Entiendo tus sentimientos, pero si me preguntas, es lo contrario. Suponiendo que vayamos al Palacio Imperial y nos reunamos con Vanadis-dono, ni siquiera sabemos si nos iremos al final de hoy. No me digas que te excusarás temporalmente solo porque estés preocupada por los caballos. Es mejor terminar con varias cosas antes.”

“Tienes razón. Entiendo. ¿Qué vas a hacer, Titta?”

Lim miró a la chica de pelo castaño. Después de volver su mirada a Urz una vez, Titta negó con la cabeza.

“Estaré esperando aquí con Ti... Urz-san”.

“Terminaremos lo antes posible.”

Lim lo dijo y caminó hasta la posada con Mashas. Urz, Damad y Titta se quedaron atrás.

“-- Hey, ¿puedo tener un minuto?”

Al ver la parte posterior de Mashas y Lim, Damad llamó a Titta. Aunque la chica de cabello castaño sacudió los hombros cuando se sobresaltó, enderezó la espalda con impaciencia, sacó el pecho y miró a Damad.

“¿Q-qué ocurre?”

Ante su reacción como la de un animal pequeño, Damad levantó el borde de su boca y se echó a reír.

“No es un gran problema. Pediré prestado a este tipo por un tiempo.”

Cuando terminó de hablar, Damad agarró el brazo de Urz. Ignorando al desconcertado Urz, el joven de Muozinel comenzó a caminar. En un lugar a unos diez pasos de Titta, que se encontraba en un lugar inmóvil, se detuvo.

“¿Qué pasa?”

Después de inclinarse ante Titta, Urz se giró hacia Damad.

“¿Nos separamos aquí?”

De repente, Damad se rió y dijo eso. A Urz quien frunció el ceño, Damad continuó.

“Lo dije, ¿verdad? ¿Para qué he viajado a un lugar así?”

Con el fin de matar a Tigrevurmud Vorn. Damad lo dijo.

“A juzgar por la historia de esos tipos, parece que realmente eres Tigrevurmud Vorn. En ese caso, ya no podemos permitirnos actuar juntos.”

“... ¿Qué hay de la recompensa por haberme traído hasta aquí?”

De repente sintiendo la soledad, preguntó Urz. Fue el hombre que intentó matarlo. También era difícil decir que tenía una buena personalidad. Pero fue una despedida demasiado repentina.

“Considerémoslo como un préstamo.”

Dicho esto, Damad le dio la espalda a Urz. Urz lo llamó a la espalda.

“Gracias por haberme traído hasta aquí.”

Todavía de espaldas, Damad respondió en tono seco.

“Escucha Urz. No olvides mis palabras.”

Al ver a Damad, Urz regresó al lado de Titta.

“¿Qué le pasó a esa persona?”

A Titta, quien tímidamente preguntó, Urz sonrió torpemente.

“Era el momento adecuado, así que hemos decidido separarnos aquí.”

Mashas quien regresó a la posada, primero verificó el estado de los caballos. Luego, después de pagar una moneda de plata al tendero, le pidió que quisiera que los cuidara durante unos tres días por el momento. Cuando terminó con eso, el viejo conde le dijo a Lim.

“Lo siento, ¿pero puedo pedirte que escribas una carta dirigida a Eleonora-dono de Leitmeritz?”

La expresión de Mashas era extremadamente seria. Continuó con su explicación.

“Elizavetta Fomina-dono, ¿verdad? No conozco la naturaleza de esa persona. En el peor de los casos, también existe la posibilidad de que seamos encarcelados en el Palacio Imperial y se pretenda que no hemos venido aquí.”

“Tal cosa...”

Lim no pudo negarlo. Esto se debió a que cuando recordó la historia que escuchó de Ellen en Leitmeritz y la que escuchó de Urz hace un tiempo, estaba claro que Elizavetta tenía una fuerte buena voluntad hacia ese joven de cabello rojo oscuro.

Además, allí estaba Titta. Cuando llegara el momento, Lim estaba preparada para empuñar su espada; ella también había acumulado entrenamiento para eso. Probablemente era lo mismo para Mashas.

Sin embargo, Titta nunca había sostenido una espada, solo era una sirvienta. Lim debería adoptar medidas no solo para ella, sino también para Titta.

Lim asintió y luego gimió cuando se dio cuenta de algo.

“Incluso dices enviar una carta, pero al momento de buscar un comerciante con una gran influencia...”

En el caso de entregar una carta a algún lugar lejano, uno se la daría a un sirviente si fuera un noble o a un mensajero si se estaba en un ejército, pero la única persona que un plebeyo podría pedirle sería a un comerciante. Y tenía que ser un comerciante bien conocido que echara raíces en un pueblo o ciudad. Esto se debía a que eran conocidos por los vendedores ambulantes que se movían continuamente de una ciudad a otra.

Sabían qué vendedor ambulante iría a qué pueblo o aldea. Por lo tanto, recibían la carta del cliente con un pago y se la confiaban al vendedor.

Además, si era un comerciante con una gran influencia, siempre tendría varias personas que podrían recibir la carta con prontitud. Incluso en caso de que no hubiera un vendedor ambulante que fuera a esa aldea o pueblo, encontrarían la manera de entregar la carta.

Por supuesto, probablemente había tales comerciantes en esta ciudad del castillo. Pero Mashas y compañía acababan de llegar hace unos días. Para Lim, quien dejó que la impaciencia se confundiera en sus pupilas azules, Mashas, sin embargo, negó con la cabeza.

“Entonces no hay problema. Ya busqué uno. También comprobé cuánto cuesta.”

Lim miró a Mashas con una cara que no podía ocultar su sorpresa. Y ella le preguntó en un tono para confirmar.

“¿Lo has pensado desde antes de que llegáramos a la ciudad del castillo?”

“Al menos en la medida en que podría ser necesario enviar una carta urgente. Si uso el nombre del caballero errante Mashas Rodant, no seré sospechado aunque acumule dinero y confíe una carta urgente.”

Lim no pudo evitar sonreír con ironía ante las palabras de Mashas. Ella no esperaba que él viniera a usar el nombre “caballero errante” en un lugar así.

“Entendido. Pero en ese caso, creo que deberíamos enviarlo al Palacio Imperial de Regnitza y pedirles que envíen un mensajero desde allí a Leitmeritz.”

Regnitza se encontraba en medio de Lebus y Leitmeritz. Y el Palacio Imperial de Regnitza era amigable con Ellen.

Estaban secretamente agradecidos a la Vanadis de cabello plateado que montó desesperadamente un caballo, escondió su nombre y estuvo presente en la muerte de la Vanadis Sasha. Fue algo que sintieron tanto Mashas como Lim cuando se detuvieron en Regnitza debido a este viaje.

“Está bien. Si son ellos, definitivamente son confiables.”

“Sí. Por cierto, ¿qué deberíamos escribir para el contenido de la carta?”

“Que Urz era Tigre. Que no recuperó su memoria. Y que si es posible, nos gustaría que ella enviara a alguien. Después de todo, lo que será necesario, sin importar qué, es una forma de ponerse en contacto con el exterior en caso de que seamos encarcelados en el Palacio Imperial.”

Así, los dos salieron de la posada cuando Lim terminó de escribir la carta.

Mashas quien salió de la posada, al ver que solo había dos personas, Urz y Titta, se acarició la barba gris con asombro.

“¿Dónde está ese joven de Muozinel?”

“Desde que me trajo hasta aquí, dijo que nos separaríamos.”

Urz respondió mientras dejaba la soledad un tanto borrosa en su rostro.

“Hmm. Como él es tu benefactor, debería haberle agradecido debidamente.”

Mashas, quien no dudaba de las palabras de Urz, murmuró tal impresión que hizo sonreír irónicamente al joven. Pensó que era bueno que no les contara sobre el hecho de que lucharon en un bosque. Si lo supieran, ni Mashas ni Lim probablemente dejarían escapar a Damad.

Después de que se detuvieran en la residencia de un determinado comerciante a pedido de Mashas, Urz y su compañía se dirigieron nuevamente al Palacio Imperial.



La puerta del castillo del Palacio Imperial estaba envuelta en ruido debido a la figura ligeramente sucia de Urz.

Muchas personas sabían que este joven desapareció hace varios días. También sobre el hecho de que por orden de Elizavetta, Naum había enviado soldados para su búsqueda.

No solo que Urz regresó en una apariencia horrible, incluso trajo hombres y mujeres desconocidos. No era de extrañar que el lugar fuera arrojado a un alboroto.

“Incluyendo tu horrible apariencia, hay varias cosas que me gustaría preguntarte, pero... ¿Quiénes son las tres personas detrás de ti?”

El portero familiar le preguntó a Urz sin ocultar su sospecha. El joven respondió con una sonrisa irónica.

“Son visitantes de Naum-san. Lo siento, ¿pero podrías decírselo?”

Ya que pensó que se convertiría en un asunto serio si le diera el nombre de Elizavetta, decidió que primero llamara a Naum. Si era él, lo manejaría bien.

Mientras esperaban frente a la puerta del castillo, Naum apareció antes de mucho tiempo sin aliento. Él, quien recibió el informe de un soldado, había saltado literalmente de su oficina.

Pero él todavía había dejado su calma. Cuando se acercó a Urz, Naum notó que Mashas y compañía estaban cerca del joven.

El caballero en su mejor momento ajustó su respiración y rápidamente arregló su desordenado cabello y ropa. Su expresión estaba teñida con dignidad no como el jefe de Urz, sino como la de un caballero de Lebus.

“¿Quiénes son ustedes?”

Mashas dio un paso adelante y respondió.

“Soy Mashas Rodant, uno a quien se le concedió la tierra de Aude y el título de Conde también con agradecimiento de Su Alteza la Princesa en el Reino de Brune. Vine en esta ocasión porque me gustaría hablar de algo importante.”

La cara de Naum se puso pálida ante las palabras del hombre de Brune. El saludo de Mashas fue educado sin intervalos, y Naum también quedó impresionado con la fuerza del antiguo Conde.

Pero Naum también era un hombre que sirvió al Palacio Imperial durante mucho tiempo. Mientras respiraba tranquilamente, respondió cortésmente con una cara sonriente.

“Disculpe por mi comportamiento. Bienvenido, su excelencia Conde Rodant. Me llamo Naum y sirvo a la señora de este Palacio Imperial, Elizavetta Fomina-sama. Desafortunadamente, mi señora está actualmente ausente, y aunque sea presuntuoso, actuaré como su compañero de conversación.”

Mientras eran guiados por Naum, Urz y compañía pasaron por la puerta del Palacio Imperial. Parecía que Naum se dirigía a la sala de recepción. Urz caminó con pasos largos y se acercó a Naum.

“Naum-san. Yo--”

“Déjalo para más tarde, Urz.”

Urz abrió mucho los ojos. El perfil de Naum era inusualmente serio.

“Los has traído, así que puedo adivinar la situación. Podría ser mejor escuchar las circunstancias en detalle de ti. Pero primero me gustaría hablar con el Conde Rodant. Quiero que guardes silencio tanto como sea posible.”

“... Entendido.”

Siendo intimidado por una apelación silenciosa, Urz solo pudo asentir.

Naum guió a Mashas y compañía a la sala de recepción dentro del Palacio Imperial.

Una alfombra de Muozinel estaba tendida en el suelo y una jarra de agua plateada decoraba un rincón de la habitación. Una mesa de ébano estaba dispuesta en el centro de modo que se interponía entre dos sofás. Aunque lujoso, era una habitación que daba una impresión tranquila sin enfatizar el ruido.

Naum primero recomendó el sofá a Mashas y compañía, y después de esperar a que se sentaran las tres personas, también se sentó en el sofá del lado opuesto. Urz se sentó junto a Naum.

“¿Está bien para mí sentarme con esta apariencia?”

Urz le preguntó a Naum en voz baja mientras tiraba del dobladillo de su ropa. El caballero en su mejor momento respondió sin mirar a Urz.

“No me importa. Aunque después debes limpiar la suciedad del lugar, ahora el tiempo es valioso.”

Entonces, Naum llamó a un sirviente y le ordenó que preparara bebestibles para los invitados. Además, agregó esto en un tono casual.

“Hablando de eso, me pregunto a dónde fue Lazare-dono. ¿Podrías decirle que surgió un asunto urgente?”

“Entendido.”

El sirviente se inclinó respetuosamente y salió de la sala de recepción.

“¿Quién es Lazare-dono?”

“Eso, él es sólo un colega.”

Naum esquivó sin problemas la pregunta de Mashas, quien fingió un comportamiento casual. Abrió la boca sin detenerse.

“Ahora bien, con el debido respeto a su Excelencia el Conde Rodant, ¿para qué tipo de negocio vino? Me gustaría escucharlo primero y luego transmitirlo a mi señora la Vanadis.”

“Naum-dono, ¿conoces a un hombre llamado Tigrevurmud Vorn?”

Sin siquiera una introducción, Mashas fue directamente al punto. Un fuego fue puesto más temprano en la chimenea de esta habitación; así que no hacía frío, pero tampoco se podía decir que hacía calor. Sin embargo, el sudor frío corría por la espalda de Naum.

“Sí. Él es una persona famosa después de todo. Él es el héroe que reprimió la guerra civil de Brune y luego, como general invitado en el ducado de Leitmeritz--”

“Urz, quién está allí...” dijo Mashas mientras interrumpía las palabras de Naum.

“¿Qué dices sobre él siendo Tigrevurmud Vorn?”

Lim, Titta y Urz contuvieron la respiración. La sala de recepción estaba envuelta en una tensa atmósfera.

“... Es la primera vez que me entero de eso. Es una charla muy interesante.”

Después de una breve pausa, Naum respondió con calma.

“Hou. ¿Estás diciendo que estás escuchando esto por primera vez?”

El espíritu de lucha parpadeó en los ojos de Mashas. Su barba gris pareció temblar mientras se agitaba con los sentimientos de su dueño. Sin embargo, Naum evitó la ira del viejo Conde sin cambiar su complexión.

“Su Excelencia el Conde Rodant, ¿sabe que Urz aquí ha perdido la memoria?”

“Lo escuché de la persona misma.”

“Entonces, le preguntaré, ¿pero sobre qué base juzga que Urz es Tigrevurmud Vorn?”

Debía decirse que era impudente. Naum le lanzó una pregunta a Mashas. Por su parte, a Mashas quien se calló, Naum continuó.

“Hace aproximadamente sesenta o setenta días desde que conocí a Urz por primera vez. Lo vi cuando estaba acompañando a Vanadis-sama mientras ella caminaba a cierta orilla de Regnitza.”

En ese momento, Urz mezclado con los aldeanos derribó un ave marina. Y luego fueron atacados por piratas que aparecieron de repente. Naum explicó brevemente esto.

“¿También escuchó esta historia de Urz?”

Mashas asintió. Confirmándolo, Naum continuó.

“Cuando conocimos a Urz, él ya había perdido la memoria y solo tenía el nombre de Urz, una destreza de arco preeminente y un corazón sincero que brillaba. Y a excepción del nombre, Vanadis-sama estaba muy complacida con los dos últimos y lo tomó como sirviente.”

Cuando dijo hasta allí, el sirviente llevó los bebestibles. Había dos tipos, vino con hierba picante y vino diluido con miel. Ya que había dos mujeres entre los visitantes, Naum consideró eso.

“Este con la hierba picante empapada es un poco caliente, pero calienta el cuerpo. Creo que este que contiene miel estará bien para sus compañeras.”

“Gracias por su consideración.”

Mashas inclinó cortésmente la cabeza. Y cuando levantó la cara, el viejo conde continuó sus palabras.

“Hablando de eso, todavía no las he presentado.”

Mashas dirigió su mirada a Lim y dijo.

“Ella es limalisha. Ella actúa como ayudante de la Vanadis Eleonora-dono de LeitMeritz, quien es conocida como la ‘Princesa de viento del Destello Plateado’.”

Los movimientos de Naum que sostenía la botella de vino se detuvieron por un instante. Lim guardó silencio y se inclinó cortésmente. Entonces, Mashas movió su cabeza hacia el otro lado y miró a Titta.

“Esta es Titta. Ella es una chica nacida y criada en Alsace, ubicada en el noreste del Reino de Brune.”

“... Oh, has venido aquí desde un lugar lejano.”

Naum puso con cuidado la botella de vino sobre la mesa. Decir eso era lo mejor que podía hacer para ocultar su inquietud. Mashas fingió no notar tal reacción y continuó.

“Esta chica tiene una relación con Tigrevurmud Vorn que puede considerarse como hermano y hermana. Ella ha estado con el Conde Vorn desde que eran niños y han pasado tiempo juntos. A pesar de ser una joven de 16 años, es una chica a quien el Conde Vorn le confía todas las cosas dentro de su mansión.”

“Hou. Confiada en gran medida por el conde, es una joven espléndida.”

Naum respondió con una dulce sonrisa. Mashas también continuó con una sonrisa.

“Cuando se decidió que el Conde Vorn se dirigiría a Leitmeritz como general invitado, dejó Brune trayendo solo a esta chica con él. Hay una relación de confianza mutua entre los dos.”

“Ya veo. Por cierto, volvamos al tema principal, pero Su Excelencia Conde Rodant, ¿sobre qué base juzgó a Urz como el Conde Vorn?”

La parte posterior de Naum que lo preguntó, ya estaba empapada de sudor. Incluso Lim y Titta quienes estaban sentadas en ambos lados de Mashas eran una amenaza para él. Él debía tomar rápidamente la iniciativa. Naum dijo sin romper su actitud digna.

“La cara es la misma. Él es bueno en el tiro con arco. Incluso si se enumeran tales cosas, solo puedo responder que también existe tal cosa. Ha perdido la memoria, pero aun así, no significa necesariamente que Urz sea el Conde Vorn.”

“¿Sabes el nombre del padre del Conde Vorn?”

La pregunta que Mashas dijo en un tono casual tomó a Naum por sorpresa. Al caballero en su mejor momento que inclinó la cabeza hacia un lado, dijo Mashas.

“Se llama Urz. ¿Dices que esto también es una coincidencia?”

“-- No puedo decir lo contrario.”

No importaba qué, él no podía permitirse admitir eso aquí. Sería diferente si Urz lo admitiera, pero por lo demás, Naum no tenía la intención de asentir.

“¿Escuchaste sobre la historia donde Eleonora-dono llamó a Elizavetta-dono en el campo de batalla el otro día?”

“Oí sobre ello. Sin embargo, la Vanadis-sama de Leitmeritz admitió de inmediato su falta y se disculpó con nuestra Vanadis-sama. ¿No dañaría el honor de Vanadis-sama de LeitMeritz si lo mencionara de nuevo?”

Esta vez, Titta abrió la boca ya que no podía soportar el aire tenso.

“Um... ¿Podrías prestarnos a Urz-san?”

“¿Qué quieres decir con prestar?”

Naum preguntó con una cara dudosa. Titta giró ansiosamente sus palabras.

“Creo que Urz-san también quiere recuperar su memoria. Entonces, si lo llevamos a Brune y ve lugares como las ciudades o pueblos de Alsace, su memoria puede volver...”

Aunque al final estaba sin aliento y sus palabras también se tambaleaban, de todos modos Titta dijo lo que debía decir. Mashas también asintió para demostrar que él también lo creía.

“Naum-dono. ¿No crees que la propuesta de Titta es razonable? ¿No has recordado muchas veces que te preocupó el hecho de que se haya perdido la memoria de Urz?”

“Ciertamente. También estoy ansioso por la memoria de Urz.”

Mientras empapaba su boca con vino que se vertió en una taza de plata, Naum hizo una expresión tan solemne que no era natural.

El caballero en su apogeo se sintió aliviado por dentro. Tenía miedo de si Mashas y compañía podrían tener evidencia concluyente que conectara a Urz y Tigre, pero no parecía ser el caso.

“Sin embargo, creo que para él ahora más que recuperar su memoria, me gustaría que le diera prioridad acostumbrarse y adaptarse al entorno actual. Lo dije hace algún tiempo, pero solo han pasado unos días desde que vino a servir a este Palacio Imperial. Además--”

Como si se presionara por una respuesta, Naum continuó.

“Urz tiene el importante deber de ser el asesor de la Vanadis.”

En realidad, incluso Naum estaba desconcertado sobre si era o no un deber importante, pero era suficiente para un engaño. El caballero de carácter pesimista continuó con una cara seria.

“Creo que si es usted, Su Excelencia Conde Rodant, puede comprender que si una persona tiene un importante deber, debe dar prioridad a los negocios oficiales sobre sus sentimientos personales. Bueno, incluso si él va a Brune, será aproximadamente tres años después, como muy pronto.”

Naum pensó que si era en tres años, sería posible cortar a Urz de su memoria perdida y convertirlo en una persona de Lebus.

Aunque a Elizavetta le gustaba Urz, no haría algo como abusar de eso. Él haría diligentemente el trabajo asignado. Daría resultados ya fuera guerra o mediación. Y algún día habría quienes lo reconocerían y se convertirían en sus amigos.

Posteriormente, también Naum siguió esquivando el interrogatorio de Mashas. A menos que se presentara evidencia concluyente que mostrara que Urz era Tigre, pretendía esquivar el interrogatorio.

Mashas quien finalmente se impacientó dijo indignado.

“Naum-dono. Preguntaré, ¿pero Vanadis-dono tiene los mismos pensamientos que tú?”

“No puedo afirmarlo, pero no creo que haya una gran diferencia. En primer lugar, Su Excelencia Conde Rodant. ¿Cree que un humano que cayó en el mar de invierno por la noche viviría y llegaría a la orilla? No me importa siquiera decirle el lugar del pueblo de pescadores que salvó a Urz. De todos modos, sería imposible que alguien pudiera vivir después de eso.”

“¿Podrías permitirme hablar directamente con Vanadis-dono?”

“Sobre eso, lo siento pero no puedo responder de inmediato.”

Naum pensó que había logrado escapar.

“Lo dije hace un tiempo, pero Vanadis-sama se ha ido para una inspección a largo plazo. Si estás bien con esperar cuando regrese Vanadis-sama, entonces...”

“Muy bien. Me gustaría que lo arreglaras como tal.”

Recuperando su dignidad habitual, Mashas respondió.

“No sé cuándo regresará Vanadis-sama, pero aun así, ¿está bien?”

Mashas asintió. Naum humildemente estudió a las tres personas.

“Pues bien, prepararé habitaciones de huéspedes. Me aseguraré de que puedan pasar tiempo sin inconvenientes mientras estén aquí en este Palacio Imperial.”

Naum inclinó la cabeza cortésmente. Las otras partes eran un Conde del Reino de Brune y la ayudante de Ellen. Además, la sirvienta no solo era de confianza del viejo conde ante sus ojos, sino que Tigre también le tenía confianza y tenía una buena relación con Ellen. Ninguno de ellos era un visitante a quien pudieran tratar a grandes rasgos.

--- Si me equivoco, se convertirá en una guerra contra Brune y Leitmeritz...

Naum estaba internamente agradecido a Mashas. Pensó que adoptaría una actitud más opresiva, pero era un anciano capaz de discernir la razón. Si establecían el tiempo y lo discutían, probablemente inventaría una razón que sería un poco mejor.

Naum golpeó ligeramente el hombro de Urz y se levantó del sofá.

“Bien entonces, esperen un tiempo en esta habitación. Cuando terminen los preparativos de las habitaciones, les llamaré.”

Mientras se inclinaba, Naum salió de la sala de recepción junto con Urz.



Cuando salió de la sala de recepción y caminó unos diez pasos, Naum se detuvo. Rodeó su espalda sin importarle la mirada pública y dejó escapar un gran suspiro. La ropa que llevaba estaba muy mojada por el sudor debido a la tensión.

“Cada uno de ellos es una persona a temer. Se lo dejaré a Lazare-dono la próxima vez.”

Mashas y compañía probablemente no pensaron que lo resolverían con una sola charla. También le preocupaba el hecho de que Lim permaneció en silencio. Ella podría estar preguntando su actitud.

“--Naum-san.”

Urz lo llamó reservado. Naum miró al joven y sonrió irónicamente.

“Hiciste bien en permanecer en silencio en ese lugar. Aunque probablemente hay muchas cosas que quieres decir.”

Naum pudo mantenerlo, no lo sabía porque Urz no había dicho nada. Si este joven de cabello rojo oscuro hubiera soltado algo en el sentido de que podría ser Tigre, era probable que Naum no hubiera podido mantener una actitud digna hasta allí.

Sin embargo, Urz negó con la cabeza.

“Olvidémonos de mí. Y lo que es más importante, acerca de que la maestra fue a una inspección a largo plazo.”

A las palabras de Urz, la expresión de Naum se incrementó con pavor en un tramo. El caballero de Lebus parecía haber cambiado de inmediato su pensamiento.

“He corrido aquí precisamente porque quería preguntarte al respecto. No pensé que volverías con esos visitantes.”

Naum parecía estar hablando del hecho de que apareció en la puerta del castillo sin aliento cuando Urz regresó. Urz también puso una expresión seria pensando que algo sucedió después de todo.

“No es algo de lo que podamos hablar en el corredor. Encontremos un buen lugar...”

Mientras Naum estaba absorto en sus pensamientos, hubo una voz que los llamó desde un lugar distante. Cuando miraron allí, Lazare estaba corriendo frenéticamente. Cuando el viejo funcionario civil se detuvo ante Urz y Naum, pasó unos cinco cargos para arreglar su respiración.

“Lazare-dono. Si te excedes, afectará tu cuerpo.”

“Esto mucho ni siquiera cuenta como exagerar. Más importante--”

Mientras se limpiaba el sudor de la frente con la manga de su atuendo oficial, Lazare dirigió una mirada seria a Urz.

“Escuché que aparentemente eran visitantes raros.”

“Vamos a posponer esa charla. ¿Hay alguna habitación adecuada en alguna parte?”

Naum y el viejo funcionario civil miraron a Urz. Lazare asintió.

“Todo estará bien en la oficina. Después de todo, no hay nadie que entre en esa habitación en esta situación.”

Lazare comenzó a caminar tan pronto como terminó de hablar, y Naum siguió al viejo funcionario civil después de intercambiar miradas con Urz. Urz, sin entender lo que estaba pasando, también siguió a los dos hombres.

--- Es bastante tenso...

Cuando se dirigían a la sala de recepción, probablemente debido a la presencia de Mashas y compañía, estaba tenso y no se dio cuenta, pero una atmósfera tensa flotaba en todo el Palacio Imperial. Por alguna razón, los soldados caminaron con pasos rápidos, y se pudo ver una sombra de inquietud en los rostros de los sirvientes y las sirvientas de la corte. También hubo quienes dirigieron miradas extrañas a Urz.

Cuando entraron en la oficina, Naum se apoyó casualmente en la puerta. Fue para no dejar entrar a otras personas. Lazare también, sin siquiera encender la luz, miró a Urz. Sólo la débil luz del sol que entraba por la ventana iluminaba débilmente el interior de la habitación.

“Esa es una apariencia bastante horrible, Urz.”

“Um, muchas cosas pasaron.”

Urz quien hurgó en su cabello rojo oscuro contestó. Lazare asintió.

“Lamento haber hablado contigo sin permitirte siquiera cambiarte de ropa. Dejemos que solo se eche agua caliente sobre ti, pero este es un asunto urgente. Escucha bien. Vanadis-sama desapareció esta mañana.”

Urz abrió los ojos de par en par. Naum dijo en un tono cortante.

“Dije inspección a largo plazo, pero eso es lo que supuestamente dijimos. Ya que no podemos declararlo abiertamente.”

Finalmente, Urz conoció la verdadera naturaleza de la tensa atmósfera que flotaba en el Palacio Imperial. Y luego ladeó la cabeza con perplejidad mientras repetía las palabras de Lazare en su cabeza.

“Lo siento. Dijiste esta mañana, ¿pero la maestra volvió antes de eso?”

Naum y Lazare se miraron. Dando vueltas a su mirada en el aire, Naum pensó en ello, pero él asintió y se dirigió hacia Urz.

“Todo bien. En primer lugar, le diremos lo que escuchamos de Vanadis-sama. ¿Recuerdas el día en que Vanadis-sama salió contigo a dar un paseo?

Confirmando que Urz asintió, Naum explicó de principio a fin. Aunque Urz se sorprendió cuando escuchó que regresó con un cuerpo lleno de moretones al día siguiente, se sintió aliviado de que Elizavetta estuviera a salvo.

Después de que Naum y Lazare contaron lo que le sucedió a Elizavetta, dijeron que pasó el tiempo casi sin moverse de su habitación hasta la noche anterior. Naum y compañía pensaron que probablemente se debía a la fatiga y las lesiones, y que era mejor que descansara para una recuperación más temprana.

Sin embargo, esta mañana, cuando una señora de la corte fue a despertar a Elizavetta, no estaba allí. Además, había una nota sobre la mesa.

“Dichos contenidos fueron escritos en la carta con la letra de Vanadis-sama. “Lo siento por hacer que te preocupes. Volveré después de unos diez días “.

Naum suspiró profundamente.

“Vanadis-sama nos está ocultando algo. Por lo tanto, me gustaría preguntarte, Urz. ¿Tienes alguna idea de a dónde fue Vanadis-sama?

“No sé a dónde fue, pero ...”

Urz vaciló. Apartó la mirada de los dos hombres y miró al suelo. Naum se inclinó hacia delante.

“Si sabes algo, cuéntanos. Incluso cualquier cosa trivial está bien “.

A sus palabras, Urz también fortaleció su determinación. Levantó la cara y miró a Naum y Lazare.

“Tengo una petición. Quiero que aceptes lo que te diré a partir de ahora como un hecho. No importa lo mucho que suene absurdo “.

Naum y Lazare se miraron de nuevo. Las palabras de Urz eran extrañas, pero las pupilas negras del joven estaban llenas de brillo sincero y su tono era serio. Sobre todo, sabían que él no era alguien que hablaría de una broma en tal situación. Naum urgió a Urz mientras asentía.

“Es cuando acompañé al maestro a dar un paseo ese día”.

Naum, quien escuchó la historia de Urz, primero se quedó estupefacto y luego se asombró. Él frunció el ceño, frunció el ceño y se volvió hacia los ojos de Urz como cuando vio un plato desconocido.

Sin embargo, Lazare mostró una reacción diferente. Cuando escuchó el nombre de Baba Yaga, el viejo funcionario civil se quedó sin aliento y apretó un puño como si soportara el miedo.

Cuando Urz terminó de hablar, un silencio antinatural voló hacia abajo en la oficina.

“La historia de Vanadis-sama de que un dragón apareció repentinamente también fue general, pero ...”

Después de un espacio en blanco de unos diez cargos, Naum murmuró con una cara irónica. El caballero en su apogeo volvió su mirada hacia Lazare y notó entonces que su actitud era extraña.

Lazare le preguntó a Urz con una expresión de dolor.

“Yaga ... ¿Estás seguro de que Vanadis-sama lo dijo?”

Cuando Urz asintió, Lazare miró hacia el cielo.

“Fue el día en que Vanadis-sama regresó al Palacio Imperial. Vanadis-sama me ordenó hacer cierta cosa. Fue para investigar cuál de los templos en decadencia de Lebus consagra a Baba Yaga “.

Esta vez, fue la tez de Naum la que cambió.

“Tal monstruo es en realidad ...”

Empezando a decir hasta allí, Naum se tragó sus palabras. Vio al líder de los piratas transformado en un enorme monstruo blanco. Incluso cuando las dos Vanadis Sasha y Elizavetta finalmente derrotaron a ese monstruo.

“Entonces, ¿significa que Vanadis-sama está recorriendo los santuarios de residuos uno por uno para matar a ese monstruo llamado Baba Yaga?”

Cuando Naum murmuró, Lazare inclinó profundamente la cabeza.

“Lo siento. Si hubiera sabido que las cosas se harían así, me habría detenido y habría consultado contigo ...

“No, Lazare-dono. Si no escucháramos la historia de Urz, no habiéramos llegado a esta conclusión “.

Naum negó con la cabeza. Ciertamente, con solo la historia de Lazare, él pensaría que los santuarios de residuos eran sospechosos. Pero fue difícil conectarlos con las acciones de Elizavetta. No podía permitirse que los soldados se fueran a los santuarios con información incierta.

“Lazare-dono, ¿podrías decirme la ubicación de los santuarios de desechos que informaste sobre Vanadis-sama?”

Naum dijo con una expresión seria. Del mismo modo, Lazare volvió a su rostro como funcionario civil.

“¿Qué harás?”

“Prepararé 1000 soldados. Tendré un conjunto de 100 hombres de caballería, respectivamente, dirigirse a cada santuario de desechos y traer de vuelta a Vanadis-sama tan pronto como la encuentren “.

“¿Qué vas a hacer con Baba Yaga?”

“Lo discutiremos de ahora en adelante. Dependiendo de la situación, es posible que también tengamos que pedir ayuda a Osterode o LeitMeritz. Si hubiera una Vanadis en Regnitza, también habríamos preguntado allí “.

Estaba Valentina Glinka Estes en Osterode y Eleonora Viltaria en Leitmeritz. De todos modos, lo que hacía falta era una Vanadis.

“Naum-san”

Urz da un paso adelante con una expresión determinada.

“También voy a ayudar. Por favor, agregame a la unidad que buscará maestro “.

Naum mostró una cara ligeramente sorprendida, pero inmediatamente reveló una sonrisa audaz.

“¿No necesitas descansar?”

“Estoy cansado, pero ahora no es el momento para eso”.

“Tienes toda la razón”.

Lazare también sonrió irónicamente. Naum asintió y miró a Urz.

“Todo bien. Francamente, necesito la ayuda de la gente tanto como pueda. Te encomendaré con 100 hombres de caballería. Si encuentras a Vanadis-sama, incluso tienes que persuadir con lágrimas o lo que sea, de todos modos, tráela de vuelta “.

Luego, cuando Naum llamó a un subordinado, le ordenó que organizara 1000 hombres de caballería.

“Haga que cada uno de ellos tome alimentos durante dos días. Si se agota, lleva otra acción más tarde. ¿Cuánto tiempo tardará?”

Aunque el subordinado también estaba sorprendido por las repentinas instrucciones, dijo que tomaría aproximadamente dos koku.

“Dos koku, eh ...”

Naum gimió. El sol casi había alcanzado su cenit. Sería considerablemente inclinado hacia el cielo oeste. Entonces, incluso si los hiciera partir, el sol se pondría inmediatamente. Sin embargo, Naum reconsideró inmediatamente. Incluso si tenía que dejar a los soldados correr toda la noche aquí, tenía que buscar a Elizavetta.

“Haz que cada uno de ellos prepare un abrigo de piel para usar sobre la armadura. Tampoco olvides los sombreros, guantes y zapatos. Prepara todo esto dentro de dos koku “.

Cuando dio instrucciones como tales en pilas y el subordinado se fue, la conversación se trasladó a Mashas y los demás. Esto se debía a que también era necesario explicar las circunstancias a Lazare. El viejo funcionario civil que escuchó la historia de Naum hizo un pequeño asentimiento.

“Entiendo. Me haré cargo de su compañero de conversación. Naum-dono, concéntrate en la búsqueda de Vanadis-sama “.

Entonces, Lazare miró a Urz.

“Urz. Lo verificaré solo para estar seguro, pero no tenían nada que pudiera probar que eres Tigrevurmud Vorn, ¿verdad? “

Ante su pregunta, Urz, mientras vacilaba, negó con la cabeza.

“Hay una cosa que se me ocurre. -- Es un arco “.

A los dos hombres que contuvieron la respiración, Urz les explicó sobre el arco negro. Ese extraño arco que apareció en sus manos en la lucha contra el Dragón de doble cabeza.

Esa chica Titta lo dijo. Que hay un arco negro que es la reliquia de la Casa Vorn “.

Después de que Naum y Lazare se miraron, asintieron.

“¿Parece que de alguna manera te las arreglarás con solo eso?”

“No he visto la cosa real, por lo que no puedo decir nada”.

A la pregunta de Lazare, Naum respondió mientras acariciaba las arrugas de su cara. Lazare puso en orden sus pensamientos y se volvió hacia Urz. Su expresión era inusualmente dolorosa y llena de impulso. Sudor borroso en la frente del viejo funcionario civil.

“Urz. No sé si es afortunado o no, pero con solo su charla ahora, no resulta ser una evidencia concluyente. Si lo deseas, puedes vivir en Lebus como antes. Sin embargo, creo que los días con dificultades continuarán por un tiempo “.

En ese momento, Lazare le explicó a Urz sobre los quince caballeros.

“Vanadis-sama dijo que fueron atacados por el dragón. Vamos con eso por el momento. Pero, las circunstancias son lo que son. También aparecerán los que te hagan dudar.

Quince personas desaparecieron repentinamente y Elizavetta regresó al Palacio Imperial lleno de moretones al día siguiente. Además, Urz también volvió unos días después con un cuerpo herido.

Probablemente hubo entre los amigos y colegas de los caballeros que sabían que estaban celosos de Urz. Incluso sin eso, no había pasado mucho tiempo desde que Urz trabajaba en el Palacio Imperial. Él estaba en la posición de dudar primero cuando algo sucedió.

Naum observaba a Urz y Lazare con una expresión amarga. Como escuchó de antemano que Lazare tenía la intención de llevar a cabo esta charla, no tenía ninguna queja al respecto.

Pero, fue realmente incómodo. Después de haber hablado con Mashas y compañía, sonaba como si Lazare intentara expulsar a Urz de Lebus. Sin embargo, si no habla ahora, Urz podría terminar tomando una decisión equivocada. Era un estado de ánimo muy insoportable.

Lazare continuó hablando sin cambiar su tez.

“Además, si juzgo que se puede culpar a Vanadis-sama, tengo la intención de poner todos los delitos en ti”.

La tensión corrió. Un pesado silencio, como si estar en el fondo del mar envolviera los alrededores.

“--Entendido.”

Fue Urz quien calmadamente apartó ese silencio.

“No podría soportarlo si el maestro es culpado por esto. Además, es un hecho que vinieron apuntándome “.

Lazare asintió con una severa expresión.

“Adopté medidas para que tal cosa no suceda, pero no sé cómo bajará. Si aún quieres permanecer en Lebus después de estar al tanto de todo lo que acabo de decir, entonces te ayudaré tanto como sea posible “.

Sería lo menos que Lazare podría hacer por él. Cuando Urz expresó su gratitud diciendo “Gracias”, Lazare tosió una vez y continuó sus palabras.

“Una cosa más. Cuando recupere su memoria, ya sea que desee vivir como Urz o elegir caminar por el camino como Earl Vorn, todavía lo apoyaré “.

Urz miró a Lazare con una cara que no pudo ocultar su sorpresa. Fue lo mismo para Naum. El viejo funcionario civil continuó.

“Es tu vida. No importa cuál elijas, hazlo para no tener remordimientos “.

En la tarde de ese día, Urz fue a Mashas y los demás. Fue para informarles sobre el hecho de que él estaría lejos del Palacio Imperial.

Puede que no sea necesario encontrarse con ellos. Pero, era cierto que su existencia estaba atascada en fragmentos de su memoria. Las palabras de Lazare de “para no tener ningún arrepentimiento” también apoyaron a Urz.

Cuando visitó la habitación de huéspedes donde estaba Mashas, el viejo conde recibió a Urz con una figura extraña mientras envolvía su cuerpo en una manta. Urz no pudo evitar estallar en carcajadas ante su apariencia, y al mismo tiempo sintió una extraña nostalgia.

También fue así cuando lo conoció por primera vez en la calle principal de la ciudad del castillo. No solo él, sino también cuando estaba sentado en la mesa con Titta y Lim, se sentía incómodo, pero a la vez cómodo.

--- ¿Fue por ese arco negro?

Después de disparar una flecha con un arco negro y matar al Dragón de doble cabeza, Urz fue atacado por un extraño dolor de cabeza. Y, muchas escenas flotaban en su cabeza fragmentariamente.

--- Si tuviera que encontrarme con esa Vanadis de Leitmeritz ahora, ¿tendría un sentimiento diferente?

“¿Qué pasa, Urz-dono?”

También se podría decir que se estableció a medida que pasaba el tiempo. Mashas lo llamó Urz sin dudar. Mientras Urz estaba agradecido por eso, le dijo que estaría ausente por un tiempo a partir de mañana.

“No te puedo decir los detalles, pero ...”

Cuando lo dijo, Mashas mantuvo un ojo vigilante.

“Si te parece bien, ¿podrías llevarme conmigo?”

Urz estaba desconcertado por la inesperada propuesta. Mashas continuó con palabras cargando vigor.

“Lo que, de ninguna manera voy a conseguir en tu camino. Pero, como ya dije antes, vinimos por ti. No podemos regresar como tales sin hacer nada. ¿Qué dices?”

“Eso no se decide a mi propia discreción. Además, no es una misión segura. Eres un invitado de honor del Palacio Imperial, así que no puedo llevarte contigo ...”

Como Urz lo dijo, Mashas asintió grandemente.

“Si no es seguro, entonces mucho más. Lo minimicé en la conversación con Naum-dono, pero si no puedo llevarte de vuelta con nosotros, mi cabeza probablemente volará”.

Mashas dijo con una cara extremadamente seria.

Si a este ritmo, Tigre eligiera vivir como Urz y la Princesa Regin que está en Brune lo sabían, ¿qué tipo de reacción mostraría ella? Sería bueno si él se fuera con solo estar avergonzado.

“Además”, Mashas continuó con una expresión tranquila.

“No puedo dejarte morir por una pequeña cosa”.

--Entendido.”

Urz se rindió. Por alguna razón, no pudo rechazar la petición de este viejo Earl. Eso también podría ser porque él era Tigre.

“Le preguntaré a Naum-san sobre eso. Pero, es realmente peligroso, ¿sabes?

“Qué, he pasado por muchos peligros”.

Mashas respondió como si no fuera nada. Urz sintió que su actitud era algo confiable.

Para Urz, surgió un error de cálculo más. Cuando habló con Naum y fue a encontrarse con Mashas de nuevo, Lim también se quedó allí.

“Permíteme también que lo acompañe”.

Con una expresión indigna, dijo con indiferencia. Urz, sin palabras, miró a Mashas.

“Ella dijo que si ella no puede traerla de regreso con ella, no puede volver a Leitmeritz sin vergüenza. Decir que solo puede pasar los días en el Palacio Imperial al no hacer nada como razón, ¿verdad?

Al ver la sonrisa de Mashas, Urz pensó que había sido engañado. Cuando hablaron hace algún tiempo, Mashas probablemente había predicho que sería así. Mirando a Lim, decían los jóvenes.

“Es realmente peligroso, ¿sabes?”

Lim asintió en silencio. No había tiempo para persuadirla. Urz suspiró.

“Muy bien. De todos modos, ustedes dos, si algo sucediera, den prioridad a su propia seguridad “.

Urz solo podía decir eso. Al mismo tiempo, se dio cuenta de que al tener a estos dos a su lado, extrañamente también sentía una sensación de seguridad.

---Está bien. Yo los hice apoyarme así después de todo ...

Escenas vagas surgieron en su mente. Pero, se hundieron de nuevo en la oscuridad antes de aclararse. A pesar de que casi sentía que era capaz de recordar varias cosas.

Las tres personas caminaron por un pasillo envuelto en la oscuridad.

Por cierto, después de que Naum, quien recibió el informe de Urz gimió por un tiempo, dio las siguientes condiciones.

Te haré obedecer a Urz como soldado. Incluso si se lesiona, no asumiremos ninguna responsabilidad. Urz es el testigo “.

No era como si no considerara la posibilidad de confinar a Mashas y compañía, era la condición real de que ya no quisiera aumentar el personal. Esto se debió a que perdió a quince caballeros hace unos días y tuvo que enviar 1000 hombres de caballería esta vez.

Además, considerando el precedente de Elizavetta, la duda de que Mashas y compañía también podrían escapar del Palacio Imperial no se desvaneció. Comprendió que la fuerza de sus sentimientos hacia Urz era considerable después de hablar con ellos una vez.

“Si es así, entonces será mejor conocer su paradero”.

Naum juzgó así.

Así, Urz dejó el Palacio Imperial junto con Mashas y Lim, liderando a 100 hombres de caballería.

Después de haber despedido a Mashas y compañía, Titta estaba orando en la habitación de invitados que le habían dado. Se desabrochó y se bajó el pelo.

Las ropas de noche que llevaba estaban hechas de seda y la sensación de ellas era buena. Estaban finamente hechas, pero el aire interior no era lo suficientemente cálido como para no ser básicamente preocupante. No estaba caliente, pero sería una preocupación innecesaria una vez que se metiera en la cama.

“Por favor, protege a Tigre-sama”.

Había un sentimiento sombrío en su voz, pero si se compara con la de hace varios días, era mucho más brillante.

No importa lo que se pueda decir, Tigre estaba vivo. Y aunque dejó a los principales soldados, no significaba necesariamente que estuviera avanzando a un campo de batalla. Además, si algo sucede, hay Mashas y Lim al lado de Tigre.

Seguramente los cuatro podrían regresar a Leitmeritz.

Luego, después de vacilar, Titta oró así.

“¡Que ese arco de reliquia vuelva a las manos de Tigre-sama!”

Titta sabía que ese arco negro era algo extraño. Al mismo tiempo, también sabía que ese arco negro a menudo salvaba a Tigre del peligro.

“Puedes usar mi cuerpo como quieras. Así que por favor...”

En este momento, Titta oró directamente a Tir Na Fa por primera vez.

La oscuridad que acechaba en el techo la miró. La oscuridad tomó una forma de alguna manera similar a un arco y había una voluntad dentro de ella, pero Titta no se dio cuenta.

Bueno, para uno, la presencia de esa voluntad era extremadamente delgada (débil). Todavía no tenía el poder de manifestarse plenamente en el suelo.



El ducado de Polesia estaba ubicado en el sureste del Reino de Zhcted.

El nombre de los Vanadis que gobernaban esa tierra era Sofya Obertas. Ella era la Vanadis con el apodo de “Princesa Brillante de la Flor de la Luz” y era una mujer impresionantemente bella con el pelo dorado ondulante y pupilas de color berilo. Ella fue llamada Sofy por aquellos cercanos a ella.

Envolvió a su delgada figura alta con un vestido verde y siempre llevaba un bastón de alfil dorado. A los ojos de quienes la miraban, el bastón de este obispo se reflejaba como si fuera parte de su cuerpo. Esta fue la “Flor de Luz” de Viralt que convirtió a Sofy en una Vanadis.

Ahora, Sofy estaba revisando algo en la biblioteca que estaba en una esquina del Palacio Imperial. Sentada frente a un largo escritorio de roble, abrió un libro viejo.

Se colocó un candelabro en el lado derecho del escritorio largo y se encendió un fuego en la vela. Los libros y los pergaminos, cada uno viejo, los bordes se volvieron amarillos y los caracteres estaban borrosos.

La sonrisa amable y usual no estaba en la cara de Sofy, dio vuelta al libro con una expresión seria. En su mano izquierda, había una lente circular con una cadena delgada.

Fuera del Palacio Imperial, las alas de la noche habían cubierto el cielo hacía mucho tiempo e innumerables estrellas centelleaban. También era el momento en que la mayoría de las personas que trabajaban en el Palacio Imperial dormían.

Sin embargo, Sofy, que no mostraba signos de fatiga por los asuntos del gobierno, estaba mirando en silencio sobre el libro.

Estaba muy ocupada desde el verano hasta hace poco.

Como mensajera del Reino de Zhcted, avanzó hacia el Reino de Asvarre, que estaba al otro lado del mar y se enroló en la guerra civil allí. Cuando pensaron que estaba resuelto por las actividades de Tigre y Vanadis Olga, fueron atacados por un demonio llamado Torbalan y un dragón de mar en su camino de regreso.

Tigre cayó al mar y su bienestar (estado) era desconocido incluso ahora. Después de que se detuvo en Leitmeritz y habló de ello con Ellen, que era una amiga cercana, procedió a la capital Silesia y tuvo que informar al rey Víctor. Fue después de eso que pudo regresar a Polesia, y la mitad del otoño había pasado cuando regresó a su Palacio Imperial.

Incluso después de regresar a Polesia, realmente no tuvo tiempo de calmarse. Tenía que resolver el trabajo que se acumulaba cuando estaba ausente. Había muchos documentos que absolutamente necesitaban su arreglo.

Pero, ella se quejó solo en una forma que se presentó como una broma y se esforzó por los asuntos del gobierno. Actualmente para ella, la presión laboral también fue un alivio.

Cuando apareció Torbalan, Sofy no pudo salvar a Tigre a pesar de que estaba allí. Aunque la había salvado en Asvarre.

Y, cuando la muerte de Alexandra Alshavin, quien, aunque era una Vanadis como ella, también era una amiga importante, se le hizo venir, su corazón se hizo más frío.

“--Hay demasiadas desgracias este año, eh.”

Como persona que gobierna un ducado, creía que estaba acostumbrada a la muerte de una persona. Pero como se esperaba, la muerte de los que estaban cerca de ella estaba en su corazón. No solo por el hecho de que en el caso de Tigre, sucedió justo ante sus ojos, sino que también lamentaba no haber podido hacer nada, sus sentimientos eran bastante fuertes.

--- Al menos, déjame vengarme.

Era demonios que Sofy estaba investigando. Cuando recordó las palabras de Torbalan una por una, ese demonio sin duda sabía de las Vanadis. Tenían un conocimiento de ellos que difería del de los humanos.

Si iba a luchar contra ellos, debe tener conocimiento del enemigo, aunque sea solo un poco. Aquellos que hacen la luz de la información nunca ganarán sin importar lo que sea la pelea. Incluso si permanecieran temporalmente superiores por fortuna, algún día serían golpeados.

Cuando Sofy, que terminó de mirar el libro abierto sobre el escritorio, puso la lente que sostenía con la mano izquierda sobre el escritorio, se estiró ligeramente. Y luego, ella movió su silla y se dio la vuelta para mirar hacia atrás.

El interior de la habitación, que estaba iluminado por el pequeño fuego del candelabro, no era tan ancho. Pero, excepto la puerta y una pequeña ventana, las estanterías cubrían toda la pared, cientos de libros alineados en las estanterías y casi la misma cantidad de pergaminos y epístolas estaban amontonados.

Estos fueron recolectados durante varios años después de que Sofy se convirtió en Vanadis. También estaban los que ella pidió a los nobles de los países vecinos, como Brune y Muozinel, que les habían pagado dinero y que sus subordinados los transcribieran.

Para una biblioteca privada, era bastante algo. Probablemente no había mucha gente incluso entre los grandes nobles que tenían tantos libros y pergaminos.

Sofy, al tener sus pupilas color berilo llenas de color de ironía, pensó que era bueno coleccionar libros.

--- No pensé que se volvería así ...

Todavía no sabía que Tigrevurmud Vorn estaba vivo. Polesia estaba en el sureste, y Lebus, que gobernaba Elizavetta, estaba en el noreste de Zhcted.

Además, Sofy no era tan íntima con Elizavetta, y desde que regresó a Polesia, no pudo abandonar el Palacio Imperial debido a asuntos del gobierno.



Cuando terminó su breve descanso, Sofy reanudó su trabajo. De repente, sus ojos se detuvieron ante cierta descripción.

“-- ¿El rey de la bala mágica?”

Pensando que eran palabras que ella había escuchado en algún lugar antes, Sofy vagó por su mirada en el aire y exploró su memoria. Ella fue capaz de recordarlo sin tomar demasiado tiempo.

En los viejos tiempos lejanos. Era el apodo de un cierto héroe en el momento en que incluso este Reino de Zhcted no existía todavía en esta tierra.

El nombre del héroe no era conocido, y solo el hecho de que era un hombre y ese apodo quedaron con poco más registro. El hombre que recibió de una diosa un arco para golpear con seguridad lo que estaba destinado, derrotó a todos sus enemigos con ese arco y finalmente se convirtió en Rey. La gente lo llamó el “Rey de la bala mágica”.

“Sí, si recuerdo bien, debería haber sido una historia así ...”

Mientras ella murmuraba, Sofy volvió su mirada al libro. Lo que estaba leyendo ahora resumía sobre la existencia de demonios y hadas transmitidos desde tiempos antiguos, así como los dioses de los tiempos antiguos y los humanos que se involucraron con ellos. No era de extrañar que apareciera el título “El rey de la bala mágica”.

Parecía que solo había varias líneas escritas sobre el Rey de la Bala mágica, pero los personajes de un país que cayó en ruinas hace mucho tiempo estaban mezclados, había lugares incomprensibles en las oraciones, y hasta Sofy tardó un tiempo considerable en comprenderlas. .

--- El Rey de la Bala Mágica es un proxy que manifiesta la voluntad de una Diosa en la Tierra. Es una persona que a veces destruye cosas; Cosas inhumanas o que a veces destruyen a los humanos. Es alguien que recorre el camino real o camina por el camino del mal. Él es alguien que se convierte en el héroe o el Rey Demonio ...

Sofy frunció las cejas bien formadas. Sentía que se describía como tal cuando resumía las partes que entendía, pero no podía entender el significado muy bien. Aún así, eran contenidos que daban una impresión ominosa.

--- Hay cosas con significados poco claros. Como la diosa o los números 3 y 7 escritos en la parte delantera y trasera ... Lo que me molesta son las palabras “cosas inhumanas”.

Cosas inhumanas. Torbalan fue sin duda eso.

Después de reflexionar un rato sobre el Rey de la Bala Mágica, Sofy sacudió la cabeza con cara de sorpresa. Lo que ella estaba investigando ahora era sobre los demonios.

--- También me preocupa el Rey de la bala mágica, pero pospongamos esto para otra ocasión.

Si ella fuera descarrilada, el tiempo no sería suficiente sin importar cuánto hubiera. Sofy dejó escapar un suspiro y una vez más miró el libro.

Capítulo 3 – La Bruja.

Ese santuario deteriorado estaba a una distancia de aproximadamente un día a caballo desde el Palacio Imperial.

Las grietas corrían en las paredes así como en los pilares, y una parte estaba cubierta con un musgo negro profundo. El ornamento no conservaba su forma original, ya que había sido desgastado por el viento y la lluvia, y uno no sabía lo que estaba consagrado en el templo. La puerta de salida y entrada se habían perdido y un agujero cuadrado estaba abierto de par en par.

Era un tipo de edificio en el que fantasmas probablemente eran los habitantes en lugar de bandidos.

Se desviaba mucho de la carretera principal y no había pueblos ni ciudades cercanas. O aunque podría haber habido algunos antes, podrían haberse extinguido por algún tipo de razón.

Una chica estaba visitando ese santuario degradado al que probablemente ni siquiera una persona se acercaría.

La chica montaba a caballo. Cubría su brillante cabello rojo y sus ojos de diferentes colores con un gorro y llevaba un abrigo encima de su vestido morado. Había un látigo envuelto en un círculo hasta la cintura del vestido.

Era Elizavetta, la “Isgrifa.”

“Parece ser sin lugar a dudas aquí.”

Mientras miraba hacia el santuario antiguo y murmuraba algo, Elizavetta se bajó de su caballo. Agarró con fuerza el látigo negro en su mano izquierda, y sin mostrar signos de miedo, entró en el santuario deteriorado. El aire frío y estancado en el edificio acariciaba sus mejillas.

El látigo negro que sostenía en su mano izquierda estaba teñido con una luz blanca y sopló una parte de la oscuridad. Elizavetta de repente dirigió su mirada hacia su mano derecha. Hasta ahora, ella no sentía nada en particular.

Elizavetta giró circularmente el látigo negro emisor de luz y comprobó el estado de los alrededores. Como era de esperar, el interior del santuario deteriorado había comenzado a desmoronarse al igual que el exterior. Los escombros habían rodado por todo el estrecho pasaje que estaba lleno de grietas.

Elizavetta avanzó silenciosamente por el pasaje e inmediatamente salió a un lugar abierto. En la parte posterior del espacio, que podría albergar entre 20 y 30 personas, estaba colocada allí una estatua de piedra de una mujer de tamaño pequeño.

“¡Baba Yaga!”

Mientras ella fulminaba con la mirada a la estatua de piedra, Elizavetta gritó con una voz tan fuerte que el santuario destrozado se estremeció.

“¡Sal, Baba Yaga!”

Pero no hubo nadie que respondiera a la voz de la Vanadis pelirroja. Cuando el eco del grito atronador se deshizo y desapareció en la atmósfera, Elizavetta se acercó a la estatua de piedra con pasos largos. Ella blandió el látigo negro. La atmósfera aulló y la estatua se rompió en pedazos y cayó con un fuerte sonido de destrucción.

Elizavetta volvió a enrollar el látigo negro y echó una mirada cautelosa a su alrededor. Sin embargo, contrariamente a lo que esperaba, transcurrieron alrededor de 100 conteos sin que se produjera un solo sonido.

Elizavetta se dio la vuelta en silencio. Dio la espalda a los restos de la estatua y abandonó el santuario deteriorado.

“El acto de un lunático, eh...”

Entró en un santuario que probablemente ha estado deshabitado durante decenas de años, gritó, destruyó solo la estatua y salió. La misma Elizavetta pensó que si le preguntaba a otros, se verían confundidos.

Sin embargo, era cierto que no se le ocurrió otro método.

En el santuario deteriorado que visitó con Urz, Baba Yaga había tomado la forma de una estatua. O bien, ella apareció en ese lugar a través de la estatua.

En cuanto a Elizavetta, aparte de llamar a las estatuas de Baba Yaga en Lebus y destruirlas para provocarla, ella no pudo pensar en un método para hacerla aparecer. Incluso si consultara con alguien, o si los estudiosos de Lebus llevaran a cabo una investigación detallada, tomaría demasiado tiempo.

Mientras giraba el látigo negro y se lo ponía de nuevo en la cintura, Elizavetta se miró la mano izquierda.

Ella era originalmente diestra. Había practicado para poder manejar su Viralt incluso con su mano izquierda en preparación para cuando llegara el momento. Sin embargo, en comparación con su mano derecha, ella seguía inquieta después de todo; sobre si en una lucha contra un demonio, podría manejar el Remolino de Trueno como quisiera.

--- No tengo más remedio que hacerlo.

Cuando se convenció a sí misma de esa manera, Elizavetta se sentó a horcajadas sobre el caballo que estaba esperando tranquilamente frente al santuario. Agarró las riendas e hizo correr al caballo mientras le daba una patada al vientre.

Conocía los otros nueve lugares de templos en ruinas que consagraban a Baba Yaga. Pensaría si esta forma de hacer las cosas no tenía sentido después de visitarlos. Ella debía actuar primero.

En el suelo desolado, solo se oía el sonido de los cascos.



Fue siete días después de que Lim y compañía se reunieron con Urz cuando llegó una carta a Ellen, que estaba en Leitmeritz. Teniendo en cuenta la distancia desde la ciudad castillo de Lebus al Palacio Imperial de Leitmeritz, se podría decir que fue una velocidad asombrosa.

Ellen estaba procesando asuntos gubernamentales en su oficina, pero miró la carta que recibió y frunció el ceño.

“¿De Legnica...?”

El sello estampado en la carta era sin duda el de Legnica. Aunque sintiéndose sospechosa, Ellen rompió el sello con manos cuidadosas. Ella rápidamente miró la carta.

La carta fue escrita con la letra de Limalisha. Parecía haberla enviado a Legnica usando una compañía de la ciudad del castillo de Lebus, que luego fue llevada a Leitmeritz.

Cuando sus pupilas rojas brillaban mientras la leía, y luego, después de que terminó, Ellen agarró la carta con fuerza, ya que estaba emocionada.

“Qué alivio...”

Ella murmuró estas palabras desde el fondo de su corazón. El interior de su pecho estaba lleno de sentimientos cálidos y lágrimas en sus ojos. La Vanadis de cabello plateado murmuró “qué alivio” una vez más.

“Así que era Tigre después de todo.”

Después de haber enviado a Lim y compañía, Ellen había tratado de no pensar en ello.

Esto se debía a que cuando se acordaba de la cara de Tigre, terminaba recordando a Urz quien estaba junto a Elizavetta y se sentía deprimida, pero sintió que probablemente estaba bien si se lo confiaba a Lim y Mashas.

“Sin embargo, por lo que su memoria no ha regresado todavía...”

Ellen se apoyó en el respaldo de su silla y miró hacia el techo. Incluso ella no conocía una forma de devolverle la memoria. Ellen vagó por su mirada y miró la espada larga apoyada contra la pared.

“Arifal. ¿Tú sabes?”

El Destello Plateado que estaba colocado en su vaina respondió con calma a su maestra enviándole viento. Ellen reveló una expresión suave y sonrió irónicamente.

“No lo sabes, eh. No, te pedí una cosa extraña.”

Cuando ella dijo eso, Ellen se levantó vigorosamente de la silla. Mientras agarraba el Destello Plateado, llamó a un funcionario civil tocando el timbre de su escritorio.

Al funcionario civil que se presentó, Ellen dijo con una sonrisa que no había mostrado en mucho tiempo.

“Me iré por un tiempo. Mientras tanto, dejo este lugar a tu cuidado.”

“¿Pasó algo?”

Mientras se mostraba intimidado por la brillante sonrisa de Ellen que no se había visto recientemente, el funcionario civil preguntó.

“Limalisha quien se dirigió a Lebus encontró al Conde Vorn. Él es el general invitado de Leitmeritz. Iré y lo traeré de vuelta.”

Una voz de admiración se filtró de la boca del funcionario civil. No es como si tuviera tanta buena voluntad hacia Tigre, pero era plenamente consciente de la importancia de que se les confiara el general invitado de otro país.

“¿Eso significa que el Conde Vorn se mantiene en Lebus?”

“No. Es solo que perdió la memoria en un accidente, y se está quedando en Lebus porque le tomaron el gusto.”

Aunque era más que un experto en la carga, él era en realidad el asesor de Vanadis, Ellen dijo eso para explicarlo de modo que fuera fácil de entender.

“¿Necesita soldados?”

El funcionario civil preguntó en un tono como para confirmar. Ellen negó con la cabeza.

“No es como si vaya a comenzar una guerra. Solo yo soy suficiente.”

“Al menos lleve a alguien que le acompañe...”

“Tu preocupación es natural, pero tengo a este tipo.”

Al decir eso, Ellen golpeó ligeramente la funda de la espada larga que sostenía en su mano.

“Sé que te estoy poniendo en problemas, pero por favor.”

El funcionario civil, que pareció haberse rendido, se inclinó respetuosamente. Pero él debía haber entendido cuando se le dijo este asunto.

Ese día, Ellen abandonó el Palacio Imperial.



En una olla profunda al fuego, la sopa de pescado dejaba que el vapor blanco se elevara. Era una receta en la que uno ponía mucha agua en una olla junto con pescado y vegetales finamente cortados y los cocinaba juntos.

Los ingredientes de hoy eran salmón conservado en sal, papas y nabos que fueron suministrados. Aparte de la sopa de pescado, la comida consistía en pan de centeno y una taza de vodka.

Lim, quien recibió la sopa de pescado servida en un tazón, dijo en un tono inusual.

“En Lebus, las papas y los nabos se cortan cilíndricamente, de forma larga y delgada.”

“Hablando de eso, se cortan más ásperamente en Leitmeritz.”

Mientras comía la sopa de pescado servida de manera similar en un plato, Mashas respondió. Era un plato que se comía en todas partes en Zhcted, pero el cómo se hacía, parecía ser sutilmente diferente de una región a otra.

--- Con que así es.

Mientras miraba la sopa de pescado en la olla profunda, Urz consintió sin pronunciar su voz. Pensó que había visto una sopa de pescado diferente a esta en algún lugar. Probablemente había comido una sopa de pescado en algún lugar de Zhcted que no era Lebus antes de perder la memoria.

Mirando a su alrededor, ollas profundas habían prendido fuego por aquí y por allá y dejaban que el vapor blanco se elevara. Los sonidos de las conversaciones amistosas de los soldados también se podían escuchar por aquí y por allá.

Mientras el sol se ponía en el extremo oeste, varias estrellas ya comenzaban a brillar en el cielo, que gradualmente se había oscurecido. El aire aumentó su frialdad y todos llevaban sus abrigos con firmeza.

Hace varios días, Urz, Lim, Mashas y los 100 hombres de caballería de Lebus habían llegado a un santuario en ruinas. Urz y compañía construyeron un campamento cerca del santuario en ruinas y pasaron el día mientras esperaban a Elizavetta, que podría visitarlo tarde o temprano.

Que el trío Urz, Lim y Mashas estuvieran sentados alrededor de una olla de sopa de pescado tenía un significado natural. Urz era el comandante después de todo, y Lim y Mashas eran, por así decirlo, generales invitados. Urz tenía que hacerles compañía.

Lim, una persona de Leitmeritz, y Mashas, una persona de Brune, hubo duda y cautela por parte de los soldados el primer día, pero al menos con respecto a Mashas, se ha abierto bastante con los soldados de Lebus.

Cuando el trío estaba comiendo, uno de los soldados de Lebus caminó hacia Urz y compañía. Era un joven soldado de unos 20 años. Una barba empedernida comenzaba a brillar alrededor de su barbilla.

“Conde Rodant. ¿Podemos contar contigo esta noche también?”

“Sí. Iré después de comer esto, así que reúne a los que quieran escuchar.”

Mientras colocaba el salmón en la sopa de pescado en su boca, el viejo conde respondió con calma. El joven soldado reveló una sonrisa alegre, se inclinó ante Mashas y Urz, y se alejó.

--- Es más popular que yo con los soldados, eh.

Mientras miraba el rostro del viejo conde de lado, el joven pensó tal cosa. No eran celos ni prejuicios; Urz realmente admiraba al viejo conde.

La razón por la que Mashas se había abierto con los soldados de Lebus era porque los reunía todas las noches y les contaba varias historias.

Hubo momentos en que Urz también se mezclaba con los soldados y los escuchaba, pero los temas no tenían fin, como las historias de otros países como Brune y Sachstein. Historias de deliciosas comidas y alcohol, historias de viajes, una vieja leyenda de un héroe que se escuchó de un juglar, historias de fantasmas en las mansiones inquietantes que se convirtieron en edificios abandonados y similares, que este viejo conde ofrecía.

Aunque no se podía hacer nada, esta vez hubo muchas partes en la orden de Naum que los soldados no pudieron entender. Se dirigieron hacia un santuario similar en ruinas, lejos de la carretera principal, y esperaban a que llegase la Vanadis.

No importaría incluso si no tuviera que decir por qué la Vanadis visitaba los santuarios destruidos uno tras otro. Incluso ellos entendieron que la intención del comandante no tenía que ser transmitida en detalle a un simple soldado. Sobre todo, los soldados respetaron y juraron lealtad a Elizavetta.

Sin embargo, era extremadamente aburrido mirar un viejo santuario en ruinas en un lugar invernal lejos de pueblos y ciudades durante todo el día.

Por lo tanto, las historias contadas por Mashas se convirtieron en un placer valioso para los soldados. En cierto sentido, este viejo conde se familiarizó más con los soldados de Lebus que con Urz.

“Conde Rodant, gracias.”

Urz hizo una profunda reverencia a Mashas. Aunque Urz tuvo logros, en parte porque su vida en Lebus fue corta, era difícil decir si había ganado popularidad entre los soldados. Era sin duda gracias al arte de conversación de Mashas que se mantuvo la moral de los soldados.

“Qué, no es un gran problema. Además, también he escuchado varias historias de ellos.”

Mientras ponía el pan de centeno en la sopa de pescado y comía, Mashas se echó a reír y dijo.

“Ahora bien, me pregunto qué tipo de historia contaré esta noche. ¿Debo hablar de un pequeño oso que se transformó en una niña para devolver el favor de haber sido salvado por un cazador?”

“Lord Mashas. ¿Podrías también dejarme escuchar esa historia?”

La que mostró una reacción rápida al murmullo del viejo Conde fue Lim. Urz la miró con una cara diciendo que era inesperado.

“¿Te interesan los osos?”

Cuando lo preguntó, Lim se sorprendió primero y luego reveló una sonrisa solitaria. Sin embargo, esos cambios fueron solo por un instante; ella inmediatamente volvió a su expresión seria.

“Sí, un poco.”

Urz interiormente reflexionó sobre si había preguntado algo malo. ***Debería disculparme más tarde cuando nadie esté mirando.***

Desde que abandonaron la ciudad del castillo, Lim casi nunca había cambiado su expresión poco amable; ella no hablaba mucho. No trató de asociarse con los soldados de Lebus y estuvo en su mayor parte al lado de Mashas, hasta el punto de que había muchos soldados que la confundían con ser la asistente del antiguo Conde.

Sin embargo, Lim estaba observando bien esta unidad. Ella, quien notó que la formación estaba desordenada durante la marcha, inmediatamente se lo dijo a Urz. Además, acerca de la decisión de cambiar la formación de soldados o construir campamentos, Lim dio varios consejos en una actitud modesta.

Ella era la única mujer allí, por lo que debería tener dificultades debido a eso, pero no emitió ni una sola queja o insatisfacción.

Lim era considerada de Urz. Dejó la familiarización con los soldados de Lebus a Mashas, y ella misma, puso su corazón y su alma en el deber de apoyar al joven de una manera discreta.

Aunque Urz fue amigable con ella desde el principio, pensó que estaba realmente agradecido por su presencia en estos últimos días.

--- Sin embargo, me pregunto dónde está la maestra ahora...

Mientras mordisqueaba el pan, Urz de repente miró a lo lejos. Al otro lado de los muchos cuarteles que estaban alineados, el santuario deteriorado se elevaba.

Urz pensó que Baba Yaga también parecía estar interesada en él, pero su objetivo actual probablemente era Elizavetta. Esto se debía a que si ese demonio lo estuviera apuntando a él, hubo muchas oportunidades cuando hizo ese viaje corto con Damad.

Se preguntó si debería haber tomado prestado solo un caballo y visitar los santuarios destruidos sin que Naum le confiara soldados, pero incluso si él, quien no estaba familiarizado con la tierra, hiciera tal cosa, solo perdería su camino en vano.

Se persuadió a sí mismo para no impacientarse. Ahora, estar aquí debería ser la mejor opción.

---Por favor, ten cuidado.

Mientras que Urz interiormente lo deseaba, el cielo aumentó su oscuridad con calma.

En este punto en el tiempo, hubo algo que nadie notó, incluido Urz.

Era que el lugar donde se encontraban y el lugar del santuario deteriorado que se mostraba en el mapa no estaban alineados.

Pero esto no fue su culpa.

Naum y Lazare habían pasado por alto cierta cosa. Ambos no pensaron si había o no un santuario en ruinas que consagrara a Baba Yaga cerca de los lugares indicados.

Lazare, a quien le fue solicitado por Elizavetta, tomó aproximadamente un día para revisar los santuarios deteriorados de diez lugares. Luego, la Vanadis pelirroja quiso actuar lo antes posible cuando se enteró de los diez lugares por lo asustada que estaba de que sus sirvientes fueran controlados.

Por supuesto, Lazare también continuó investigando sobre los lugares de otros santuarios deteriorados.

Pero como estaba preocupado por la desaparición de Elizavetta y luego el regreso de Urz, se olvidó de ellos.

Aun así, si las localizaciones de los santuarios deteriorados fueran un poco más fáciles de encontrar, entonces Urz y los demás tampoco habrían cometido un error. Sin embargo, todos estos santuarios deteriorados estaban muy separados de la carretera principal, y eran difíciles de encontrar incluso si se miraba el mapa.

Además, las instrucciones de Naum fueron las siguientes.

“Cada unidad procederá a un santuario deteriorado diferente y estará en espera hasta que aparezca Vanadis-sama. Y si encuentran a Vanadis-sama, deberían traerla de vuelta al Palacio Imperial de inmediato.”

El lugar, donde estaban Urz y compañía, estaba a unos cinco Belsta (a unos 5 Km.) del objetivo: un santuario en ruinas.



La hoguera estaba ardiendo.

Las ramas que apuñalaban patatas estaban paradas cerca de él. El número de papas era tres.

“Me gustan más las hervidas. No pude preparar una sartén, por lo que no se puede hacer nada. Además, quemarlo directamente de esta manera también es bastante interesante.”

La chica que estaba sentada cerca dijo alegremente mientras miraba las papas. Elizavetta movió ligeramente la cabeza y miró el perfil de la chica que estaba a su lado.

Ella tenía alrededor de 10 años igual que ella. Era una chica con largos cabellos plateados e impresionantes pupilas rojas que brillaban y rebosaban de vitalidad. Aunque sus manos y pies que se extendían desde su vestido azul eran delgados como los de ella (de Elizavetta), tenían la robustez y flexibilidad propias de un niño.

Por cierto, fue esta chica la que trajo las papas. Ella dijo que las había robado en secreto de un jefe maestro. Elizavetta preguntó con asombro.

“¿Son interesantes? ¿Las papas?”

“Parece que puedes quemarlas o no. Lo que significa que puedes disfrutar de varios sabores.”

La chica de cabellos plateados respondió así y se echó a reír; Y Elizavetta que iba con la corriente también sonrió.

Fue ayer que Elizavetta conoció a esta chica.

Elizavetta fue ayudada por ella, ya que era acosada como de costumbre por los niños del pueblo. Era un lugar en la parte de atrás de una casa donde la gente no venía tanto. La nieve blanca y pura cubría el suelo, se amontonaba en los techos de las casas y cubría los árboles alrededor del pueblo.

“¡Ustedes! ¿No se avergüenzan de estar acosando a una persona!?”

El número de niños que la acosaban en ese momento era de cuatro. También había niños con cuerpos más grandes que los de las niñas. Sin embargo, la niña de cabello plateado, que ni siquiera mostraba signos de miedo y con los brazos cruzados, miró con orgullo a los niños. Los niños fruncieron el ceño primero y luego se echaron a reír.

“No tiene nada que ver contigo. Un extraño no debería meter la nariz.”

Entonces, la chica de cabello plateado caminó enérgicamente en su dirección. Miró al niño con el cuerpo más grande y le golpeó la cara.

Cualquiera que haya estado allí fue atontado; Elizavetta también. Hablando de la niña de cabello plateado, ella miró a los niños con una sonrisa desagradable.

“Incluso con esto, ¿seguirás diciendo que no tiene nada que ver conmigo?”

La cara del niño golpeado se puso roja y atacó a la niña. Los otros niños rodearon a la niña para no dejarla escapar.

Elizavetta, con su postura de estar agachada en el suelo, solo podía ver esa escena. También estaba el hecho de que todo su cuerpo, que fue golpeado y pateado, estaba sufriendo, pero estaba demasiado asustada para entrar y no podía moverse.

Esa pelea mostró un desarrollo unilateral ya que la niña golpeó por completo a los niños de la aldea.

No es que los niños de la aldea fueran débiles. Ellos, quienes habían ayudado con el trabajo agrícola desde que eran chicos, tenían suficiente fuerza física y resistencia. También a menudo se peleaban entre sí.

Pero la niña estaba más acostumbrada a luchar que ellos. La forma en que ella movía su cuerpo era diferente. Ella observó bien no solo los movimientos del oponente, sino también sus alrededores.

Mientras enfocaba su objetivo en el que parecía ser el más débil entre los cuatro niños, rápidamente lo atacó y le dio una patada a una parte vital. Se deslizó por el costado de ese niño que se agachó sosteniendo su entrepierna, salió del cerco y los golpeó uno por uno. Atacó a fondo solo partes vitales como la cabeza o los pies.

“¡Te haremos pagar por esto...!”

Cuando los niños abandonaron ese lugar mientras maldecían y lloraban, solo la niña y Elizavetta permanecían allí.

En ese momento, Elizavetta miró a esa chica con los ojos bien abiertos.

Fue una escena increíble. Elizavetta, quien fue acosada por ellos desde pequeña, naturalmente creía firmemente que los niños de la aldea eran fuertes. Nunca había pensado que hubiera una niña como ella que pudiera vencerlos.

“¿Puedes pararte?”

La niña le tendió la mano a Elizavetta con una sonrisa. Aunque Elizavetta sacudió los hombros cuando se sobresaltó, tímidamente tomó la mano de la niña. Esa mano estaba caliente.

“Tienes una cara bastante horrible. Está hinchada, por lo que es mejor enfriarla.”

La niña dijo con cara de asombro, y Elizavetta recogió nieve que estaba debajo de sus pies y la empujó contra su cara. La sensación de nieve se sentía bien en su cara que estaba teñida de calor.

La niña se presentó como Eleanora.

“Sólo llámame Ellen.”

Hacia la niña que lo dijo con una sonrisa, Elizavetta habló en voz baja y le dijo su nombre también.

Por cierto, en este momento, Elizavetta todavía llevaba un parche en el ojo derecho. Era para esconder sus Laziris. Lo hizo pensando que sería acosada por sus ojos de diferentes colores, pero frente a los aldeanos que sabían desde el principio que tenía los Laziris, no tenía sentido.

“Soy un miembro de un grupo mercenario. Aunque digo eso, soy algo así como un trabajador subordinado.”

Sobre la primera mitad de sus palabras, Elizavetta ya lo había esperado. Si hubiera caras desconocidas actualmente en esta pequeña aldea pobre, solo podrían ser las del grupo mercenario llamado “Silver Gale,” que había llegado a la aldea ayer. Pero ni siquiera se le ocurrió que había una niña así.

“¿Incluso una niña como tú se acostumbra a ser un mercenario?”

Elizavetta lo preguntó por curiosidad. El grupo mercenario “Silver Gale” estaba formado por unas 40 personas. Había más de 30 combatientes masculinos y el resto de las personas eran como cocineros, herreros y mujeres jóvenes. No había más niños que Ellen.

“No lo sé.”

Ellen respondió claramente a la pregunta de Elizavetta.

“Por la historia del líder, dijo que me recogió como un bebé en un campo de batalla. No sé por qué tenía la intención de criarme, pero desde entonces he estado en el grupo de mercenarios. Los líderes nunca habían visto a un niño de mi edad ser empleado.”

Elizavetta estaba escuchando la historia de Ellen con los ojos bien abiertos. Era la historia de un mundo desconocido. Y de alguna manera, ella entendía por qué Ellen también era fuerte en la lucha. Si estuvieras rodeado de tales rufianes todos los días, te volverías fuerte, te gustara o no.

“Por cierto, ¿por qué fuiste intimidada?”

Al ser preguntada por Ellen, Elizavetta una vez más vaciló.

Ella no quería hablar sobre sus Laziris. Es por eso que mintió que su ojo derecho estaba mal, y agregó que era una niña abandonada que no conocía a sus padres.

Ellen no dudó de las palabras de Elizavetta y asintió grandemente.

“Ya veo. Pero no es una razón para permanecer callada y ser intimidada. ¿Qué tal la venganza?”

La cara de Elizavetta se puso pálida y ella sacudió intensamente la cabeza. Pensó en su mente que ella era una extraña después de todo. Es posible que no pueda quedarse en este pueblo si hace algo así.

“No estoy diciendo que vayas tan lejos como para golpearlos. Pero si sigues siendo golpeada, la otra parte solo se volverá arrogante. También tienes puños, patadas y te enseñaré que hay dientes para morder.”

Elizavetta dejó caer la nieve que tenía en el suelo y se tocó las mejillas. El dolor aún no se había ido; No solo sus mejillas, sino también sus brazos, costados, espalda y muslos.

La figura de Ellen que había golpeado antes a los niños del pueblo cruzó por su mente.

“¿Puedo hacerlo...?”

Esa escena rompió en pedazos la creencia que Elizavetta había mantenido durante mucho tiempo.

Ella pensaba que solo los adultos de la aldea podían competir con los niños de la aldea.

Especialmente, el niño con el gran cuerpo que la acosaba proactivamente. Ella nunca había imaginado que él, de todas las personas, sería golpeado por una chica.

“Puedes hacerlo.”

Ellen asintió con una sonrisa.

“Vamos a estar en este pueblo por otros tres o cuatro días, cuando tenga tiempo vendré. Te enseñaré todo lo que sé sobre pelear.”

Durante los cuatro días a partir de ese día, el grupo mercenario “Silver Gale” se quedó en el pueblo. Según Ellen, fueron empleados por un noble para someter a los bandidos que se encontraban en las cercanías.

“Parece que el señor feudal de aquí luchó contra otros nobles y perdió de forma llamativa contra ellos y ahora le faltan tropas para luchar contra bandidos. Es por eso que él empleó a un grupo de mercenarios como nosotros.”

Era de conocimiento general que los mercenarios también eran lo mismo que los bandidos. No era necesariamente un prejuicio. Esto se debía a que para obtener alimentos y provisiones, los grupos de mercenarios que atacaban la aldea que se suponía debían proteger originalmente y que amenazaban a los pequeños pueblos por la fuerza, ciertamente existían.

Pensando en base a eso, el “Silver Gale” era un grupo mercenario comparativamente decente. Excepto el caso de Ellen, los mercenarios no entregaban sus manos a la gente del pueblo. Negociaban adecuadamente incluso cuando invitaban a mujeres y también pagaban sus cuentas.

Aunque recibían la paga, las dificultades de la aldea que ofrecían cama y comida a 40 personas eran considerables, pero compraban comida de las aldeas y pueblos vecinos y de alguna manera lo superaban.

Por cierto, sobre el combate de Ellen, los niños de la aldea no se quejaron, por lo que quedó sin resolverse como tal. Parecía que Ellen recibió un puño del líder del grupo mercenario.

De todos modos, durante cuatro días, Elizavetta aprendió a pelear con Ellen. Fue solo por cuatro días, y hubo poco tiempo en los intervalos entre trabajos también. Muchas tareas como

sacar agua, lavar ropa y remendar ropa fueron obligadas a Elizavetta, que fue tratada y criada como una niña abandonada.

Por lo tanto, Ellen le enseñó a fondo las formas básicas de mover su cuerpo y también a observar su entorno.

“Recuerda. Incluso después de que me vaya, encuentra tiempo libre y hazlo todos los días. Estos cuatro días son para que recuerdes continuar haciendo esto todos los días desde ahora en adelante.”

“Si continúo esto todos los días, ¿seré fuerte?”

“No será posible en diez días o un poco más. Uno o dos meses... ¿Puedes hacerlo?”

Elizavetta asintió. Las enseñanzas de la niña de cabello plateado eran severas, pero Elizavetta azotó su cuerpo cansado y las siguió desesperadamente. Por supuesto, había un deseo de superar su condición actual, pero más que eso, ella quería acercarse a la figura de Ellen de ese día.

“En tu caso, puede ser mejor pensar primero que no perderás. Me enseñaron que la sensación de ganar es importante, por lo que no debo abandonarla, pero...”

“Sí. -- No voy a perder.”

Cuatro días pasaron en un abrir y cerrar de ojos.

La mañana de ese día, cuando Elizavetta fue donde Ellen para despedirse, no había nadie allí. El “Silver Gale” ya había dejado el pueblo.

Elizavetta bajó los hombros por no haber podido despedirse. Luego, ella tocó suavemente el parche en el ojo derecho.

--- *Tampoco pude decirle sobre esto...*

Elizavetta le escondió a Ellen hasta el final que tenía los Laziris. Aunque reunió valor y trató de decírselo varias veces, cuatro días fueron demasiado cortos para que una niña de diez años reforzara su determinación.

En ese día, se reinició el bullying hacia Elizavetta.

Al igual que antes, fue golpeada, pateada y cayó en la nieve, pero no se desesperó. ¿Ellen no lo había dicho también? Que no sería posible en diez días o un poco más.

---*Un mes. Lo mostrarás en un mes.*

La chica que había renunciado a todo antes de conocer a Ellen ya no estaba allí. Incluso si ella era despreciada por ser una niña abandonada que no conocía a sus padres, y sus Laziris eran odiados, ella había dejado de prestarle atención.

Los niños no eran oponentes con los que ella nunca se compararía. Era doloroso cuando era golpeada, pero no había necesidad de tener miedo al azar.

Tal vez porque la compostura nació en su corazón, su perspectiva también se había ampliado.

Los adultos de la aldea toleraron la intimidación de Elizavetta y ocasionalmente incluso podrían participar en ella, pero si la intimidación se volvía demasiado cruel, siempre surgirían interferencias. Elizavetta llegó a pensar que había algún tipo de razón para eso.

Tres meses después encontró la razón. Un hombre había visitado a Elizavetta.

En ese momento, Elizavetta había llegado al punto en el que ahora podía contraatacar sin piedad a los niños. No fue solo venganza por haber sido intimidada. Ella creció hasta que pudo escapar si era necesario, a veces arruinaba el trabajo de la otra parte e invitaba a la discordia diciendo una mentira con calma, y se la consideraba un problema en el pueblo.

El hombre que visitó a Elizavetta le dijo esto.

“Tu padre te está llamando.”

En este momento, Elizavetta llegó a saber que ella era la hija ilegítima de cierto noble. Los adultos de la aldea estaban frenando el grado de intimidación porque sabían eso.

Entonces, también supo por qué ella, que era la hija ilegítima de un noble, era tratada como una niña abandonada sin padres y acosada. El hombre llamado Rodion Abt era el padre de Elizavetta, y porque su hija nació con los Laziris, eligió adecuadamente una aldea en su territorio y la dejó en ella.

Sin embargo, el heredero de Rodion había muerto de una enfermedad. Y no pudo evitar decidir tomar a Elizavetta, su hija.

Elizavetta comenzó una nueva vida como la hija de un aristócrata.



Después de haberse separado de esa aldea pobre, cinco años después, Elizavetta se encontró con Ellen nuevamente. Elizavetta tenía 15 años. Y Ellen tenía 14 años entonces. Las dos chicas se conocieron como Vanadis.

Elizavetta recordó inmediatamente a Ellen. Pero la Vanadis de cabello plateado no parecía darse cuenta de que Elizavetta era la hija de esa época.

Elizavetta pensó que no era de extrañar ya que escondió sus Laziris. Además, ni “Eleanora” ni “Elizavetta” eran nombres tan raros para los nombres de mujeres.

Leitmeritz y Lebus estaban distantes, por lo que había pocas oportunidades para las interacciones. Mientras pensaba que algún día hablaría con Ellen mientras cumplía con su deber como Vanadis, las grietas no pudieron restaurarse entre las dos chicas.



Delante de ella, el fuego vacilaba. Elizavetta se sobresaltó alzando la cara.

Antes de que ella lo supiera se había quedado dormida. Había una hoguera delante de ella, y una rama que tenía una patata apuñalada sobre ella estaba parada cerca de ella.

La papa era algo que ella acababa de comprar en un pueblo donde se detuvo hace una koku antes.

“Tuve un sueño bastante nostálgico...”

¿La fatiga la hizo dormir y la hoguera y las papas despertaron su memoria pasada?

De repente, un olor a quemado asaltó la nariz de Elizavetta. La Vanadis pelirroja quien lo notó tomó apresuradamente la rama que tenía la papa. Ella la dejó caer involuntariamente debido al calor ardiente y la papa rodó en el suelo.

La parte que fue quemada en negro quedó hacia arriba como para culpar a Elizavetta.

Elizavetta suspiró y recogió la papa sobre su abrigo. Quitó la suciedad, cortó la parte quemada con el dobladillo de su abrigo y la mordió sin vacilar.

Era un camino de campo desierto muy alejado de la carretera principal. La hierba seca cubría la mayor parte del suelo, pero el suelo estaba expuesto por aquí y por allá. Se podía ver un bosque en la distancia, pero ni siquiera un árbol había crecido en esta área. El cielo se tiñó de rojo y el sol se ocultó más allá de las nubes.

Doce días habían pasado desde que ella dejó el Palacio Imperial. Elizavetta ya había visitado los lugares de nueve santuarios destruidos y destruyó todas las estatuas de Baba Yaga.

Sin embargo, el demonio no apareció en absoluto.

Aunque muchas veces se había encontrado con las unidades de soldados de Lebus que Naum había despachado a lo largo del camino. Ella, quien los persuadió, les ordenó que se retiraran o a veces fingió permanecer con ellos y huía, continuando su viaje.

El impacto que le causó la pérdida de 15 caballeros fue grande. Elizavetta intentaba actuar sola hasta que derribara a Baba Yaga.

Además, cuando pasó por un pueblo hace algún tiempo, compró solo la comida y las provisiones necesarias, e inmediatamente abandonó el pueblo. Hasta hoy, ella no pidió prestada una habitación vacía en un pueblo o aldea y pasó intencionalmente sus noches al aire libre. Al pensar que podrían ser manipulados por Baba Yaga, Elizavetta pudo soportarlo.

--- El santuario deteriorado al que me dirigiré después de esto es el último...

Si Baba Yaga no aparecía allí también, no tendría más remedio que volver al Palacio Imperial. Esto se debía a que, aparte de las diez ubicaciones que le había dado Lazare, ella no conocía otra ubicación de un santuario deteriorado a dónde dirigirse después de esto.

¿Por qué no apareció ese demonio? ¿Era sin sentido esta manera de hacer las cosas?

“Lo pensaré después de ir al último santuario deteriorado.”

Cuando terminó de comer la papa, Elizavetta tomó un poco de tierra y apagó la hoguera. La fatiga del viaje y la impaciencia se difuminaron en sus ojos de diferentes colores. Su mente y su cuerpo estaban agotados por la tensión que continuaba incesantemente y los días de dormir al aire libre.

Poniendo la silla de montar en su caballo que había dejado descansar, Elizavetta montó a caballo.

Dirigiéndose hacia la décima ubicación de los santuarios deteriorados, la Princesa del Remolino de Trueno montó su caballo.



Una tierra desolada se extendía alrededor de ese santuario en ruinas. Lo que se reflejó en su visión de campo, excepto en el edificio deteriorado, era solo un cielo gris y un poco de nieve. El sol no se encontraba en ningún lugar en el cielo color plomo, pero la noche debería ser inminente.

Elizavetta, quien se bajó del caballo, miró hacia el santuario deteriorado con una expresión molesta. Su aspecto no era muy diferente de los que había visto hasta ahora. Las paredes y los pilares estaban finamente dañados y las grietas corrían por todas partes. El yeso se desprendió y cayó, y algunos escombros se pegaban a la superficie de la pared.

Elizavetta agarró a Valitsaif con su mano izquierda y caminó directo hasta el santuario deteriorado. Como era de esperar, no había ninguna puerta, y lo que parecía una bisagra se sacudió al viento cuando se atascó en el borde de la entrada, que se abrió de par en par en la parte delantera.

La pelirroja Vanadis gritó hacia el abismo donde la luz no llegaba.

“¡Baba Yaga! ¡Si me escuchas, sal!”

Antes de que el eco de su voz enojada desapareciera, un viento tibio fluyó de las profundidades de la oscuridad. Entonces, la voz ronca de una anciana llegó a los oídos de Elizavetta.

“--No pronuncies una voz tan alta. ¿Qué harás si esto se derrumba?”

Elizavetta abrió mucho los ojos y rápidamente saltó de allí. Sus ojos dorados y azules estaban llenos de ira y espíritu de lucha, y el poder acumulado en su mano agarrando a su Viralt. El látigo negro estaba teñido de luz desde el mango hasta su punta.

Una pequeña mujer apareció desde dentro de la oscuridad arrastrando una escoba. Llevaba una túnica negra que era más grande que su cuerpo y se colocó una capucha del mismo color sobre sus ojos. Solo una nariz larga y enganchada se asomaba por la capucha y un miasma siniestro impresionante era liberado desde todo su cuerpo.

“Realmente fuiste y rompiste nueve estatuas que sirven para adorarme y venerarme. “Látigo” necesitas un poco de castigo...”

El demonio no habló sus líneas hasta el final, ya que fue arrastrada por una tormenta barrida hacia los lados. Elizavetta empuñó su Viralt al mismo tiempo que pisaba. El látigo negro cubierto de rayos dibujó un arco agudo en el espacio y atacó a Baba Yaga.

La vieja demonio ni siquiera trató de evitarlo. Valitsaif pasó de izquierda a derecha mientras rasgaba su túnica negra. En ese momento, la túnica se convirtió en un trozo de tela que se extendió en gran medida bloqueando el campo de visión de Elizavetta.

La Vanadis pelirroja que sentía el peligro se retiró mientras devolvía su látigo. Entonces, algo chocó con su espalda. Aunque envuelta en shock y escalofríos, Elizavetta golpeó el látigo negro detrás de ella y rodó en el suelo. Se levantó rápidamente y miró con lo que había chocado.

Cuatro niños que envolvían sus cuerpos en ropas destartaladas estaban parados allí. Elizavetta estaba familiarizada con sus caras. Eran los niños que la acosaron cuando ella era una niña.

--- ¿Cuál es el significado de esto...?

A Elizavetta, quien los miró con una expresión de asombro, los niños revelaron extrañas sonrisas y abrieron la boca.

“¿Por qué hay alguien tan asquerosa como tú en este pueblo?”

“Con los colores de ojos diferentes a derecha e izquierda, ¿no eres una niña monstruo?”

“Tú, monstruo. ¡Te enseñaremos una lección!”

La cara de la pelirroja Vanadis estaba distorsionada por la ira. Estas fueron palabras que le decían casi todos los días hace mucho tiempo.

--- Usar tales medios repulsivos...

Los niños patearon el suelo y atacaron a Elizavetta.

Eran sin duda ilusiones creadas por el demonio. Pero incluso si ella entendía eso, era necesaria una actitud mental adecuada para manejar el látigo negro.

“¡Desaparece!”

Con un grito de guerra, ella blandió su Viralt. Los niños, que aún mostraban sonrisas sádicas, se dividieron en dos por la mitad alrededor de las cinturas. Sin embargo, no salió una gota de sangre de los troncos cortados. No se transmitió ningún golpe a la mano izquierda de Elizavetta que sujetaba el Remolino de Trueno.

Sus cadáveres se desvanecieron rápidamente y desaparecieron cuando se fundieron en la atmósfera.

“-- Hey”

Una voz vino de atrás. Reflejada en los ojos de Elizavetta que miró hacia atrás, había una niña de unos diez años con cabello plateado y pupilas de color rubí.

--- ¿**Ellen...**!?

Era inequívocamente la Ellen que había conocido cuando era pequeña. Escondiendo su mano izquierda en su espalda y revelando la brillante sonrisa de ese momento, Ellen miró a Elizavetta.

“¿Por qué hay alguien tan asquerosa como tú en este pueblo?”

Las palabras completamente iguales a lo que un niño de la aldea había dicho antes salieron volando de la boca de Ellen. Para Elizavetta, que no tenía palabras y se quedó inmóvil, Ellen repitió palabra por palabra el abuso que decían los niños. Sin cambiar un poco su sonrisa.

“También eres... una ilusión, ¿verdad?”

Elizavetta escupió abiertamente su ira. Levantó el Remolino de Trueno y golpeó a la niña. Sin embargo, sus movimientos eran aburridos y ligeramente incómodos.

La niña saltó ligeramente hacia atrás y esquivó el poderoso y violento golpe. Un torbellino negro cubierto de relámpagos azotó el suelo y la tierra y la arena mezcladas fueron expulsadas.

“Eso es un poder tremendo. De acuerdo, te daré esto como recompensa.”

Sonriendo a Elizavetta quien estaba respirando pesadamente, Ellen casualmente tiró lo que tenía en la mano que estaba escondida detrás de su espalda hacia el frente.

Lo que rodó por el suelo era una cabeza recién cortada manchada de sangre y barro. El rostro de la pelirroja Vanadis se puso pálido.

Esto se debió a que esa cabeza cortada era la de su padre, Rodion Abt. Fue un hombre que cometió muchos crímenes hace dos años y fue asesinado por Ellen.

Cuando Elizavetta no apartó la vista de ella, la boca de la cabeza cortada se movió y emitió una voz parecida a un gemido.

“¿Por qué no me ayudaste?”

En ese momento, Elizavetta trató de ayudar a su padre. Sin embargo, Rodion escapó sin escuchar las palabras de su hija. La cabeza cortada abarcó más palabras.

“¿Por qué no te vengas de la Vanadis que me mató?”

Después de que mataron a Rodion, Elizavetta desafió a Ellen a un duelo. Pero Elizavetta, no siendo rival para ella en absoluto, fue derrotada y se fue.

La cabeza cortada repitió indistintamente los reproches. Estas palabras se convirtieron en un veneno inmaterial que entró en los oídos de Elizavetta y golpeó su corazón muchas veces.

“-- ¡Cállate!”

Mientras gritaba, Elizavetta cerró firmemente los ojos y giró la cara. El látigo negro dibujó un pequeño arco en la atmósfera y golpeó la cabeza cortada. Para manejar su Viralt, ella debía reunir con entusiasmo la fuerza de voluntad.

Elizavetta levantó la cara sin tan siquiera arreglar su respiración agitada. Antes de que ella lo supiera, innumerables cuerpos giraban alrededor. Cada cuerpo tenía innumerables cosas hinchadas por todas partes y la piel se había vuelto extrañamente negra. Había rastros de sangre alrededor de las uñas y no había caras de cuerpos que no tuvieran una expresión de angustia.

“¿Por qué no me ayudaste?”

Uno de los cuerpos culpó a Elizavetta. Luego, los otros cuerpos emitieron palabras, uno tras otro, culpando a la Vanadis pelirroja. Eran personas que sufrieron una plaga y murieron. Eran personas a quienes Elizavetta no pudo salvar.

--- No debo escucharlos.

Elizavetta apartó los ojos de los cuerpos y miró hacia el frente.

Ella abrió mucho los ojos. Ellen se quedó allí. No la Ellen cuando era niña, sino la actual Ellen. La Vanadis de cabello plateado, vestida con ropa azul y con una larga espada en la cintura, miraba a Elizavetta.

“¿Lo disfrutaste, ‘Látigo’?”

La voz ronca de la anciana resonó y la cara de Ellen se distorsionó. A medida que se hinchaba en la medida en que el ojo izquierdo formaba la mitad de la cara, el globo ocular cayó. Elizavetta estaba a punto de filtrar un grito a esa escena asquerosa.

Desde la cavidad ocular hueca, una cosa pegajosa y negra como un fluido fluía. Cuando el líquido negro cubrió el rostro de Ellen, formó el rostro de la anciana que reveló una sonrisa húmeda y sombría.

Aunque Elizavetta levantó involuntariamente el Látigo de Trueno, ella desistió de hacerlo antes. Ella detuvo sus movimientos con esa postura.

--- Cálmate. Esto también es una ilusión.

Mientras contemplaba esa cosa fea que tenía el rostro de la anciana y el cuerpo de Ellen, Elizavetta se convenció a sí misma. Incluso si aplastara esto, se derretiría y desaparecería como las ilusiones hasta ahora o solo se convertiría en algo diferente.

“Valitsaif...”

Reparando su respiración, Elizavetta llamó a su Viralt. En respuesta a la llamada de su maestra, la luz blanca destelló varias veces en la punta del mango del látigo negro.

Cada vez que el Remolino de Trueno hacía un destello, varias docenas, cientos de partículas de luz, tan pequeñas como arena, se liberaban a la atmósfera. Era un golpe de trueno débil del grado de solo sentir picazón incluso si lo tocaras, pero el propósito de Elizavetta no era atacar.

El enjambre de truenos avanzó con calma alrededor del área y uno de ellos captó la presencia del demonio. No era la falsa Ellen parada al frente, sino que estaba en el lado derecho de Elizavetta. A unos diez pasos. Aunque no se encontró nada allí, Elizavetta hizo girar el Remolino de Trueno en esa dirección sin dudarlo.

“-- ¡Nott Rubeed!”

Con un rugido que retumbó como un trueno, una intensa luz surgió desde la punta del látigo negro. La luz recorrió el espacio a la velocidad de un rayo y atravesó la cosa que estaba al acecho. Se transmitió una respuesta clara a la mano izquierda de Elizavetta a través del Viralt.

Al momento siguiente, la falsa Ellen también cayó al suelo, se derritió y desapareció en la atmósfera.

Entonces, una anciana vestida con una túnica negra apareció en el lugar donde Elizavetta soltó su Veda. Ella dejó que su nariz enganchada se asomara y arrastraba una escoba en mal estado. Era Baba Yaga.

“Me preguntaba a qué distancia atacarías, pero supongo que hasta este punto es así.”

En la parte posterior de la capucha, el demonio filtró una risa ahogada. Elizavetta se burló y miró a Baba Yaga.

“Estás bastante tranquila. ¿Todavía tienes algún truco?”

“Está bien. Por ejemplo, también tengo un truco.”

Cuando el demonio respondió con un tono lleno de compostura, levantó su escoba con ambas manos y recitó algo que parecía ser un conjuro.

Poco después, una llama del tamaño de un puño apareció en la punta de la escoba sostenida por la anciana. Elizavetta lo miró con los ojos abiertos.

Mientras parpadeaba, la llama se hinchó en un abrir y cerrar de ojos y se convirtió en una bola de fuego tan grande como la cabeza de un adulto. Cuando Baba Yaga agitó su escoba una vez, la bola de fuego corrió ferozmente por el aire dejando un rastro de fuego y atacó a Elizavetta.

--- ¿Es esto también una ilusión?

La pelirroja Vanadis apretó los dientes y cortó la bola de fuego con el Remolino de Trueno.

Sin embargo, tal vez porque lo balanceó con la mano izquierda a la que no estaba acostumbrada, los movimientos del Thunder Swirl fueron ligeramente lentos. A una distancia más cercana de lo que Elizavetta había pensado, el látigo negro y la bola de fuego se enfrentaron.

Dispersando un rugido, con explosiones y oleadas de calor en la atmósfera, la bola de fuego se hizo pedazos. Un fuerte golpe permaneció en su mano a través del Viralt y las chispas dispersas hicieron pequeñas quemaduras en la piel de Elizavetta.

---No. No es una ilusión...

“Bien defendida. Entonces, ¿qué tal esto?”

Mientras Baba Yaga se reía alegremente, ella giró la escoba en sus manos y giró su punta hacia Elizavetta. La escoba estaba teñida de una luz blanca.

“-- ¡Valitsaif!”

Elizavetta, quien percibió el peligro, gritó. Su grito y el relámpago blanco que brotó de la punta de la escoba fueron casi simultáneos. Los relámpagos dorados también se soltaron del látigo negro sostenido por la Vanadis, los dos truenos se estrellaron en el aire mientras destrozaban deslumbrantemente el espacio.

Las luces de dos colores se enredaron, bailaron ruidosamente y quemaron los ojos de Elizavetta. El trueno rugiente sacudió la piel de la Vanadis Laziris. A pesar de que su piel estaba quemada por las partículas del rayo volador, Elizavetta puso fuerza en sus pies y se mantuvo impaciente.

La atmósfera se abrió con fuerza y una onda de choque atacó a Elizavetta. Los dos truenos, incapaces de aplastarse, perdieron su poder y desaparecieron. Aunque su vista estuvo envuelta en luz blanca por un instante, gradualmente recuperó el escenario original.

--- ¿Cómo debo pelear?

Elizavetta no pudo evitar temblar.

Había luchado contra humanos, bestias, dragones e incluso contra un demonio como Torbalan.

Pero no fue Elizavetta quien derrotó a Torbalan, sino Sasha. Si ella hubiera luchado contra él sola, Elizavetta habría perdido sin duda alguna.

Y Baba Yaga era completamente diferente de Torbalan. Ella engañaba a los humanos, mostraba ilusiones y manipulaba libremente el fuego y los rayos. Era una bruja temerosa como las que salían de un cuento antiguo.

Ella no podía predecir en absoluto cómo atacaría.

Además, después de todo, no podía fijar con precisión su objetivo con la mano izquierda. Aunque solo un poco, el látigo llegó tarde y ligeramente fuera de su trayectoria. Si el oponente fuera un humano común, sería una brecha de un grado insignificante. Pero con un monstruo como Baba Yaga como el oponente, ciertamente se volvería fatal.

Al ver a Elizavetta inmóvil, Baba Yaga se echó a reír por la parte de atrás de la capucha que llevaba puesta sobre los ojos.

“¿Qué pasa? Si no vienes, atacaré de nuevo.”

Cuando la anciana demonio balanceó su escoba de derecha a izquierda, una repentina ráfaga sopló violentamente. Mientras enrollaba guijarros y una nube de arena, el viento atacó a Elizavetta. La pelirroja Vanadis cubrió reflexivamente su rostro con su mano izquierda.

--- ¡Con trucos tan pequeños!

Mientras se agitaba por el viento y se tambaleaba, Elizavetta levantó su Viralt.

Pero no había ninguna señal del demonio en su campo de visión. En la brecha cuando ella quitó los ojos por un instante, desapareció.

“Encima.”

Una risa ronca le hizo cosquillas en los oídos a Elizavetta. La Isgrifa giró reflexivamente su Viralt. Valitsaif atravesó la sombra negra flotando en lo alto.

Sin embargo, no hubo respuesta, y la sombra negra desapareció como la niebla fundiéndose ante los ojos de la pelirroja Vanadis. Al mismo tiempo, las piernas de Elizavetta fueron barridas por algo. Su postura fue rota.

Cuando ella, sin querer, se puso de rodillas, el mango de la escoba la atacó con un golpe lateral. Sin espacio para evitarlo, cuando sintió calor en su mejilla, Elizavetta fue mandada a volar y cayó al suelo.

Una bola de fuego apareció una vez más en la punta de la escoba de Baba Yaga y fue lanzada hacia Elizavetta. La Vanadis pelirroja trató de evitarla rodando por el suelo, pero su mano derecha de repente se volvió pesada como el plomo y un dolor agudo lo atravesó. Sin ninguna otra opción, ella giró el Remolino de Trueno cuando aún estaba recostada en el suelo.

Aunque evitó un golpe directo, la bola de fuego explotó a quemarropa. La explosión hizo volar a Elizavetta. La ola de calor quemó su cuerpo y la onda expansiva rompió su vestido.

Elizavetta cayó de espaldas.

Su campo de visión se sacudió. Un dolor agudo recorrió todo su cuerpo. Intentó levantarse, pero no pudo reunir ninguna fuerza. Su voz no salió tampoco. En cuanto a su mano derecha, era tan pesada que no podía mover ni un dedo.

Ella pensó que no quería perder. Pero no pudo pensar en lo que debería hacer.

“Pronto daré el golpe final.”

Baba Yaga arrastró el dobladillo de su túnica y se acercó a Elizavetta. Elizavetta agarró su Viralt, pero aparte de eso, solo pudo frustrablemente mirar al demonio.

La anciana demonio levantó su escoba. Sin embargo, Baba Yaga no lo bajó de inmediato.

“Hablando de eso, hay algo que quería preguntar. -- ¿Dónde está el ‘arco’?”

En la parte posterior de la capucha, los ojos del demonio estaban teñidos con una luz blanca sospechosa. Elizavetta no lo sabía, pero esta era la razón por la que Baba Yaga no se presentó ante ella hasta hoy.

Este demonio estaba buscando a Urz mientras observaba los movimientos de Elizavetta. Sin embargo, sin poder encontrar a Urz al final, decidió luchar contra Elizavetta.

“... ¿Crees que lo diría incluso si lo supiera?”

Elizavetta escupió. Incluso antes de una premonición de la muerte, solo su orgullo no fue sacudido.

“En ese caso--”

Cuando Baba Yaga estaba a punto de responder, el sonido de algo cortando el viento llegó a los oídos de Elizavetta. Una flecha golpeó la escoba del demonio, que se volcó y cayó al suelo.

La pelirroja Vanadis miró esa flecha que caía ante sus ojos con cara de sorpresa. Esta vez, ella podía escuchar el rugido de los cascos de los caballos. Se estaba acercando directamente a esta dirección.

Lágrimas borrosas aparecieron en los ojos de Elizavetta.

Esa flecha fue disparada desde una distancia de 300 Alsins de distancia.

Habiendo disparado esa flecha había un joven de cabello rojo oscuro.

El nombre del joven era Urz.

Capítulo 4 – El Fin del Invierno.

Eran como media koku antes de que Urz notara el error. Los soldados de caballería enviados para el reconocimiento habían informado que habían descubierto un santuario deteriorado diferente. Además, el escuadrón que fue a una aldea cercana para obtener información también escuchó la historia de una joven viajera que había sido vista.

Urz, quien se enteró de ello, retiró el campamento de inmediato y fue corriendo a este lugar con los soldados. Y tan pronto como encontró las figuras de Elizavetta y el demonio, disparó una flecha de inmediato para atraer la atención del demonio hacia él.

Fue realmente por un pelo.

“¡Ustedes quédense en espera allí!”

Mientras gritaba a los soldados que estaban detrás, Urz montó en su caballo. Sacó una nueva flecha del carcaj que colgaba de su silla y la apuntó. Acortó la distancia de ambos lados a alrededor de 200 Alsins antes de estirar la cuerda del arco.

Por otro lado, Baba Yaga dirigió una cara de asombro hacia Urz.

“Él es sin duda el ‘arco’. Pero después de todo no siento su presencia. Él tampoco parece estar ocultándolo...”

Urz disparó la segunda flecha. Baba Yaga desvió esa flecha, que apuntaba con precisión hacia su cabeza, con un movimiento de su escoba.

“Es solo una flecha ordinaria... No siento ningún poder.”

En la parte posterior de la capucha que llevaba puesta sobre sus ojos, los ojos del demonio estaban teñidos de un color de duda.

“Supongo que voy a comprobarlo una vez.”

Mientras murmuraba, Baba Yaga retrocedió mientras se deslizaba en el suelo sin cambiar su postura en absoluto. Levantó su mano izquierda que estaba medio escondida en el dobladillo de su túnica y señaló a Elizavetta que todavía estaba acostada.

De repente, el brazo derecho de Elizavetta fue empujado hacia arriba. Nada menos que la Vanadis de cabello rojo se quedó mirando con los ojos abiertos al hecho de que su brazo derecho se movía contra su voluntad. Cuando fue arrastrada como tal por su brazo derecho, Elizavetta se levantó.

“¡Maestra!”

Urz alzó una voz de alegría y corrió al lado de Elizavetta. A los ojos del joven, parecía que la Isgrifa se había puesto de pie sola.

A Urz se le hizo entender de inmediato que era su malentendido. Elizavetta le dio la espalda al demonio y cambió a Valitsaif, que sostenía con la mano izquierda por la derecha.

“¡Urz, esquiva!”

Al mismo tiempo que ella gritaba, balanceó el látigo negro mientras rompía su postura. El látigo no estaba cubierto de rayos, pero cortó la atmósfera y estaba a punto de asestar un fuerte golpe a Urz.

Urz, aunque sorprendido, inclinó rápidamente su cuerpo a caballo. En el breve momento en que pensó que algo caliente había rozado el área desde su mejilla hasta la oreja, un sonido sordo resonó y la cabeza del caballo fue mandada a volar. Urz estaba completamente bañado en la sangre fresca que se mezclaba con trozos de carne que se habían dispersado en la atmósfera.

El cuerpo del caballo fue inclinado y el joven fue arrojado al suelo. Aunque se golpeó la espalda con fuerza, Urz se giró e inmediatamente se levantó de un salto. Dirigió los ojos de sorpresa a Elizavetta sin tan siquiera limpiar la sangre del caballo que teñía su cara de rojo.

Mientras sostenía fuertemente su mano derecha agarrando el látigo negro con su mano izquierda, Elizavetta se levantó. Su cabello rojo estaba despeinado, su respiración era áspera y la amargura se desbordaba en su expresión. Alivio en su ojo derecho dorado y dolor en su ojo izquierdo azul, ambos mirando al joven, respectivamente, estaban temblando.

“¿Maestra?”

“Huye, Urz...”

Elizavetta exprimió desesperadamente su voz. Su mano derecha se apartó de su mano izquierda y una vez más giró el Remolino de Trueno. Urz, aunque sorprendido, rodó por el suelo y apenas esquivó el látigo negro.

En el suelo donde el látigo negro había golpeado muy fuerte, se creó una traza distorsionada similar a la rueda de un carro. Era un poder destructivo suficiente para volar el cuello de un caballo que era tan grande como el tronco de un humano con un solo golpe. Si lo hubiera recibido directamente, Urz probablemente se habría convertido en trozos de carne en un instante.

Mientras se alejaba de Elizavetta, Urz miró a su alrededor. Miró a la anciana con la túnica negra que estaba a unos diez pasos detrás de Elizavetta.

--- Así que ella lo está haciendo.

Ese demonio le hizo algo a Elizavetta. Mientras arreglaba su respiración, Urz dirigió su mirada al caballo que estaba acostado en un lugar distante. El caballo decapitado teñía el suelo de color rojo oscuro con sangre desbordante desde la sección cortada. Alrededor de diez flechas que se habían caído del carcaj estaban dispersas a su alrededor.

Sin apartar los ojos de Baba Yaga, Urz se acercó con cuidado al cuerpo del caballo. En voz alta, le preguntó a la anciana demonio.

“¿Qué le hiciste a la maestra?”

“Oh querido. Estás hablando como si le hubiera hecho algo malo a esta chica.”

Urz y Baba Yaga estaban a unos diez Alsins (unos diez metros) el uno del otro. Era una distancia difícil de escuchar para un volumen de voz muy común. Sin embargo, la voz ronca de la anciana que no era tan fuerte llegó a los oídos de Urz.

“Sólo le di poder a esta chica.”

“¿Poder...?”

“Así es. Si le apetece, podría romper una armadura de hierro con las manos desnudas e incluso convertir a un humano en pequeños pedazos. Aparte de estar agradecido, no tienes por qué estar resentido.”

Diciendo hasta allí, Baba Yaga cortó sus palabras por un momento. La mirada del demonio se separó de Urz y se dirigió hacia Lim, Mashas y los soldados de Lebus que estaban lejos.

A pesar de que se les ordenó esperar y habían detenido su avance por el momento, nuevamente montaron en sus caballos después de presenciar la situación anormal.

“Supongo que es un poco difícil jugar con sus corazones.”

Para realizar la magia de Baba Yaga que controló a los quince caballeros, era necesario que la o las personas objetivos expusieran sentimientos fuertes. Debido a que los caballeros en ese momento estaban emborrachados con el alcohol y expusieron sus sentimientos negativos hacia Urz, ella pudo controlarlos sin dificultad.

Sin embargo, los soldados de Lebus que se dirigían hacia su dirección, mientras pensaban que debían ayudar a su Vanadis, estaban perplejos ante la extraña situación. La magia probablemente estaría incompleta en ellos. Además, Baba Yaga quería concentrarse en Urz y Elizavetta.

“Supongo que para luchar contra un ejército necesitas uno también.”

La vieja bruja acarició rápidamente el suelo con su escoba. Se produjo un cambio en el terreno entre Urz, Lim y compañía.

A medida que el suelo mezclado con arenilla se elevaba en varios lugares, se extendía hasta la altura de un adulto humano y comenzaba a tomar la forma de humanos.

Lim y Mashas, que estaban de pie en la vanguardia de los soldados, tiraron de las riendas y detuvieron sus caballos sorprendidos. Los soldados de Lebus también pararon confusamente sus caballos, y chocaron con sus camaradas por el acontecimiento repentino, muchos de ellos se cayeron de sus caballos.

No había caras en las muñecas de barro y sus cabezas eran redondas. Tenían una buena constitución alta, sus cuerpos eran lisos, y solo al verlos, eran como estatuas en medio de la producción. Pero las partes equivalentes a las articulaciones como los hombros, los codos y las rodillas se movían como las de un humano.

Las muñecas de barro comenzaron a moverse lentamente delante de ellos; el número era de unos 100.

Los soldados de Lebus, incapaces de comprender de inmediato lo que sucedió, miraban a las muñecas de barro con rostros atónitos. Su razón no alcanzó la situación demasiado aberrante.

Un cierto soldado filtró un gemido sin palabras, otro soldado repitió “¿qué está pasando?” Como no le preguntó a nadie en particular. También había un soldado que recitaba los nombres de los dioses y trataba desesperadamente de reprimir su agitación.

La confusión y el pánico de los soldados también se transmitieron a Lim y Mashas, quienes se encontraban en su vanguardia. El tiempo era necesario incluso para que estas dos personas aceptaran lo que estaba sucediendo ante sus ojos como realidad.

La distancia con las muñecas de barro se acortó. Uno de los soldados no pudo soportar la tensión y el miedo y gritó al fin. Ese sentimiento también fue transmitido a los otros soldados; Como una onda que se extiende sobre la superficie del agua.

Los soldados de Lebus se derrumbaron antes de la batalla y se parecía que “cada uno iría por sí mismo.”

“¡No se confundan!”

Una fuerte reprimenda pegó en los lóbulos de los soldados. La que gritó fue Lim. Su expresión que normalmente no tenía ningún fragmento de sociabilidad estaba llena de inclinación.

“¡Miren cuidadosamente! ¿No son simplemente barro!? ¿Es el ejército de Lebus solo una reunión de soldados débiles asustados por algo de este nivel? Mientras están cerca de su maestra, ¿dónde colocan su orgullo como guerreros!?”

No era como si esas muñecas de barro no asustaran a Lim. Si ella hubiera sido la única en este lugar, probablemente habría dado la vuelta a su caballo y huido.

Sin embargo, ella se mantuvo firme. Sus sentimientos hacia Ellen y Tigre, y el sentido de responsabilidad que ella misma había cultivado mantuvo su miedo.

Su regaño mostró un efecto. Probablemente también existió el hecho de que Lim, que se reservó todo hasta ahora, levantó la voz. Además, aunque era una persona de Leitmeritz y una mujer, ella estaba frente a estos monstruos cuya identidad era desconocida.

La confianza en sí misma y las agallas de los soldados de Lebus que recorrían los campos de batalla siguiendo a Elizavetta les hizo mantenerse firmes.

Además, Mashas los llamó en voz alta.

“¡Hablando de eso, he visto estas cosas en el lejano país de Sachstein! ¡Ciertamente son extraños y vistosos, pero es solo un espectáculo callejero! ¡Es peligroso tocarlos, pero si nos mantenemos a cierta distancia, no hay nada que temer!”

Mientras agitaba su barba gris, Mashas mostró su compostura habitual y dijo. Su voz cabalgó sobre los vientos y también llegó a los oídos de los soldados en la parte trasera.

Incluso un viejo aristócrata de un país extranjero se mantuvo tranquilo. Los soldados de Lebus también se unieron.

“¡Desplieguense a la derecha e izquierda!”

Al ver que su moral fue restaurada, Lim gritó. El oficial al mando que lo escuchó dio la orden a los soldados. Los hombres de caballería de Lebus reformaron sus filas y colocaron sus lanzas mientras rodeaban a las muñecas de barro a cierta distancia.

“¡No se acerquen a un ataque de inmediato! ¡Ahora, solo deberíamos atraer la atención del enemigo aquí!”

Lim gritó así por precaución. La característica de la caballería era la movilidad. Cuando sea necesario, se separarían grandemente de estas extrañas muñecas y harían un desvío; también podrían ir a ayudar a Tigre y Elizavetta.

Mientras respiraba aliviada, miró a Mashas, quien estaba a su lado.

“Me sorprendió. Pensar que Lord Mashas ya ha visto tales cosas.”

“No, no las he visto.”

Mashas respondió con voz serena sin apartar los ojos del enjambre de muñecas. Para Lim quien no tenía palabras para esta inesperada respuesta, Mashas continuó.

“Hablando francamente, creo que nos salvamos por el hecho de que solo hay 100 hombres de caballería. Si se tratara de 500 o 1000 hombres de caballería, probablemente se habrían dispersado como resultado de la confusión.”

Mashas dejó escapar un suspiro mientras acariciaba su barba gris. Lim finalmente abrió la boca.

“¿Es una mentira...?”

“Para un engaño instantáneo, fue regular, ¿verdad? Es sólo improvisado.”

Mashas se mantuvo en calma. Este viejo conde de Brune sacó algo no solo de Lim, sino que incluso Urz o Elizavetta probablemente no hubieran podido hacer.

Baba Yaga abrió los ojos de par en par y miró las muñecas que ella había creado y los soldados de Lebus. La conversación de Lim y Mashas también podía ser escuchada por este demonio.

Aparte del estímulo del regaño de Lim, incluso la vieja bruja se quedó estupefacta por la declaración de Mashas. Pero la anciana demonio, lejos de perder los estribos, golpeó su escoba en el suelo mientras contenía su risa.

“Es un humano interesante. Sería un desperdicio matarlo aquí.”

Aunque diciendo eso, los ojos de Baba Yaga observaban la situación con calma. Esas muñecas de barro serían suficientes para los soldados de Lebus. Incluso si los 100 hombres de caballería la hubieran atacado a la vez, Baba Yaga tenía la confianza de que los ahuyentaría mientras se reía.

Actualmente, este hombre y esta mujer que estaban frente a ella eran su prioridad.

Las pupilas negras del joven de cabello rojo oscuro que difuminaban una hostilidad intensa, la duda y un poco de incomodidad, miraban a Baba Yaga. Parecía que Elizavetta ya no tenía la energía para levantar su cuerpo y estaba sentada en el suelo.

“¿Qué quieres decir con haberle dado su poder?”

Urz hizo una pregunta. La vieja demonio entendió perfectamente lo que el joven estaba pensando.

Obviamente quería saber el verdadero significado de las palabras de Baba Yaga. Pero el objetivo de Urz no era solo eso. Mientras buscaba una abertura para reunir las flechas esparcidas en el suelo, también estaba tratando de ganar tiempo para que Elizavetta se recuperara.

“Qué admirable.”

En la parte posterior de su capucha, la anciana demonio reveló una burla. En cuanto a Baba Yaga, ella quería sacudir a Urz. Esto se debía a que, aunque este joven humano era indudablemente el ‘arco’, no podía sentir su presencia por alguna razón. Esta anciana estaba preocupada por eso.

--- **Vodyanoy...**

Sin decirlo, Baba Yaga lo llamó. Después de una breve pausa, una respuesta llegó con un tono de voz aburrido.

“¿Qué ocurre?”

--- ***¿Puedes sentir el olor del “arco” desde este chico humano?***

『Si Baa-san no se da cuenta, no hay forma de que yo lo haga, ¿verdad?』

Vodyanoy respondió con un tono que mostraba que no sentía ninguna motivación en absoluto. Actualmente estaba al acecho bajo tierra. Cuando ella se presentó ante Elizavetta, Baba Yaga también lo hizo venir por si acaso. Vodyanoy también aceptó venir con “si puedo encontrarme con el arco.”

Con un resultado como este, tampoco se pudo evitar que se desanimara.

Mientras golpeaba su hombro con su escoba, Baba Yaga miró a Urz.

“A esta chica que ves, ella me rezó que no quería perder. Que no quería perder a nadie.”

Urz frunció el ceño. Mientras observaba la reacción del joven, Baba Yaga continuó.

Hace un año, Elizavetta, quien perdió un duelo contra Ellen, se encontró con un santuario deteriorado cuando estaba dando un paseo por Lebus. En ese momento, Baba Yaga, quien leyó los sentimientos hirvientes que Elizavetta tenía en su corazón, la llamó.

『¿No quieres poder?』

Aunque Elizavetta parecía desconcertada, ella respondió que lo quería. Baba Yaga le dio a la chica el poder que deseaba.

Baba Yaga, quien terminó de narrar, miró brevemente a Urz y Elizavetta con una sonrisa burlona.

“¿No crees mis palabras? No, no se puede hacer nada si no quieres creerlas. Hey chico ¿Qué tal si le preguntas a la chica de allí? Definitivamente es la mejor manera de averiguarlo.”

Urz se quedó inmóvil en el lugar mientras estaba asombrado. Aunque pensó que no lo creía, los ojos que dirigió a Elizavetta no pudieron mantener la calma.

Elizavetta, quien estaba agachada en el suelo sosteniendo su brazo derecho, levantó su cara.

Sus ojos se encontraron. Ella distorsionó su expresión en la medida en que era probable que llorara en cualquier momento y desvió sus ojos. La vergüenza y la humillación de tener algo conocido que ella no quería que se supiera se desbordaba desde su rostro.

--- Maestra...

Urz no pudo pronunciar su voz. La explicación de Baba Yaga también debería haber llegado a sus oídos. ¿Por qué no negó las palabras de la vieja bruja que estaban llenas de malicia? ¿Por qué no sacudió la cabeza con una cara decidida?

“¿Debo continuar la historia?”

Como si disfrutara de las reacciones de Urz y Elizavetta, dijo la anciana demonio. Con solo eso, Elizavetta se agitó y sus hombros temblaron. Fue justo como el demonio esperaba.

Pero Elizavetta de repente levantó la cara.

“Yo... nunca consideré este poder como algo que valiera la pena agradecer. ¡Nunca abusé de ello! ¡Lo usé solo cuando no tenía otra opción...!”

Gritó desesperadamente, pero llegó a los oídos de Urz con un sonido ligeramente vacío. Baba Yaga la rodeó y rió divertidamente.

“Puedes decir lo que quieras. Pero no importa cuánto lo escondas, lo sé. No creo que quieras separarte del poder que te di.”

“Eso no es...”

“Lo sé. Es el poder que te di. En primer lugar, si realmente crees que no lo quieres; ¿No deberías cortarte el brazo derecho?”

Interrumpiendo la débil refutación de Elizavetta, la anciana demonio continuó mientras se reía.

“Al final, quieres tanto el poder que no puedes evitarlo. Dijiste que lo usaste solo cuando no tenías otra opción, pero mirándolo desde otra perspectiva, pensabas que se convertía en un arma tranquilizadora en momentos críticos, ¿verdad?”

La cara de Elizavetta se puso pálida. Ella no podía negar las palabras de Baba Yaga. Así que Urz tampoco podía. No debía dejar que este demonio hablara más que esto. Aunque entendía que debía ayudar a la maestra a quien sirve, sus piernas no se movieron.

“Cuando ejercías tu poder contra otros, ¿no sentiste una sensación agradable? Sabes que hay poderes que son difíciles de obtener, y que nunca serán obtenidos por aquellos que acumulan esfuerzo y entrenamiento. Deseo, apego; jovencita, eres exactamente tal humano.”

Baba Yaga meneó ligeramente su mano izquierda. Como si se enganchara con ello, Elizavetta se puso de pie. No, fue arrastrada por su mano derecha y obligada a pararse.

“Ahora, debes usar el poder que deseas. Mientras tengas este poder, no perderás. Incluso si piensas que has perdido, no llegará una cierta derrota. Si quieres separarte de él, niégalo. Que no necesitas tal poder. Aunque será imposible, no importa cuánto luches.”

Elizavetta intentó desesperadamente contener su mano derecha. Pero ella filtró un grito corto y se agachó en el lugar. Un dolor agudo le recorrió el brazo derecho.

--- ¿No hay nada que pueda hacer para ayudar a la Maestra?

Urz apretó el puño y miró a la anciana de tamaño pequeño.

¿Por qué Baba Yaga explicó tan cuidadosamente? Esta vieja bruja sabía con seguridad que hablar de un hecho detallado era la forma más efectiva de causar conmoción y desesperación a Urz y Elizavetta.

Para su disgusto, esa forma de hacer las cosas tuvo éxito por encima de todo. Elizavetta agachó la cabeza y le temblaban los hombros. Sin poder devolver ni una palabra a la burla del demonio.

--- No queriendo perder, ella quería el poder, eh...

El joven no pudo negar ese sentimiento de Elizavetta. Esto se debía a que Urz también había querido poder cuando se enfrentaron al Gara Dova.

--- Pero el poder dado por esta bruja no es bueno. Sólo eso, no lo puedo aceptar.

Urz quería gritar así. Elizavetta también debería entender eso.

“Yo, no quiero perder...”

Mientras murmuraba eso, Urz desarrolló desesperadamente sus pensamientos.

No quiero perder. No quiero perder con nadie. Ella dijo que esto era lo que Elizavetta deseaba.

Y así, Baba Yaga escuchó su deseo y le dio poder.

¿Cómo podría él hacer que ella negara ese poder? Las palabras y los métodos sin fundamento no eran buenos. Además, Baba Yaga probablemente los contrarrestaría con palabras plausibles.

El aspecto aterrador de la vieja demonio era el hecho de que podía jugar con los sentimientos de uno. Comparado con eso, emplear un dragón o usar magia extraña no era nada.

Urz pensó desesperadamente en las palabras para persuadir a Elizavetta.

No hay humano que nunca haya perdido. O bien, hay muchas cosas que puedes obtener de la derrota.

Decir tales cosas no era bueno. Elizavetta debería entender las cosas en esa medida.

Al persuadirla de que incluyendo a Naum y Lazare, había muchas personas que la apoyaban.

Eso tampoco era bueno. Según las palabras de Baba Yaga, hace un año Elizavetta quería ese poder. Ya era Vanadis; Naum y Lazare también la obedecían. En esa situación, Elizavetta aún buscaba el poder.

No era algo que pudiera negar su fuerte sentimiento de no querer perder.

Urz miró el arco que sostenía en su mano izquierda.

--- *Si tuviera el poder del arco negro...*

Poder para no perder; en ese caso, él debería simplemente negar el poder otorgado por Baba Yaga con un poder mayor. Si fuera ese arco negro que voló la cabeza del Gara Dova, entonces él debería poder hacer eso.

--- *¡No! ¿Que estoy pensando?*

Urz sacudió violentamente la cabeza y alejó ese pensamiento. Si pudiera sacar ese arco negro, ciertamente podría superar el poder de Baba Yaga. Sin embargo, ese era un poder brutal que podría dañar a Elizavetta. Un movimiento en falso y él podría quitarle la vida.

La tensa situación sin salida irritó a Urz.

No había tiempo para pensar en lo que era correcto. Incluso si se conectaba poca información entre la historia de Baba Yaga y Elizavetta, incluso si no tenía convicción, tenía que actuar.

“Urz. Escapa...”

Dijo Elizavetta. Mientras era arrastrada por su mano derecha, ella continuó intermitentemente con una voz débil.

“El tiempo hasta que te escapes, al menos yo...”

A Urz le dolía el pecho por sus palabras. Mientras que Elizavetta trató de dejar escapar a Urz, aun así no intentó negar el poder de Baba Yaga.

El joven recordó acerca de la vida pasada de Elizavetta de la que se enteró Naum. Era comprensible que ella ansiara poder y se aferrara a él. Aun así, tenía que arrancarla de ese poder.

De repente, algo pasó por la mente de Urz.

Fue una apuesta peligrosa. Pero Urz pensó que si iba bien, podría persuadir fuertemente a Elizavetta más que una persuasión a medias e incluso el poder del arco negro.

Urz miró directamente a Elizavetta y abrió la boca.

“---Maestra. Hagamos una apuesta.”

“¿Una apuesta...?”

Elizavetta miró a Urz con una cara estupefacta. Las palabras del joven sorprendieron a la Vanadis pelirroja. ¿Qué demonios estaba pensando en esta situación? ¿No soltó algo inesperado ya que era incapaz de soportar la realidad?

Por supuesto, Urz estaba tranquilo. Él asintió con calma y explicó.

“Es algo simple. Te dispararé una flecha ahora mismo. Si puedes evitarla, es la victoria de la maestra. Si no puedes, es la derrota de la maestra. ¿Qué dices?”

“Dijiste algo muy interesante, muchacho.”

Baba Yaga se rió.

“Entonces, tienes la intención de negar el poder que le di a la chica al derrotarla. No es malo para una idea improvisada. ¿Pero puedes hacerlo tú, quien solo eres un humano común?”

Urz miró a Baba Yaga con una actitud serena para no dejarla discernir su tensión e impaciencia.

“Dijiste que soy solo un humano común. Tal vez, ¿entiendes qué clase de humano soy?”

Urz agarró el arco con una sonrisa descarada usando más poder del necesario. El conflicto se repitió en su corazón acerca de si realmente estaba bien con este método.

Pero no podía darse el lujo de pensar más.

Y solo estaban Urz y Elizavetta aquí ahora. Lim, Mashas y los soldados de Lebus tenían su acción obstruida por las muñecas creadas por la vieja bruja.

Urz tenía que hacerlo. Después de todo, solo estaba esta oportunidad ahora.

Aunque Baba Yaga no respondió, no mostró signos de moverse. Parecía que ella tenía la intención de ver esta apuesta.

--- Todo bien.

Urz elevó interiormente una voz de alegría cuando atravesó el mayor obstáculo. Tenía mucho miedo a la intervención de Baba Yaga. Si este demonio se hubiera burlado de la propuesta de Urz y hubiera dado órdenes a la mano derecha de Elizavetta, no habría podido evitar el peor resultado.

Cuando Urz recogió una flecha que había caído al suelo, limpió cuidadosamente la hoz y las plumas con el dobladillo de su ropa. Era una flecha que no podía perder. Él debía acumular precaución.

Levantó su arco y apuntó la flecha. Tiró de la cuerda del arco solo hasta la mitad.

--- Fuiste demasiado cautelosa conmigo.

La vieja demonio sabía que el joven tenía un poder más allá de la comprensión humana. Y a ella le pareció extraño que él no lo usara. Por lo tanto, ella probablemente solo le permitió a él acercarse mientras hacía que Lim, Mashas y los soldados de Lebus enfrentaran a los muñecos de barro.

Pensó que si decía algo inesperado, ella observaría la situación al menos una vez sin interferir, y era tal como él había planeado.

--- Una preocupación más...

Urz negó con la cabeza mientras pensaba en ello. No tenía sentido, incluso si lo pensaba. Solo tenía que creer en sí mismo y disparar la flecha.

Urz y Elizavetta estaban frente a frente. La pelirroja Vanadis bajó los dos brazos, cerró los ojos y se quedó inmóvil en el lugar. Su figura se veía como si ella creyera en Urz o si renunciaba a todo.

Él debía hacer que ella entendiera; que no necesitaba ese poder.

El viento sopló. Urz contuvo la respiración y enfocó su conciencia en las puntas de sus dedos.

El aire que se ponía tenso envolvía el lugar. El viento se detuvo. Los dedos del joven se separaron de la cuerda del arco y de la flecha.

En lugar de desgarrar el viento, la flecha voló sobre él. El objetivo era el brazo derecho de Elizavetta.

“¿Qué es...?”

Un suspiro de decepción se filtró de la boca del viejo demonio.

“¿No es sólo una flecha sin ningún poder?”

La mano derecha de Elizavetta levantó el Remolino de Trueno y estaba a punto de romper la flecha que se acercaba a ella. No importa cuán preciso fuera el objetivo, era solo una flecha. Parecía que se podía romper en pedazos por un golpe del látigo negro.

Pero eso no sucedió.

Valitsaif cambió su trayectoria en el aire, dibujó un arco y se entrelazó alrededor de la mano derecha de Elizavetta. Los ojos de la pelirroja Vanadis se ampliaron a esto.

Desde el asa hasta la punta, el Remolino de Trueno estaba teñido de luz blanca y lanzó un débil golpe de trueno a la mano derecha de su maestra. Un gemido de dolor corto se filtró desde la boca de Elizavetta.

Y la flecha lanzada por el joven atravesó el brazo de Elizavetta. Sangre fresca se dispersó y la Vanadis pelirroja se tambaleó.

El sudor brotó repentinamente desde la cara de Urz quien lo confirmó. Después de una breve pausa, el joven bajó el arco y exhaló mucho. Las yemas de sus dedos temblaban levemente.

Su sentimiento de alivio fue mucho mayor que su alegría.

“Lo dijiste, ¿verdad? Que le diste poder desde su deseo de no querer perder.”

Mientras arreglaba su respiración, Urz miró a Baba Yaga.

“Pero con el poder que le diste, el deseo de la maestra no se hará realidad. No, siempre y cuando ella tenga ese poder, la maestra perderá.”

Incluso si ella ejerciera el poder que se le dio, la Viralt obligaría a Elizavetta a la derrota.

Si Elizavetta persistiera en aferrarse al poder de Baba Yaga, tendría que elegir. Ya sea que sigas siendo Vanadis o abandonar como Vanadis.

Urz tenía la firme convicción de que no había forma de que ella abandonara ser una Vanadis.

Y mientras Elizavetta fuera una Vanadis, su Viralt no se iría de su lado.

Incluso para Valitsaif, si era agarrado por la mano de Elizavetta y era manejado por su voluntad, podría haber permanecido en silencio. Precisamente porque sentía la voluntad de alguien que no era Elizavetta en su brazo derecho, la Viralt se movió por sí sola.

Elizavetta también lo entendió. Aplicando su mano izquierda a su brazo derecho, donde el látigo negro se había girado, Elizavetta se sentó en el lugar. Desde sus ojos de diferentes colores, grandes gotas de lágrimas se desbordaron.

“... Lo siento. Lo siento, Valitsaif.”

Su Viralt no pronunció palabras. Pero para consolarla, el Remolino de Trueno estaba teñido de luz blanca.

Quizás, Valitsaif estaba esperando este momento.

Elizavetta definitivamente no tendría más remedio que usar el poder dado por Baba Yaga cuando fuera necesario. En otras palabras, sería cuando ella cayera en una situación peligrosa si no usara ese poder.

Es por eso que el Remolino de Trueno no pudo detener a Elizavetta. Después de todo, ella podría haber perdido su vida.

Elizavetta sacó la flecha que le atravesó el brazo derecho. Sangre fresca se esparció y humedeció el suelo. Las lágrimas habían humedecido el suelo a sus pies.

“Yo estaba asustada todo el tiempo. No quería perder a nadie ni nada.”

Hasta el punto de haberse aferrado a un poder falso.

Agarrando con fuerza el Remolino de Trueno con su mano derecha, Elizavetta se puso de pie. Sus ojos desprovistos de toda vacilación miraron a Baba Yaga.

“Si aún me reconoces como una Vanadis, dame tu poder, Valitsaif.”

Como si respondiera a su voz, un rayo blanco surgió de la punta del mango del látigo negro.

Por otro lado, Baba Yaga resopló con disgusto.

Por supuesto, el hecho de que su interferencia con Elizavetta se debilitara al rechazar su deseo no era gracioso. Pero más que eso, a ella no le gustaba el hecho de que Urz no revelara el poder del arco negro. El propósito de la vieja bruja era Urz, y Elizavetta era solo una compañera de juegos.

“Como deséas. Ya no tengo asuntos con el ‘Látigo’. Supongo que te mataré y tomaré al ‘Arco’. Si lo llevo a Drekvac, él podría entender algo.”

Una ominosa sed de sangre fue liberada desde todo el cuerpo del demonio. Urz y Elizavetta retrocedieron involuntariamente. Los ojos de la vieja bruja se asomaron por la parte trasera de la capucha y emitieron una luz blanca. La mano que sujetaba la escoba estaba teñida de negro, y su cuerpo de pequeño tamaño se hinchó rápidamente y presionó contra su túnica negra.

“No seré tan descuidada como antes.”

Un cuerno afilado sobresalía desde su frente y rasgó su capucha desde adentro. Su nariz en forma de gancho aumentó su agudeza, su boca se rasgó hasta sus orejas y unos colmillos blancos se asomaron por ella. La blancura de los colmillos sobresalía extrañamente porque su

piel era negra. Sus ojos colgaban hasta un extremo aterrador y sus orejas también se volvieron largas, delgadas y afiladas en los bordes. Ya no era la cara de un humano.

Su túnica fue arrancada. La anciana de tamaño pequeño que debería haber sido mucho más pequeña que Elizavetta ahora poseía un cuerpo como un adulto humano. Haciendo un sonido seco, la escoba agarrada en la mano del demonio desapareció.

La piel era negro azabache y su cuerpo era tan delgado, lo suficiente como para hacer pensar que estaba hecho solo de piel y huesos. Y en su espalda, había enormes alas muy similares a las de un murciélago.

Cuando Baba Yaga sacó su pecho y miró hacia el cielo, ella abrió mucho la boca y respiró un miasma negro como la niebla. Como si expresara la alegría de quitarse la ropa ajustada.

--- ¿Es esta la verdadera forma de esa anciana...?

Urz abrió mucho los ojos y quedó petrificado de asombro. El impacto debido a la transformación del demonio fue grande y él no sabía qué era lo mejor que podía hacer.

“Prepárate para perder al menos un brazo, ‘Arco’.”

Una bola de fuego se produjo sobre la cabeza de Baba Yaga y se disparó hacia Urz. Sin embargo, la masa de fuego del infierno que atacó y estuvo envuelta en llamas parpadeantes fue apagada por algo justo antes de golpear al joven. Un rugido sacudió la atmósfera y una explosión y chispas teñidas de calor quemaron la piel de Urz y lo despertaron.

“¡Urz! ¡Cálmate!”

Habiéndole regañado fue Elizavetta. La Isgrifa agarró el látigo negro con su mano izquierda y con el intenso espíritu de lucha ardiente en sus ojos de diferentes colores miró al demonio.

“¡Oh vaya! Así que la joven que estaba agazapada al borde de las lágrimas hasta hace poco está actuando como un guerrero de pleno derecho.”

Elizavetta se rió de la provocación de Baba Yaga.

“Es tal como dijiste. Mostré una apariencia bastante desagradable.”

Reflejando la ira de Elizavetta, la punta del látigo negro brilló teñida con una intensa iluminación.

“Es por eso que decidí destruirte y recuperar todo.”



Los soldados de Lebus que se enfrentaban al grupo de muñecas de barro no podían permanecer tan tranquilos como su maestra. La pequeña anciana se había transformado repentinamente en un monstruo atroz como el que surgió de un cuento antiguo.

Cuando cambiaron sus miradas, las muñecas sin rostro se acercaron en silencio. Parecía como si estuvieran atrapados en el mundo de un cuento de hadas de terror.

Si hubo quienes dudaron de sus propios ojos y se quedaron petrificados, también hubo quienes se cayeron de sus caballos debido a demasiada sorpresa. Incluso hubo soldados que se desmayaron a caballo después de haber gritado “monstruo.” Los agitados por el miedo instintivo tiraron sus armas, giraron el cuello de sus caballos y rápidamente montaron sus caballos tratando de escapar del demonio incluso por un poco.

Allí, las muñecas de barro atacaron como un racimo. Lim y Mashas permitieron el acercamiento de las muñecas mientras estaban confundidos y no tuvieron más remedio que empuñar sus espadas.

La espada de Lim mandó a volar la cabeza de la muñeca más cercana. La espada de Mashas también cortó el brazo de otra muñeca. A juzgar por la sensación transmitida a través de la espada, las muñecas eran un poco más duras que la arcilla.

---En este caso---

Reparando su respiración, Lim mantuvo una débil esperanza interiormente. Sin embargo, esa esperanza fue inmediatamente tragada por un nuevo shock. Incluso después de perder la cabeza o un brazo, los movimientos de las muñecas no disminuyeron en absoluto. Estiraron su mano restante, o arrastraron su cuerpo tratando de chocar con ellos (Lim, Mashas y compañía).

Un soldado de Lebus fue atrapado por las muñecas y arrastrado hasta el suelo. Las muñecas rodearon al soldado que cayó de espaldas.

El grito que se levantó se detuvo a medio camino. Las muñecas empujaron sus manos o dedos y desde los huecos de la armadura destrozando el cuerpo del soldado.

El soldado cuyo rostro fue aplastado por manos de piedra, con los ojos y la nariz aplastados y la boca desgarrada murió. Brazos y piernas también fueron arrancados de su cuerpo y huesos blancos en la carne teñidos de rojo oscuro se asomaron.

Esta escena espantosa se desarrollaba en todas partes.

Entre los soldados de Lebus, también hubo quienes se mantuvieron firmes y empuñaron sus espadas. Pero ante un oponente que era demasiado diferente de la convención, no podían mostrar su poder habitual y fueron abrumados gradualmente. Lim y Mashas tendían a retirarse varias veces, pero había tantas muñecas que no podían moverse como querían.

Lim y Mashas movieron sus espadas a las muñecas que se acercaban.

Una muñeca, cuya cintura estaba dividida en dos entre la parte superior e inferior del cuerpo, cayó. Pero la parte inferior de inmediato se puso de pie y fue a chocar con ellos. Del mismo modo, la parte superior avanzó mientras se arrastraba por el suelo e intentaba atrapar las piernas del caballo.

“Podría haber sido mejor preparar una maza en lugar de una espada para estos tipos.”

Sin aliento, Mashas gruñó. ¿Cómo deberían luchar contra un enemigo que se acercaba sin temer las espadas y no detenía sus movimientos incluso después de perder la cabeza o un brazo?

“Lord Tigrevurmud...”

Lim apretó los dientes y miró a Urz, a Elizavetta y al extraño monstruo que estaba al otro lado del enjambre de muñecas. En comparación con ese monstruo, estas muñecas de barro no deberían ser tan grandes. Ellos (Elizavetta y Urz) deberían necesitar ayuda mucho más que ellos.

Sin embargo, la realidad era que Lim ni siquiera tenía el poder de cortar estas muñecas.

“Limalisha-dono. Voy a ganar tiempo aquí. Reúne a los soldados que quedan y retírate.”

Mashas dijo. El cabello y la barba gris del viejo Conde estaban muy húmedas de sudor y algunas partes de su espada estaban desconchadas. Eso no era una sorpresa; había seguido cortando las muñecas.

Ante propuesta de Mashas, Lim se enojó inusualmente. Su cabello dorado también estaba despeinado y las pecheras se pegaban a su frente.

“¿Qué estas diciendo? Eres un invitado importante para Leitmeritz.”

Incluso mientras intercambiaban palabras, las muñecas de barro se apiñaban. Aunque Lim agitaba con entusiasmo su espada, la hoja de la espada finalmente se rompió y voló.

--- *Esto es, eh...*

Ya era demasiado tarde para escapar.

“Retrocede, Lim.”

En ese momento, Lim incluso pensó que escuchó una alucinación auditiva. Fue así de repentino.

Cuando se dio la vuelta con una expresión de sorpresa, el cabello plateado ondeando en el viento saltó a su vista. Las pupilas de color rubí que retenían el espíritu de lucha se dirigieron a las muñecas. En la mano había una espada larga con una hoja de plata. La hoja estaba revestida de un viento invisible.

Pasando entre Lim y Mashas, dio un paso adelante. Ella balanceó la espada larga hacia abajo.

“--- ¡Ley Admos!”



El viento liberado de la espada larga saltó entre las muñecas mientras rabiaba como una bestia. El torbellino pulverizó docenas de muñecas en un instante.

Preparando la espada larga de nuevo, la chica examinó la escena.

“Había inesperadamente muchos de ellos.”

Lim finalmente pronunció su voz.

“¡Eleanora-sama...!”

Era la Vanadis de Leitmeritz, la “Silvfrau”, Eleanora Viltaria.



Fue una suerte para Ellen que este lugar, donde estaban Urz y compañía, estuviera al sureste de Lebus. Esto se debía a que estaba a una distancia de unos dos días más hacia la ciudad del castillo de Lebus.

Además, también le ahorró algunos problemas ya que Elizavetta estaba allí. Arifal sintió la presencia de Valitsaif y le dijo a Ellen.

La Vanadis de cabello plateado empuñó su larga espada y cortó el enjambre de muñecos de barro uno tras otro. Lim y Mashas miraron esa escena con los ojos bien abiertos. Cuando las muñecas de barro fueron cortadas por la hoja de Arifal, se derrumbaron en el suelo y dejaron de moverse nuevamente.

Sin detener su mano empuñando la espada larga, Ellen miró a Baba Yaga que estaba muy lejos.

Definitivamente no era una bestia. También era diferente de un dragón. Era un monstruo que amasaba la mala voluntad.

“Así que eso es un demonio...”

La voz de Ellen se secó con un estremecimiento suficiente para hacerle entender este hecho. Sus manos que sujetaban las riendas se mojaron con el sudor. Si ella no era consciente de ello, su respiración se confundiría con la tensión.

Ella había oído hablar de la existencia de demonios desde Sasha y Sophie.

Pero escuchar y ver son dos cosas diferentes después de todo. Esta era la primera vez que Ellen había visto a un demonio.

“Lim, Lord Mashas. Oiré la situación más tarde. ¿Puedo dejarles estos soldados?”

Si ella creyera la historia de Sasha y Sophie, solo una Vanadis podría enfrentar a tal monstruo.

“Entendido.”

“Ejerceré mi pobre habilidad.”

Lim y Mashas quienes finalmente arreglaron su respiración respondieron respectivamente. Cuando Ellen asintió con una sonrisa, montó su caballo. Hizo saltar a su caballo en medio de las muñecas.

Ella barrió hacia derecha e izquierda. Cada vez que Arifal dibujaba un rastro de plata en el espacio, surgía un torbellino. Derrotando a todos los enjambres de muñecas que se le acercaban, Ellen cargó resueltamente en medio del enemigo. Baba Yaga, quien parecía haber centrado su conciencia en Urz y Elizavetta, no le hizo nada a ella quien se estaba acercando.

La Vanadis de cabello plateado pasó a través del enjambre de muñecas.

“Aguarda.”

En ese momento, una sombra negra saltó desde un costado y corrió hacia Ellen. La Vanadis de cabello plateado empuñó reflexivamente su larga espada.

Un sonido duro también similar al choque de un metal y una roca resonó. La sombra negra saltó hacia atrás y se alejó de Ellen. Ellen también tiró de las riendas, detuvo su caballo y miró a esa sombra.

Era un hombre joven. Tenía entrelazado un paño verde alrededor de su cabello corto y negro y llevaba ropa gruesa que tenía piel en el cuello y las mangas.

Ellen frunció el ceño. El Destello Plateado en su mano no era una espada ordinaria. Era una Viralt que podía cortar y desgarrar incluso las escamas de un dragón, una armadura y un casco mucho menos gruesos debería ser difícil incluso bloquearla.

--- Parece que la bloqueó con su mano...

Si un humano hiciera tal cosa, su mano obviamente sería cortada. Pero si el oponente no era humano, entonces era una historia diferente. Arifal, agarrada por Ellen, emitió enérgicamente una advertencia. Y sobre todo, este hombre tenía una inquietud muy similar a la de Baba Yaga enroscada a su alrededor.

“No eres humano, eh.”

“¿Puedes decirlo, maestra del Destello Plateado?”

El hombre llamó a Ellen así. La expresión de la Vanadis de cabello plateado se volvió cada vez más seria.

Ellen no lo sabía, pero este hombre era Vodyanoy.

“Como se esperaba, dos Vanadis serán demasiado para ella. Tampoco sé todavía qué hacer con el ‘Arco’. No quiero que les ayudes.”

“No entiendo en absoluto lo que estás diciendo, pero...”

Ellen levantó su espada larga y se volvió hacia Vodyanoy. La extraña atmósfera de algo inhumano emitido por Vodyanoy hizo que Ellen se volviera cautelosa.

“Entiendo que eres un enemigo.”

Ellen se bajó de su caballo. Dejando de lado el caso de que él no era un humano, se dio cuenta de que con un oponente que no era así, sería más bien desventajoso estar a caballo. Vodyanoy quien vio eso entrecerró los ojos.

“Eso es un buen juicio.”

Cuando terminó de hablar, Vodyanoy pateó el suelo. La distancia a Ellen debería ser de unos diez pasos, y sin embargo, la acortó en un instante. Aunque Ellen estaba sorprendida por su movimiento, no se confundió. Ella empuñó el Destello Plateado mientras caía hacia atrás.

Un sonido similar a un sonido de cuchilla reverberó y la mano derecha de Vodyanoy saltó vigorosamente. Al mismo tiempo, la espada larga de Ellen también fue volteada.

“¡Como se esperaba, es la mano, eh...!”

“No es sólo la mano.”

Vodyanoy abrió grandemente su boca y sacó su lengua estirándola. La lengua de color rojo oscuro se acercó a Ellen recta como una lanza. La Vanadis de cabello plateado abrió los ojos de par en par, rápidamente retorció su cuerpo y la esquivó. Pero la lengua de Vodyanoy de repente dibujó un arco y se entrelazó alrededor de la mano derecha de Ellen.

Fue un poder tremendo, y trató de atraer a Ellen hacia Vodyanoy. Ellen no resistió su poder. En su lugar, siguió la corriente mientras pateaba ligeramente el suelo y acortaba la distancia a Vodyanoy en un tramo. Estirando su mano izquierda mientras transfería a Arifal que estaba en su mano derecha a su mano izquierda, ella torció su cuerpo.

Un columpio. La espada larga brilló y cortó la lengua rojo oscura más rápido que Vodyanoy notara que el movimiento de Ellen podía retraerla. Como era de esperar, incluso el demonio mantuvo su boca y se inclinó hacia atrás.

“--- Aguanta.”

Sin pausa, Ellen pateó el suelo. Mientras acortaba la distancia a Vodyanoy, ella agarró el Destello Plateado con ambas manos. Además, Arifal aceleró su movimiento con el poder del viento.

Con un grito de conducción, Ellen golpeó con su larga espada. Vodyanoy levantó vigorosamente su pie derecho contra él.

Un fuerte golpe sacudió a Ellen y Vodyanoy respectivamente. Ellen llevaba viento sobre su cuerpo con el poder del Destello Plateado y se alejó del enemigo sin romper su postura. Por otro lado, aunque Vodyanoy rompió grandemente su postura, también se alejó de Ellen mientras saltaba al suelo solo con el pie izquierdo.

Vodyanoy levantó su pie derecho y la miró fijamente.

“Este era mi favorito, ¿sabes?”

El zapato que Vodyanoy llevaba fue desgarrado por el choque justo ahora y la suela del zapato se arrancó por completo. Por otro lado, a Ellen no le importaba eso. Parecía que se volvería loca si enfrentaba a este hombre aun más.

“En serio, ¿qué tipo de cuerpo tienes?”

A pesar de que no había pasado mucho tiempo desde que comenzaron a pelear, varias líneas de sudor corrían por la cara de Ellen. Su respiración también estaba empezando a confundirse.

Fuera cuando estaba en un grupo de mercenarios o después de convertirse en Vanadis, Ellen había viajado a muchos campos de batalla. Sin embargo, nunca se había encontrado con tal monstruo.

Vodyanoy, sin responder a la pregunta de Ellen, movió en voz baja el interior de su boca, pero pronto abrió mucho su boca y sacó la lengua.

La lengua que Ellen debería haber cortado se había regenerado completamente.

Mientras se acariciaba la lengua con la punta del dedo, Vodyanoy asintió con satisfacción.

“Se acaba de regenerar, por lo que la sensación sigue siendo ligeramente débil.”

Ellen una vez más sintió un escalofrío.



Extendiendo sus alas, Baba Yaga voló en el aire.

El demonio levantó ambas manos. Se crearon llamas carmesí entre ellos, se incrementaron en un instante y se convirtieron en una bola de fuego. Elizavetta hizo girar el Remolino de Trueno, acercándose mientras devoraba la atmósfera.

La bola de fuego fue mandada a volar en pedazos y chispas cayeron sobre Elizavetta. Urz cogió flechas y les disparó, pero Baba Yaga ni siquiera intentó evitarlas. Rebotaron en la piel del demonio y cayeron al suelo.

En ambas manos de Baba Yaga, esta vez se creó un relámpago blanco brillante.

“¡Thunder Blade!”

En respuesta al grito de Elizavetta, el látigo negro cambió su forma a la de una espada. La pelirroja Vanadis repelió el relámpago con Valitsaif. Partículas de luz blanca se dispersaron en la atmósfera.

Sin pausa, la nariz de Baba Yaga se zambulló y atacó a Elizavetta. Las garras del demonio y la espada relámpago se enfrentaron, y la bruja negro azabache voló hacia el cielo usando el impacto provocado por ese choque.

Elizavetta rápidamente giró su cuerpo y se dirigió hacia el demonio. Parecía que el choque igualitario dejó solo un golpe a la mano de ambas.

“Estoy siendo burlada bien...”

Mientras Baba Yaga volaba en el cielo, soltó una bola de fuego y un rayo y atacó a la luz de las llamas. Y después de haber dado un golpe, ella escapó nuevamente al cielo. Fue la repetición de esto una y otra vez.

Urz solo podía ver la pelea de Elizavetta y Baba Yaga con una expresión desesperada.

Cuando inspeccionó los alrededores, Ellen estaba luchando contra Vodyanoy en un lugar distante, Lim y Mashas y un pequeño número de soldados de Lebus todavía estaban luchando contra las muñecas de barro. Aunque todos lucharon duro y cayeron en una inferioridad numérica, todavía luchaban enérgicamente.

Solo Urz era impotente.

---¿Qué tengo que hacer?

Urz agarró su arco desesperadamente y rezó.

Él quien quería poder como el momento en que luchó contra el Gara Dova bajo tierra en un santuario deteriorado.

Su yo actual se convertiría en un obstáculo para Elizavetta. Había pocas flechas, por lo que incluso si él las disparaba, probablemente ni siquiera infligirían un rasguño.

“Urz.”

Dijo Elizavetta mientras empuñaba el Remolino de Trueno. Su cuerpo estaba manchado de negro con hollín, su cabello rojo estaba despeinado y su vestido estaba rasgado y no quedaba nada de lo que solía ser. Dentro de ella, solo su pupila dorada y su pupila azul brillaban teñidas de vitalidad.

“Escapa.”

“Pero, maestra...”

A Urz, quien estaba a punto de refutar, la Vanadis pelirroja declaró bruscamente.

“Esta es una orden. ¿No vas a escuchar lo que digo?”

Sus sentimientos que los ojos Laziris revelaron en las profundidades de sus pupilas, despejaron la vacilación de Urz. Incluso si estuviera aquí, solo se pondría en el camino de Elizavetta. Debía apresurarse donde Lim, Mashas y los demás.

“Entiendo.”

“Urz.”

De espaldas a él, Elizavetta llamó al joven.

“Hiciste tu mejor esfuerzo, lo que es más que suficiente. Siéntete orgulloso de eso.”

Urz comenzó a correr. Baba Yaga, quien vio eso, lanzó una bola de fuego hacia Elizavetta; mientras tanto, se movió dibujando un arco en el cielo.

Fue en ese momento que Elizavetta extendió su cuerpo en el suelo mientras lo retorció vigorosamente. Mientras estaba acostada, ella empuñó el Remolino de Trueno.

“¡---Nott Rubeed!”

Un sonido rugiente sacudió el cielo. Un destello deslumbrante fue emitido desde la punta del látigo negro y llenó los alrededores con una luz blanca. Tomada por sorpresa, los ojos de Baba Yaga se quemaron.

Elizavetta continuó con un balanceo lanzado por ese instante. Sin embargo, no habría sido posible si el demonio no se enfocara en Urz.

Elizavetta se levantó de inmediato. Ella fue capaz de evitar un golpe directo de la bola de fuego estirando su cuerpo en el suelo. Como Urz estaba de espaldas a ellas, no recibió el efecto de la Veda.

La Vanadis pelirroja acortó la distancia con Baba Yaga y balanceó el látigo negro. El golpe de trueno que llevaba Valitsaif se incrementó y surgieron innumerables descargas eléctricas. El látigo, teñido con un brillo blanco y ondulado en el espacio, se dividió en nueve partes desde la punta del mango; cada parte vestida con la iluminación se remontaba a un dragón furioso.

“---¡Gron Lazriga!”

El trueno lanzado quemó el brazo izquierdo de Baba Yaga, lo atravesó como tal y atacó a los muñecos de barro por detrás. La onda de choque contenida en el golpe de trueno pulverizó a las muñecas por completo.

Como resultado, abrió un camino estrecho hacia Lim y compañía. Era el camino que Elizavetta había creado para Urz. Cerca de eso, Ellen estaba luchando con Vodyanoy.

Mientras sentía las secuelas del Veda en su piel, Urz corrió con entusiasmo.

“No te dejaré escapar.”

Mientras escupió molesta, Baba Yaga se cortó el quemado brazo izquierdo. Elizavetta, quien estaba agotada de usar los Vedas en sucesión, no pudo evitarlo, y fue rechazada. Mientras se ponía de rodillas sin preocuparse más por eso de la Vanadis pelirroja, la bruja de color negro azabache cantó un encantamiento.

En ese momento, la oscuridad de Baba Yaga nació en el espacio vacío. Aumentó en un tiempo incluso más corto que un instante y se convirtió en una serpiente negra azabache tan grande como un pilar de un enorme castillo.

“Toma esto.”

Esa oscuridad fue el miasma creado por Baba Yaga.

La enorme oscuridad en forma de serpiente movió su cuerpo y se acercó a Urz por detrás. Corrió con una extraña quietud que no emitía sonido ni voz. En su boca, que estaba muy abierta, se alineaban gruesos y afilados colmillos de oscuridad.

--- ¡Me alcanzará...!

En ese momento, el cabello plateado saltó al campo de visión de Urz.

“--- ¡Tigre!”

Era Ellen. Cuando la Vanadis de cabello plateado se apartó de Vodyanoy, se dio la vuelta en el cielo usando ese impulso y saltó. Corrió hacia Urz y se puso detrás del joven.

Ella respiró un poco. Sus ojos rojos fulminaron con la mirada a la mandíbula de la serpiente que se acercaba a Urz. La hoja del destello plateado absorbió la atmósfera, la enrolló y construyó una gran hacha de tormenta feroz.

“--- ¡Ley Admos!”

El vórtice tormentoso liberado desde la hoja de plata se convirtió en una enorme hoja invisible que atacó a la gran serpiente oscura. La onda de choque arrancó la tierra y el viento.

Ellen lo miró con los ojos abiertos. La gran serpiente formada por el miasma fue expulsada con un solo golpe del Veda, pero cuando parpadeó sin ruido, recuperó su forma original en un instante.

No fue solo Ellen quien se vio sorprendida. Fue lo mismo para Urz, quien observaba sus acciones directamente detrás de ella. Y el joven notó que Ellen estaba de pie petrificada.

“¿¡Qué estás haciendo!?”

Una ligera rigidez en el instante inmediatamente después de haber liberado su Veda.

Urz no sabía que si él fuera Tigrevurmud Vorn lo recordaría.

La serpiente grande y oscura que había regenerado completamente su cabeza la iba a devorar. Urz abrazó a Ellen por detrás y cayó con ella en el suelo como tal.

La gran serpiente oscura pasó por encima de los cuerpos de las dos personas.

Sin embargo, el acto de Urz solo retrasó un poco el resultado producido por el momento de quietud de Ellen. Cuando la gran serpiente oscura agitó una vez más su figura alta en el aire, atacó a Urz y Ellen, quienes finalmente se levantaron desde arriba.

En el cielo, Baba Yaga reveló una sonrisa distorsionada.

“No me importa. Trágalo junto con la Vanadis.”

Tanto Urz como Ellen tenían una rodilla en el suelo, y probablemente no podrían escapar de la gran serpiente sin importar cómo se movieran. El joven maldijo su propio descuido.

De repente, Ellen extendió la mano a un lado y abrazó a Urz. Sostuvo la cabeza del joven con el brazo izquierdo, levantó el destello plateado y trató de usar un Veda.

Más rápido que eso, la serpiente de oscuridad se tragó a los dos mientras devoraba el suelo también.

“¡Urz! ¡Eleanora!”

El doloroso grito de Elizavetta hizo eco en el oscuro cielo índigo.



Cuando recuperó la conciencia, Urz sintió una leve asfixia y al mismo tiempo una sensación extraña.

Su campo de visión estaba envuelto en la oscuridad. Algo suave estaba presionado en su rostro, pero extrañamente no sentía ninguna molestia.

--- *¿Qué es esto?*

Urz movió su brazo derecho y lo tocó. Había calor y era redondo. Era tan suave que sus dedos se hundieron y tenía una elasticidad hasta el punto de empujar sus dedos mientras estaba sobre ello.

“¡Hey!”

Escuchó una voz de regaño de una chica inmediatamente a su lado. El cuerpo de Urz se puso rígido por sorpresa. Su mano fue atrapada por algo y lentamente quitada.

“Conoce tu lugar. Dios... con esto, me pregunto cuántas veces me has sentido. Eres el único, ¿sabes?”

Un poco de timidez se incluyó en su voz sorprendida. Por fin, Urz comprendió qué era lo que estaba sobre su cara y en qué tipo de situación estaba ahora.

“Eleanora... sama.”

“... Así es.”

La respuesta de Ellen al murmullo de Urz fue un poco tarde y algo solitaria.

En la oscuridad, Urz fue abrazado por Ellen. Lo que se presionó en la cara del joven fue la hinchazón de su abundante pecho. Urz trató de separarse rápidamente de ella, pero Ellen sostuvo la cabeza del joven con la mano izquierda sin permitirle.

“No luches. Incluso no sé qué pasaría si te lo permitiera.”

Para las palabras de Vanadis de cabello plateado que iban a advertirle, Urz se recompuso.

--- Hablando de eso, hemos sido tragados por esa gran serpiente...

El joven finalmente recordó lo que sucedió justo antes de que perdiera el conocimiento. Si era así, entonces significaba que esto estaba dentro del estómago de la gran serpiente.

Urz suavemente sostuvo su cintura y miró a su alrededor.

Sin embargo, nada excepto la oscuridad se reflejó en la visión del joven. No había luz en absoluto aquí. Era en la medida en que tenía una ilusión óptica que quizás todavía no había abierto los ojos. El aire que llenaba la oscuridad era tibio y desagradable.

Urz también se mostró nervioso por el hecho de que no había nada que tocar aparte de Ellen. Incluso si él estiraba desesperadamente sus piernas y manos y se movía, lejos de tocar una pared o el suelo, no sentía nada. Ni siquiera sabía si estaba flotando o hundiéndose.

Ellen, quien se dio cuenta de que Urz se movía, dijo para calmarlo.

“Al menos, no hay nada en el rango de alrededor de 10 Alsins rodeándonos. Hice que Arifal lo comprobara.”

El joven no pudo verlo, pero el destello plateado estaba agarrado en la mano derecha de Ellen. Ella creó el viento y lo hizo comprobar cómo estaban sus alrededores.

“Esa gran serpiente obviamente no era una cosa viva, pero su interior tampoco parece ser normal. Ahora bien, ¿qué hacer...?”

“¿Por qué me protegiste?”

Mirando a Ellen, quien parecía estar pensando, Urz involuntariamente dijo palabras que sonaban más como culpa.

“Al usar el poder de esta espada, deberías haber podido escapar sola.”

En ese momento, Ellen había protegido a Urz. En esa situación en la que protegía al joven, trató de usar su Veda. Por esa razón, su acción se retrasó y los dos fueron tragados por la gran serpiente. Si hubiera abandonado a Urz, definitivamente lo habría hecho a tiempo.

Ellen no respondió de inmediato. Ella puso fuerza en el brazo izquierdo sosteniendo la cabeza de Urz.

Aunque el joven que se encontraba presionado aun más por sus abundantes hinchazones se sentía tenso, incluso así miró a la Vanadis de cabello plateado con una expresión seria sin sentirse nervioso más de lo necesario.

“Veamos. Es tal como tú dices. Debería haberlo hecho.”

Aunque Ellen lo dijo con calma, era un tono como si no respondiera a Urz, sino a otra persona. Una brisa tembló y de repente pasó a las mejillas de Urz. Arifal estaba consolando a su ama.

“Le di prioridad solo a ti sobre cualquier persona y cualquier cosa. Supongo que estoy descalificada como Vanadis.”

El silencio cayó.

Mirando a Ellen, quien debería estar en la oscuridad, Urz no pudo pronunciar ninguna palabra. Esto se debía a que según sus palabras, podía sentir sus fuertes sentimientos por la transmisión de la palpitación en su mano izquierda que lo abrazaba hasta su pecho. Ellen continuó con calma sus palabras.

“Pero si te hubiera abandonado en ese momento, no habría podido seguir siendo la yo que soy ahora. Incluso si me afligiera, podría volver a reírme algún otro día. Podría llegar a ser capaz de seguir caminar mirando hacia adelante. Pero esa sería yo, y al mismo tiempo no.”

Urz apretó los dientes y apretó fuertemente el puño. Sus uñas se incrustaron en su palma y la sangre se secó. Aun así, no pudo reprimir los sentimientos que repentinamente brotaron.

--- ¿¡Qué estoy haciendo...!?

Una ira como nunca antes había sentido envolvió al joven.

Ellen estaba pensando de esta manera.

Y sin embargo, él, quien todavía no podía recordar, estaba aquí. Él, quien era Tigrevurmud Vorn.

A pesar de que Ellen lo protegió sabiendo muy bien que podría perder su vida.

A quien ella ayudó fue a Urz.

La ira del joven probablemente se transmitió a través de su cuerpo que estaba en contacto con el suyo. Ellen golpeó ligeramente los hombros de Urz y dijo en un tono brillante.

“No te preocupes por eso. Es algo que hice por mi propia cuenta. Más importante aún, debemos salir rápidamente de aquí...”

La Vanadis de cabello plateado interrumpió sus palabras a medio camino. Un pequeño gemido que reveló dolor se filtró de sus labios. Urz la miró sorprendido, pero de inmediato lo entendió.

La oscuridad se convirtió en polvo pequeño y se enroscó alrededor de ellos. Quemó sin sonido la piel de Urz. El dolor que Ellen recibió fue probablemente el mismo también.

Lo que daba miedo era que no tenían ningún medio de resistencia en absoluto.

El polvo de oscuridad se acercó entonces desde todas las direcciones y todos los ángulos, quemando cualquier cosa en el rango de alrededor de un dedo desde ellos. Sin poder evitarlo o prevenirlo, también era imposible escapar de ello en este espacio.

Sintiendo dolor en la cabeza, cara, nuca, hombros, brazos, vientre y pies, Urz y Ellen se retorcieron. Ellen envió viento creado con Arifal y dispersó el polvo, pero el polvo inmediatamente se dirigió hacia ellos nuevamente. Ni siquiera servía como una medida provisional.

--- A juzgar por su interés en mí, pensé que todavía no me mataría, pero...

Se preguntó si sus pensamientos eran optimistas, o simplemente significaba que ella solo quería hacerle daño en un grado en el que no muriera.

“Parece que no hay nada más que podamos hacer...”

Ellen escupió amargamente. Aunque dijo eso, uno podía adivinar por su voz que todavía no se había rendido, pero parecía ser una cuestión de tiempo. Ni ella ni Urz tenían algún medio para lidiar con eso.

La oscuridad en lo alto los dos se retorció. Urz y Ellen se sobresaltaron al mirar hacia arriba. A pesar de que todavía no había luz, las dos personas vieron claramente ese movimiento.

Una enorme serpiente grande, que se formó cuando se acumuló el polvo de la oscuridad, se dirigía lentamente hacia ellos.

“Arifal...”

Ellen, sin rendirse, levantó su larga espada, pero su voz fue interrumpida a medio camino. En el brazo sobre Urz, su cuerpo repentinamente se volvió pesado. Ella parecía haber perdido el conocimiento.

Se podría decir que no era de extrañar. Además de una batalla feroz, el polvo de la oscuridad incluso ahora los estaba lastimando. En cuanto a Urz, si relajaba su guardia, parecía que su conciencia se desvanecería.

Para no separarse de ella, Urz abrazó fuertemente a la Vanadis de cabello plateado.

El joven lo dio todo como Ellen, pero mientras pensaba en un método para superar esta situación, tuvo una sensación extraña.

--- Me pregunto qué es... ¿Qué pasa con esta situación?

Una vez lo pusieron en una situación muy similar a esta. Tenía tal sentimiento.

No era exactamente lo mismo, pero al observar los detalles, se podría decir que eran bastante similares.

Fue un acontecimiento que hizo que uno perdiera todos los sentimientos. Hizo que el joven tuviera una fuerte determinación de no permitir que algo así volviera a suceder.

--- Así es. ¡Absolutamente no permitiré que eso suceda...!

Él debía tener algo para no permitir que algo así sucediera.

En el fondo de su conciencia, algo así lo llamó. El hombre asintió sin vacilar y le tendió la mano.

Quería proteger a esta chica de cabello plateado. No porque ella lo hubiera protegido.

Sino porque estaba pensando fuertemente en ella. Porque no quería perderla.

Había un pantano en las profundidades de su conciencia. En ese pantano que estaba profundamente estancado, hundió su mano.

El hombre movió su cuerpo hacia atrás y apoyó a Ellen con su cuerpo. Podía mantener al menos esa postura. Era absolutamente necesario para liberar ambos brazos.

Delante de la mirada del hombre, la gran serpiente oscura aumentó su velocidad.

El hombre empujó hacia arriba su brazo izquierdo que se liberó.

“--- ¡Ven!”

Para no dejar que un incidente como el de ese momento se repitiera.

El calor flotaba en la mano izquierda del hombre.

Una “oscuridad” que era completamente diferente de la oscuridad que los rodeaba, apareció desde dentro de la mano del hombre y se extendió hacia arriba y hacia abajo. Una cuerda unía dos extremos de la oscuridad que estaban muy deformados.

Había un arco hecho de la “oscuridad” en la mano izquierda del hombre.

Al mismo tiempo, innumerables escenas fueron revividas en la conciencia del hombre. Cada vez que uno de los rostros de las personas que había conocido flotaban, el espíritu de lucha ardía en las pupilas negras del hombre.

Cuando la cara de cierto anciano flotó, el color de la tristeza brilló a través de las pupilas del hombre. El nombre del anciano era Bertrand y había servido como asistente personal del joven durante mucho tiempo.

En la lucha en las Cavernas Sagradas del Palacio, Bertrand protegió al hombre y perdió su vida dentro de la oscuridad.

“La oscuridad” nació en la mano derecha del hombre y se convirtió en una flecha en un instante.

Cuando el hombre colocó la flecha en el arco, el viento se levantó alrededor de Arifal que Ellen sostenía. La Vanadis de cabello plateado la miró con los ojos muy abiertos. Esto fue porque su Viralt, esta larga espada, se movió sin su orden.

El viento formó una corriente y se unió a la punta de la flecha negra. El viento se convirtió en un remolino, luego en una espiral y rodeó la flecha que sostenía el hombre.

“Saldremos de aquí.”

El hombre tiró fuertemente del arco al límite. Girtó hacia la serpiente que se acercaba ante sus ojos.

“¡Estás en el camino!”

La cuerda del arco se sacudió.

La flecha disparada pulverizó silenciosamente a la gran serpiente. La atravesó hasta la parte superior tal como estaba.

El objetivo del hombre no era la gran serpiente. Tampoco era esta oscuridad.

Era el demonio delante de él --- Baba Yaga. Si fuera esta “flecha,” debería atravesar todo, volar sobre todo y perforar al demonio.

Después de un breve instante, un grito que no podía considerarse como el de una anciana o el de una bestia hizo eco. Al mismo tiempo, la oscuridad que rodeaba al hombre y Ellen se derrumbó y desapareció.

Primero sintieron la sensación del suelo duro desde las suelas de sus zapatos. Y entonces sintieron el viento soplando sobre sus pieles.

El cielo que contenía el atardecer se extendía por encima.

Agarrando un arco negro azabache en su brazo izquierdo y sosteniendo a Ellen, quien perdió la conciencia en su brazo derecho, el joven de cabello rojo oscuro se paró en la tierra desolada con una figura resuelta.

“¿Ti... gre?”

Una voz borrosa le hizo cosquillas en el tímpano. Cuando él movió su mirada y miró allí, Ellen, quien parecía haber recuperado la conciencia, entrecerró los ojos y miró al hombre.



Extendiendo una sonrisa en sus labios, el hombre respondió.

“Ellen. Perdón por llegar tarde.”

Los ojos de la Vanadis de cabello plateado se abrieron mucho y una sonrisa flotó en su rostro.

Esa forma de llamarla era la prueba de que el hombre era sin duda Tigrevurmud Vorn.

“--- Tigre.”

Ellen una vez más llamó el nombre del joven; a pesar de que muchas palabras se desbordaban en su mente, solo eso salió de su boca.

Las nubes grises que cubrían el cielo fueron interrumpidas y muchas líneas de la luz solar del sol poniente cayeron al suelo.

Mientras tomaba la puesta de sol con su espalda, Elizavetta se quedó muda ante las circunstancias que sucedieron en sucesión, quedándose inmóvil en el lugar.

Cuando ella pensó que la gran serpiente oscura se había tragado a Ellen y Urz, la cabeza de la gran serpiente voló antes de lo que pasara el tiempo de unas diez cargas.

De hecho fue un instante. Un rayo de luz negra que surgió desde el interior de la gran serpiente perforó el espacio como tal, y disparó a Baba Yaga, que estaba en el cielo.

Esa luz que fue lanzada fue, sin duda, dirigida a Baba Yaga.

A medida que la vieja bruja y negra se tambaleaba en el cielo, ella desapareció silenciosamente como esa vez en ese santuario deteriorado. Al mismo tiempo, junto con eso, las muñecas de barro con las que Lim y compañía luchaban se derrumbaron una tras otra. Como muñecos de arena disueltos por el viento.

Incluso el hombre llamado Vodyanoy que luchaba contra Ellen desapareció antes de que ella lo supiera.

Y cuando la gran serpiente oscura desapareció, de pie había un hombre y una mujer. La breve conversación de las dos personas cabalgó sobre los vientos y llegó a los oídos de Elizavetta, quien estaba parada en un lugar distante.

La pelirroja Vanadis se dio cuenta de que todo había terminado.

Tanto la pesadilla como el sueño se fueron con el atardecer.



Un bulto negro se movió a un campo nevado donde la luz del día no brillaba mientras se arrastraba. No era ni una bestia ni un humano.

Ese monstruo que caminaba mientras respiraba dolorosamente era Baba Yaga. Ella había escapado del campo de batalla usando todo su poder restante.

Su brazo izquierdo fue quemado y se convirtió en un árbol podrido muerto; el cuerno en su frente estaba roto y la mitad de su cara había sido arrancada. Las alas en su espalda también habían sido desgarradas en varias partes y exponían una apariencia horrible. Había heridas en todo su cuerpo y la sangre negra fluía sin cesar.

En un mundo donde un lado era blanco, solo los rastros del monstruo caminando expusieron el suelo ceniciento que estaba mezclado con manchas negras.

“Qué poder tan aterrador. Pensé que había terminado para siempre... no, pero podría convertirse en el ‘Arco’ ideal.”

Baba Yaga detuvo sus movimientos y buscó una presencia. Estaba bien, siempre y cuando ella supiera la ubicación del ‘Arco’ y la Viralt.

Su presencia estaba a más de una Belsta de distancia. Así, no la perseguirían.

Pero al mismo tiempo, Baba Yaga frunció el ceño. Ella sintió la presencia de un demonio como ella. Y era inmediatamente cerca.

--- ¿Es vodyanoy?

Sin embargo, si era Vodyanoy, era incomprensible que no se presentara de inmediato.

Se oían pasos. Baba Yaga movió su dolorido cuerpo y miró allí.

De pie allí había un humano. Al menos, en apariencia.

Un cuerpo de pequeño tamaño envuelto en un abrigo grueso. Manos pequeñas, pies cortos; Una cabeza calva con un sombrero. Sus párpados eran terriblemente grandes y tan delgados que no se sabía si tenía ojos o no.

Aquellos que conocían esos rasgos lo llamarían así. Duque ganelon.

Pero Baba Yaga llamó a ese hombre por un nombre diferente.

“¡Koschei...!”

Koschei. Era el nombre de alguien no humano tal como Torbalan y Baba Yaga, transmitido entre las personas durante mucho tiempo.

“Estás equivocada.”

Ganelon negó mientras sonreía, y se acercó al demonio sin mostrar signos de miedo. Baba Yaga giró su cuerpo y trató de escapar, pero al momento siguiente, la figura de Ganelon estaba ante los ojos de la anciana. A pesar de que había una distancia de unos diez pasos entre los dos.

La pequeña mano de Ganelon agarró la cara del demonio.

“Soy Maximiliano. Maximiliano de la casa ganelon. El que se llama Koschei ya no se encuentra en ningún lugar del mundo.”

Se incluyó algo de ira en sus palabras.

La cara de la anciana demonio crujió y un grito se filtró. Desde la cara de Baba Yaga, un miasma negro como niebla se levantó. Ganelon estaba absorbiendo la vida del demonio.

“No pude comer a Torbalan porque murió en el mar, pero no te dejaré escapar a ti. Conviértete en mi comida.”

“No, chico...”

El demonio luchó. Pero mientras tenía un cuerpo dos veces más grande que el de Ganelon, Baba Yaga no podía mover su cuerpo como ella quería. Como un insecto lastimoso que era presa de un enemigo natural, la vieja demonio iba a ser devorada.

Aun así, la anciana levantó vigorosamente su mano derecha y trató de desgarrar el cuerpo de Ganelon. Ganelon extendió su mano izquierda libre y atrapó la mano derecha del demonio. Aunque fue a una velocidad terrible, fue un movimiento natural que no permitió que uno lo sintiera.

Un sonido seco resonó y el demonio lanzó un grito corto. Ganelon había aplastado el brazo derecho de Baba Yaga.

Esa fue la última reacción que mostró Baba Yaga. Desde la mano derecha de Ganelon, algo como arena negra se esparció y cayó.

Fue Baba Yaga. El demonio que ya no podía mantener su cuerpo mientras su vida era absorbida silenciosamente se desmoronó y se extinguió.

No era solo su cara. Los hombros, brazos, pies, alas; el desmoronamiento de Baba Yaga también se extendía por todo su cuerpo. Un demonio que atormentaba a los humanos. Quien sobrevivió aún después de recibir un fuerte golpe y probablemente debería haber sido una amenaza para ellos en el futuro, estaba sumergiendo su cuerpo en el agua profunda de la muerte.

Por otro lado, ambos ojos del hombre que era pequeño y se veía débil estaban llenos de una malicia desbordante.

La mano derecha del demonio perdió poder y cayó al suelo. En ese momento, el hombro del demonio se deslizó hacia abajo desde su cuerpo como una rama seca separada de un árbol. Se convirtió en ceniza y fue enterrado en la nieve.

Como un tiempo de unos 30 conteos pasaron así, las huellas del demonio llamado Baba Yaga ya habían desaparecido allí. Solo había cenizas negras enterradas en la nieve.

Ganelon, quien asintió con satisfacción, repentinamente sintiendo la presencia de alguien, dirigió sus ojos hacia los árboles que se elevaban en un lugar distante.

En silencio, de pie, había un anciano que envolvía su cuerpo con una túnica negra.

Ganelon sabía que ese viejo se llamaba Drekvac. Era un demonio tal como Baba Yaga y había servido al duque Thenardier antes.

Ganelon estaba sorprendido por el hecho de que Drekvac había aparecido, pero al encontrarlo sospechoso de que estaba parado allí sin decir nada, Ganelon frunció el ceño. Si hubiera tenido la intención de salvar a Baba Yaga, podría haber mostrado enojo o arrepentimiento.

“¿Viniste a ayudar a tu camarada? Aunque parece que llegaste tarde.”

Preguntó Ganelon con calma. Drekvac respondió con indiferencia.

“No vine a ayudarla. Tampoco sentí la necesidad de hacer eso.”

Ganelonladeó la cabeza perplejo. Pensó que originalmente eran personas de poca amistad, pero no deberían ser tan complacientes.

“Con esto, ustedes han perdido a tres compañeros. Koschei, Torbalan y Baba Yaga. Incluyéndote a ti, los restantes ya se pueden contar con una mano.”

Ante las palabras de Ganelon, Drekvac reveló una burla en el interior de su capucha.

“Parece que lo estás malentendiendo, no es necesario que todos permanezcamos para lograr nuestro propósito. Está bien siempre y cuando una persona permanezca en el momento y lugar apropiados. --- Koschei. Incluso si eres tú.”

La sed de sangre llenó los ojos de Ganelon. El Ex-Duque puso el poder en su mano derecha, se inclinó ligeramente hacia adelante y tomó una postura para patear el suelo.

“Al pensar que me ves como el mismo tipo de bastardo como ustedes, eres bastante senil.”

Mientras decía eso, Ganelon no se movió de inmediato. Drekvac, quien parecía estar de pie, no mostró ninguna abertura. Tampoco se montó en la provocación de Ganelon.

“Un simple humano no puede hacer algo como absorber a un demonio. Incluso si actúas como un humano llamado Maximiliano, no eres humano.”

Drekvac le dio la espalda. La voz del viejo demonio de ninguna manera era fuerte, pero llegó a los oídos de Ganelon.

“No me importa, incluso si el último que queda eres tú. Mientras el mundo humano sea volcado.”

Drekvac se alejó como tal y desapareció entre los árboles. Solo Ganelon quedó en el campo nevado. Cuando deshizo su postura y tomó un respiro, Ganelon resopló con disgusto.

“El último que queda... eh. Error. Era mi intención desde el principio, después de todo.”

Con un soliloquio, Ganelon comenzó a caminar tranquilamente en el campo nevado. Por el momento, su propósito de comer a Baba Yaga se logró. Él se conformaría con eso por ahora.

“Debo volver a Brune pronto, pero es un poco lamentable. Incluso la primavera finalmente llega a este país de nieve. Bueno, me estoy quedando sin un trago fuerte y caliente, así que supongo que está bien cuando pienso que puedo beber el suave vino de Brune. Volveré pronto.”

Ganelon caminó lentamente mientras dejaba marcas de zapatos negros en el suelo blanco.



Los soldados de Lebus estaban enterrando a sus compañeros muertos cerca del santuario deteriorado cuando la batalla terminó. Aunque se decía entierro, no significa que cavaran agujeros y luego los cubrían. En este caso, recolectaron cascos y guanteletes y tallaron los nombres de los propietarios.

Mezclados con los soldados, Elizavetta, Tigre, Ellen, Lim y Mashas también ayudaron con el entierro. Muchos cadáveres horripilantes les dijeron que la experiencia de hace un tiempo fue la verdad. También hubo muchos soldados que vomitaron ante esa vista.

El número de soldados de Lebus no llegó a sesenta jinetes. Como el número de víctimas no llegó a veinte, calcularon que unos veinte jinetes escaparon. No era de extrañar si pensaras en el oponente.

“En un lugar distante de aproximadamente diez Belsta, debería haber otra unidad. Pidámosles ayuda al mismo tiempo que buscamos a aquellos que escaparon.”

Un soldado mayor propuso eso y Elizavetta lo aceptó. Además, también añadió que no los castigaría del delito de huir. Originalmente, una huida en un campo de batalla era considerada como un crimen. Esto se debía a que era una medida necesaria para mantener la moral y no permitir que los soldados, que se mantenían firmes y peleaban, se sintieran insatisfechos.

Pero Elizavetta hizo esta vez una excepción y los soldados también mostraron su acuerdo.

Cuando terminó el entierro, Elizavetta dio las gracias a los soldados, de espaldas al sol poniente.

“Todos lucharon bien.”

La figura de la pelirroja Vanadis era horrible. Su cabello rojo estaba despeinado y los dobladillos de su vestido estaban desgarrados en varias capas. Su piel blanca estaba muy magullada y ligeramente sucia con tierra y arena.

Pero una brillante sonrisa flotó en la cara de Elizavetta. La sensación de estar orgullosa de sus soldados se extendió en su pupila dorada, y la sensación de simpatía hacia ellos se extendió en su pupila azul. Una vez transmitido también por su voz, los soldados sacaron sus pechos ante su maestra a quien admiraban, estiraron la espalda y saludaron.

Elizavetta le ordenó a la mitad de los soldados que descansaran, y a los soldados restantes que buscaran a los que huyeron y las otras unidades, y los despidió por el momento.

Fue después de eso que se enfrentó a Tigre.

Elizavetta y Tigre fueron a la sombra del santuario deteriorado para evitar los ojos de los soldados. Ambos se miraron directamente, sus expresiones estaban nubladas y llenas de vacilación e impaciencia.

Ellen, Lim y Mashas estaban viendo esa escena en un lugar un poco distante.

“¿Qué está haciendo Tigre? A pesar de que solo se convertirá en un problema si no hace rápidamente esa conversación sobre la separación.”

“Eleanora-sama.”

Lim llamó el nombre de su señora para reprenderla. Sus ojos azules tenían una tenue inquietud. Tal vez había adivinado los pensamientos internos de Lim, Mashas le tocó ligeramente los hombros.

“No te preocupes. Tigre volverá.”

Lim involuntariamente se giró hacia el viejo conde con la barba gris. Mashas asintió y se echó a reír.

“Si lo desea, puede continuar su vida como Urz incluso ahora. Y olvidar todo lo que recordaba.”

Pero Mashas sabía que Tigre no elegiría ese camino.

Ante sus miradas, Tigre se encontraba en una vorágine de confusión. Estaba a punto de abrir la boca varias veces, pero cada vez que la cerraba y pensaba las palabras en su mente. También fue lo mismo para Elizavetta.

Sin embargo, Tigre finalmente se decidió y dijo.

“Fue poco tiempo, pero estoy muy agradecido.”

Elizavetta abrió mucho los ojos y miró a Tigre. Luego los estrechó abatidos.

“¿No tienes mejores palabras para decir?”

“No es que no tuviera ninguna, pero...”

Preocupado, Tigre revolvió su cabello rojo oscuro. Dijo Elizavetta.

“También hálame tal como has hablado con Eleanora. Lo permitiré.”

“Gracias.”

Cuando dejó de usar un lenguaje honorífico y expresó su agradecimiento, Tigre respondió sus palabras de hace un momento.

“Gracias por tu ayuda. Consideré de muchas maneras cómo decir esto, pero creo que esto se parece más a mí.”

Ante sus palabras, Elizavetta abrió mucho los ojos y se sorprendió. Entonces, ella murmuró solitariamente.

“Ya veo... tal como tú, eh.”

Cuando Elizavetta bajó la mirada y luego se la devolvió a Tigre, dejó que algo de inquietud se extendiera en sus ojos Laziris y preguntó.

“Pero así es. Cuando te conocí por primera vez, fue un sentimiento tan grande. ¿Cuánto te acuerdas?”

Ella le preguntó sobre el momento en que se llamaba Urz.

“De todo. Sobre cuando te conocí por primera vez en esa playa de arena. Acerca de cuando me preguntaste por tus ojos. Acerca de cuando salí contigo y nos fuimos a la ciudad.”

Tigre respondió así y continuó.

“Con eso en mente, decidí vivir como Tigrevurmud Vorn. No me olvidé del momento en que viví como Urz. Pero, ya no... viviré como Urz.”

El momento en que fue Urz se mezcló en él, por lo que su discurso se confundió. Sin embargo, a Tigre no le importó y Elizavetta tampoco lo culpó.

“Entonces, regresarás donde Eleanora.”

Estas palabras de Elizavetta parecían ser algo malhumoradas en lugar de culparlo. Después de quedarse sin palabras por un instante, Tigre negó con la cabeza.

Ellen es importante para mí. Pero no es que regrese a su lado.”

Algún día, regresaría a Alsace en el Reino de Brune. Aún faltaban dos años más para el contrato, pero nadie sabe qué pasaría después de un incidente de este nivel.

Mientras lo pensaba hasta este punto, la sonrisa de la Vanadis de cabello plateado flotó en la mente de Tigre. Tigre revolvió su cabello rojo oscuro. A pesar de que solo se lo dijo a Elizavetta ahora, estaba reacio a dejar el lado de Ellen.

Dejando a un lado su discordia, Tigre miró a Elizavetta. Hablaría con Ellen después de esto. Pero antes de eso, había algo que tenía que decirle a Elizavetta.

“Elizavetta, lo prometo. Si algo te sucede, me apresuraré aquí de inmediato.”

“¿Por qué?”

Elizavetta preguntó con una voz desagradable.

“Tú, quien no eres Urz, no deberías tener ninguna relación conmigo.”

“Me enviaste apoyo en la guerra civil de Brune el año pasado, ¿verdad?”

Fue cuando la batalla decisiva de Tigre con el Duque Thenardier era inminente. Elizavetta había cooperado con Tigre quien estaba al frente del “Ejército del Meteorito Plateado”; aunque Elizavetta también había cooperado con el enemigo el Duque Thenardier.

“Finalmente puedo expresarte mi gratitud por ese tiempo. Gracias. Realmente nos ayudaste.”

“No importa.”

Elizavetta se encogió de hombros y suspiró. Ella parecía realmente pensar así.

“¿Puedes decir que vendrás inmediatamente aquí solo con esa razón?”

Tigre negó con la cabeza. Él se rió y dijo.

“Lo dije hace un tiempo, pero no tengo la intención de olvidarme del momento en que fui Urz. Y el yo cuando era Urz lo dijo. Que él quería serte útil.”

Elizavetta miró fijamente al joven esta vez. Entonces se rió.

“¿En serio estás diciendo esto?”

“Lo digo en serio.”

“Entonces, si Eleonora y yo peleamos, ¿qué lado tomarías?”

Elizavetta preguntó con una mirada provocativa. Esa posibilidad aún existía.

No era como si los malos sentimientos que había entre Ellen y Elizavetta se hubieran derretido. Ellen no perdonaría a Elizavetta y Elizavetta tampoco perdonaría a Ellen.

Después de pensar un poco, Tigre abrió la boca.

“Actuaré como mediador en la relación entre ustedes dos.”

“Lo dices tan fácilmente, ¿pero realmente crees que puedes hacer tal cosa?”

Elizavetta se cruzó de brazos y miró a Tigre. Tigre inclinó la cabeza hacia un lado.

“No lo sé. Pero considero que tanto Ellen como tú son personas importantes para mí. Hasta que entienda que es absolutamente imposible, lo intentaré.”

“Ya veo...”

Elizavetta ni siquiera intentó negar sus palabras.

“Si tienes alguna petición, por favor dila. Si es algo que puedo hacer, entonces...”

Tigre tragó sus palabras allí. Esto fue porque Elizavetta lo miró con una expresión inusualmente seria.

“Dijiste que si es algo que puedes hacer, ¿verdad?”

Tigre, intimidado por su intensidad, asintió en silencio.

Entonces, Elizavetta desplegó sus brazos cruzados y abrazó a Tigre.

Ante esa acción inesperada, Tigre se sintió repentinamente sin palabras y tampoco pudo reaccionar. Mientras enterraba su cara en el pecho del joven, Elizavetta dijo mientras murmuraba.

“Por un corto tiempo... está bien por un corto tiempo. Por favor, sé Urz.”

Tigre no respondió. Él simplemente extendió sus manos en silencio hacia su espalda y la abrazó suavemente.

¿Cuánto tiempo se quedaron los dos de esa manera? Fue sin duda menos de treinta segundos.

Elizavetta soltó su abrazo y se separó silenciosamente de Tigre. Tigre también se separó de ella.

“Gracias...”

Elizavetta apartó los ojos de Tigre y se giró hacia Ellen. En ese momento, Ellen estaba de pie erguida debido a demasiada conmoción, pero recobró el sentido cuando recibió la mirada de la Vanadis pelirroja.

Cuando Elizavetta soltó una pequeña risa, ella tomó la mano de Tigre y comenzó a caminar. Tigre dirigió una cara dudosa hacia ella, pero Elizavetta siguió caminando sin decir nada.

Elizavetta se detuvo frente a Ellen. Soltó la mano de Tigre, se cruzó de brazos y miró con orgullo a Ellen.

En cuanto a Ellen, sin ocultar su enojo, también miró a Elizavetta.



“Devolveré a lord Tigrevurmud a quien cuidé.”

Elizavetta dijo en un tono de mano alta.

“Hou. Así que en Lebus, dar la bienvenida a un huésped con un tratamiento horrible significa cuidarlo, eh. He escuchado correctamente las circunstancias. Escuché que hiciste muchas cosas, como hacer que fuera un mozo de cuadra y luego un asistente personal.”

Ellen aprovechó la oportunidad para culpar a Elizavetta. Pero Elizavetta respondió con calma.

“Aunque recuerdo que se le dio tal tratamiento al hombre llamado Urz, no recuerdo haber tratado a Lord Tigrevurmud con rudeza.”

No solo Ellen, sino también Tigre y Lim quedaron atónitos ante esta respuesta. Sólo Mashas estaba en admiración.

“Ya veo. Ciertamente tiene sentido. Como tal, Vanadis-dono, ¿dónde está ese Urz?”

“Se fue de viaje.”

Elizavetta expresó en un tono firme estas palabras que probablemente había pensado de antemano. Sus líneas también tenían una sugerencia de “dejémoslo como tal.”

Elizavetta no negó a Urz. Urz, a quien había recogido, había desaparecido en secreto después de la lucha con el demonio.

Y al mismo tiempo, Elizavetta descubrió que Tigrevurmud Vorn había desaparecido y lo protegió. Eleanora Viltaria escuchó sobre esto y se llevó a Tigre con su ayudante Limalisha, y Mashas y Titta de Brune.

Probablemente era el único método donde nadie saldría lastimado.

En ese momento, la espada larga que colgaba de la cintura de Ellen y el látigo negro que colgaba de Elizavetta reaccionaron casi simultáneamente. Las dos Vanadis sorprendidas miraron a su Viralt.

“¿Ese demonio murió...?”

Mientras leía la voluntad que su Viralt transmitía vagamente, Elizavetta la miró con los ojos abiertos; Ellen también. Y el brazo derecho de Elizavetta repentinamente quedó colgando lánguidamente.

“¿Qué ocurre?”

Para Tigre, que no pudo ocultar su tensión e impaciencia, Elizavetta, aunque inclinó la cabeza hacia un lado, trató de levantar su brazo derecho.

Pero no pudo mantenerse levantado. A pesar de que se había cruzado de brazos hasta ahora, seguía colgando lánguidamente como si hubiera perdido fuerza.

“... ¿Pasó algo?”

Ellen preguntó con cautela. Elizavetta no respondió y pellizcó su brazo derecho con su brazo izquierdo.

“Todavía no puedo sentir dolor. Y no me gusta que se adormezca.”

Entonces, la pelirroja Vanadis suspiró.

La maldición fue sin duda levantada. El demonio había muerto después de todo.

Sin embargo, se dio cuenta vagamente de que probablemente requeriría un tiempo y esfuerzo considerables hasta que pudiera usar este brazo derecho como antes otra vez.

“Supongo que es el precio por el poder. Se siente como si me hubiera salido con esto.”

Al salir de la sombra del santuario deteriorado, Ellen se estiró grandemente mientras se bañaba a la luz del sol poniente.

“Qué dolor. ¿Debo decir que el problema está finalmente resuelto?”

Respiró un poco, como si estuviera perdiendo las dificultades hasta ahora. Luego, regresarían a la ciudad del castillo de Lebus, se les daría la bienvenida por Titta, completarían la etiqueta en formalidad y solo regresarían a Leitmeritz.

“Incluso si dices que está resuelto, los misterios aumentaron.”

La mirada tranquila de Lim se dirigió hacia Tigre y el arco en su mano. La razón por la que el demonio era tan persistente hacia Tigre seguía siendo un misterio. También se desconocía cuántos demonios había.

A menos que llegasen a una conclusión en el asunto sobre los demonios, Tigre no tendría días de paz. Lo mismo podría decirse de Leitmeritz, a quien se le confió al joven como general invitado. Y también para Alsace, que era la ciudad natal del joven, y el propio Reino de Brune.

La Vanadis de cabello plateado golpeó ligeramente el hombro de su ayudante con una expresión pensativa.

“Entiendo tus sentimientos, pero no es como si encontraras una respuesta incluso si te preocupas por eso ahora. De todos modos, también le preguntaré a Sophie. Y también a esas tipas dependiendo de la situación.”

Por esas tipas, ella se refería a las otras Vanadis --- Ludmila, Elizavetta, Olga y Valentina al lado de ellas. Ludmila, cuya madre y abuela eran Vanadis, podría haber aprendido algo de su familia.

También existía la posibilidad de que Olga, quien había luchado contra Torbalan y regresado a su territorio, Brest, estuviera investigando. Elizavetta probablemente investigaría en detalle desde ahora en adelante. Casi nunca había hablado con Valentina, pero incluso si no sabía nada, sería necesario hablar con ella al respecto.

“Lo siento, no puedo ser de ayuda para ti.”

Tigre se disculpó con Ellen con una expresión abatida. Sobre el arco negro, su herencia, el joven no sabía nada aparte de lo que experimentó por sí mismo. No debería haber nada que tuviera registros de la reliquia incluso en su mansión de Alsace.

“No te preocupes por eso. Deberíamos investigar desde ahora en adelante.”

La Vanadis de cabello plateado sopló levemente el arrepentimiento y la culpa que brotaron en el corazón de Tigre con una sonrisa. Mientras sostenía la sensación de ser salvada por su sonrisa, el joven asintió.

“También lo investigaré cuando regrese a Brune. Sin embargo, mi regreso probablemente será después de bastante tiempo.”

Mashas dijo mientras acariciaba su barba gris. Después de descansar su cuerpo en la ciudad del castillo de Lebus, planeaba ir a la capital Silesia. Tenía la intención de tener una audiencia con el Rey Victor como un mensajero del Reino de Brune y hablar sobre Tigre.

“... ¿Se llevará a Tigre con usted después de todo?”

Ellen le preguntó al viejo conde con una cara solitaria. Ella entendió que no se podía hacer nada incluso si él lo hacía, así que se preparó para eso; pero como era de esperar no pudo reprimir sus sentimientos. Sin embargo, Mashas tampoco pudo responder con una sonrisa sobre este asunto.

“Tengo la intención de hacerlo, pero depende del rey Victor. No creo que las negociaciones terminen de inmediato, por lo que aún se te confiará a Tigre como general invitado al menos durante la primavera.”

“Entiendo. Mientras estoy en Leitmeritz, asumo toda la responsabilidad con respecto a Tigre.”

Fue cuando Ellen respondió así con una expresión seria. Reconociendo algo que de repente se movió desde muy lejos, Tigre dirigió su mirada hacia allí.

Desde el otro lado del páramo, la silueta de un jinete corría. Parecía ser un soldado de Lebus. Cuando ese soldado reconoció la figura de Elizavetta, detuvo a su caballo a unos 30 Alsins lejos de ella. Mientras bajaba apresuradamente al suelo, dio un paso adelante ante Elizavetta con pasos asombrosos.

“¿Qué ocurre?”

Ellen inclinó la cabeza hacia un lado con una cara burlona. Lim le respondió.

“Tal vez algo sucedió en la ciudad del castillo.”

Ante las palabras de Lim, Tigre apretó involuntariamente su puño. Titta estaba en la ciudad del castillo. Ella tomó prestada una habitación en el Palacio Imperial, por lo que estaría segura por el momento, pero su corazón no podía calmarse.

Cuando ese soldado cayó de rodillas ante Elizavetta, informó sin aliento.

“¡Lo-lo siento! ¡El Conde Polus al frente de un ejército de 2000 soldados atacó! ¡Con respecto a Vanadis-sama, nos gustaría que se apresurara y regresara al Palacio Imperial también por su seguridad...!”

Cuando gritó hasta allí, el soldado sacó una carta de la bolsa que colgaba de su cintura. Se la dio a Elizavetta con ambas manos.

“Gracias por tu duro trabajo. Ve a descansar. “

Cuando la pelirroja Vanadis recibió esa carta con su mano izquierda, ella le dio palabras de gratitud al soldado. Llamó a otro soldado y le ordenó que le diera comida y cobijo al soldado y cuidara de su caballo.

Después de ver eso, Tigre caminó hacia Elizavetta. Ellen, Lim y Mashas siguieron en silencio.

Cuando la Isgrifa se dio cuenta de que caminaba hacia ella, miró la carta que tenía en la mano izquierda y volvió a mirar al joven. Le tendió la carta a Tigre.

“¿Puedes abrir el contenido y leer? Lord Tigrevurmud.”

Tal vez porque era consciente de la forma indebidamente distante de llamarlo, hubo un pequeño intervalo antes de que ella llamara el nombre de Tigre. Cuando Tigre asintió y tomó la carta, rompió el sello con cuidado y abrió el contenido.

“Es una carta para mí de Naum.”

Más precisamente, era una carta a Urz. Elizavetta reveló una sonrisa irónica.

“Esperaba que fuera para ti. Después de todo, no hay forma de que Naum y Lazare sepan que estoy aquí.”

Como el soldado descubrió antes la figura de Elizavetta, probablemente pensó que tenía que informarle a ella sobre todo.

Tigre pasó los ojos por encima de la carta, pero puso una expresión que mostraba que no sabía qué decir. Elizavetta inclinó la cabeza hacia un lado con asombro. Ellen y compañía que alcanzaron al joven pusieron caras dudosas.

“¿Qué ocurre, Tigre?”

“Según esta carta, el que se llama Conde Polus... aparentemente pretende salvarme de Elizavetta.”

En la carta de Naum, fue escrito con un estilo literario conciso que el Conde Polus Orgelt Kazakov, líder de 2000 soldados, invadió desde el sureste, exigiendo entregar a Tigrevurmud Vorn, y que por lo tanto, estaba en una posición que invitaba a una batalla.

『No sé dónde se enteró, pero el Conde Polus tiene la firme convicción de que tú eres el Conde Vorn. Nuestro lado reconoce la existencia de Urz como asistente personal, pero negamos todo lo relacionado con el Conde Vorn.』

Después de que Urz salió a buscar a Elizavetta, la carta se escribió con las instrucciones de regresar al Palacio Imperial. Los sentimientos de Naum, quien estaba preocupado por el joven, se transmitieron desde las oraciones, y Tigre expresó su gratitud al caballero en su apogeo desde el fondo de su corazón.

Tigre miró a las cuatro personas y explicó el contenido de la carta. Cuando terminaron de escuchar, Ellen y Mashas abrieron los ojos y se pusieron caras de asombro.

“¡Qué mal momento, o tal vez debería decir que es un hombre desafortunado, esa persona Kazakov!”

“Tu lo dijiste. Sin embargo, si la carta hubiera llegado ayer o anteayer, habría sido una historia diferente.”

A diferencia de estos dos, Lim y Elizavetta aparentemente estaban meditando sobre algo con una expresión seria.

“Elizavetta-sama. Lamento preguntar, pero si hay algo que sepa sobre esta persona Kazakov, ¿podría decirnos?”

Lim también tenía muchos pensamientos con respecto a la Vanadis pelirroja. Sin embargo, reprimió todos esos sentimientos en lo más profundo de su cabeza y le dio prioridad a lidiar con la situación en cuestión.

“Si tuviera que hablar brevemente sobre su personalidad, sería un hombre presumido y ostentoso, supongo.”

El frío desprecio se incluyó en el tono de la Isgrifa.

Fue solo una o dos veces cuando Elizavetta conoció a Kazakov, pero ella conocía bien su temperamento. Esto se debía al hecho de que los territorios de cada uno estaban contiguos, en el caso de que algo sucediera, había una alta probabilidad de que él pensara convertirse en enemigo e investigar.

Por supuesto, Elizavetta también sabía que la razón era porque a Kazakov no le agradaban los Ojos Arco Iris. Y tampoco había ninguna razón para que Elizavetta mantuviera buena voluntad hacia Kazakov.

“Es un hombre capaz, sea como un Lord, como un guerrero o como un comandante. También es popular entre los soldados y la gente de su territorio, y también hay muchos nobles favorables a él. Por otro lado, es un hombre con un fuerte deseo de honor. En la medida en que ni siquiera le importaría cruzar un puente peligroso con ese fin.”

“¿Está diciendo que su petición de entregar a Lord Tigrevurmud también está fuera de su deseo de honor?”

“Es sólo una conjetura en esta etapa. Hay demasiados puntos extraños.”

Con sus ojos de diferentes colores llenos de dudas y sospechas, Elizavetta negó con la cabeza.

Kazakov insistió en que Urz y Tigre eran la misma persona, pero eso significaba que debía conocer en detalle a Urz y Tigre.

Pero Kazakov nunca había conocido a Tigre, ni debería tener tantas interacciones con Brune.

“¿Eso significa que hay alguien que le ha dado conocimiento innecesario a Kazakov?”

Ellen frunció el ceño con disgusto. Elizavetta asintió.

“En efecto. Kazakov tampoco es estúpido, por lo que probablemente escuchó la historia de una persona destacada y se le presentó mucha evidencia.”

Mientras doblaba la carta, Tigre preguntó en tono cuidadoso.

“¿Qué vas a hacer desde aquí? ¿Te encontrarás con esta persona y explicarás las circunstancias?”

“Eso es demasiado peligroso. Será mejor que regresemos rápidamente a la ciudad del castillo y anunciemos que Lebus cuidó a Tigre, cuyo paradero era desconocido. Si lo hacemos, Kazakov también se retirará.”

Ante las palabras de Ellen, Lim y Mashas se mostraron de acuerdo mientras asentían.

Sin embargo, Elizavetta no asintió. Ella echó su mirada al suelo y estaba meditando en silencio sobre algo. De repente, su rostro se llenó de tensión.

“Existe la posibilidad de que Kazakov esté cerca de aquí.”

Hubo una leve inquietud en el perfil de Elizavetta iluminado por el sol poniente.

La geografía vecina y el nombre del lugar surgieron en su mente. Cuando consideró su posición y los movimientos del ejército de Kazakov como ella esperaba, esa posibilidad era bastante alta.

“Avanzaron entrando desde el sureste y desviándose de la carretera, ¿verdad? Y esta zona se desvía enormemente de la carretera. Si nos encontramos, podríamos ser obligados a luchar.”

Tigre la miró con los ojos abiertos.

“¿Es ese hombre Kazakov tan beligerante?”

“Él no haría algo como mover a sus soldados sin pensar, pero una vez que los mueva, no se retirará tan fácilmente. Debido a que confía en su juicio, es un hombre que pensará en forzar y obtener ventajas de las negociaciones, incluso si tiene que patear sobre un enemigo.”

El número de soldados que estaban aquí ahora era de aproximadamente sesenta. Según la carta de Naum, Kazakov lideraba 2000 soldados. Si fueran encontrados primero y atacados, una derrota sería inevitable incluso si Elizavetta y Ellen pelearan duro.

Elizavetta miró a Tigre. Por un momento, sus pupilas se nublaron y parecía querer decir algo, pero inmediatamente volvió a su expresión como Vanadis.

“Lord Tigrevurmud. Regrese a la ciudad del castillo con Eleanora y compañía.”

“¿Qué harás?”

Cuando recibió la mirada de la Vanadis pelirroja de frente, Tigre preguntó en tono calmado. Aunque Elizavetta frunció el ceño cuando esperaba la reacción del joven, ella respondió honestamente.

“Me quedaré aquí con los soldados. No sabemos qué hará Kazakov.”

“En ese caso, déjame ayudarte también.”

“Si una batalla comienza, puedes morir, ¿sabes? Será extremadamente problemático si fueras a morir en Lebus.”

Elizavetta dijo de manera sarcástica, pero no le llegó al joven.

“Creo que lo dije antes. Que si algo te sucediera, vendría de inmediato.”

Tigre miró tranquilamente a Elizavetta. Sus pupilas negras eran rectas y no temblaban. La pelirroja Vanadis volvió la mirada y le pidió ayuda a Ellen y compañía.

“No se puede hacer nada. Siguiendo el flujo, yo también ayudaré.”

Ellen lo dijo con un suspiro. Elizavetta estaba estupefacta; ella abrió la boca sin comprender y miró a Mashas y Lim.

“Prefiero ayudar que intentar persuadir a estos dos.”

“Si son humanos, no importa quiénes sean, creo que sería mejor que los de hace un momento.”
(Se refiere a los demonios)

Lim respondió con voz resignada y Mashas asintió para persuadirse. Aunque Tigre mostró una cara que parecía querer decir “Ups,” no pretendía cambiar su decisión.

Hacia la confundida Elizavetta, Ellen dijo lo que fue el golpe final.

“Probablemente se convertirá en una batalla, ¿verdad? Necesitas gente para luchar aunque sea solo una más, ¿verdad? ¿Entonces no es simple? Considéralo como una buena ganga.”



Hace unos tres días, el ejército de Polus de 2.000, dirigido por Orgelt Kazakov, llevó a cabo la invasión de Lebus.

El ejército de Polus estaba compuesto por 500 hombres de caballería y 1500 hombres de infantería; todos llevaban armadura y cascos y vestían ropa de piel sobre su armadura. Los hombres de caballería tenían lanzas y escudos y los soldados de infantería portaban espadas, escudos y arcos.

No avanzaron abiertamente por la carretera, sino que atravesaron el terreno baldío y entraron desde el sureste de Lebus.

Esto se debía a que se destacarían demasiado si pasaban por la carretera. Sin mencionar a los viajeros y vendedores ambulantes, inmediatamente serían notados por los soldados de Lebus que protegían el fuerte a lo largo de la carretera. Y entonces, Elizavetta probablemente fortalecería la carretera con soldados.

En las negociaciones para recuperar a Tigrevurmud Vorn, debería ser importante sobre hasta qué punto el ejército de Polus podría acercarse a la ciudad del castillo. Cuanto más cerca estuviera el ejército de Polus de la ciudad del castillo, mayor sería la presión mental que sufriría Elizavetta.

Por lo tanto, incluso si finalmente se notaran, deberían acercarse a la ciudad del castillo, incluso si era solo un poco más. Ese era el objetivo de Kazakov.

Y hoy, el soldado a quien envió como mensajero a la ciudad castillo de Lebus había regresado. Kazakov invitó a ese soldado a la barraca para el comandante supremo. Después de que solo quedaran los dos, preguntó el Conde Polus de 35 años.

“¿Qué ha dicho Vanadis-dono?”

“Lo siento. Vanadis-sama salió a inspeccionar, así que no tuve audiencia. Transmíto las palabras a su Excelencia de un hombre llamado Lazare, un funcionario civil que sirve a Vanadis-sama...”

Con su mirada, Kazakov le instó a seguir adelante. También conocía el nombre de Lazare. Era un hombre que había trabajado en Lebus desde la época de la Vanadis anterior.

“Lazare-dono ciertamente admitió la existencia del hombre llamado Urz, pero persistió en decir que no sabe nada sobre el Conde Vorn y le preguntó si no es su malentendido. Además, nos reprochó haber movido tropas al frente.”

El soldado terminó su informe con un sentimiento ligeramente perplejo. Cuando Kazakov asintió con la cara de mal humor, le dijo al soldado que tomara un descanso y lo despidió.

“Todavía no parece que esta distancia sea suficiente.”

Ahora solo en su barracón, Kazakov reveló una sonrisa sádica. Investigó usando a alguien y estaba convencido de que Urz era Tigre.

“Avanzaremos ordenadamente a la ciudad del castillo como tal. Esa Vanadis con ojos extraños eventualmente se lanzará a mi merced. No, pensando en su honor, puede desafiarme a una batalla.”

Cuando su ejército reanudó su marcha después de terminar su descanso, Kazakov reunió a los oficiales al mando y se los dijo. A pesar de que había gritado “es mi guerra” y había avanzado no a la carretera, sino al desierto donde era difícil caminar, la moral de los soldados era alta.

Como se esperaba del hombre con influencia solo después de Ilda en la parte norte de Zhcted, Kazakov no era en modo alguno mediocre ni como un señor ni como un comandante. También tenía la confianza de que los soldados lo seguirían incluso en esa batalla.

De esa manera, el ejército de Polus de 2.000 avanzó una vez más a través del desierto de Lebus.

Fue en la mañana del día siguiente que un hombre solicitó una audiencia con Kazakov, nombrándose a sí mismo como un mensajero de Elizavetta. Kazakov, quien también aprovechó la oportunidad para descansar, detuvo a su ejército y se encontró con ese hombre a caballo.

Cuando recibió la carta que el mensajero sostuvo respetuosamente, Kazakov rompió el sello en el acto. Rápidamente miró a través de la carta en el interior.

“Vanadis-dono tiene una letra muy pobre.”

Esa fue su primera impresión. Esa carta, que escribió Elizavetta mientras ataba un pincel de escritura a su mano derecha que no podía acumular tanto poder, se oponía a la invasión irrazonable de Kazakov y le pidió que se retirara de inmediato.

『A nuestro ducado se le ha confiado Tigrevurmud Vorn. Hice que mis subordinados lo negaran porque era una medida necesaria para nuestro país. No sé de dónde supo su Excelencia sobre el Conde Vorn, pero no hay razón para que lo entregue a su Excelencia. Lo enviaremos a salvo a Leitmeritz, así que puede estar tranquilo.』

En cuanto a Elizavetta, aunque le preguntaran si Tigre estaba presente o no por la otra parte a la que no le agradaba, no habría razón para responder honestamente. Además, no era como si ella no ocultara la existencia de un invitado de honor de otros.

Hubo muchas ocasiones en que el mismo Kazakov tuvo tales interacciones como un señor feudal. Pero esta vez se había olvidado de eso. Su odio a Elizavetta le hizo olvidar.

--- Medida necesaria, eh. No me hagas reír.

Cuando Kazakov dobló descuidadamente la carta después de que ella terminara de leerla, se la arrojó al mensajero.

“Estoy pidiendo que el Conde Vorn sea entregado. Mientras eso no se haga, todos los ejércitos que se interpongan en mi camino serán aplastados. Transmítelo a Vanadis-dono.”

Kazakov no creyó las palabras de Elizavetta acerca de enviar a Tigre a Leitmeritz. Además, Kazakov creía que al asegurar a Tigre y enviarlo a la capital con sus propias manos, podía responder a la confianza del rey y del Duque Bydgauche.

Mientras esperaba que el mensajero se fuera, Kazakov reanudó la marcha de su ejército.



Al avanzar unos seis Belsta al sureste del santuario en ruinas donde Tigre y compañía habían luchado contra Baba Yaga, había un lago.

El lago que se llamaba lago Birche tenía una forma elíptica distorsionada y estaba medio congelado. Debido a que era peligroso ya que había partes congeladas y descongeladas, los pescadores que vivían en el vecindario quitaban sus barcos durante el invierno.

Tigre y los demás estaban en la orilla de Birche. Estaban Tigre, Ellen, Lim, Mashas, Elizavetta y 170 hombres de caballería de Lebus. Con el lago a su derecha y el bosque que amontonaba nieve a sus espaldas, estaban acampando.

A pesar de que lucharían contra un enemigo diez veces superior en número, la moral de los soldados de Lebus era alta. Más precisamente, después de que supieron que el oponente era el ejército del Conde Polus, su espíritu de lucha se elevó en un tramo.

“Parece que no les agrada mucho Kazakov.”

Ellen quien observó el estado de los soldados de Lebus lo dijo y se echó a reír.

Tigre y Ellen estaban detrás de los soldados. Las dos personas pasaban un poco de tiempo juntos antes de que comenzara la batalla.

El sol pasaba su cenit y se inclinaba hacia el oeste.

Según el informe de la unidad de reconocimiento, el ejército de Kazakov parecía haberse detenido en las inmediaciones. La otra parte, notando también la existencia de Tigre y de compañía, dejó que sus soldados descansaran y reformaran sus filas antes de subir a la orilla del lago Birche.

Mientras observaba a los soldados que sostenían sus armas y se alineaban, Ellen dijo con nostalgia.

“Hablando de eso, ha pasado mucho tiempo, eh.”

“¿Qué?”

“Paradas en el campo de batalla lado a lado así; supongo que ha pasado un año desde ese entonces.”

“Así es.”

Hace aproximadamente un año, Tigre estaba en un campo de batalla con Ellen. Fue en la guerra civil del Reino de Brune. Cuando lucharon contra Ilda Krutis hace un mes, él no era Tigre, sino Urz; y el joven estaba con Elizavetta.

“Esta es la primera vez que lucho en Zhcted.”

Cuando Tigre se dio cuenta de eso en este momento, Ellen se encogió de hombros y se echó a reír.

“Estoy un poco disgustada de que el oponente sea Kazakov. Tampoco es interesante actuar por separado de ti, pero... bueno, lo dejaré así sin pedir demasiado.”

Tal como Ellen acababa de decir, los dos actuarían por separado a partir de ahora. Dado que los números de este lado eran abrumadoramente pocos, no se podía hacer nada.

El sonido de un cuerno hizo eco en la orilla del lago Birche. El ejército de Kazakov apareció. La Vanadis de cabello plateado tocó ligeramente el hombro de Tigre.

“Entonces nos vemos.”

“No te exijas.”

Ante las palabras de Tigre, Ellen respondió agitando la mano.

Solo estas palabras fueron suficientes por ahora.

Partiendo desde Tigre, Ellen avanzó con calma su caballo. Encontró la figura de Elizavetta y cabalgó hasta allí. La Vanadis pelirroja también notó que Ellen miró en su dirección.

“¿Qué ocurre?”

“Hay algo que he olvidado preguntar. ¿Kazakov tiene esposa e hijos?”

Ante la pregunta de Ellen en tono informal, Elizavetta también respondió mientras se veía perpleja.

“Sí. Él debe tener una esposa y dos hijos. ¿Qué hay de eso?”

“Déjame a Kazakov a mí.”

Ellen dijo en un tono inusualmente fuerte. Las pupilas de color rubí y los ojos Arcoiris chocaron en el aire.

“¿Quieres que te entregue la cabeza cortada de un compañero que ha pisado mi territorio con los pies sucios?”

Aunque Elizavetta regresó en tono desafiante, ella entendió la verdadera intención de Ellen. Leitmeritz estaba lejos de Polus, que Kazakov gobernaba. Incluso si la desconsolada familia de Kazakov pensara en la venganza, sería difícil ejecutarla.

“¿Por qué...?”

Elizavetta preguntó involuntariamente. No debería haber ninguna razón para que Ellen hiciera algo así por ella. Más bien, el hecho de que aumentaran los enemigos de Elizavetta debería ser conveniente para Ellen.

“Cuidaste de Tigre después de todo. Es para agradecerte por eso.”

Ellen respondió mientras le daba la espalda a Elizavetta. Después de una breve pausa, la Vanadis de cabello plateado añadió irritante como molesta.

“Si algo te sucede, vendré de inmediato. Él dijo tal cosa, ¿verdad? El hecho de que se trata de una línea que acaba de dar, ese tipo realmente lo hará si es necesario. No me importa que tus enemigos aumenten, pero es desafortunado que corra por eso.”

Elizavetta no sabía cuánto de sus palabras eran serias. ¿O fue solo un pensamiento improvisado y las primeras líneas cortas podrían ser sus verdaderas intenciones? También se podría considerar lo contrario. Mientras dudaba sobre cómo debería responder y se mantuvo en silencio, Ellen acumuló más palabras.

“En primer lugar, ¿tienes la intención de dar un paso adelante en un estado en el que ni siquiera puedes usar tu brazo derecho? Solo quédate quieta en la parte trasera.”

Y la figura de Ellen se deslizó entre los soldados y desapareció en un momento.

Elizavetta estaba mirando fijamente la zona donde desapareció.



Cuando supo que la cantidad de enemigos con los que se enfrentarían era de poco menos de 200, Kazakov soltó un suspiro mezclado con asombro. Y al enterarse de que la Vanadis Elizavetta Fomina estaba entre ellos, quedó aún más sorprendido.

“¿Esa chica finalmente perdió la cabeza?”

Murmuró tan seriamente. Pero Kazakov se preparó mientras se recuperaba de la sorpresa. El oponente era una Vanadis que podría ser un partido contra mil hombres. Estaría mal si no tomara precaución.

Kazakov dividió a sus 2.000 soldados en tres unidades. La primera unidad estaba compuesta por 100 caballerías y 400 de infantería y la segunda unidad estaba compuesta por solo 400 caballerías. Y los 1100 soldados reunidos en la tercera unidad eran solo infantería. Esta tercera unidad tenía el deber de proteger la parte trasera de la primera unidad y también era un valioso poder militar de reserva.

Haciendo de la segunda unidad la fuerza principal, Kazakov se mantuvo en su vanguardia. Llevaba una armadura y agarraba una maza en su mano.

Con la orilla del lago Birche a su izquierda, la segunda unidad y la tercera unidad estaban alineadas. La tercera unidad estaba en la retaguardia. Era una formación de batalla con el espesor a lo largo. No había forma de que perdieran si chocaban de frente.

“¿Cómo es el estado del enemigo?”

Kazakov llamó a su ayudante y le preguntó.

“Los soldados de Lebus no cambiaron y se afianzan con el bosque a sus espaldas. Incluso si hay signos de que su número esté disminuyendo, no hay signos de que aumente. Yo diría que alrededor de 100.”

Kazakov pensó en si había soldados que huyeron. Si el número de enemigos fuera grande, consideraría que existía la posibilidad de una fuerza separada; pero pensó que no sería tan grave, incluso si unos 60 o 70 soldados comenzaran algo.

“Se oscureció.”

El ayudante miró hacia el cielo y murmuró con indiferencia. El día había bajado bastante. En otra media koku, el sol se volvería dorado y el cielo se teñiría de bermellón. En otras palabras, podían aparecer los enemigos que huyeron al amparo de la oscuridad del atardecer.

“Vamos a aplastarlos antes de que se ponga el sol.”

Kazakov entendió que aquí estaba el territorio enemigo y que se volvería desventajoso para ellos cuando oscureciera.

Mientras observaba la orilla del lago Birche que estaba a la izquierda, el ejército de Polus comenzó su avance. Como el ejército de Lebus no se iba a mover del estado donde tenían el bosque a sus espaldas, el ejército de Polus tuvo que acortar la distancia hacia ellos.

En el lugar donde la distancia entre ambos ejércitos se acortó a aproximadamente 2 Belsta, Kazakov dio instrucciones a la segunda unidad.

La segunda unidad comenzó a moverse de manera inesperada con el enemigo cerca. Como se esperaba de una unidad compuesta solo de caballería, sus movimientos eran rápidos. El rugido de los cascos de los caballos que resonaban cuando se transmitían a través de la tierra parecía confiable para Kazakov.

Kazakov hizo que la segunda unidad se dirigiera al bosque que se extendió en la parte posterior del ejército de Lebus.

Fue su idea hacer un ataque de pinza desde la parte delantera y trasera haciendo que la primera unidad desafiara al enemigo a una batalla decisiva, y junto con eso, la segunda unidad que atravesó el bosque, atacaría al enemigo desde la retaguardia. Incluso si el ejército de Lebus hubiera pensado en algún movimiento que fuera malo para ellos, todavía quedaba la tercera unidad en espera.

Kazakov reveló una sonrisa triunfante y agarró su maza.

El bosque que el ejército de Lebus tenía a sus espaldas era ancho y del tamaño de aproximadamente 100 cuadrados de Alsins. La segunda unidad de las tropas de Kazakov que montaba sus caballos y llegó cerca de ese bosque se bajó de sus caballos inmediatamente. Montar a caballo no era adecuado dentro del bosque donde los árboles crecían gruesos.

El oficial al mando de la segunda unidad primero hizo que 50 soldados avanzaran hacia el bosque. Los soldados armaron sus lanzas y escudos.

Fueron cautelosos cuando avanzaron hacia el bosque por trampas colocadas bajo los pies. Si había algo tan simple como poner una cuerda entre los árboles, también había casos en que trampas de acero para la caza estaban ocultas. La nieve se amontonaba especialmente en este bosque y esas trampas eran difíciles de notar.

“No me importa incluso si toma algún tiempo. Avancen con cuidado.”

El oficial al mando alentó a los soldados mientras lo decía. Con solo el poder militar de la primera unidad, que originalmente era la unidad principal, podían abrumar al ejército de Lebus. No necesitaban impacientarse.

De esa manera, fue cuando avanzaron unos 30 Alsins. Los soldados que estaban en el bosque escucharon el sonido del viento aullando. Cuando se miraron sorprendidos, un soldado emitió un breve grito y cayó al suelo. Una flecha corrió hacia su cabeza. Fue una muerte instantánea.

La tensión corrió entre los soldados. Fue disparada desde algún lugar. Levantaron sus escudos, bajaron sus cuerpos y pasaron sus ojos alrededor de sus alrededores. Pero no se podían ver en absoluto cifras de soldados de Lebus.

Una vez más escucharon el sonido del viento. La cabeza de otro soldado fue perforada por una flecha. Él nunca se levantó de nuevo.

La impaciencia y el malestar nacieron entre los soldados y dejaron de moverse con sus escudos todavía en pie como tal. Se reunieron poco a poco, se amontonaron y concentraron sus miradas en sus alrededores.

En el lugar donde se habían reunido unos cinco soldados, se disparó la tercera flecha. Pasó por el lado de un escudo como si lo estuviera apuntando con cuidado y chocó con la cara de un cierto soldado. Mientras observaban a ese hombre que perdió el poder en todo su cuerpo apoyarse en un compañero, los soldados gritaron.

Debían poder adivinar de qué dirección vinieron las flechas volando desde el ángulo de la flecha que perforó a su compañero. Pero no importaba lo mucho que forzaron sus ojos, no pudieron atrapar la figura del enemigo. O bien sus enemigos se ocultaban con mucha habilidad o disparaban las flechas desde un lugar bastante distante.

Los soldados, incapaces de soportarlo, salieron del bosque e informaron las circunstancias al oficial al mando. Aunque todavía no habían avanzado a través de la mitad del bosque, ya habían perdido a tres de sus compañeros. Aun así, si se pudiera encontrar la figura del enemigo, no les habría importado avanzar; pero no se pudo encontrar en absoluto. Un miedo de superstición los hizo retirarse.

El capitán que escuchó el informe de los soldados se sorprendió como se esperaba y se enojó y los reprendió con dureza.

“¿Me están diciendo que al tener 50 personas, ni siquiera pudieron encontrar un arquero enemigo? Si alguien dispara una flecha en un bosque así, estará dentro de 30 Alsins, sin importar lo lejos que esté. Además, las flechas se dispararon sin pausa, debería haber más de un arquero oculto.”

Incluso si era alguien que podía disparar una flecha desde más de 200 Alsins de distancia, a menudo se decía que no podía disparar desde más de 30 Alsins en el bosque. Esto era porque definitivamente golpearía un árbol en el camino. Incluso si encontraba una pequeña brecha para que no golpeará a un árbol, esta vez necesitaría la habilidad para disparar la flecha en esa brecha.

El capitán primero hizo que esos soldados retrocedieran, fulminó con la mirada al bosque y gruñó. La impaciencia surgió en su corazón. A pesar de que debían atravesar rápidamente a través de un bosque y aparecer detrás del enemigo.

Después de pensar, el capitán preparó 150 soldados. Debería cubrir completamente el interior del bosque con soldados y hacer que avanzaran. Incluso si hubiera víctimas, las envió ordenándoles que simplemente avanzaran como tal.

Como era de esperar, las flechas llegaron volando, pero los soldados de Polus ignoraron a sus camaradas y avanzaron silenciosamente dentro del bosque. Entonces, por fin un soldado atravesó el bosque. El sonido de las armas, voces enojadas y gritos propios de un campo de batalla se podía escuchar desde muy lejos.

Pero ese soldado ni siquiera pudo presenciar la escena del campo de batalla. En el momento en que salió del bosque, su cabeza fue aplastada junto con su casco por un látigo negro que rasgó la atmósfera y lo atacó.

De pie inmediatamente cerca del bosque, estaba la Isgrifa, Elizavetta Fomina. Todavía colgaba el brazo derecho desde su hombro con un paño, pero agarraba el látigo negro con la mano izquierda y con orgullo fruncía el ceño profundamente en el bosque.

Los soldados de Polus que iban a atravesar el bosque en cualquier momento se sorprendieron cuando la vieron. El comandante supremo del enemigo estaba justo ante sus ojos; sin tener siquiera un soldado como guardia.

Levantando un grito de batalla, los soldados de Polus se dirigieron hacia Elizavetta. Pero sus acciones fueron muy caóticas. La topografía dentro del bosque no permitió acciones bien organizadas.

E incluso si Elizavetta estuviera empuñando su Viralt con su mano izquierda, podría tratar con dos o tres soldados a la vez.

Cada vez que el látigo negro teñido con un rayo rasgaba la atmósfera, el cuerpo de un soldado de Polus era destrozado y volado en algún lugar, y sangre fresca era esparcida en la nieve.

Debido a una sola Vanadis, ya no podían salir del bosque. Si evitaban a Elizavetta y daban un gran rodeo en el bosque, se alejarían aún más de sus compañeros. Por otra parte, las flechas de vez en cuando venían volando y ciertamente se llevaban sus vidas.

Los soldados de Polus detuvieron sus movimientos y gradualmente comenzaron a retirarse.

--- Lo sabía por haberlo visto muchas veces, pero él realmente es impresionante.

Elizavetta miró hacia los árboles y murmuró para sus adentros. Tigre debería estar en algún lugar de este bosque. Camufló su figura poniéndose un abrigo con la corteza pegada, y se ocultó con solo un arco y flechas.

La razón por la que el ejército de Lebus tenía el bosque a sus espaldas era para usar el bosque y separar por la fuerza a los soldados en el ejército de Polus. Creían que si era Tigre, él podría contenerlos y ganar el tiempo necesario. Y Elizavetta aplastaría y dispersaría al enemigo que saliera del bosque.

Elizavetta apartó los ojos del bosque y se giró para mirar hacia atrás. Delante de la mirada de la Vanadis Laziris, la primera unidad del ejército de Polus y unos cien hombres de caballería de Lebus dirigidos por Ellen se enfrentaron.

Kazakov se situaba a la vanguardia de los soldados de Polus y empuñaba su maza. Ya había derrotado a casi diez soldados de Lebus y la maza en su mano estaba teñida de rojo con sangre fresca como si estuviera mostrando el apodo de Kazakov.

---¿Por qué?

Dentro del remolino de rugidos y gritos, Kazakov pudo ocultar su pensamiento inesperado. Si bien tenía una potencia militar más de diez veces mayor que la del enemigo, era increíble que no pudieran vencer al enemigo. Mientras pensaba si era tan incompetente, se convenció a sí mismo “eso no puede ser.”

--- ¿Debo enviar a la tercera unidad para superarlos a la vez?

Cuando pensó en tal cosa, un soldado apareció para informar.

“¡La tercera unidad en la retaguardia recibió un ataque sorpresa del enemigo!”

Kazakov abrió mucho los ojos. La tercera unidad estaba en un lugar donde era difícil recibir un ataque sorpresa. Después de todo, la primera unidad dirigida por Kazakov estaba frente a ellos y allí estaba el lago Birche a su izquierda.

--- ¿Pusieron soldados para una emboscada en algún lugar? De lo contrario, el movimiento del enemigo fue demasiado rápido para escabullirse.

La tercera unidad recibió el ataque del enemigo desde la retaguardia. Una vez establecido el ataque sorpresa, hubo unos 30 soldados de Lebus dirigidos por Lim y Mashas.

Rompieron el hielo del lago helado, lo cruzaron y se escabulleron por detrás de las tropas de Polus. Por lo tanto, fueron capaces de atacar a una velocidad superior a la expectativa de Kazakov.

Fue una redada de solo 30 soldados, por lo que no causaron grandes daños. La fuerza desprendida de Lebus también había escapado de inmediato en balsas. Pero la influencia psicológica que su existencia le dio a Kazakov y los soldados de Polus fue grande. ¿Quién sabe cuándo atacarían de nuevo desde el lago y la retaguardia?

A Kazakov le resultó difícil utilizar la tercera unidad como fuerzas de reserva. Dada la situación, le pareció sospechoso que el número total de enemigos era inferior a 200. Originalmente, el hecho de estar de pie ante 2.000 enemigos con 200 soldados era improbable. Kazakov comenzó a preguntarse acerca de la posibilidad de un poder militar oculto.

“Ahora que hemos llegado a esto, mataré a la Vanadis y terminaré con todo esto.”

Tal como lo decidió, Kazakov cargó resueltamente en medio del enemigo. Lanzó su maza ferozmente contra los soldados de Lebus que entraron en su rango. Él rompió sus cabezas junto con sus cascos y los brazos y espadas que intentaron bloquearlo. Chorros de sangre se reflejaron en la puesta de sol y en la sublime figura del Conde Polus que estaba a caballo.

La maza que empuñaba apuntando a un nuevo enemigo fue rechazada por un destello de una larga espada que se balanceaba desde el costado. Kazakov recorrió su mirada y frunció el ceño sorprendido al ver al usuario de la espada larga.

Era una chica de cabello plateado y pupilas rubí.

“Pensar que hay una chica en un campo de batalla. ¿Quién eres tú?”

“Soy Eleanora Viltaria, la Vanadis de Leitmeritz.”

“Oh. Así que eres la ‘Silvfrau’ de la que he oído rumores. ¿Por qué estás aquí?”

Mientras la Laziris no estuviera involucrada, Kazakov era un hombre que podía atender a su oponente con el debido respeto, incluso si ese oponente era una Vanadis. Ellen lo sintió y le devolvió las palabras como guerrera.

“Desafortunadamente, no es algo de lo que hablar en un campo de batalla. Conde Polus, reúne a tus soldados y haz que se retiren. Si insistes en avanzar, entonces yo, la Silvfrau, seré tu oponente.”

“¡Entonces serás mi oponente!”

Al mismo tiempo con esas palabras, la maza atacó con una velocidad aterradora. El cuerpo de Ellen fue arrastrado por la presión del viento solo por haberlo rozado, y el segundo golpe probablemente golpearía donde movió su cuerpo.

Ellen, tratando de no chocar con él de frente, infligió una herida mientras cambiaba la trayectoria de la maza con su espada larga y buscaba una oportunidad. A pesar de las

habilidades con la espada de Ellen, sería una hazaña imposible si no fuera por el Destello Plateado, su Viralt.

La maza desgarró la atmósfera y la larga espada dejó que el viento aullara. El sonido de las cuchillas resonó, las chispas se dispersaron y las armas de ambas partes se enfrentaron una y otra vez.

De repente, un sonido metálico de destrucción se hizo eco desde las voces y los sonidos circundantes. La punta de la maza de Kazakov fue arrancada desde el centro. Kazakov gimió, aun así, todavía giraba su maza donde solo quedaba el mango. Ellen bajó tranquilamente su larga espada.

La cabeza del hombre voló dejando rastros de sangre. Los soldados de Polus que estaban cerca de Kazakov abrieron la boca aturridos y detuvieron sus movimientos. Cuando la cabeza del Conde Polus cayó al suelo, rebotó una vez y luego rodó.

Ellen se acercó a su caballo como si protegiera esa cabeza y les dijo a los soldados de Polus.

“Llévenla de vuelta. Y díganle a la familia afligida que quien mató a Orgelt Kazakov fue Eleanora Viltaria.”

Cuando se anunció la muerte de Kazakov, los soldados de Polus perdieron su espíritu de lucha al mismo tiempo y se retiraron. Originalmente, Kazakov les había dicho “esta es mi batalla” cuando preguntaron acerca de esta expedición. Los soldados portaron armas y lo siguieron por causa de su señor.

Ahora que ese señor había muerto, ya no tenían ninguna razón para luchar. Entre ellos había algunos que abogaban por la venganza, pero no había nadie que pudiera unificarlos.

Después de que el ejército de Polus recuperó tantos cadáveres de sus camaradas como pudieron, se retiraron.

Después de esto, rápidamente resultó en que la Casa del Conde Polus perdió el apoyo de los señores feudales vecinos. Podría haber sido inevitable ya que perdieron a Kazakov, quien no solo fue culpado por el Rey por haber dicho ‘mi batalla’, sino que también por ser un hombre que tenía habilidad.

Finalmente, hubo alguien que entró en contacto con los nobles señores feudales que se distanciaron de la Casa del Conde Polus, obtuvo su favor y apoyo y rápidamente expandió su influencia en la parte norte de Zhcted.

El nombre de esa persona fue Valentina Glinka Estes.

Epílogo.

Cuatro días después de la batalla en el lago Birche, Tigre y compañía habían regresado a la ciudad del castillo con Elizavetta. Elizavetta, quien una vez más le explicó la situación a Naum y los otros, anunciaron formalmente que se les había confiado a Tigre.

Y el joven abrazó suavemente a la chica de cabello castaño que estaba desconcertada después de ver a Tigre. La chica lloraba en voz alta en el pecho del joven.

Además, en la noche de ese día, una persona de Muozinel abandonó tranquilamente la ciudad del castillo.

“Tigrevurmud Vorn, eh... entonces ya no eres Urz.”

Esa persona de Muozinel murmuró con un suspiro. Aunque fue un tiempo corto, también fue un viaje divertido para él. Si ese joven hubiera permanecido como Urz como tal, seguramente lo habría invitado a su tierra natal.

¿Por qué no dejas un país tan frío y vienes conmigo? Con tu habilidad de arco, obtendrás de inmediato incluso el gran título de “Star Shooter” que todo arquero desea...

Sin embargo, cuando salió de la ciudad del castillo y caminó durante un cuarto de koku, tiró ese sentimiento. Lo que debía hacer era apurarse y regresar a su tierra natal, e informarle a su maestro. Que Tigrevurmud Vorn estaba vivo y que su habilidad con el arco era más de lo que decían los rumores.



De pie en un balcón semicircular, Tigre observaba las estrellas.

Era una posada situada en la ciudad del castillo de Lebus.

Elizavetta le había dicho que se quedara en el Palacio Imperial, pero Tigre declinó cortésmente.

Había muchos recuerdos de su vida como Urz en ese Palacio Imperial. Y sobre todo, confundiría a mucha gente. Cuando dijo eso, Elizavetta no pudo evitar reír.

Lo que se preparó en cambio fue esta posada. Era una posada de alta calidad incluso en la ciudad del castillo y también se instaló una casa de baños con vapor. Ellen, Lim, Mashas y Titta también se hospedaron en esta posada por acuerdo de Elizavetta, y parecían estar satisfechos.

La cena también era lujosa.

“En realidad, quiero hacer un festín toda la noche para celebrar tu regreso.”

Mashas lo dijo y reveló una sonrisa irónica. Pero como era de esperar, todos estaban cansados de hacer eso. Poco después de terminada la lucha contra el demonio, tuvieron que repeler al ejército de Kazakov. También hubo muchas heridas que aún no se habían curado.

“Bueno lo que sea. Cuando llegue la primavera, ven a Brune. Su Alteza la princesa también estará ansiosa por saber sobre tu seguridad después de todo.”

“Está bien. ¿Pero puedo realmente volver a Brune?”

Ahora Tigre debía permanecer en Zhcted como invitado general durante tres años. Eso se basaba en un contrato respetable. Pero Mashas sacudió la cabeza hacia él para decir “no te preocupes por eso.”

“Sobre este tiempo, de hecho hay un problema. Iré a la capital real Silesia después de esto; hay muchas cosas de las que tengo que hablar con Su Majestad el Rey de Zhcted. Si vuelvo después de haber confirmado tu seguridad, no sería diferente de ser un encargo de tontos.”

Lo que dijo Mashas era correcto, así que Ellen y Lim no dijeron nada. Una grieta decisiva casi surgió entre Brune y Zhcted. Para Mashas, probablemente no estaría satisfecho a menos que presentara al menos una queja.

Después de que terminaron la cena, Naum y Lazare visitaron la posada. Probablemente habían oído hablar de las circunstancias de Elizavetta. Cuando vieron a Tigre, sonrieron irónicamente respectivamente mientras estaban preocupados.

“Por favor, habla como de costumbre.”

Cuando Tigre lo dijo para ejercitar el tacto, los dos hombres respectivamente se despidieron e intercambiaron apretones de manos con Tigre. Más de lo que era innecesario para ambos lados.

Después de despedir a los dos hombres, Tigre no regresó a su habitación, y en cambio llegó a este balcón en el segundo piso de la posada.

La noche avanzaba y la ciudad del castillo se reflejaba solo como una serie de sombras negras.

No había otra luz que el brillo de la luna y las estrellas. Esta noche también era sin nubes y eso era suficiente para el joven.

“Seguro que fue un viaje largo.”

Mientras murmuraba profundamente emocional, recordó los eventos de estos varios meses. Se había trasladado al Reino de Asvarre como mensajero, se encontró con Sasha y se encontró con Olga y Matvey en la ciudad portuaria.

--- *Hablando de eso, Sasha falleció...*

Cuando se enteró de su muerte por parte de Ellen, Tigre se quedó sin palabras por un momento. Lamentó no haber hablado con ella de más cosas; recitó el nombre de la Diosa Elis de los vientos y tormentas y oró por la paz de su alma.

Había conocido a varias personas en Asvarre. El príncipe Germaine que trató de mantenerlos prisioneros. El príncipe Elliot contra quien lucharon. Tallard Graham, quien consiguió a la Princesa Guinevere como aliada y terminó victoriosa en la guerra civil. Sus subordinados comenzando con Ludra. El mercenario Simon.

Y el demonio blanco Torbalan. Aunque escuchó que Sasha lo había derrotado, era una existencia aterradora.

--- Debo saber más sobre ese arco negro.

Al pensar en las palabras de Torbalan y Baba Yaga, parece que todavía tenían compañeros. No sabía cuál era su propósito, pero no había duda de que él y su herencia, el arco negro, estaban involucrados. También era necesario que las Vanadis, incluida Ellen, le aconsejaran.

Incluso en los muchos días después de que se convirtiera en Urz, muchas cosas habían sucedido. Se convirtió en un mozo de cuadra, un asistente personal y luego fue excepcionalmente ascendido a asesor.

Cuando salió de Leitmeritz, era el final del verano. Debería haber podido volver en otoño.

Sin embargo, y mucho menos el otoño, el invierno terminaría pronto. Fueron días agitados en la medida en que sintió nostalgia por las numerosas batallas feroces en el Reino de Asvarre.

Pensó que era bueno que conociera a Elizavetta, Naum y Lazare.

“Urz, eh...”

Se preguntó qué habría pasado si él hubiera vivido como Urz.

El joven pensó vagamente en el camino que él mismo había cerrado.

Elizavetta era una maestra a quien admiraba. Naum y Lazare también eran superiores de confianza. Había muchas personas con las que se llevaba bien en la medida de intercambiar saludos. Era posible que finalmente pudiera hacer amigos cercanos, encontrar una amante y construir una familia.

Pero Tigre negó con la cabeza. Él quien anduvo una vida completamente diferente a su yo actual.

Esa fue una imaginación divertida.

Y no era algo más allá de la imaginación.

“¿Qué está mal?”

Escuchó una voz desde atrás. Al mismo tiempo, una suave brisa le acariciaba el cuello.

Una chica de cabello plateado estaba parada allí.

“Si te paras allí vestido así, te resfriarás.”

“Quería disfrutar un poco de la tarde fresca. ¿Qué hay de ti, Ellen? ¿Estás bien?”

Preocupándose medio en serio, preguntó Tigre. Ella también había pasado por feroces batallas como Tigre. Se preguntó si debería estar durmiendo o no. Estaba pensando eso, pero Ellen negó con la cabeza. Ella se paró al lado de Tigre.

Las dos personas miraron en silencio al cielo por un tiempo. Había muchas cosas de las que querían hablar entre ellos. Hasta el punto de que una sola noche no sería suficiente.

Pero ambos no podían comenzar a hablar fácilmente. Las primeras palabras no salieron bien.

¿Cuánto tiempo pasaron solo mirando el cielo estrellado de esta manera?

Ellen preguntó mientras de repente recordaba.



“Eso me recuerda, ¿qué pasa con la moneda de plata que te di?”

Una moneda de plata donde se escribió “buena suerte”. Cuando había dejado Leitmeritz al final del verano, Ellen se la había dado a Tigre. El joven negó con la cabeza con una sonrisa amarga.

“Probablemente se hundió en el mar.”

Después de una breve pausa, añadió.

“Posiblemente podría haberse hundido en mi lugar.”

Ante las palabras de Tigre, Ellen miró al joven con una cara de asombro. Entonces ella sonrió.

“Supongo que está bien si lo crees así. Después de todo, volviste así a salvo.

Movieron sus miradas que miraban el cielo estrellado hacia la cara del otro.

Las dos personas finalmente comenzaron a hablar gradualmente; sobre las cosas hasta ahora y sobre las cosas por venir.

Ese fue un momento feliz.

FIN DEL SEGUNDO ARCO